

Das Vidas

Héctor José Gómez de la Cortina Guerrero



BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO
EXHIBICIÓN

Das Vidas

*Javier Guerrero Rico y Dada Martínez
Inda en la historia de Celaya.*

Héctor José Gómez de la Cortina Guerrero

Dos vidas

Es una obra que forma parte de la Colección “Todas y todos valemos en México” como un esfuerzo colectivo que encabeza el Consejo Editorial en coordinación con la Secretaría General; Secretaría de Servicios Parlamentarios; Dirección General de Servicios de Documentación, Información y Análisis; Centro de Estudios de las Finanzas Públicas; Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública; Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias; Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados.

Primera edición. 2017

© LXIII Legislatura de la H. Cámara de Diputados

Av. Congreso de la Unión Núm. 66

Edificio E, Planta Baja

Col. El Parque

Ciudad de México

Tel. 50360000 ext. 51091 y 51092

www.diputados.gob.mx

© Héctor José Gómez de la Cortina Guerrero

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las Leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico.

H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. Marko Antonio Cortés Mendoza

Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN

Dip. César Camacho

Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Francisco Martínez Neri

Coordinador del Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Jesús Sesma Suárez

Coordinador del Grupo Parlamentario del PVEM

Dip. Norma Rocío Nahle García

Coordinadora del Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. José Clemente Castañeda Hoeflich

Coordinador del Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano

Dip. Luis Alfredo Valles Mendoza

Coordinador del Grupo Parlamentario de Nueva Alianza

Dip. Alejandro González Murillo

Coordinador del Grupo Parlamentario de Encuentro Social

MESA DIRECTIVA

Dip. Jorge Carlos Ramírez Marín
Presidente

Dip. Martha Hilda González Calderón
Dip. Edmundo Javier Bolaños Aguilar
Dip. Arturo Santana Alfaro
Dip. María Ávila Serna
Vicepresidentes

Dip. Marco Antonio Aguilar Yunes
Dip. Alejandra Noemí Reynoso Sánchez
Dip. Isaura Ivanova Pool Pech
Dip. Andrés Fernández del Valle Laisequilla
Dip. Ernestina Godoy Ramos
Dip. Verónica Delgadillo García
Dip. María Eugenia Ocampo Bedolla
Dip. Ana Guadalupe Perea Santos
Secretarios

H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

CONSEJO EDITORIAL

PRESIDENTA

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN

Dip. Emma Margarita Alemán Olvera, titular.
Dip. Luz Argelia Paniagua Figueroa, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRI

Dip. Adriana Ortiz Lanz, titular.
Dip. Miriam Dennis Ibarra Rangel, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRD

Dip. Ángel II Alanís Pedraza, titular.
Dip. Victoriano Wences Real, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PVEM

Dip. Alma Lucia Arzaluz Alonso, titular.
Dip. José Refugio Sandoval Rodríguez, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DE MORENA

Dip. Patricia Elena Aceves Pastrana, titular.
Dip. Virgilio Dante Caballero Pedraza, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DE MOVIMIENTO CIUDADANO

Dip. René Cervera García, titular.
Dip. María Candelaria Ochoa Avalos, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DE NUEVA ALIANZA

Dip. Carmen Victoria Campa Almaral, titular.
Dip. Francisco Javier Pinto Torres, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DE ENCUENTRO SOCIAL

Dip. Ana Guadalupe Perea Santos, titular.
Dip. Melissa Torres Sandoval, suplente.

SECRETARÍA GENERAL
Mtro. Mauricio Farah Gebara

SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS
Lic. Juan Carlos Delgadillo Salas

DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS
Lic. José María Hernández Vallejo

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL ADELANTO DE LAS MUJERES Y LA EQUIDAD DE GÉNERO

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

SECRETARIO TÉCNICO
Mtro. José Luis Camacho Vargas

Das Vidas

*Javier Guerrero Rico y Dada Martínez
Inda en la historia de Celaya.*

Héctor José Gómez de la Cortina Guerrero

Héctor José Gómez de la Cortina Guerrero
(Celaya, 1986)

Es Licenciado en Derecho. Titular de la columna Salvo su mejor opinión, publicada durante 10 años en el periódico El Sol del Bajío. Autor de la columna “Trinchera Ciudadana” que publica el periódico am desde mayo del 2017. Colaborador de diversos medios electrónicos e impresos como el diario digital Ágora, Voces Laja-Bajío, Revista Instante y Vale Saber. Colaborador frecuente como analista del programa de televisión UnoxUno en la ciudad de Cortazar, Guanajuato. En dichos espacios aborda temas de carácter político e histórico.

Ha participado como conferencista en distintas Universidades y Asociaciones.

*La vida de los muertos perdura
en la memoria de los vivos”*

Marco Tulio Cicerón

*Para mi abuelita Dada Martínez Inda,
por su amor incondicional.*

*Para Javier Guerrero Rico,
por el abuelo que me habría encantado conocer mejor.*

*Para Oti,
por su cariño, por sus locuras.*

*Para mis padres,
por su apoyo irrestricto.*

Índice

INTRODUCCIÓN.....	19
CELAYA, 2017.....	23
TOLUCA, 1922.....	27
CELAYA, 1936.....	39
EL LICENCIADO JAVIER GUERRERO RICO (1940-1990).....	51
LA FAMILIA (1943-).....	73
EL DESPACHO (1940-1990).....	101
LA EDUCACIÓN (1944-1956).....	111
LA PREPA.....	121
LA POLÍTICA (1947-1967).....	125
LA DIPUTACIÓN (1958-1961).....	127
EL INTERREGNO (1961-1963).....	137
LA PRESIDENCIA MUNICIPAL (1964-1966).....	143

DOS VIDAS

PRECANDIDATO AL GOBIERNO DE GUANAJUATO.....	175
LAS AMISTADES.....	183
OTI (1937-2013).....	197
EL INSTITUTO NACIONAL DE LA SENECTUD (INSEN) (1984-.....	209
ANECDOTARIO.....	219
A MANERA DE EPÍLOGO Y AGRADECIMIENTO.....	247
ENTREVISTAS REALIZADAS.....	248
BIBLIOGRAFÍA.....	251

Introducción

La vida de los pueblos está siempre escrita por grandes hombres y mujeres que decidieron cambiar para siempre, el entorno que los rodeaba. En nuestro país existen numerosos ejemplos de personajes que, desde distintos ámbitos, con diversas características y talentos, fueron moldeando su circunstancia e inscribieron su nombre en la historia de la comunidad.

Si nos remontamos al periodo precolombino y nos situamos en la cultura mexicana, los expertos nos hablarán de las hazañas de varios Tlatoanis, de su decidida vocación por expandir sus dominios, de sus obras de infraestructura y las de impacto social, de las guerras que sostuvieron y de su legado imperecedero.

Si hablamos de los mayas, sus ciudades-estado, similares a las famosas polis griegas, con su independencia, sus poderosos gobernantes, las guerras intestinas que varias veces sostuvieron en lo que es hoy el sureste de la República mexicana y buena parte de Centroamérica, sobre todo Guatemala. Su complejo sistema decimal, sus conocimientos astronómicos, sus soberbias edificaciones y un enorme catálogo que en la actualidad sigue siendo fuente de información y objeto de estudio.

Al situarnos en la etapa de la conquista y a pesar de que el mexicano normalmente reniega de su pasado español, no podemos dejar de reconocer la valentía, astucia, osadía y altura de miras que en su momento demostró Hernán

DOS VIDAS

Cortés al decidirse a conquistar esa maravillosa tierra que tantos beneficios le traería a la corona española.

Y a continuación la independencia con sus grandes ideólogos, estrategias militares y hazañas increíbles. La semilla del nacionalismo había nacido ya pero faltaba definir qué tipo de país íbamos a querer, qué tipo de gobierno era el que más nos convenía o el que más nos gustaba. Por ello la joven nación se enfrascó en una horrorosa inestabilidad política hasta la segunda mitad del siglo XIX. Las aguas se calmarían hasta el periodo de la Restauración de la República y se consolidarían durante el gobierno de don Porfirio Díaz bajo el lema de “Paz y Progreso”.

En la Revolución vamos a destacar los ideales democráticos de un hombre intachable como Francisco I. Madero, la voluntad de acero de un Emiliano Zapata, las gestas heroicas y el indomable temperamento de Francisco Villa y la honorabilidad de Felipe Ángeles.

Ya en 1917, la férrea voluntad de Venustiano Carranza y los apasionados debates del Congreso Constituyente traerían como resultado la Carta Magna que aún nos rige, que aunque reformada y adaptada, conserva el espíritu social que la vio nacer.

Luego vendrían las presidencias de los generales Obregón y Calles y “El Maximato” aparecería con toda su simulación en las figuras de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, hasta que quien se pensaba sería el cuarto títere, Lázaro Cárdenas del Río, le puso fin al cacique y lo envió al exilio.

Es a partir de ahí, del gobierno del general Cárdenas, con su contexto histórico, político y social, en el que a través de las páginas de este libro se desarrollará la vida en matrimonio de Javier Guerrero Rico y de Dada Martínez Inda. Ambos, personas reconocidas y con sólida trayectoria en el ámbito político social. El lector descubrirá los pleitos entre el grupo Verde y el grupo Rojo, antagónicos

en el partido oficial y quienes se disputaban el poder cada cambio de gobierno. Por medio de numerosas entrevistas, conocerá también los acontecimientos de relevancia en la vida de México, de Guanajuato y de Celaya en voz de quienes fueron sus protagonistas.

Y finalmente, la historia de dos enamorados que dejarían una huella profunda en el corazón de quienes los conocieron.

Celaya, 2017

HAY MUCHAS, muchísimas fotos. Uno de los cajones del mítico mueble de madera de la habitación de mi abuelita funge como un auténtico baúl de los recuerdos. Dada en su infancia, Dada en su juventud, Dada de novia, Dada casada, Dada de madre, Dada de abuela, Dada de bisabuela. En el montón de imágenes quedan grabados momentos inolvidables de su vida. Aparecen sus padres, sus hermanos, sus amigas, su esposo, su familia entera. Por medio de las fotografías puedo constatar las múltiples actividades que ha realizado a lo largo de sus casi 95 años, tanto en el ámbito familiar como en el social.

Un retrato llama mi atención en particular. Es el 3 de diciembre de 1943, los novios que protagonizan la instantánea se convertirán con el paso de los años en mis abuelos maternos. Están todos muy elegantes pero escasean las sonrisas, si acaso una tímida mueca, no es el estilo, quiero suponer. Siete meses antes, en el marco de la Segunda Guerra Mundial en Túnez, las fuerzas del Eje colapsan y se rinden, cayendo prisioneros 275,000 soldados alemanes e italianos. El llamado Afrika Korps queda destruido. Unas semanas antes se reúnen Stalin, Churchill y Roosevelt en Teherán. La crucial reunión marcará el rumbo de la guerra. Pero nada de eso existe para la feliz pareja provinciana que celebra su unión en una pequeña ciudad del centro de la República y que está iniciando, sin lugar a dudas, la mejor etapa de sus vidas.

DOS VIDAS

Han pasado 74 años, el novio murió hace 27 y de la espigada figura de la novia sólo queda una sombra. Su voz se escucha cansada, sus condiciones físicas se han venido deteriorando considerablemente. Ha perdido casi por completo la visión y el oído, camina con lentitud apoyada por una andadera y con una persona que la acompaña siempre. Su vida se ha visto reducida a un cuarto en la planta alta de su casa en la privada de Matamoros Núm. 107, es realmente imposible que baje las escaleras. Sus manos tienen un ligero temblor que se agudiza cuando toma algún objeto, sufre. Sin embargo, su mente se encuentra lúcida y es un cúmulo de historias dispuestas a ser contadas a la más mínima provocación. La edad se le vino encima y Dada lo sabe.

En mayo del 2016 todos sus nietos nos reunimos en un café de la Colonia Alameda para hablar sobre Dada. Hacía tiempo que la veíamos embarnecida, hinchada, siendo que mi abuelita se distinguió siempre por su esbeltez. En un principio un médico le atribuyó dicha circunstancia a la tiroides. Nosotros nos remontamos a padecimientos pasados que ella tuvo, acumulaba agua en el riñón y eso le abultaba su vientre. Por desgracia ahora las cosas eran distintas.

Poco antes de aquella reunión, mi hermano Felipe a quien todos conocemos como “Cacho”, me habló por teléfono. Vivía en Ciudad Juárez, Chihuahua, y eran pocas las ocasiones en el año en las que podía venir. Me avisaba que estaría con nosotros él sólo un fin de semana, pues quería ver a su abuelita. Me pareció excelente, porque lo veríamos también, pero algo me decía que había algo más por su tono de voz. Me comentó entonces que mi primo Armando, a quien conocemos todos por “Chato”, se había comunicado con él para enterarlo que mi abuelita había sido llevada con su médico internista, el doctor Joel Navarro Canchola y que al analizarla, recomendó llevarla con un oncólogo. Mi prima Lety a quien todos conocemos como “La Güera” y mi tía Lolita la llevaron y al finalizar la revisión el médico les explicó que Dada padecía un tumor en la tiroides que le estaba provocando la hinchazón en su pequeño cuerpo. Según el galeno, a los 94 años que estaba a punto de cumplir, el 98% de posibilidades eran que el tumor fuera canceroso, pero para estar seguros era necesario realizar una biopsia. Mi abuelita no se enteró y nadie le diría absolutamente nada. Era de eso de lo que hablaríamos aquél domingo en el café.



Nos vimos todos muy puntuales y luego de unos breves preliminares, mi primo Chato comenzó a explicarnos lo que algunos ya sabíamos. Mi prima La Güera también intervino y finalmente decidimos que además de comentarlo ese día en casa de mis papás, pues previamente nos juntamos ahí todos para comer, no era conveniente someter a Dada a una biopsia que la alertaría de una posible condición de gravedad en su salud y que además, a su avanzada edad sólo la haría sufrir. Acordamos también que los nietos que tuviéramos posibilidades de hacerlo, nos iríamos a dormir una vez a la semana con ella, por cualquier cosa que pudiera necesitar. Temíamos sobre todo, una caída.

Luego de hablar por un tiempo considerable llegamos a mi casa y la escena fue tristísima. Dada acababa de retirarse con La Güera y con Lolita. De nueva cuenta mi primo Chato explicó ahora sí a todos, los pormenores. Tanto mi mamá como mi tía Lety estaban inconsolables pero comprendieron y se resignaron ante lo inevitable. Hicieron infinidad de preguntas y comentarios. Estaban dolidas, muy dolidas, pues la curva de la vida de Dada iría en franco descenso.

Indudablemente que escuchar una noticia así fue sumamente doloroso, aunque algunos ya estábamos enterados; ese día fue cuando la realidad nos sorprendió, cuando nos alcanzó, cuando nos golpeó de lleno y en el rostro. Alguna vez leí que ninguna muerte puede ser sorpresiva después de los 85 años, pero son y seguirán siendo fatídicas. Dada, según habría dicho el médico, poco a poco iría mermando su salud. Se cansaría muy rápidamente y sus movimientos serían cada vez más limitados y torpes. Dada, había que entenderlo así, estaba comenzando a morir.

Toluca, 1922

DADA ESTÁ POR NACER y mientras tanto en febrero se convoca en Roma a un cónclave para elegir nuevo pontífice tras la muerte de Benedicto XV y el 22 es elegido el cardenal Ratti quien adopta el nombre de Pío XI; el 28 del mismo mes, Egipto anuncia su independencia de Inglaterra; el 23 de abril nace en México el luchador Blue Demon; en Europa se consolida “Coco” Chanel como la más prestigiada diseñadora de ropa, sombreros, joyas y otros artículos. El mundo sigue su curso tras 4 años de haber finalizado una horrorosa guerra mundial, la llamada “Gran Guerra” cuyo periodo de duración corrió entre 1914 y 1918 y destruyó por completo la Belle Époque, que significó para todo el viejo continente un aparente remanso de paz que facilitó los avances científicos, tecnológicos, económicos y sociales.

En México viven poco más de 14 millones de habitantes. Es un país cuya población se ha visto disminuida por el conflicto armado. Pero para ese año, un joven larguirucho de apenas 25 años y nacido en Tlacotalpan, Veracruz, llamado Agustín Lara, comienza una exitosa carrera en la música que lo llevará a convertirse en uno de los más grandes compositores en la historia de nuestro país. El llamado “Flaco de oro” enamoraría con sus letras a decenas de hermosas mujeres que caerían rendidas a sus pies. Una de ellas, quizá la más grande diva de la época dorada del cine mexicano: María Félix.

El general sonorenses Álvaro Obregón es presidente de la República desde 2 años atrás y en el ambiente aún pueden percibirse los ecos de la Revolución. El llamado “Manco de Celaya” ha logrado imponer a sangre y fuego a su grupo compacto en el poder. No por nada 70 años después, el malogrado candidato presidencial del PRI en 1994 Luis Donaldo Colosio Murrieta habría dicho: “Mis paisanos escribieron con sangre la historia de este país”.

Tras deshacerse de Venustiano Carranza, Obregón impuso como presidente interino a Adolfo de la Huerta, luego el propio Obregón sería presidente de 1920 a 1924 y heredaría la silla presidencial a Plutarco Elías Calles quien gobernaría de 1924 a 1928. Sólo la muerte le impediría a Obregón regresar a la silla del águila después de Calles y es que la Constitución había sufrido una modificación para permitir la reelección. Es un México convulso.

Fernando Rosenzweig, Rosaura Hernández, María T. Jarquín y Manuel Miño Grijalva, detallan de manera puntual en su obra *Breve Historia del Estado de México*, publicada por El Colegio Mexiquense en 1987, el contexto político, económico y social que vivía la entidad la víspera del nacimiento de Dada y los años posteriores que vivió con sus padres y hermanos en Toluca. Del valioso texto extraigo algunos datos a continuación:

La vorágine revolucionaria impacta en la población del Estado de México, pasando de un millón en 1910 a 885 mil en 1921, pero Toluca continuó su crecimiento en parte por el arribo de pobladores rurales sin hogar tras la guerra civil. El total de toluqueños en 1921 es de 34 mil.

De vocación agrícola, sus habitantes se dedican a la explotación de los solares familiares de cultivo y de los campos y áreas comunales del pueblo para autoconsumo, con la finalidad de asegurar alimentos para la subsistencia familiar y poder, en su caso, llevar un sobrante al mercado y adquirir otros productos. Complementaba en algunos casos la actividad económica, el desarrollo de la artesanía.

En la vida social, la comunidad árabe se hace presente en el ramo mercantil. Desde 1920 se han realizado algunos repartos de tierra derivados de la reforma agraria del presidente Obregón, pero su etapa más fuerte se viviría durante el periodo 1935-1937 y ocasionaría que una de las fortunas más prósperas de la región, la de la familia Henkel, dueños de la hacienda La Huerta, creadores

de la primera hidroeléctrica de Toluca, del sistema de ferrovías locales, varias agroindustrias y de un banco comercial, se perdiera.

El gobernador Abundio Gómez forma parte de un grupo político que se consolidó durante la presidencia de Álvaro Obregón, aún en la de Calles y de sus sucesores, hasta el general Lázaro Cárdenas. Dicho grupo aseguró un importante margen de autonomía y poder local con el cual llegaba al finalizar el ejercicio presidencial con posibilidades de participar en el siguiente.

Abundio Gómez fue el primer exponente de este grupo. Era oriundo de un pueblo de Guerrero colindante con el Estado de México y durante un tiempo se dedicó al comercio de carne en el cual también participó su hermano Filiberto (futuro gobernador de la entidad). La carrera política de Abundio se fraguó al amparo de las armas, ganándose la confianza de Obregón que lo impulsaría en 1920 al gobierno local, aún con la oposición de otros grupos de poder que apoyaban al doctor Darío López.

Ya consolidado el poder del llamado “Gomismo”, los hermanos formarían en 1924 el Partido Socialista de los Trabajadores, que fue uno de los organismos políticos de los Estados que formaron parte de la fundación del Partido Nacional Revolucionario en Querétaro. Filiberto Gómez se desempeñó como presidente de aquella asamblea.

El último miembro de esa corriente política fue Alfredo Zárate Albarrán, asesinado en el Centro Charro de Toluca poco antes de asumir la gubernatura. Tras su deceso, el presidente Ávila Camacho recomienda a la legislatura local que designe como mandatario al diplomático carrancista Isidro Fabela, fundador del enclave más poderoso de la entidad: el grupo Atlacomulco, vigente hasta nuestros días.

Pero la familia Martínez Inda, conformada por el agente de ventas de la compañía de petróleo “El Águila”, Mariano Martínez Esparza, oriundo de la ciudad de México y María Inda Durán, originaria de Celaya y quien conocería a su futuro esposo mientras él realizaba un viaje de trabajo por las tierras del Bajío celayense, es ajena a todos esos escenarios y el 6 de mayo se preparan para recibir a su segunda hija, a quien bautizan como María Dolores Martínez Inda. La pequeña niña pesa 3 kilos y medio y nace en la casa de la familia ubicada en la calle de Santos Degollado. “Una comadrona auxilió a mi madre, pues en

ese tiempo no se usaban hospitales”, dice Dada. Los progenitores están felices por recibir a su primera hija, ya que 2 años antes se convirtieron en padres por primera vez de un varón a quien decidieron llamar José Luis y quien sin saberlo y por no poder pronunciar de manera correcta el nombre de su hermanita, acuñaría el apodo con el que todo mundo la conocería: “Dada”.

Mariano, nacido el 25 de noviembre de 1886 y María el 30 de abril de 1900, se casaron en 1919 en la ciudad de Celaya en el templo del Corazón de María, ubicado en la calle de Beaterio (hoy Madero), a escasos metros del majestuoso templo de El Carmen, la obra cumbre del icónico arquitecto celayense Francisco Eduardo Tresguerras. Don Mariano por cuestiones de trabajo, convenció a María de mudarse a Toluca, decisión que ella a pesar de su profundo y sincero amor por él, lamentaba en el fondo pues padecía muchísimo los terribles fríos que se presentaban en la capital mexicana, pero aceptó la decisión y acompañó a su marido.

Con el paso de los años vendrían más hijos: Mariano (1924); Gloria (1926); Ángel (1928) y Carlos (1930). La familia estaría conformada por 6 hijos, de los cuales 4 serían hombres y 2 mujeres.

Atesorados los recuerdos en su memoria, Carlitos Martínez Inda nos regala las siguientes palabras de su breve niñez en Toluca y que van dirigidas a su papá:

“De mi Toluca, mis recuerdos son egoístas. La inocencia de mis primeros seis años de vida y tú, en constante viaje, son cosas que ayudan a esconder de mí algunos ratos de felicidad, pero que seguramente tú, tú tan amoroso que fuiste, los tendrás bien presentes.

“Entre brumas recuerdo la recámara tuya y de mi mamá, tu ropero con dos cajones pequeños inferiores donde pretendías esconder las nueces en escarcha que traías quién sabe de dónde, esfuerzos inútiles porque localizado el escondite las nueces volaban a nuestro paladar como mariposas monarcas: echas bola. Y tú, sorprendido primero y divertido después, con un abrazo sellabas tu complicidad en el delito.

“Cómo olvidar nuestro paseos por los canales de oro licuado de Guelatao, bello rincón del Estado de México muy cercano a Toluca, donde temeroso, agarrado de tus piernas, recorríamos las aguas en una barca trajinera como las de Xochimilco, con la grata compañía para ustedes de matrimonios amigos que

departían alegremente. Tengo la foto del grupo con la barca atrás, bajo un letrero que dice ‘Guelatao’, yo protegido por el abrazo de mi mamacita, con mi abrigo corto que deja ver un parche en mi traviesa rodilla. ¿Te acuerdas de la foto?”.

La infancia de Dada transcurre en calma. No había televisión en su casa y si acaso alguno que otro radio. Sus días se dividen entre el colegio y su hogar y algunas veces viaja con su padre a los destinos que él debe visitar por su ocupación de agente viajero. “No nos llevaba a todos pues éramos muchos, pero en cada salida, procuraba llevarse a 2 y luego a otros 2 y así sucesivamente cuando las circunstancias eran propicias”. Así fue como Dada conoció algunas ciudades de los Estados de Guanajuato, Michoacán y Aguascalientes.

“Mi papá viajó, conoció, gozó y amó todo el Estado de Michoacán y nos hizo también amarlo a nosotros”, recuerda con melancolía Carlos Martínez Inda.

De él retomo algunas palabras del bellissimo artículo que le publicó El Sol del Bajío el martes 13 de junio del 2017 con motivo del día del padre:

“¿Te acuerdas Pater cuando me llevaste junto con mi mamacita a San José Purúa, balneario rural que prometía mejores planos?”

“Recuerdo... nos hospedamos en el Hotel España, en Zitácuaro, propiedad de una familia apellidada Gutiérrez. Temprano salimos al lugar, quedaba lejos. Un auto nos llevó a un punto del camino donde nos apeamos. ¡Qué belleza de paisaje michoacano!

“Desde el punto de nuestra observación veíamos nuestro destino: en el fondo, muy abajo, tres pozas de agua que parecían de plata brillando con el sol mañanero. Escuchábamos el canto de una cascada, los cerros y planicies verdes como esmeraldas nos saludaban con destellos. Estábamos en el arranque para la bajada.

“Había dos formas de bajar: por una escalera hecha en el cerro por el uso, con un tronquito de árbol como límite de peldaños o en caballo por vereda de herradura. Los peldaños, no lo sé, pero bien pudieron haber sido más de 200. Decidimos el animal. ¿Te acuerdas? Bajamos echados para atrás a una inclinación de 45 grados sobre la montura. ¡Vaya espectáculo!

“Conforme fuimos bajando, la anunciada cascada se nos fue presentando, cada vez más potente, hasta llegar al fondo con la visión de su torrente

máximo. Vista desde abajo, era la cabellera blanca de mi abuelita con plena vida. Impresionante.

“La poza principal, pequeña, a ras del suelo, era cubierta por el humo del agua caliente, medicinal. No menos de 10 árboles de mango rodeaban el lugar. Cuartos hechos de hoja de palma, eran los vestidores. La comida había que llevarla o allí te ofrecían exquisitos guisos caseros. Los mangos, gratis.

“Mi mamacita fue a una gruta ubicada un poco más arriba que la poza, a enlodarse con aquella tierra milagrosa... desde entonces buscaba su salud.

“Los caballos llegaron en punto. Se inició la subida, pero con la inclinación del cuerpo contraria a la de la bajada. Llegamos a la carretera donde nos esperaba nuestro amigo el taxista.

“Este San José Purúa existe en la historia y en los corazones de quienes lo vivimos. No lo van a encontrar quienes lo busquen.

“Tomémonos de la mano, vamos juntos... Morelia, dulce y señorial, nos recibía con los arcos de su acueducto; los callejones empedrados de Pátzcuaro, camino al ensueño de su lago, la mítica isla de Janitzio llena de colores y cubierta con ‘...un encaje tan sutil de sus redes de plata’; Uruapan con su caserío con techos de rojo jitomate y sus bugambilias cantándole al cielo, la brisa refrescante de la Tzaráracua; Apatzingán, cuna frutal de la tierra caliente; las maderas coloreadas y laqueadas de Quiroga... ¡Ay Pater... tu Michoacán!”.

Durante las vacaciones acuden invariablemente a la ciudad de Celaya a casa de la tía Lola Inda y el tío Luis Suárez en la calle de Zaragoza. A ese domicilio llegaban también las primas Margarita y Carmelita con sus papás. “Dada se sigue preguntando dónde cabía tanta gente en esa casa”, me dice Margarita.

En casa, los Martínez Inda crecen en medio del amor de sus padres y son criados como todos en la fe católica. “Cada domingo acudíamos a misa con nuestras mejores ropas. También los primeros viernes de cada mes íbamos a comulgar, pues se ganan indulgencias. A su vez íbamos los demás días que marcara como obligatorios el santoral”, recuerda Dada. El templo al que acudían siempre por la cercanía con su domicilio era el consagrado a San Diego, ubicado en la calle de Guadalupe Victoria (en la actualidad Blvd. Isidro Fabela) en la Colonia Reforma. Es en ese lugar donde Dada realiza a los 7 años su primera comunión y a los 12, sin querer y por estar aprendiendo a andar en bicicleta, se

mete hasta el fondo del templo en plena misa. El sacerdote estaba de espaldas oficiando y la pequeña Dolores llegó hasta el comulgatorio pues había perdido el control de la bici. “El padre Toribio Alarcón casi me quiso excomulgar. Yo moría de la pena y para evitar el regaño, me subí a una banca y me trepé en la bicicleta para salir del templo lo más pronto posible”, me cuenta divertida.

El sacerdote muy ofendido, acudió a ver a los papás de Dada y les comentó el incidente. El matrimonio platicó con ella sobre lo ocurrido pero no la regañaron, pues según Dada, comprendieron que se trataba de un accidente y que ella sería incapaz de faltarle al respeto a la iglesia.

Gloria, hermana de mi abuelita, va a protagonizar un episodio chusco en Toluca, en la casa de sus tíos Polo Castillo y Lola Inda. “Era ya muy tarde, cerca de las 12 de la noche. Gloria estaba jugando en el patio de la casa de Independencia, estaba patinando con sus calcetines y sin querer se metió a la habitación de unos recién casados causando gran alboroto. No pasó a mayores, pero de momento sus papás la reprendieron porque no eran horas para que estuviera despierta”. Margarita recuerda el episodio con una sonora carcajada, pues dice que los recién esposos morían de la risa cuando se acordaban de aquello. Gloria tenía 10 años.

“Gloria se enojaba con mi tía Leonor “La Nena” Torroella Castillo. Era ella quien le decía ‘Gloriosa, la tremenda Gloriosa’”. Maga dice que ella se enfurecía, “ay, por qué me dice así si yo no hago nada”.

Dada se divierte con sus hermanos jugando a las canicas, el yoyo y el balero; también “brinca la cuerda” y goza con los juegos de mesa de “La Oca” y “Serpientes y Escaleras”, los cuales no faltaban en ninguna casa. Por parte de la escuela, acudía al parque “Guelatao”, de 10 mil metros cuadrados, ubicado en las calles de Miguel Hidalgo y Juanacatlán de la Colonia Electricistas Locales. En dicho lugar había juegos y se pasaban muchas tardes de los días entre semana. También iban a la calle Colón, una avenida muy larga con muchos prados y cuando hacían fiesta los colegios ahí llevaban a los alumnos a cantar, actuar y a bailar. Dada rememora que en alguna ocasión participó en un festival vestida de ninfa, pero casi sufre una pulmonía por los poderosos y fríos vientos que se desataron aquella tarde. Sus padres los llevaban al parque La Reforma, que se encontraba a escasos metros de la casa familiar. Había fuentes con mucha agua y

disfrutaban mojándose y viendo a las ranas saltar de un lado a otro. A ese mismo parque las acompañaban sus primas Margarita y Carmelita Castillo Inda, “no al templo de San Diego, pues nosotras acudíamos a la iglesia de la Santa Veracruz, en el mero centro de la ciudad”, recuerda Carmelita.

Dada, su mamá y sus hermanos tomaban un tranvía afuera de la iglesia de Santa Clara. El vehículo los transportaba a Metepec, en donde realizaban un agradable día de campo en un pequeño cerro de la ciudad que tenía una agradable vista.

Margarita dice que a Dada le gustaba mucho ir con sus primas de apellido Alcántara Martínez, sobrinas de su papá don Mariano. Según Carmelita, Dada también disfrutaba mucho ir con su abuelita “Pepita”, la señora era mamá del tío “Polo” Castillo. “Muchas veces nos quedamos a dormir en su casa y de madrugada nos parábamos a platicar”.

Los Martínez Inda visitan de manera constante, podría decirse que a diario a la señora Dolores Esparza García-Icazbalceta, mamá de don Mariano y a quien los niños conocen como “la abuelita de Toluca”. Se trata de una ancianita de rostro encantador cuyo noble apellido la remonta a don Joaquín García Icazbalceta, aquel importante historiador, escritor, filólogo, bibliógrafo y editor del siglo XIX que además formó parte de la Academia Mexicana de la Lengua. Viajando un poco más al pasado, encontraremos también a don Mariano García Icazbalceta, conde del Peñasco, casado con doña Vicenta de Irolo.

“La abuelita de Toluca” vive en una casa contigua a la del matrimonio Martínez Inda y literalmente adora a todos y cada uno de los niños. “Fue una abuelita excepcional. Lo que más me dolió cuando nos fuimos de Toluca fue ya no poder verla a diario. La quería muchísimo”, me dice Dada mientras rememora a doña Dolores.

Con la muy querida “abuelita de Toluca” viven “Las Nenas”, “Angelita”, “Lola” y “Carmen”. Se trata de las hijas de don Juan González Monroy y María de los Ángeles Martínez Esparza, quien era la menor de la familia Martínez Esparza. González Monroy era 31 años mayor que ella, él ya había enviudado cuando se casó por segunda vez. Pero al parecer, a don Juan lo perseguía la mala suerte con sus esposas y volvió a quedar viudo en 1915, ahora de María de los Ángeles. Don Juan era un hombre ocupado y con múltiples compromisos

políticos y administrativos, por lo que aceptó la sugerencia de su suegra de dejar con ella a sus 3 hijas, las llamadas “Nenas”, por quienes Dada y todos los Martínez Inda sintieron siempre un cariño especial pues convivieron con ellas toda su niñez. Como un ejemplo del gran amor que también “Las Nenas” tuvieron para con los Martínez Inda, mi abuelita Dada me cuenta que “La Nena Angelita” le planchaba las sábanas antes de dormir a doña María Inda, para que no sintiera el frío en la ropa de cama.

“Fuimos felices en Toluca, lo único malo era el frío. El de Celaya es un chiste comparado con el de allá”. Me dice Dada que era una costumbre de las casas de aquella época que algún baño estuviera en el patio y a un lado la pileta de agua, que invariablemente cada invierno se congelaba por completo. José Luis el mayor era quien ponía el desorden, pues luego de romper el hielo, nadaba en la pileta y Dada hacía lo mismo, pues no quería quedarse atrás. Hoy, pasados más de 80 años de aquel atrevimiento, Dada no se explica cómo, padeciendo tanto el invierno toluqueño, se le ocurría secundar a su hermano mayor al meterse en la helada pileta.

Algo que Dada recuerda con especial nostalgia es a un perro callejero al que llamaban “El Cazador”. “Era bonito, color gris, cola larga y bastante grandecito. Jamás entró a la propiedad, se quedaba sentadito afuera en el patio y cuidada la casa. Mi mamá le daba de comer pero siempre afuera”. Dada nunca supo por qué tenía ese nombre, pero la fidelidad del can hacia don Mariano Martínez era prodigiosa. Resulta que cada que don Mariano llegaba a Toluca procedente de varias ciudades de la república a donde asistía en su calidad de agente viajero de la compañía de petróleos “El Águila”, “El Cazador” lo esperaba en la estación del ferrocarril, pues se percataba que la familia se dirigía para allá y los acompañaba o incluso lo hacía antes que ellos cuando escuchaba la llegada del tren. El perro ladraba de la emoción cuando lo veía salir del vagón y muy solícito se ofrecía a tomar en su hocico alguna de las maletas con las que llegaba.

La casa familiar de Santos Degollado hacía esquina con la calle de Morelos y era muy cercana de la Escuela Normal para Profesores, mejor conocida como “Escuela Normal para Señoritas”, precioso edificio de estilo “Art Nouveau” cuya primera piedra sería colocada el 25 de octubre de 1907 y se inauguraría el 27 de septiembre de 1910, pocos días después de las fastuosas fiestas del

Centenario del inicio de la guerra de independencia y pasaría a ser uno más de los hermosísimos edificios construidos durante la era porfiriana y donde Dada va a cursar el kínder y la primaria. Recuerda con aprecio a la maestra Margarita Márquez, directora del área de Kínder y a la señorita Legorreta, educadora en primaria. El kínder era mixto, es decir, podían entrar hombres y mujeres, pero la primaria era exclusiva para señoritas. Dada fraguó en esa escuela una sólida amistad con Emelia Montiel (una mujer muy inteligente, dice Dada), Rosa y Nicolasa Ortiz, Perla y Coral Vaca; Lolita Sánchez (hija de los propietarios de la única agencia de coches que existía en Toluca). Por todas ellas guardó un enorme cariño, pero cuando Dada se cambió a Celaya, les perdió la pista pues jamás regresaría a vivir a Toluca. Sin embargo, una relación que perduraría toda la vida es la que tiene con sus primas hermanas Margarita y Carmelita Castillo Inda. Las tías “Maga” y “Camen”, a quienes conocemos y queremos mucho son hijas de su tía “Lola” Inda Durán y de Leopoldo Castillo, mejor conocido como tío “Chino”. Maga y Camen vendrían infinidad de ocasiones a visitar a Dada a lo largo de decenas de años, hasta que la salud se los impidió.

Un episodio complicado que Dada recuerda fue el periodo de la guerra cristera. A pesar de que cuando inició el conflicto ella tenía sólo 4 años de edad, vivió la angustia y la incomodidad que padecieron sus familiares ante la violencia desatada por el enfrentamiento. “La cristera” comenzó en 1926 y se prolongó hasta 1929. Según el historiador Jean Meyer, quien ha investigado con mayor rigor ese funesto periodo de la vida nacional, causó alrededor de 80,000 muertos en su mayoría campesinos levantados contra el gobierno y varios sacerdotes que en la actualidad han sido santificados. Asoló regiones enteras y dejó heridas profundas en el México posterior a la Revolución. En la ciudad de México por ejemplo, sólo el 10% de los 250 templos permanecía abierto al público. Lo que el presidente Calles había implementado en un principio y que trataba de restringir la participación de la iglesia católica sobre los bienes nacionales y los procedimientos civiles, prohibir su participación en política, impedir el culto afuera de los templos y negar la posibilidad de poseer bienes raíces, tal y como lo establecía la Constitución de 1917, que además desconocía la personalidad jurídica de la iglesia, fue totalmente rechazado por el clero que de inmediato se puso a la defensiva.

El periodo de conciliación que caracterizó al gobierno de don Porfirio Díaz había llegado a su fin y el llamado “Jefe Máximo” de la revolución estaba dispuesto a aplicar la letra de la ley con todo su rigor y asumiendo las consecuencias, por nefastas que éstas fueran. Sin embargo, como en todo conflicto, se cometen excesos. En algunos Estados de la república como Tabasco, se exigía que los sacerdotes que quisieran officiar misa estuvieran casados; en Chihuahua se le forzó a la iglesia a operar con un mínimo de sacerdotes y en Tamaulipas se prohibió que sacerdotes extranjeros officiaran. Los prelados de la iglesia, indignados, instaron primero a reunir 2 millones de firmas para modificar la Constitución y luego de ser ignorados por el gobierno, convocaron a un boicot comercial que afectó severamente la economía del país. El conflicto estallaría de manera dramática provocando un verdadero baño de sangre en amplias partes del territorio nacional y aunque el Estado de México no padeció tanto la severidad de la conflagración, sí se vio afectada la vida citadina de sus habitantes. Dada recuerda que durante bastante tiempo no pudieron ir a misa pues los templos se habían cerrado. Oraban con temor a ser descubiertos. “Mi mamá sufrió muchísimo, pues sentía que sin su misa se iba a condenar. Mi papá viajaba con preocupación al dejarnos, temiendo por nuestra seguridad y por la de él mismo, pues veía con tristeza que las condiciones de seguridad se estaban deteriorando. Fue una etapa muy complicada, pero gracias a Dios salimos adelante y sin ningún daño. Sólo lamentábamos profundamente cuando nos llegaban noticias sobre la muerte de sacerdotes perseguidos por el gobierno”.

Superado el conflicto, los Martínez Inda viven modestamente pero pueden pagarse una cocinera que les prepara ricos guisos, me dice Dada. Los huauzontles (conjunto de plantas), platillo muy típico del Estado de México, les encantaban y hasta repetían si así era posible, el plato. También les preparaban habas y filetes de carne y de pescado.

La vida es en general placentera, pero cuando don Mariano encuentra la posibilidad de regresar a Celaya ya como gerente de petróleos “El Águila”, decide cumplirle el sueño a su esposa María, volver a su tierra natal que tanto añora y alejarla de una vez y para siempre del frío toluqueño que tanto padecía. Era el año de 1936.

Celaya, 1936

EN 1936, MÉXICO YA CUENTA con poco más de 16 millones de habitantes. El presidente de la República Lázaro Cárdenas está a unos pocos meses de desterrar al expresidente Calles y poner fin al “Maximato”. En Guanajuato gobierna el señor Enrique Fernández Martínez. En la política local no existe oposición al partido oficial y las divisiones internas surgen por la existencia de dos grupos en el PNR: Los rojos y los verdes. Cabe mencionar que ambas corrientes se alternan el poder pero para aquellos años no se ha logrado consolidar la estabilidad de las administraciones estatales y hay gobiernos de 3, de 2 y de hasta 1 año. Es la propia inestabilidad la que propicia que un año atrás haya 3 gobernadores en las figuras de Melchor Ortega; Jesús Yáñez Maya y Enrique Fernández Martínez. En Celaya es alcalde Juan Yépez, quien sustituyó a Raymundo Flores Ruelas, pero el propio clima de inestabilidad que priva también en la ciudad le impide terminar su mandato. Celaya como se verá, no es ajena a la incertidumbre política persistente en el Estado, pero es una pequeña población, un pueblo como suele decirse. A principios de 1935, tal y como lo registra José Antonio Martínez Álvarez en su *Cronología de Celaya*, volumen 1, la gente le solicita a la Junta de Aguas y Drenaje que no corte el servicio a las 22.00 horas, “pues resulta que en muchas casas a esa hora no terminan de hacer sus trabajos domésticos; además, hay muchas personas que apetecen el baño antes de acostarse y resulta que no cuentan con agua para

su aseo”. Las relaciones del Estado con la iglesia se encuentran rotas desde el gobierno de don Benito Juárez pero existe un trato cordial y un acuerdo tácito entre el poder civil y el religioso que se perciben en el día a día y que se constata también en la obra de Martínez Álvarez: “El 18 de mayo se efectúa un repique general en los templos de la ciudad para celebrar el triunfo del diputado J. Jesús Yáñez Maya, como Gobernador del Estado, por el Partido Nacional Revolucionario”.

Celaya, a pesar de su tamaño, minúsculo en ese momento comparado con las grandes urbes del país, poco a poco irá aprovechando su privilegiada ubicación geográfica, que la convertirán en un punto estratégico de llegada y de partida hacia toda la república. Además de ser llamada “Puerta de Oro del Bajío”, ahora también será conocida como “Granero del Bajío”, por su vocación agrícola.

Ese es un poco el contexto en el que la familia Martínez Inda regresa a Celaya en octubre de 1936. En especial, para María Inda Durán, por razones más bien sentimentales, Celaya es la tierra que tanto añoraba y de la que jamás se desprendió. Al llegar, se instalan en una vieja casona de la céntrica calle de Guadalupe marcada con el número 3 que aún existe en la actualidad y que se encuentra ubicada a sólo una cuadra de la parroquia de Celaya (La catedral el día de hoy) y del templo y convento de San Francisco, el más importante de la ciudad. La propiedad pertenece a la señora Dolores Durán Nieto, “La abuelita de Celaya”, como la conocían sus nietos, quien ya vivía sola pues sus hijas Dolores, María y Amelia, así como su hijo José, se habían casado. Doña Dolores les ofreció la casa al matrimonio recién llegado de Toluca para facilitarles las cosas y ella se fue a vivir a la actual calle de Zaragoza con su hija Amelia, que estaba casada con el señor Luis Suárez Irigoyen. Sin embargo, me cuenta Dada, la casa era muy pequeña y mientras le realizaban modificaciones, los Martínez Inda vivirían aproximadamente 3 meses en una casa de la calle de Calzada Independencia, donde muchos años después, el muy querido doctor Alfonso Moreno, tendría su farmacia homeopática.

El Cardenal Suárez Inda aporta un dato interesante acerca de la casa familiar y de las señoritas Inda:

“Amelia (1895) la mayor, la tía Lola (1897) y luego la tía María que decía ‘voy con el siglo’ pues nació en 1900, quedaron huérfanas muy pequeñas pues

a su padre le quitaron la vida trágicamente en la ciudad de México. Todas ellas vivieron en la casa de Guadalupe número 3 que era de mi bisabuelo don Juan Durán, quien a su muerte la heredó a su hija Dolores Durán Nieto”.

Carlitos Martínez Inda agrega un dato importante:

“La casa en la que vivimos antes de llegar a la de Guadalupe, era propiedad de la señora Aminta Sagastume de Martínez. Ella se casó con el señor Agapito Martínez, un carpintero de abolengo en Celaya y mis papás fueron sus padrinos de boda”.

En la casa de mi abuelita existe un recorte de periódico con una esquila que publicó el 5 de febrero de 1966 la señora Aminta y en la cual ofrece sus condolencias por el fallecimiento de don Mariano Martínez Esparza.

Dada prosigue con el relato:

“Guadalupe 3 era una casa pequeña, de solo un piso. Mi papá comenzó la construcción de la planta alta que tendría la finalidad de albergar la habitación de mis hermanos José Luis y Mariano. En la planta baja estaría la recámara de mis papás, así como de mis hermanos Gloria, Ángel, Carlitos y yo.

“Extrañé mucho Toluca pues había dejado allá 14 años maravillosos de mi vida. Añoraba a mis amigas, a mi abuelita, a mis primas ‘Las Nenas’ y a ‘Margarita’ y ‘Carmelita’, así como a mi tía ‘Lola’. Extrañaba la rutina de la familia, los viajes con mi papá, las calles, la iglesia, el colegio. Fue difícil adaptarme a Celaya en un principio, pero terminé queriéndola con toda mi alma, pues aquí se formó mi vida”, me asegura Dada.

Carlitos Martínez Inda recuerda de la siguiente manera, su llegada a Celaya:

“Recuerdo indeleble el viaje en tren que nos trajo a vivir a Celaya. ‘Miren la bola del agua’, gritaban los pasajeros cuando llegábamos a las goteras de la ciudad, asomados por las ventanillas para ver el paisaje, entonces descubierto, del llano arbolado poblado de los brillos de las cajas de agua, tierra de las que se desprendían al cielo las torres de los templos vigilando el emblema de la ciudad.

“¡Cómo presumías a tus amigos del tren! La mitad de tu vida la hiciste sobre rieles. Conductores, poster, agente de publicaciones, auditores y ¡hasta maquinistas!... el conocerlos, porque con ellos nos presentabas, nos daba orgullo y satisfacción por el cariño que te tenían.

DOS VIDAS

“Recuerdo una ocasión que el Auditor te invitó a su carro especial que era su oficina, el cabús, para jugar una partida de dominó y a mí me treparon a un lugar alto del mismo, una cuasi-torreta por la que se podía ver el paisaje a los cuatro puntos cardinales. Ese momento no lo cambiaría por ningún reinado del mundo... ¡ya lo tenía y yo era el rey!”.

Una vez adaptándose a la ciudad, Dada comenzó a hacer una vida normal. Fraguó amistad con “las Arroyo” que vivían en la misma cuadra y con “Tita” Balderas. Ingresó al Colegio “Guadalupano”, que junto con el “María Enriqueta” eran los únicos en la ciudad. El “Guadalupano” se encontraba en la calle de Benito Juárez. Los lugares de recreo en la ciudad eran El Cisne, donde se tomaba café y nieve; la alberca de El Carmen y de los Josefinos. En avenida Benito Juárez había canchas de tenis y Dada acudía a todos estos lugares acompañada de sus amigas “Muñeca” Nieto, “Milus” Arroyo, Guillermina y Carmela Nieto; Estela Flores; Josefina González; Josefina Corral y las Zárate.

“Me encantaba jugar tenis con ‘Mela’ Suárez, no es por presumir pero creo que ambas éramos buenas jugadoras. Iba cada fin de semana a esas canchas y a las de frontón. Esas instalaciones también las utilizábamos para jugar beisbol, yo era cátcher. Tú ya no las conociste, pero estaban ubicadas en Benito Juárez casi esquina con la calle de Aztecas. Me divertía mucho”.

Don Carlitos Martínez recuerda además que convivían con las familias Suárez, Nieto, Chapa, Barrón, Ledesma. En Querétaro tenían amistad con Antonio Vital y la familia Arias.

Dada se distinguió desde niña por ser una mujercita muy dócil, obediente, cumplidora, buena estudiante, buena hija y buena hermana, nunca tuvo, según sus propias palabras algún diferendo fuerte con sus padres o hermanos, quizá ya en la etapa de la adolescencia se notaban las distintas personalidades de ella y de su hermana Gloria, quien desde pequeña se caracterizó por tener un carácter fuerte, era muy rebelde y en ocasiones sacaba de quicio a sus padres; hoy Dada recuerda esos episodios con melancolía. “Gloria mi hermana se quejaba con mis papás por qué nunca me regañaban a mí, a lo que ellos contestaban que yo no les daba motivos para que me reprendieran”.

En 1937, Dada está por cumplir 15 años y su mamá le va a organizar una pequeña fiesta en la casa de Guadalupe número 3. María Inda le propone a la

cocinera, a quienes los Martínez Inda conocen como “Miny”, que traiga a su hija Otilia para que la ayude durante el festejo en el que se sirvieron galletas de animalitos y agua de limón. Otilia tiene 20 años y a partir de ese momento no se va a separar jamás de la familia.

Más adelante continuaré con esta historia.

El año de 1938 sería muy significativo para la familia Martínez Inda. Cumplían 2 años de haber llegado a Celaya y don Mariano cambiaría de empleo. La nacionalización del llamado oro negro decretada por el presidente Lázaro Cárdenas el 18 de marzo, haría que don Mariano tomara la decisión de abandonar la compañía de petróleos “El Águila” e ingresara a la Cervecería “Modelo” como agente viajero, y al paso de los años por su buena productividad, alcanzaría el puesto número 1 en ventas de todo el Estado. Don Mariano comenzó a viajar de nuevo a Michoacán pero ahora trabajando para “La Modelo”, como él la conocía. Estuvo en Zitácuaro, donde trabó lazos amistosos con don Carlos Rodríguez, concesionario de la empresa; Morelia y Pátzcuaro. En esta última ciudad hizo amistad con don Cesáreo Arias, quien era el concesionario de la cervecería.

Como dato curioso, don Carlos Rodríguez fue el papá de una muchacha muy bonita que luego se convertiría en actriz de televisión con el nombre de Rosa Elena Durgel y a quien cortejaría sin éxito, Mariano Martínez Inda.

Para don Mariano vinieron luego las rutas de Aguascalientes y Durango, e igual que antes, se llevaba a 2 de sus hijos y así sucesivamente para que todos pudieran viajar y lo acompañaran.

Dada recuerda alguna vivencia cuando acompañaba a don Mariano:

“Cuando viajaba con mi papá, normalmente había canchas de frontón en los hoteles y mientras él visitaba a sus clientes, muchas veces me quedaba jugando ese deporte que tanto me gustaba y en el que las horas podían pasar volando”.

Carlitos Martínez Inda recuerda que la casa de Guadalupe número 3 sirvió para que todo un ciclo escolar un grupo de estudiantes del Colegio Guadalupano pudieran tomar sus clases. “La cristera ya había terminado, pero aún había muchas escuelas de religiosas que eran cerradas por el gobierno”.

Conforme fueron pasando los años, Dada fue adquiriendo una belleza notable, de rasgos finos y piel morena, ojos vivaces y labios pequeños pero coquetos. Por

DOS VIDAS

su figura esbelta y su forma de ser se convirtió en el amor platónico de muchos jovencitos, incluso algunos de sus enamorados le publicaron poemas anónimos en el periódico, mismos que “Dada” conserva y que me confió su transcripción, aquí algunos de ellos:

“Enamorado”

Con el debido respeto y admiración,
me he permitido dedicar la presente
a la Srita. María Dolores Martínez Inda.



Te vi, mujer, y tu belleza tanta
Me embriagó con su luz y suspirando
Me dije que si fueras una santa
Mis rezos fueran para ti dejando
La verdad del que ahora te está amando.

Sé que en tus virtudes he encontrado
El anhelo buscado por doquiera,
Sé que hasta tus plantas he llegado
Trayendo en mi pregón mi vida entera.

Y siento en mis dolores alegría
Cuando el recuerdo de tu ser me asalta,
Y siento que se va la vida mía
Sin decirte que tú ya me haces falta

Al cielo le pregunto fatigado
Si Cristo dejó amor puro y sincero,
Que si me hace sentirme enamorado
Me deje decirte que te quiero.

¿Qué habrá tras la rutina de mi suerte
Que de abrojos me llena en su momento?,
¿Sólo infamia, falsedad y desaliento
Y detrás el presagio de la muerte?

¿Qué esperanza, qué amor, cuáles quimeras
Me tienen en la vida suspirando?
.....Es el tiempo que dices que me quieras
Porque él sabe que yo te estoy amando.

Celaya, Gto. Mayo de 1940.

DOS VIDAS

El poema anterior no tuvo firma. Mi abuelita conservaba los recortes del periódico en el que fueron publicados en una cajita de cartón que guardaba celosamente en su clóset.

Dada Martínez

Se ostenta en regio mármol de carrara
Un imponente y sobrio mausoleo
¿Artífice cuál fue que ahí dejara
Una escultura que yacente veo?
Las rosas y los bucles de su cara
Caían como sonrisas y yo creo,
Cosa más bella y a la vez más rara,
No es existente, ni aún en devaneo.
¿Que quién es el autor de la escultura?
Es una cosa aún no averiguada.
Más dentro duerme sola una hermosura:
En la imponente y majestuosa DADA.

No hay fecha de publicación y tampoco autor. A continuación otro verso dedicado a las hermanas Martínez Inda (Dada y Gloria) también sin fecha y es anónimo.

SRITAS. MARTÍNEZ (Para Dada y mi tía Gloria)

¡Salud... beldades del solar preclaro
De esta Celaya de la Concepción.
Regio tesoro que guardara avaro
Como una joya de veneración.
¡Salud... mujeres del semblante egregio,
Hadas morenas del ideal color,
Inspiradoras del divino arpegio...
Y promesas del amor...

Dada Martínez

Esta muchacha garbosa,
De porte tan soberano,
Es un botón hecho rosa....
Orgullo muy mexicano.
No hay más que ver esta Dada
Y comprender al momento,
Que no es mujer... que es un hada
Del Empíreo.... Do es su asiento.

Lola Martínez Inda
¡Oh la urna de nácar
De tu boca de ninfa
Do florece una eterna
Seductora sonrisa...!
Cómo tiemblan los besos
Las aladas caricias,
—Prisioneras abejas
Embriagadas del almíbar—
En el cáliz de mieles
De tu boca florida,
¡En el nido de perlas
De tu boca de guinda...!
Se estremecen los besos,
Impacientes se agitan,
Como agitan sus alas
Mariposa albi nívea
Sobre el cáliz fragante
De una flor purpurina.

LA LOCURA DIVINA
Confesión (acróstico)
Dedicado a la muy guapa y gentil señorita.
DADA MARTÍNEZ

DOS VIDAS

Desde el Torreón de mi locura ilusa...
A la luz de mi lámpara votiva,
Divago en pos de inspiración de musa
A través de mi mente pensativa.
Muere la tarde en el confín lejano
Arrebolando el cielo de granito
Rictus del Angeluz que parece arcano
Transparentando luz del infinito.
Iliadas u odiseas, yo no conozco.
Ni geórgicas de aquel que fue Virgilio,...
Es mi cerebro un nido donde busco
Zumo de rosas para algún idilio.
Miguel Cruz Bonilla.

Dada Martínez
Miradla así: divina... Encantadora
Con toda la real milagrería
De la mujer que encalma, que enamora
Y en su cara, (joyel donde atesora
La más rara y gentil policromía)
El borbotón que encarna tentadora
Toda la inspiración de mi poesía.
¿Quién al mirar su rostro de gitana
Nazareno y gentil, loarle niega,
Si la propia María Guadalupana
Ante esta morenita se doblega?
Miradla así... sublime, tentadora,
Con toda la real milagrería;
Nazarena... divina... encantadora
¡Si hasta el Creador la envidiaría en su Casa!
Que no es gloria sin esta monería.

DADA MARTÍNEZ

Guardan duelo los lirios y las rosas...
Claveles y violetas, y jazmines
¡oh!... que la regia flor de las hermosas,
Dejó de este Universo los confines.
Arpas, colías, cítaras y violines,
Perlan ambiente en melodías piadosas
Y cántigas saturan dolorosas,
Auras de muerte... lloran los jardines.
¡Oh la rosa morena y seductora!
¡oh la morena rosa entre las flores!
De un beso de Febo nació Aurora,
De un milagro de amor, vos, gran señora,
Que fuisteis el amor de los amores.

“Para ti inspiración”

Para ti inspiración de ojos traviosos
Y sonrisa gentil, vuelan mis rimas
Para ti inspiración, son mis esfuerzos
En cantar el color de tus pupilas.

Para ti inspiración, negros cabellos
Morenita la tez, boca de grana,
Para ti ensoñación de ojos tan bellos
En este mi cantar, linda sultana.

Vuele la pluma y la poesía resuene
Llegó la inspiración, vuelen las rimas
Que la lira se pulse y encadene
Uno y otro cantar a tus primores

Y que siga cantando a tus ojazos
A tu gracia infinita, a tu expresión
Y cantando deshágase a pedazos

DOS VIDAS

Mi lira desangrante.

Marzo 17 de 1939

C. Salgado.

A pesar de que este poema sí viene firmado, Dada nunca reconoció a quien lo escribió. No sabe si tal vez se trataba de un seudónimo o de un nombre falso, pero jamás se enteró de la identidad de su admirador. “Nunca se acercó nadie conmigo, es más, ni siquiera sospechaba por algún detalle que me hubieran regalado, no había pista alguna”.

Sin embargo y a pesar de todos estos halagos, pudo más la seriedad y el respeto que un abogado, entonces de 27 años, 10 años mayor que ella, le profesaba. Se trataba del Licenciado Javier Guerrero Rico, quien se convertiría en su compañero de vida.



El Licenciado Javier Guerrero Rico (1940-1990)

JAVIER GUERRERO RICO había nacido en Celaya un 19 de octubre de 1912. Así lo constata un acta de nacimiento expedida por el ciudadano Jesús Morales Herrera, Juez Inspector del Registro Civil, al anotar que “Compareció Filiberto Guerrero, casado, de 47 cuarenta y siete años, no indígena, con domicilio en la casa Número 8 de la calle de Aldama y presentó vivo al niño JAVIER GUERRERO, que nació en dicha casa el día 19 diez y nueve de octubre próximo pasado a las 8 ½ ocho y media de la mañana: siendo hijo legítimo del Compareciente y de su esposa María Inés Rico, no indígena, de 44 cuarenta y cuatro años de edad.

“Los abuelos del niño por la línea paterna son Antonio Guerrero y María Rosario López; y por la materna, José Jesús Rico y Nicolasa Uribe, finados los cuatro. Fueron testigos de este acto, los Ciudadanos Jesé María Olvera, casado y José González, soltero, mayores de edad, tablajeros, y sin parentesco con el niño cuyo nacimiento se registra”.

Seis meses antes de su nacimiento, el más famoso y lujoso trasatlántico del momento, conocido como “Titanic”, se hunde en las aguas del océano Atlántico luego de chocar con un iceberg. Menos de dos años después dará inicio La Primera Guerra Mundial que devastará toda Europa. En Celaya, tres

años después se enfrentan dos de los más grandes soldados de la Revolución. “Los combates de Celaya” verán cara a cara la cruenta guerra entre los “Convencionistas” encabezados por Francisco Villa y los “Constitucionalistas” dirigidos por Álvaro Obregón. Once mil quinientos villistas contra once mil obregonistas son un prelude de lo que está por acontecer. El resultado de la batalla determinará el rumbo del país, aunque aquellos soberbios guerreros no lo veían así. Celaya será los días 6 y 7, 13 al 15 de abril, el epicentro del choque entre dos modos distintos de ver el futuro de la nación. De la pelea que atestiguaron los campos del Bajío celayense saldría victorioso Obregón, facilitando así el arribo a la presidencia de la República, poco tiempo después, del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza.

Mentiría si dijera que conozco las repercusiones que el enfrentamiento bélico tuvo en la familia Guerrero Rico. Creo que no debió ser fácil, como no lo fue para la población celayense, pero por desgracia, es un hueco que queda en la investigación de este libro. Sigamos pues.

Filiberto Guerrero tuvo alguna relación laboral con el rastro municipal y doña Inés era ama de casa. Mi abuelo, me cuenta Dada, llegó a comentarle que doña Inés Rico era de un carácter muy duro. Si veía que su hija Refugio no estaba haciendo nada o después de preguntarle si no tenía nada que hacer y habiendo recibido un no como respuesta, doña Inés deshacía las bastillas de la ropa que su hija había cocido para que volviera a hacerlas, para que tuviera algo que hacer y no anduviera de ociosa, pues la ociosidad era la madre de todos los vicios, repetía siempre doña Inés.

El matrimonio Guerrero Rico tuvo 12 hijos, de los cuales Javier fue el más pequeño. Su infancia se vio marcada por la adversidad, pues su madre falleció cuando él tenía 4 años y su padre volvió a casarse con una mujer que no lo trataba bien. Dada recuerda que Javier le decía que su madrastra siempre le ponía un gato en la mesa cuando él estaba comiendo. “Le daba mucho asco, era apenas un niño y por esa razón fue que generó una aversión hacia los gatos, pues no le traían buenos recuerdos”.

Su orfandad hace que se refugie en su hermana Refugio a quien todos llaman “Cuca”. “Cuca fue como una madre para él pues tomó el papel que doña Inés dejó vacante con su muerte. Cuca se encargó de cuidar y de mimar a Javier,

él la adoró y cuando ella se casa con el señor Benito Zárate Damián y se va a vivir a Morelia, Javier queda desolado, ya no era tan chico, tenía 11 años pero aun así, sintió profundamente su ausencia”.

Creo que las adversidades que la vida le deparó, forjaron un carácter recio y el espíritu indomable de quien quiere salir adelante a pesar de los obstáculos.

A los 14 años fallece su padre y Javier debe abrirse camino por sí mismo. Así lo hace constar en una carta que le envía a Dada, fechada el 17 de febrero de 1941 al Hotel España, en Zitácuaro, Michoacán, y que dice así:

“Tengo la impresión que tu preocupación sobre el contenido de nuestra correspondencia de que me hablaste antes de salir a Zitácuaro, descansaba sobre el concepto que tienes de mí, de ser demasiado realista, más bien pesimista que optimista, poco soñador, práctico ante todo, defectos que reconozco tener y que no son sino la necesaria resultante del medio en que he vivido y de la forma en que se ha forjado hasta la fecha mi existencia, hechura de las circunstancias con que he tropezado al enfrentarme con la vida desde los 14 años solo”.

Mi abuelo Javier estudió la primaria en la Escuela “Modelo” y en el Instituto Tresguerras; la secundaria en la Escuela Secundaria de Celaya y el bachillerato además de la carrera de Leyes, en la Universidad de Guanajuato, en cuya Escuela de Derecho se graduó el 3 de diciembre de 1938.

Algunos documentos existentes en el Archivo Histórico de Celaya dan cuenta que en su juventud, Javier Guerrero fue un estudiante con mucho tesón, pues recibió del Ayuntamiento encabezado por Juan Yépez, el 18 de enero de 1936, una pensión para que continuara sus estudios de tercer año en la Facultad de Leyes del Colegio del Estado, por lo que el cabildo, cito textual: “atentos los informes que se desprenden de los anexos que acompañó a dicha instancia, en los que se demuestra plenamente su constancia y adelantos en su carrera estudiantil, corroborados estos datos por el conocimiento personal que se tiene de sus méritos y cualidades”, decidió concederle dicha pensión.

Desde su etapa de estudiante dio muestras del liderazgo que luego lo caracterizaría cuando incursionó en la política. Fungió como presidente de la Unión Estudiantil Celayense en 1931 en la Escuela Secundaria de Celaya; posteriormente ocupó la presidencia de la Unión de Estudiantes de la Preparatoria en el antiguo Colegio del Estado y encabezó la Sociedad de

Alumnos de Jurisprudencia, llegando a ser en 1936, presidente de la Federación de Estudiantes Guanajuatenses.

En el periódico El Informador consta la siguiente información del 3 de diciembre de 1938:

“Sustenta su examen recepcional como licenciado en Derecho, el joven celayense Javier Guerrero Rico. A las 10.00 horas se lleva a cabo solemne acto en el Aula Magna del Colegio del Estado, recientemente inaugurada. Su jurado examinador está integrado por los licenciados Manuel Cortés, Rafael Araiza, Eduardo Trueba Olivares, Manuel Villaseñor y Manuel M. Vega, que aprobó la tesis ‘Irretroactividad de la Ley’, dedicada a sus padres y especialmente al señor Melchor Ortega”.

Recibió su título como Abogado y Notario Público el 27 de septiembre de 1939 y el “Fiat” que lo facultaba para ejercer como Escribano, pocos meses después.

En Celaya comienza a ganar prestigio y es común encontrar referencias a él como las siguientes:

El 7 de julio de 1948 el periódico El Informador da cuenta que el Licenciado Carlos F. Guerra, Notario y secretario de la presidencia, se trasladó a la ciudad de México para levantar el acta constitutiva del Patronato de la Clínica Oftalmológica que ha donado la primera dama de la República, Sra. Beatriz Velasco de Alemán, a su tierra natal y de la cual el Licenciado Javier Guerrero quedaría como secretario.

El 10 de agosto de 1949 de nueva cuenta el periódico El Informador anuncia que el Licenciado Guerrero queda como secretario del Patronato de los Campos Deportivos y ocupará la presidencia el Ingeniero Arturo Nieto Piña.

Es parte del jurado para acordar el nombre del nuevo cine que se inaugura en la Calzada Independencia de la ciudad en 1953, determinando que lleve por nombre “Encanto”.

Su relación de amistad con don Agustín Arroyo Ch. y otros personajes de la política local lo llevan a organizar en La Quinta Jordan un banquete para el ex presidente de la República Lázaro Cárdenas. Acontecimiento del cual El Sol del Bajío tomó nota y anunció en su edición del 9 de diciembre de 1956. En la mesa también se encontraban doña Amalia Solórzano de C., doña Carolina Damián

de Arroyo, el Gobernador de Querétaro, Juan Gorráez y su esposa, el general Miguel Z. Martínez y su esposa, además de otras 200 personas, invitados por el Lic. Javier Guerrero Rico, entre ellas Salvador Montes, J. Jesús Ortiz y el orador Arroyo Ch., quien alterna en los discursos con el Lic. Natalio Vázquez Pallares, que habla a nombre del divisionario michoacano.

Me cuenta mi mamá que mientras mi abuelo Javier estudiaba el bachillerato en Guanajuato, se hizo muy amigo de Rafael Nieto Gómez, también de origen celayense y quien lo presentaría con sus hermanos José, Ricardo y Raúl, además de su mamá y de su abuela, las señoras Natalia Gómez y Antonia Piña. “Me contaba que la amistad ya no era sólo con Rafael, ahora también estimaba mucho a Raúl, Ricardo y a ‘Pepe’, con quienes conviviría toda su vida, en ese momento como solteros, pero en el futuro ya como hombres casados”.

En los viejos álbumes de fotografías que perduran en casa de Dada, pude encontrar algunas fotografías que su amigo Rafael Nieto le enviaba con dedicatorias muy afectuosas. Era una costumbre muy de la época enviar imágenes a los amigos. En las dedicatorias puede leerse “Para Xavier, como un recuerdo de mi amistad” y en otra, el joven Rafael aparece retratado en Brownsville, Texas, en los años treinta. Rafael será al paso de los años, el padrino de bautizo de mi tía Lety.

“Mi papá me decía que doña Natalia Gómez y Antonia Piña, eran mujeres excepcionales. Tenían un trato dulce y desinteresado, las quiso mucho pues en innumerables fines de semana, él era invitado a pasar los días en la casa de la familia Nieto y antes de regresar a Guanajuato, doña Antonia y la señora Natalia, ponían siempre un billete en su maleta para que tu abuelo pudiera apoyarse con los gastos en la capital”.

La familia Nieto aparece de manera recurrente en las cartas que Javier le enviaba a Dada. El 14 de febrero de 1941 en la epístola dirigida al Hotel España en Zitácuaro, Michoacán le dice:

“Anoche cené en la casa de Ricardo y Pepe Nieto, me fui a dormir a San Antonio y hoy en la mañana me trajeron”.

El 30 de abril de 1941 le comenta: “Hoy iré a San Antonio a comer con Ricardo y otros amigos”.

DOS VIDAS

El 2 de mayo de 1941 en la carta dirigida a la calle de Madero número 18-Altos en la ciudad de México, dice lo siguiente:

“Ayer fuimos con Ricardo a San Antonio, Carmela, Lucha y La Muñeca, nadamos un rato, estuvimos contentos. Mucho me hubiera agradado que me acompañaras, de no haber ido a San Antonio, me hubiera aburrido enormemente”.

El 6 de mayo del mismo año y a la misma dirección le dice: “Pepe Nieto regresó ayer de México, le quedó su carro muy bonito”.

El 8 de mayo le comenta: “Me agrada saber que fuiste el domingo con tu tío José al Desierto de los Leones y sobre todo que te hayas divertido. Hace algunos años estuve ahí con Rafael Nieto y es un lugar de lo más bello”.

El 13 de mayo le hace de su conocimiento que “los Nieto salen el 25 a EEUU, me han estado haciendo invitación pero no me he resuelto a acompañarlos por motivos que conocerás cuando nos veamos. No dejo de comprender que el viaje es atractivo, pero que el gasto que haga es necesariamente considerable, animo el hecho de que nos separaríamos por mucho tiempo, unido el de mi viaje con el tuyo”.

El 16 de mayo le dice: “Anoche fui con Ricardo Nieto a Roque a un bailecito que hubo en la escuela con motivo del 15 aniversario de su fundación, tocó Baltazar Aguilar, ya te indicaré con quién bailé”.

El 19 de mayo: “Ayer comí en San Antonio con los Nieto, en la tarde estuvimos en el cine”, y “Pepe llegó el sábado y me informó que te había hablado por teléfono y que tuvo el deseo de invitarte juntamente con su tía y primas a una función de cine”.

El 22 de mayo: “Es muy posible que tenga que salir a Guanajuato la semana entrante a un asunto de los Nieto”.

El 12 de enero de 1942, en carta dirigida al Hotel Francia en Aguascalientes: “Ayer me fui a los toros a Irapuato con Raúl y su esposa y con Carmela Obregón. La corrida resultó apenas regular. Me distraje un poco. Me acordé de ti; pensé que de estar aquí hubieras sido mi compañera de fiesta”.

El 4 de junio de 1942: “La Muñeca me ha preguntado por ti en varias ocasiones y te han enviado saludos por mi conducto”.

La amistad con la familia Nieto lleva a Javier a conocer primero a Joaquín Suárez y luego a sus hermanos Javier y Fernando, con quienes también trabajaría

una amistad duradera. “Tu abuelo se expresaba muy bien y recordaba con muchísimo cariño a la señora Angélica Quintana de Suárez, la mamá de todos ellos, quien lo estimaba mucho”.

Fue también durante su época de estudiante que en sus visitas a la ciudad de México, acudía a ver a sus tíos Isaac Alarcón y Agripina Guerrero. Javier los quiso muchísimo, pues ellos lo apoyaban con ropa, calzado y dinero. Al paso de los años siguió en contacto con las hijas: Josefina, Elena y Rosita.

El 21 de mayo de 1942 le escribe a Dada a la calle de Madero 18-Altos lo siguiente: “El domicilio de mi tía Agripina es Chapultepec número 45 interior 9. Te ruego la visites y en mi nombre y en el tuyo, le hagas formal invitación para nuestro matrimonio. Indícale que es mi deseo que ella y mi tío su esposo participen el matrimonio, comunícale también que siempre te he dicho como es la verdad, que son mis tíos preferidos”.

El 26 de mayo del mismo año en una misiva dirigida a la calle Santos Degollado número 75 en Toluca, Estado de México le comenta: “Me agrada saber que fuiste a visitar a mi tía juntamente con tu mamá, y de manera fundamental que te haya simpatizado, ya que es la tía a quien más quiero”.

Así fue cómo paso a paso, Javier se fue haciendo un espacio dentro de la sociedad celayense, fraguando amistades y comenzando a ejercer su profesión, que con el tiempo lo llevaría a convertirse en uno de los hombres con mayor influencia en el Estado de Guanajuato.

El primer cargo que ocupó fue el de Juez de Primera Instancia en el partido judicial de San Miguel de Allende y a partir de enero de 1940 estableció su notaría y bufete en la ciudad de Celaya.

Fungió además durante un breve periodo, como presidente de la Junta Municipal de Conciliación en Celaya, pero renunció el 1º de enero de 1948, pues el 22 del mismo mes aceptó de nueva cuenta la dirección de la Escuela Preparatoria y Profesional de Celaya, nombramiento conferido por el gobernador, aunque luego retornaría a la Junta y en julio de 1953 acudiría a la empresa “Armaduras y Techos” S. de R.L., cuyos trabajadores habían entrado en huelga.

El 1º de mayo de 1955 deja en definitiva la Junta y es reemplazado por el abogado Ángel Martínez Inda, quien además es su cuñado.

DOS VIDAS

En 1961 recibió la titularidad del Registro Público de la Propiedad y se encargaría del mismo hasta 1979.

Recordando dónde y cómo lo conoció, mi abuelita Dada me dice: “Lo vi por primera vez en 1938, yo vivía en la calle de Guadalupe y de mi domicilio me dirigía a la Calzada Independencia, luego pasaba por el portal Góngora, atravesaba el jardín y luego Hidalgo hasta llegar al Colegio Guadalupano, ubicado en Juárez, donde estudiaba de 8 a 1 y de 3 a 5”.

“Tu abuelo Javier rentaba un local donde tenía su despacho junto con su amigo Matías Hernández Tamayo en la calle de Góngora, junto a Banamex y cuando yo pasaba por ahí, él siempre estaba afuera de su lugar de trabajo y al verme, únicamente se quitaba su sombrero para saludar; era una costumbre, pues cuando salía con mis amigas Esperanza Vélez y Concepción Reséndiz (Muñeca Nieto), varios muchachos intentaban acercarse para charlar con nosotras y Javier sólo se quitaba el sombrero”.

Te voy a contar algo, me dice Dada y comienza:

“Estaba por salir en una obra de teatro donde yo declamaría sobre México y Olga Ortega sobre España; por alguna razón el Lic. Matías Hernández (amigo de mi abuelo) se enteró, me buscó y me dijo que le ofreciera boletos a Javier, accedí y al entrar al despacho él nunca levantó la mirada, le comenté lo de los boletos y sólo contestó, deme 3 y los pagó, le platiqué a mi mamá sobre la situación y coincidimos en que Javier era un hombre muy serio”.

La función se llevó a cabo en el Teatro Colonial y la organizadora fue “Pepita” Ortega de Romero de Terreros. El dinero recaudado fue en beneficio de La Sociedad Mutualista “La Fraternal”; poco tiempo después, la señora María Guerra que estaba de visita con mi bisabuela María Inda Durán le dijo a mi abuelita que había recibido una llamada de Javier Guerrero; Dada se extrañó y ahí quedó el asunto, pero mi abuelo Javier volvió a llamar para preguntarle que si iba a ir al Club Nieto (edificio que se encuentra en la esquina de la calle de Corregidora y el portal Colunga) con sus amigas; mi abuelita respondió afirmativamente y él le preguntó si podía sacarla a bailar, ella accedió y llegado el día bailaron y bailaron; él quedó de visitarla en su casa al día siguiente y así lo hizo. La relación sentimental ya se había formalizado.



A pesar de su seriedad y de que era 10 años mayor que Dada, Javier tenía su lado romántico. Mi abuelita recuerda que le llevaba “gallo”. Lo acompañaba Juan Torres, que tocaba un piano que era transportado en una camioneta, mientras que su hermano Antonio era el encargado de cantar “Despierta”. La serenata era comúnmente entre las 10 y las 11 de la noche.

“En nuestras salidas como novios íbamos al rancho San Antonio, antes de llegar a Cortazar, propiedad de la familia Nieto, en donde convivíamos de manera amena con Raúl, ‘Pepe’, Ricardo, Rafael y Nata.

“Así estuve con tu abuelo durante 3 años. Salíamos, me llevaba serenata, me visitaba en mi casa, convivía con mi familia. Ya todos se habían acostumbrado a él y un buen día, así sin más me dijo ‘nos vamos a casar el 3 de diciembre, ya tengo todo arreglado’, era el año de 1943”.

Pero antes de darle el sí, Dada estaba vacacionando en Toluca en casa de sus tíos Polo Castillo y Lola Inda y con sus amadas primas Margarita y Carmelita Castillo Inda.

Sucedió algo que estuvo a punto de romper el noviazgo de Dada y de Javier. Mi tía Lolita Guerrero Martínez lo recuerda de la siguiente manera:

“Mi mamá estaba un tanto sorprendida porque mi papá no le había escrito carta alguna para anunciarle que se casarían y tampoco le había hablado por teléfono. Dadita comenzó a desesperarse por tantos días de silencio en los que Javier no le enviaba nada y tomó una fatal decisión, pensando que él ya se había arrepentido y que no se iban a casar”.

Dada continúa el relato:

“Le escribí una carta a Javier diciéndole que aunque me dolía no casarnos, respetaba su decisión, pero que yo no podía estar esperándolo tanto tiempo y que no se me hacía justo que no me resolviera nada.

“Afuera de la casa de mi tía Lola, en la calle de Independencia, había una especie de expendio, un local donde te venden timbres y sobres. Ahí deposité la carta. Cuando regresé a la casa de mis tíos habló Javier y me lo comunicaron. Comenzó diciéndome que nos casaríamos en tal fecha, que ya tenía un lugar donde viviríamos y que me había enviado un dinero para comprar mi vestido de novia. Quise morir de vergüenza y de preocupación, sólo le dije que sí a todo, colgué con él y salí como loca por la carta acompañada de mi prima Carmelita.

Al llegar, el cartero ya las estaba sacando para llevarlas a su destino, pero yo le supliqué que me dejara tomar la misiva, que ya no quería enviarla.

“El cartero muy amable me dejó inspeccionar y logré sacar la carta, para luego romperla”.

Le pregunto a mi tía Carmelita Castillo Inda cómo estaba Dada ante el silencio de Javier y ella lo recuerda así:

“No creo haberla visto molesta, estaba muy decidida y resignada, pero tampoco la vi triste ni desesperada”.

Margarita Castillo Inda dice que aunque ella no estuvo presente, Dada debió tener sentimientos encontrados. “Conociéndola, seguramente estaba molesta y triste, imagínate, tomaría una decisión de vida al enviar esa carta y en esos términos tan firmes”.

Dada dice que pretendía aparentar seguridad, pero que estaba muy triste, aunque decidida a enviar la carta a Javier. Afortunadamente la misiva nunca llegó a su destino.

La historia anterior aparece sumamente resumida pero la realidad fue otra. Dada se ausentaba de Celaya a veces más de un mes. Sus estancias en México se prolongaban porque su mamá doña María Inda iba a tratarse con un médico por el padecimiento de los riñones que la aquejaba desde siempre. A la capital de la república llegaban al ya mencionado domicilio de Madero número 18-Altos, que era una casa de huéspedes que administraba la señora Emma Fink, famosa actriz de cine mexicano y amiga de María Inda. De la estancia en el entonces Distrito Federal, normalmente se dirigían a Toluca a ver a la tía Lola Inda y al tío Chino Castillo y a sus hijas Maga y Camen.

En algunas ocasiones llegaban al Hotel París, propiedad de don Ramón Nava, me dice mi tío Carlitos Martínez Inda. “El gerente me decía ‘Morucha’. Cuando llegaba con mis papás lo oía preguntar por mí diciendo ‘¿dónde está La Morucha?’, decía eso porque afirmaba que yo tenía ojos moros”.

La soledad invadía a mi abuelo. Las cartas no iban únicamente dirigidas a esos dos lugares, también a Aguascalientes, Aguascalientes, a Pátzcuaro, a Zitácuaro y a Uruapan, Michoacán, locaciones que don Mariano visitaba en virtud de su trabajo en la Cervecería Modelo.

De la añoranza y el anhelo de Javier hacia Dada se desprende lo que él mismo consignó en las epístolas, además de que a pesar de su seriedad, era muy cariñoso con ella, pues invariablemente inicia la correspondencia con un “Mi muy querida Dada” o “Mi inolvidable Dada” y se despide siempre con “Tuyo o siempre tuyo, Xavier”.

El 6 de febrero de 1941 al Hotel España en Zitácuaro:

“Tenía la creencia de que ayer recibiría carta tuya, verdaderamente la ansiaba. La epístola de una novia cuando es la primera, siempre se espera con ansia; en esta ocasión a esa circunstancia, había que aunar el hecho muy significativo de que no se trata de un noviazgo más, sino de las relaciones que siempre se ambicionan en la vida de un hombre; por todo ello tu carta significaba una doble esperanza.

“Yo al igual que tú, pido a Dios me haga merecedor del cariño de la mujer más buena que he encontrado y que llegue a quererla con todo el fervor y con toda la devoción con que deben amarse las cosas más sagradas que hay en la vida”.

El 10 de febrero del mismo año y al mismo destino le dice:

“No puedo menos que lamentar te encuentres fuera de Celaya. Sin embargo es ahora cuando me doy cuenta y estoy en aptitud de hacer una valoración tuya, en que me permite concluir el hondo significado que tienes para mí y lo mucho que te quiero.

“Hoy cumplimos 6 meses. No olvido la fecha. De aquí se desprende que comenzaron su noviazgo el 10 de agosto de 1940.

“Si no puedes escribirme no lo hagas, al fin que yo te recordaré siempre, no obstante que tus letritas me sirvan de paliativo en mi tristeza”.

El 13 de febrero conmovedoramente le dice:

“Ahora sólo pienso en ti, en hacerte feliz, en nuestro cariño que se hará más y más grande, y de manera fundamental en el futuro, que depende de Dios, en el que debemos poner nuestra confianza toda, porque el enigma de nuestras vidas está sólo en sus manos. Sólo le pido a él, que si tu felicidad está en mí, estoy pronto a dártela, porque las mujeres que obran lealmente como tú, sólo merecen que se corresponda en igual forma”.

DOS VIDAS

El 14 de febrero le dice que la extraña y lamenta su ausencia, debido a que se aburre por su carácter y por congeniar con pocas personas:

“El tiempo transcurrido desde tu salida me ha parecido demasiado largo, máxime la circunstancia de que yo congenio con poquísimas personas, lo que contribuye grandemente a serme más lamentable tu ausencia.

“Dime si tienes pensado concurrir al baile de carnaval, tendrá lugar en la Casa Jordan, tocará Roy Carter”.

El 17 de febrero: “Tengo vivos deseos de verte, los días me han parecido larguísimos y cada día me convenzo más de que te quiero mucho”.

El 20 de febrero: “Te ruego me perdones si mi excesiva franqueza ha podido herirte, ten la certeza que no ha sido mi propósito lastimarte. Sé demasiado que eres diferente a las demás mujeres y es por esto precisamente que en los 6 meses corridos he aprendido a quererte mucho, aun cuando tal vez no haya sabido estar a la altura de tus virtudes, ni a tono con tus cualidades que son muchas, siendo yo el primero en reconocer. Me agrada seas idealista, es justamente la aspiración elevada la que ennoblece y es al mismo tiempo incentivo en la lucha. Yo también práctico, realista, pesimista, tengo ideales, aspiraciones, metas elevadas, nada más que para llegar a realizar esos propósitos, no siempre asequibles, pongo los pies firmemente en la realidad, porque la vida me ha enseñado a conocer a la gente. Una existencia sin ideales, carente de aspiraciones generosas y nobles, no vale la pena ser vivida; desgraciado sería si no tuviéramos metas a seguir, pautas que tratas de evitar; fines que pretendes realizar”.

El 2 de mayo de 1941 le escribe a Madero número 18-Altos en la capital y ahí habla de su vida de estudiante y de su carácter, el cual a veces la puede contrariar y es lo que él no pretende por ningún motivo:

“Es en los días de suspensión de labores cuando siento más tu ausencia, pues la circunstancia de congeniar con tan pocos amigos, me hace distraerme muy poco. Es en estas circunstancias cuando añoro la vida de Guanajuato, particularmente de mi Colegio, al que extraño muchísimo. El transcurso del tiempo no me ha hecho desvincularme del todo del Colegio, en donde hice amistades tan grandes, nobles y leales.

“Ya te habrás dado cuenta de que tengo un carácter feo, heterogéneo por momentos, nada homogéneo, me he dado cuenta cabal de ello. No quisiera que

esto aconteciera, porque sé que con ello te produzco desorientación por lo que ataño a mi cariño”.

El 3 de mayo de 1941: “No te olvido ni te olvidaré nunca, mi cariño subsistirá con la intensidad actual y se acrecentará en el futuro, siempre y cuando tu línea de conducta sea la misma, la que has asumido hasta hoy; la que reclamo de la mujer a quien he hecho depositaria de todo mi cariño”.

El 10 de mayo de 1941: “Las llamadas telefónicas, nuestras pláticas nocturnas, todo lo echo de menos.

“Me parece imposible que te halles lejos de Celaya, tengo sin embargo que convencerme de que es cierto y consolarme con tu recuerdo”.

El 14 de mayo de 1941: “Cada día que transcurre te extraño más, y por lo que me dices en la que contesto, tu regreso a Celaya se prolongará bastante tiempo, ya que se tiene el propósito de ir a Toluca y hasta después se hará el viaje a esta”.

El 15 de mayo de 1941: “No aspiro a otra cosa que no sea el hacerte dichosa”.

El 17 de mayo de 1941 deja ver su lado protector: “Escríbeme en el papel que quieras y si es posible usa el corriente, no salgas de ninguna manera sola, ya que el número de imbéciles y majaderos en México es infinito”.

El 20 de mayo de 1941: “Tengo muchos deseos de verte, después de 22 días de ausencia, no puedo menos que sentir la falta que me vienes haciendo.

“Continúo más o menos atareado, unos días con excesivo trabajo y otros con menos, pero en todos te recuerdo con mucho cariño; aceptando que tal vez nos encontramos sometidos a una prueba por lo que mira a nuestras relaciones; es la distancia crisol que permite y hace asequible una valoración más o menos justa de cariños, afectos, sentimientos y demás estados psicológicos. Sólo después de haber salido más o menos con bien de prueba tan singular, podremos asegurarnos y afianzarnos más, por lo que hace a nuestro noviazgo”.

El 24 de mayo de 1941: “Ya vas a cumplir casi un mes de estar lejos de ésta, lo que parecía una separación de 10 o 15 días, se prolongó por un periodo demasiado largo”.

El 1º de septiembre de 1941 le escribe molesto a Álvaro Obregón número 9 en Pátzcuaro, Michoacán:

DOS VIDAS

“Hasta hoy lunes recibí tus dos cartas. Ya estaba disgustado grandemente, pues pensé que bien hubieras podido comunicarte conmigo, con un telegrama o por la vía telefónica y no dejarme casi cuatro días sin noticias, llegué a dudar de la sinceridad de tu cariño y me había propuesto que terminaran definitivamente nuestras relaciones, ya que tu silencio era indicador claro y preciso del casi ningún significado que puedo tener en tu vida, me hallaba positivamente molesto”.

El 2 de septiembre de 1941: “Estoy convencido del inmenso cariño que te tengo y prueba de ello lo fue mi disgusto por tu silencio de 4 días.

“No olvides que te quiero muchísimo y que deseo muy pronto estés nuevamente conmigo”.

El 3 de septiembre de 1941: “El silencio de cuatro días de tu parte, en un lugar a donde iban exclusivamente a divertirse, produjo en mí necesariamente, el que me sintiera, pues supuse que te encontrabas en tal forma desaburrada de mí, que no habías querido comunicarte conmigo, ya que podías haberme hablado por teléfono o bien enviarme una carta, correo o aún más un telegrama”.

El 8 de septiembre de 1941 le escribe al Hotel Progreso en Uruapan, Michoacán:

“Este viaje me ha traído la certeza absoluta de lo mucho que significas en mi vida, de mi cariño siempre creciente, y de manera fundamental que no te puedo sustituir por nadie”.

El 12 de enero de 1942 le escribe al Hotel Francia en Aguascalientes:

“La libertad de que tanto te he hablado, vale muy poco perderla si es por una mujer que reúne cualidades excepcionales; y que brindará bienaventuranzas insospechadas”.

El 13 de enero Javier trata de pasar el tiempo refugiándose en actividades y amigos. Así se lo hace saber:

“Ayer fui a ver a Cantinflas en El Gendarme Desconocido”.

“Me pareció muy divertida y a la salida del cine fui con Luis Suárez y Mariano a merendar a tierras negras”.

El 14 de enero:

“Ayer fui a comer a la casa de don Luis Suárez por invitación de Luisito, estuve muy contento. Planeamos un viaje a Guanajuato en el que te incluimos

a ti, ya que espero te encuentres en el curso de la presente semana en ésta. El propósito es ir el domingo próximo, saliendo de aquí a temprana hora. Dime qué opinas del proyecto”.

El 21 de mayo de 1942 le escribe a la calle de Madero en la Ciudad de México: “Tu ausencia va a traer como consecuencia el que te extrañe, pues demasiado te consta la forma aislada como vivo”.

El 22 de mayo al mismo lugar: “Continúo aburriéndome extraordinariamente como consecuencia del hecho de que te encuentres lejos. Menos mal que por ahora se encuentra aquí el Doctor Pérez Vela, magnífico amigo de la vida estudiantil con quien he departido alegremente”.

En su etapa de estudiante en Guanajuato, mi abuelo tuvo una novia muy hermosa, recuerda Dada. Ella fue reina de la Universidad según mi abuelita, pero Javier una vez terminado su noviazgo juvenil, conoció a Dada y la eligió como su compañera de vida. Los pequeños fragmentos de las cartas que aquí les he compartido demuestran su amor y compromiso hacia mi abuelita, pero Dada, como toda mujer enamorada, tenía celos y le incomodaba que mi abuelo viajara a Guanajuato, aun y cuando él le decía que eran asuntos de trabajo. Queda constancia en la misiva enviada el 5 de mayo de 1941 a la Ciudad de México, en donde Javier le dice:

“Mañana salgo a Guanajuato en la noche, estaré aquí de regreso el miércoles, permaneceré solamente el tiempo indispensable para ver y arreglar los asuntos que me obligan a hacer mi viaje. Confía en mí, no tiene importancia alguna a quien pudiera encontrar, pertenece al pasado lo de Guanajuato, lo he liquidado definitivamente, no significa absolutamente nada para mí, es más, romperé retratos y correspondencia, todos los vestigios que conservo de lo que fue. Al obrar así lo hago con mucho gusto, de acuerdo con mi sentir, satisfaciéndome mucho, ya que con ello sé que te doy un motivo de gusto. Tú te mereces todo, te quiero demasiado”.

El 8 de septiembre de 1941 le escribe a Uruapan lo siguiente:

“En tu última veo con tristeza, que ha podido afectarte en algo lo de la expedición de Guanajuato con miras a reconquistar situaciones pasadas. Tengo la impresión de que hice mal haberte hecho partícipe de tal propósito, que cierto o falso no tengo derecho a comunicártelo si con ello te proporciono contrariedad

y hago surgir en ti, desconfianzas. Lo de la vida estudiantil se quedó en Guanajuato, en el Colegio, integró una época de mi vida que pudo afianzarse en esta por siempre. Ese periodo lo recuerdo, porque mi vida de estudiante tuvo tantos sin sabores, me significó tantos sacrificios, la rodearon tantas y tantas vicisitudes y altibajos y sobre todo fue el necesario antecedente de mi situación actual, que no lo olvido y no lo olvidaré nunca, pero el aspecto sentimental de esa vida y ese periodo, está liquidado, nada me significa, puedes estar segura. El amor del estudiante fue apasionado, obsesionante, notoriamente irracional, obedeció a amor propio. El actual es sereno, grande, inmenso, seguro, tiene la convicción de que ha encontrado lo que le hacía falta, el complemento necesario de su vida”.

Aun el 10 de enero de 1942 en carta dirigida a Aguascalientes, le escribe:

“Nada debe inquietarte de Guanajuato, te repito una vez más que estoy absolutamente seguro de que mi vida sentimental se ha orientado definitivamente”.

El 27 de mayo de 1942 le escribe a la ciudad de Toluca en relación con un comentario, o mejor dicho, chisme, que alguien le hizo llegar a Dada:

“Por otra parte, no tienes razón para dudar de que no te haya dicho la verdad en relación a que efectivamente la muchacha a quien saludé en la ocasión mencionada, fue una compañera de colegio, ya que demasiado te consta que en todas las ocasiones he sido absolutamente sincero contigo, pecando en ocasiones por ese concepto; atento lo anteriormente indicado, creo que hiciste mal en darle crédito a lo que se te dijo”.

En las cartas también queda constancia de lo previsor que era Javier Guerrero. Hombre cuidadoso de los detalles y de los tiempos. El 14 de mayo de 1941 le escribe a la Ciudad de México:

“Ya me están haciendo lo que falta para la recámara, colchones y otros detalles. Compré un crucifijo que es muy bonito, quiero ponerlo en medio de las camas gemelas”.

El 13 de enero de 1942 le escribe a Aguascalientes:

“Ya no te preocupes por conseguir el género para las colchas, vi en Los Precios de México uno que entiendo es el apropiado”.

El 21 de mayo de 1942 a la Ciudad de México:

“Hoy me harán el examen médico prenupcial, te comunicaré su resultado, el que de antemano puedo indicarte, será satisfactorio”.

El 22 de mayo de 1942:

“Te sugiero te informes sobre el precio de tu equipo de novia, anotando lugar y demás circunstancias para su compra en su oportunidad”.

“Dentro de 15 días me harán entrega del mueble de comedor, el tallista vendrá a armarlo”.

El 25 de mayo de 1942:

“Quedo entendido que el precio del vestido que te agrada, esto es de tu equipo de novia, es de \$125.00. Estoy de acuerdo pero desearía me informaras, si en el caso de que nuestro matrimonio fuera en diciembre, estaría dicha señora dispuesta a sostener el precio fijado. Sin embargo si tienes oportunidad, ve a otras casas, para que tengas oportunidad de conocer lo que más te agrade”.

El 26 de mayo de 1942 le remite a Toluca:

“Hoy acaba de comunicarme el doctor que el resultado de mi examen de sangre es absolutamente satisfactorio; en consecuencia me encuentro perfectamente bien”.

El 27 de mayo de 1942:

“Todo hace suponer que nuestro matrimonio tendrá lugar en la primera quincena del mes de septiembre si Dios quiere”.

Desde esa fecha ya le viene hablando de matrimonio y de las cosas que va consiguiendo para la casa:

“El mueble del comedor me lo entregarán a principios del mes entrante, espero que resulte todo lo bello que se veía en las fotografías”.

El 30 de mayo de 1942 en la posdata le dice:

“Se me pasaba comentarte que el día de ayer me fueron entregadas una sábana, una funda de cojín y una funda de almohada, están muy bonitas. De Morelia me mandó mi hermana ocho sábanas grandes, yo creo sería bueno completar la docena mandando bordar dos”.

Sin embargo, algo sucede que hace retrasar la boda. No lo sé de cierto, pero si mi abuelo le habla de matrimonio, del vestido de novia, del examen prenupcial, del mueble del comedor, de las sábanas para la recámara y demás enseres, quiero suponer que al hablar él de que se casarán en septiembre, se está refiriendo al

septiembre de ese año de 1942. Digo que algo surge porque se casan hasta el 3 de diciembre de 1943. Una carta del 1° de junio de 1942 dirigida a Toluca, me permite especular sobre la razón del retraso:

“Quiero tratarte un asunto que juzgo de enorme trascendencia; entiendo que te habrás enterado de que por virtud del estado de guerra en que nos hallamos, se nos va a impartir educación militar, quedando incluidos los profesionistas dentro de tal disposición. El plan es capacitar un ejército de hispanoamericanos que deben estar listos para cualesquiera emergencia del año entrante, supongo un posible desplazamiento para el teatro de la guerra; nada difícil sería que quedase incluido en ese enrolamiento, aun contrayendo matrimonio. Concretando, dime si aceptas casarte, no obstante que hay el peligro de que a los ocho o diez meses de casados, tengamos que separarnos con pocas o ningunas probabilidades de vernos nuevamente”.

Hay que recordar que el 22 de mayo de ese mismo año, el presidente de la República, general Manuel Ávila Camacho, había declarado la guerra a las Potencias del Eje, en virtud del hundimiento del barco mexicano Potrero del Llano el 13 del mismo mes en las costas de Florida y poco después del buquetanque Faja de Oro, también torpedeado. México ingresaba a la Segunda Guerra Mundial enviando al Escuadrón 201 y a Javier le angustiaba la posibilidad de enlistarse en el Ejército.

Es un hecho que la guerra trastornó los planes de la pareja, pues el 7 de junio de 1942 le escribe Javier a la Ciudad de México lo siguiente:

“Por la orientación que han venido tomando los negocios con motivo del estado de guerra en que nos hallamos, mucho me temo que contra toda mi voluntad, el matrimonio se retrasase tal vez hasta diciembre, con lo que se me causa la ya grande contrariedad de que no sea en la fecha deseada y de que Rafael Nieto no pueda ser el padrino; pero ello no tiene remedio y habrá que conformarse. El matrimonio civil sí será prudente realizarlo, ya que existe el peligro de que venga con posterioridad una prohibición”.

En la misma epístola le comenta que:

“La casa aun no me la entregan, y no me han vuelto a decir nada sobre el particular. Me encuentro con el problema del mueble del comedor, que me lo

entregan precisamente esta semana y que no tengo dónde meterlo para que no se me maltrate”.

Existe un vacío en las cartas que me dio mi abuelita, de junio de 1942 hasta octubre de 1943. La ausencia de las mismas por motivos que desconozco no me será posible determinar el por qué una boda que habría de celebrarse en diciembre de 1942, se retrasa por un año entero. Creo suponer que fue la guerra la causa, pero no cuento con un documento escrito que pueda avalarlo, simple y sencillamente es mi hipótesis.

En los documentos transcritos también pude constatar que mi abuelo era un hombre de fe. Así lo manifiesta varias veces a Dada cuando en sus cartas de mayo de 1941 le expresa:

“No iré a San Juan de los Lagos, pero ello no será obstáculo para que le pida a la virgen porque la señora tu mamá recobre su salud; pídele a Dios y ofrécele a la virgen que irás a verla si tu mamá se alivia”.

“Al igual que tú, le pido a Dios que sepa quererte como te mereces y fundamentalmente porque nada se interponga en nuestras vidas, si con ello he de darte la felicidad, ya que por lo que a mí se refiere, seguro estoy de que me harás dichoso”.

“El sábado saldré a San Juan de los Lagos, pues no deseo posponer por más tiempo el cumplimiento de lo que adeudo. Me sentiré muy tranquilo a mi regreso”.

“Hoy me fui a misa, ahí encontré a Mariano; me hubiera agradado comulgar y ofrecerla a mi madre, pero materialmente no pude, no he ofrecido a mi madre desde hace mucho tiempo una comunión”.

Ya en 1942 le dice:

“No dejes de pedirle a Dios por nosotros, para que oriente nuestras vidas en la forma que más nos convenga y fundamentalmente porque realicemos lo que pretendemos, si con ello fincamos nuestra mutua felicidad”.

“Ahora más que ninguna otra ocasión, es indispensable que le pidas a Dios por el futuro matrimonial, para que permita o impida nuestro enlace según nos sea conveniente”.

DOS VIDAS

También su lado comprensivo:

En mayo de 1941:

“Celebro que el tratamiento que le están dando a la señora tu mamá, esté dándole buen resultado”.

“Espera con toda calma el tiempo que sea necesario que estés allá, sin demostrarle a ella inquietud o bien, el deseo de regresarte cuanto antes. La salud de tu mamá está por encima de todo”.

En 1942:

“Por lo que hace a que siendo tú en la vida matrimonial una enferma, serias una carga para mí, no estoy de acuerdo con ello, ya que al resolverme casarme contigo, he tenido que tomar en consideración los altibajos que necesariamente trae aparejado el matrimonio, los que aceptaré con todo gusto. Si se trate de bienes y con resignación si de males se trata. El mismo peligro de que seas tú enferma lo hay que yo lo sea”.

Cabe aclarar que Dada no recuerda el padecimiento que la aquejaba.

Luego de tantos inconvenientes, imprevistos y vicisitudes, el panorama para los novios se veía resuelto ya en octubre de 1943. Son las tres últimas cartas que aún existen y destaco lo siguiente:

“La casa ‘Viena’ acaba de remitirme un catálogo muy bonito de equipos para novios. Es muy completo y te permitirá formarte una idea exacta de los mismos.

“Los precios no me parecen caros. Ello no quiere decir que me encuentro decidido a cerrar operación con dicha negociación. En consecuencia ocurre a la casa del ‘Misterio’ a efecto de que te enteres de los precios y demás detalles”.

“De acuerdo con lo que te hablé anoche, acompaño cheque No. 6909 a tu orden y a cargo del Banco Nacional de México SA para los gastos de equipo y traje estilo sastre. Entiendo que bolsa y calzado del vestido sastre, podrás adquirirlos en ésta a tu regreso. Si te hace falta dinero, daría el completo de tus gastos, ya me lo indicarás. Para facilitar el cobro, endosa el cheque a tu tío Luis o a tu tío José, según te parezca más fácil. Hoy estuve en la Parroquia al arreglo de la presentación. Me indicó el señor cura que era necesario la presentación de tu boleta de bautismo, por lo que si no la tienes, pídelo a Toluca en donde se leerán amonestaciones.



“Precísame en tu próxima, la fecha de la presentación y del matrimonio civil, ya que tú me indicas que será el día 4 del entrante la fecha de la celebración de ambos actos y Mariano me informa que tu papá le dijo que será el día 30 del que corre”.

Javier Guerrero Rico y Dada Martínez Inda contrajeron nupcias el 3 de diciembre de 1943 a las 11 de la mañana. Ese día se convertiría en el más importante para la novel pareja pues también un 3 de diciembre el joven Javier se graduó en la Universidad, se celebraba su santo y ahora se casaba en el mismo lugar que 24 años antes lo hicieran sus suegros: El templo del Corazón de María. La misa fue oficiada por el cura Lemus, la comida tuvo lugar en la parte superior de la tienda “El Cerrojo” y la luna de miel fue en Acapulco.

A propósito de ese día, el Cardenal Alberto Suárez Inda, entrevistado para este trabajo, lo recuerda así:

“Recuerdo perfectamente el día de su boda, yo tenía 4 años y me invitaron de paje. Era un chiquillo juguetón pero me impresionó la elegancia de los invitados. De la fiesta tengo recuerdos vagos”.

La Familia (1943-)

CUANDO REGRESARON, ya tenían una casa que mi abuelo Javier le compró a su amigo Raúl Nieto y estaba ubicada en la calle de Corregidora. Era de dos plantas y mi abuelo le fue haciendo modificaciones. Le hizo una fuente preciosa en el patio y le construyó un tercer nivel, además de que los muebles fueron hechos por el maestro ebanista don Santiago Uribe. Eran de cedro rojo y engalanaban no sólo el despacho, sino también las demás áreas de la casa.

“Esos muebles coloniales del despacho eran elegantísimos. A un costado se encontraba la entrada a la casa y vi desde muy niñas a Lety, a Pava y a Lolita. Era yo muy chico pero los visitaba con frecuencia, sentía el cariño que me tenían tanto Javier como Dada”, evoca el Cardenal Suárez Inda.

Antes de que ocupara la propiedad, la mamá de la señora Carmela Obregón, esposa de su amigo Rafael Nieto Gómez, administraba ahí una casa de huéspedes. En algunas cartas mi abuelo le habla sobre la situación de la casa a Dada. Por ejemplo el 25 de mayo de 1942:

“A la fecha no me han entregado la casa, en atención a que la familia del padre Guevara no se ha cambiado, en su oportunidad te informaré”.

Dada recuerda que en una ocasión que ella estaba cocinando a mano y mi abuelo se dio cuenta, le preguntó por qué cosía a mano y ella le contestó “porque no tengo máquina”, a lo que mi abuelo, profundamente apenado la llevó a la tienda “Singer” a comprar una.

DOS VIDAS

El 15 de octubre de 1944, el matrimonio Guerrero Martínez recibiría a la primera de sus hijas, a quien bautizarían como María Inés Leticia. El Licenciado Guerrero y su esposa Dada, vivían felices en Corregidora pues además de que la propiedad también albergaba el despacho del Licenciado Guerrero, disfrutaban mucho su ubicación privilegiada en el corazón del centro de la ciudad a donde acudían a caminar por el jardín principal, tomar un café en “El Cisne” y asistir a misa al templo de El Carmen y a San Francisco. La pequeña Lety, como comenzaron a llamarla, era paseada en carriola por Dada y por Oti. el 18 de mayo de 1947 llegaría la segunda hija ne nombre Claudia Patricia.Patricia.

“Cuando Lety nació, perdí el oído, un padecimiento que me aquejaba constantemente. El doctor al que acudí me recetó tomarme una copa diaria de coñac”, recuerda Dada.

Recordando una amena reunión que tuvieron, su ex alumno Luis Aurelio Sánchez Pérez evoca: “Tu abuelo estaba con muchas ganas de tener un hijo varón y cuando nació su segunda hija (Patricia tu mamá) se puso una buena borrachera de coñac conmigo”.

La familia Guerrero Martínez, para entonces ya de 4 integrantes, vive feliz en una Celaya próspera. Los caballeros acostumbran comprar su ropa en “Novedades Polín”, la tienda de mayor prestigio de entonces ubicada en la calle de Hidalgo, casi esquina con Benito Juárez y la cantina “La Universal”, del emigrante español don Casimiro Rodríguez, frente al portal “Colunga” se convierte en la más visitada, pues además de su ameno ambiente, se sirven exquisitas botanas, comidas y bebidas para todos los gustos, aunque resaltan las especialidades españolas.

El 15 de enero de 1953 nace la última hija del matrimonio. Es bautizada con el nombre de Dolores, pero todos la conocerán como “Lolita”, a excepción de sus hermanas, quienes a temprana edad comienzan a llamarle “Peca”, por una muñeca muy de moda en aquellos años y que según ellas se parecía mucho a Lolita.

Tan sólo 2 años después vendría el cambio de casa, recuerda Dada: “Javier me platicó que había hablado con algunas personas del Ayuntamiento, quienes le dijeron que cerrarían la calle de Corregidora al paso de los vehículos, pero que no me preocupara, que ya había comprado una casa en la calle de Altamirano

número 208 a don Mauricio Clark y que ahí se irían a vivir.

“Me costó mucho trabajo adaptarme en un principio a la nueva casa, pues estaba muy acoplada a Corregidora y al rumbo del centro de la ciudad. Teníamos una rutina que disfrutábamos mucho, pero Javier me convenció que era lo mejor, que la casa nueva era más moderna y el rumbo era bonito también, aunque sí tengo muy claro que la casa de Altamirano era pequeña en construcción y tu abuelo le fue haciendo modificaciones. Tomó parte del jardín para hacer la sala y agrandó las recámaras, pues por ejemplo la cuna de Lolita no cupo. Luego amplió también la habitación principal, que quedó muy grande”.

A finales de la década de los 50s, Guerrero Rico será electo diputado y su hija Leticia recuerda que le encargó que le comprara un disco de “Los Platters”, un grupo musical estadounidense integrado por 4 hombres y una mujer y cuya canción “Only you” estaba teniendo un éxito arrollador. “Le encargué el disco a mi papá, pues en Celaya era difícil conseguirlo. Yo creo que no me entendió porque me trajo el disco de otro grupo que cantaba bonito, pero no era Los Platters”, recuerda mi tía Lety.

Sin conocer el antecedente, escuché muchísimos años después esa canción en voz de Luis Miguel, titulada “Sólo tú”.

La señora Lucía Ortega Chaurand, cercanísima amiga de la familia tiene varios recuerdos de su infancia al lado de la familia Guerrero Martínez:

“Desde niña fui amiga de tu mamá y de tus tías. Tu abuelito me decía que quería adoptarme y eso significaba para mí una alegría, pues luego de vivir en esa casa tan grande y llena de niños, que era mi casa, estar en el hogar de 3 pequeñas queridas y consentidas, era grato para mí. Él decía que iba a hablar con doña Lolita (mi mamá) para pedirle los papeles. Yo en mi casa me sentía también querida y consentida, pero éramos demasiados hermanos.

“Cuando nos convocaban del Colegio a un paseo, normalmente no dejaban ir a tu mamá y ella me pedía que lo convenciera. Hablaba con él y me decía: ‘No, Lucy, no puede ser posible eso, si se caen a una zanja, si les pica una avispa’, y menos si en el lugar había alberca. Lograba sacarle el permiso si me comprometía a cuidarla, cosa que en el paseo ya no sucedía, pues cada quien andaba por su lado”.

El anterior comentario de la señora Lucía explica el por qué mi mamá se

DOS VIDAS

comportaba igual conmigo cada que surgía algún paseo en el Colegio Benavente. Nunca me dejaba ir, argumentando que podía ahogarme, siendo un tanto alarmista puesto que yo ya sabía nadar. Creo que fue hasta sexto de primaria cuando acudí a un balneario con mis compañeros de salón.

El 20 de octubre de 1961 la familia Guerrero Martínez va a sufrir una pérdida irreparable. La señora María Inda Durán fallecería a causa de las complicaciones provocadas por el reumatismo deformante que padecía y por el ácido úrico del que era productora según el médico. Carlitos Martínez Inda, el menor de sus hijos recuerda:

“El 1º de ese mes de octubre le vino un ataque de uremia y desde entonces hasta su muerte, quedó inconsciente, aunque el doctor nos recomendó estarle hablando porque tal vez oía y entendía, pero ya no pudo levantarse más”.

La familia extrañaría profundamente a doña María, quien se caracterizó por ser una esposa excepcional, una madre modelo y una abuelita a la que todos sus nietos adoraron y recordarían toda la vida.

A pesar de su aparente extraordinario estado de salud, Dada venía padeciendo problemas de oído que detonaron en una cirugía que se efectuó en 1963 en Los Ángeles, California, en el Hospital Cedros de Líbano. “Estaba totalmente sorda, el médico me dijo que se me había acumulado calcio y era lo que me impedía escuchar. Lo único bueno fue que pasé mi convalecencia con mis 3 hijas en la casa de Gloria mi hermana y mi cuñado Bily, quienes siempre se portaron de lo mejor con todas”.

El 5 de enero de 1965 la familia atravesó por otra situación complicada. Dada fue operada de emergencia por el Doctor Felipe Núñez Lara en la ciudad de Querétaro. Se trató de una intervención delicada, pues le fueron retirados los ovarios, pero afortunadamente se recuperó satisfactoriamente.

El 4 de febrero de 1966 fallecería don Mariano Martínez Esparza. Carlitos Martínez Inda me cuenta lo siguiente: “En general lo recuerdo sano, tenía los padecimientos propios de una persona de su edad, pero vimos cómo se iba cansando”.

“En sus últimos años, después de muerta mi mamacita, perdió el gusto por la vida, pero siguió conviviendo con nosotros dentro de su especial alegría”.

Luego de que todos sus hijos se casaran, Gloria el 5 de julio de 1943 con Guillermo Fernández Kosterlisky; Dada el 3 de diciembre de 1943 con Javier Guerrero; Mariano el 27 de febrero de 1946 con Cristina Magaña; José Luis el 29 de noviembre de 1947 con Esperanza Jiménez; Ángel el 17 de mayo de 1952 con María Eugenia Lara y Carlos el 14 de febrero de 1953 con Teresa Briones; don Mariano y doña María habían dejado la casa de Guadalupe número 3 y se habían ido a una casita de la Colonia Renacimiento (hace no mucho tiempo estuvo ahí el restaurante “Salt de Mar”), pero a doña María no le gustó estar tan lejos del centro y al poco tiempo se cambiaron a un pequeño departamento arriba del café “El Cisne” y luego a una casa ubicada en la calle de Altamirano número 206. Eran vecinos de Dada y de Javier.

Dada lo recuerda así:

“Estaba feliz por tener a mis papacitos al lado de mi casa. Me encantaba verlos a diario, invitarlos a comer y visitarlos en su casa. Los disfrutamos muchísimo sus últimos años de vida”.

Javier y Dada acostumbraban convivir con Ángel Martínez Inda. Mejor conocido como “Mi Gallo”, porque así le decía a todo mundo. Construyó una relación de amistad muy cercana con Javier, independientemente del parentesco político que los unía.

Patricia Guerrero me dice: “Mi papá adoraba a mi tío Ángel. Compartían muchas aficiones como la fiesta brava, la lectura, la buena conversación, la historia de México, la música clásica, los boleros, la política, la cultura general, en fin, se quisieron mucho. Tu tío Ángel bautizó a uno de sus hijos Javier por mi papá, quien además fue su padrino”.

Recordando un poco la relación de su padre con Javier Guerrero, es el propio Javier Martínez Lara (hijo de Ángel), quien me dice lo siguiente:

“Mi tío Javier fue siempre un hombre muy serio, pero al menos conmigo, alguien dispuesto a tender su mano en cualquier momento, para ofrecer su ayuda y, muy a su manera, su gran cariño y sensibilidad.

DOS VIDAS

“Ahora te voy a participar recuerdos que entrañablemente conservo de él a través de mi vida desde mi infancia:

“Fueron muchas las veces que visité la casa de Corregidora; era muy niño, pero gozaba jugando en la pequeña pileta del patio de la entrada y ver la televisión bajo las escaleras. Luego vino la casa de Altamirano junto a la casa de mis abuelos paternos. Mi papá me decía con gran orgullo que yo llevaba el nombre de ‘Javier’, por la gran admiración y agradecimiento que él le tenía a mi tío, ya que a él le debía haber terminado su carrera de Abogado y aparte, todo el legado cultural del cual, nosotros también tuvimos ejemplo, incluyendo la gran afición por la tauromaquia.

“No puedo dejar de platicarte que me encantaba la casa de Corregidora puesto que al ingresar, de inmediato me llegaba el maravilloso olor a la madera de los muebles de la propiedad. El incomparable cedro rojo trabajado por don Santiago Uribe y sus extraordinarias manos de ebanista.

“Ahora para platicarte un poco de la casa de la calle de Altamirano, te digo con profunda añoranza que fue un espacio mágico desde nuestra niñez. Era grande y elegante. Tenía varios patios donde jugábamos los primos con bastante frecuencia y enorme felicidad. Al fondo de la cochera había unas escaleras que te llevaban al cuarto de muñecas que mi tío Javier destinó para los juguetes de Lolita tu tía. También íbamos muy seguido a la Alameda a correr y jugar en sus prados.

“El coche que más recuerdo es el Ford Fairmont, muy elegante, que mi tío Javier casi no manejaba.

“Ahorita hay algo que viene a mi mente. Mi tío Mariano Martínez Inda nos advertía a los niños que jugábamos: ‘Tengan cuidado con el velocípedo de Lolita’. Se trataba de un juguete muy original que mi tío Javier le compró a Lolita y se tenía que cuidar con especial esmero. Imagínate dicho artefacto en nuestras inocentes e inexpertas manos. Afortunadamente nunca lo dañamos.

“Recuerdo a mi tío Javier sentado en el sillón que tenía en la entrada de la casa, parecía todo un patriarca, con una autoridad impresionante que causaba a la vez una sensación de protección y cobijo. Así lo veía yo.

“Cómo olvidar al ‘Togo’, un perro encantador, muy noble, de raza coli con el que los niños jugábamos divertidos y por su gran tamaño, intentábamos cargarlo.

“Poco después de mi boda en 1985, en un evento altruista sugerido por mi tía Dadita y secundado por mi tío Javier, presenté un recital en el auditorio de la preparatoria de Celaya con un órgano Hammond X-66. Fue una inolvidable velada.

“Te platico también que fue en tercer grado de secundaria cuando comenzó mi afición por la música y tocando la guitarra se fue moldeando mi vocación. Tu abuelo Javier siguió atento mis pasos y no olvidaré el privilegio que tuve de tocar en su gran celebración por sus 50 años de vida profesional y 45 de vida matrimonial en el gran salón de La Quinta Jordan”.

Cristina Martínez Magaña, sobrina política de Javier Guerrero, me platica lo siguiente:

“Mi tío Javier me regañaba mucho, pues Lolita y yo éramos muy traviesas. Mi tío acababa de poner un piso nuevo en el hall de Altamirano y Lolita y yo compramos unas canicas de barro, le dije a Lolita que adentro de esas canicas había otras canicas, así que con un martillo, sobre la loseta nueva quebramos varias canicas, rompiendo sin querer 3 losetas. Llegó mi tío y fue tal su coraje al ver el desastre, que se quitó el cinturón para reprendernos y yo me salí corriendo a casa de mi tío Ángel.

“Yo creo que me quería mucho, pues así me sentía cuando estaba con él. Cuando lo visitaba en su despacho, me recibía inmediatamente.

“Otra cosa que viene a mi mente es que yo cocinaba desde muy chiquita y cuando veníamos de vacaciones a Celaya (vivíamos en Guadalajara), nos quedábamos con mis tíos. Mi tío Javier me preguntaba qué era lo que sabía cocinar y yo le respondía que todo. Me pedía arroz, fideo, carne en chile cascabel, mi tío se fascinaba pues tenía apenas once años.

“En una ocasión en la radio, hubo un concurso de aficionados que consistía en cantar y si quedabas en primer lugar, recibías un disco. Canté una canción llamada ‘Respetá mi dolor’, sin saber que mi tío estaba escuchando la estación en ese momento. Gané el disco de Angélica María y mis hermanas y primas estaban felices. Mi tío Javier me mandó llamar y me dijo que por qué no le había

dicho que cantaba y pidió que le cantara la canción y desde ahí, cada que lo veía, me pedía que le cantara. Mi tío se atacaba de risa. Era muy amable y risueño ya tratándolo.

“Recuerdo que por las mañanas tomaba vitaminas, le encantaba el queso de almendras que hacía mi tía Dada, comía queso de tuna. Los domingos muchas veces compraba carnitas en Cortazar. Oti hacía una salsa de chile negro, salsa borracha, que le fascinaba”.

Aprovecho la oportunidad para pedirle que me dé una opinión sobre mi abuelita Dada y me lo relata así:

“Qué te puedo decir de mi tía Dada. Ella ha sido un ángel para tus tías y para mí. Cuando éramos niñas y veníamos de Guadalajara, nosotros teníamos mucha necesidad (se le corta la voz). Llegábamos con ropa vieja y mi tía Dada inmediatamente nos llevaba a comprar camisetas, vestidos, suéteres, nos hacía con sus propias manos nuestras faldas, nos planchaba. Cuando el “Niño” Dios llegaba con juguetes, a nosotros también nos traía, igualmente el día de Reyes, no había distinción alguna con mis primas. Nos peinaba, nos bañaba, pues cuando llegábamos en el tren, veníamos llenas de tizne pues el tren era de vapor. Bajábamos hechas unos changos y mi tía de inmediato nos arreglaba. Mi tío Ángel y mi tía Maru se llevaban a mis hermanas Laura y Chela y a mis papás, yo me iba a casa de Dada con mi hermana Marina.

“Llegando a casa de Dada todo era felicidad. Oti también nos adoraba, también nos peinaba. Oti iba a diario por el pan, era un pan de (la panadería) “El Fénix” y nos decía a Marina y a mí: ‘Miren niñas, ustedes cómanse todos los panes que quieran, porque vienen con hambre luego de tan largo viaje’. Marina y yo escogíamos nuestras piezas favoritas y sólo al terminar, Oti escogía las piezas de pan que llevaría a la casa. Todavía en la merienda, nos comíamos otra pieza de pan.

“Éramos muy tragonas estando en Celaya, pues en Guadalajara no teníamos pan, ni jamón, ni comíamos diario carne y para nosotros la casa de nuestros tíos era un palacio. Nos emocionaba bañarnos en tina y estrenar ropa. Dada fue una segunda madre para todas”.

Me consta el enorme cariño que mis tías Cristina, Marina, Laura y Chela le tienen a mi abuelita; siempre las vi cariñosísimas con ella. También recuerdo

con mucho amor a mi tía Cristina Magaña. Era muy tierna y cada que se iba de viaje, regresaba con un pequeño detalle para nosotros. Mi abuelita Dada siempre nos dijo que Cristina fue como una hermana para ella.

Patricia Guerrero continúa con su relato:

“De niñas, acudíamos mucho a jugar a la casa de mis tíos Jorge Suárez y Aglae Chapa que estaba en contra esquina de la casa de Altamirano. Nos encantaba el amplio jardín que tenían y nos divertíamos muchísimo con sus hijos, nuestros primos, principalmente con Tere, Jorge y Arnaldo.

“Algo que también tengo muy grabado son las idas a la casa de mi tía ‘Mela’ Inda Durán de Suárez, en las calles de Guanajuato y Tamaulipas. Mi tío Luis ya había fallecido. Íbamos a verla religiosamente a las 12 de día, mi mamá nos llevaba y nos encantaba platicar con ella. Ahí mismo convivimos mucho con su hija, nuestra tía ‘Melita’ y con las hermanas Suárez González: Rosa María (‘La Güera’); Lucía y Cecy.

“Era lindísima. A Leticia y a mí nos daba remedios caseros para nuestros hijos, jugaba con ellos cuando los llevábamos, les contaba historias.

“No puedo decirte que fuimos niñas ricas, no nos consideraríamos así; sin embargo, mis papás nos cumplimentaban todos nuestros gustos. Casi todos los domingos estrenábamos ropa que nos llevaban a comprar con la señora ‘Meche’ Almeida, que tenía una boutique en la calle de Hidalgo; íbamos también con las señoras Traspaderne (ahora es el kínder Walden frente a la Alameda). Nos compraba perfumes en la Lutecia. Nos dejaban salir siempre que mis tíos Billy y Gloria nos invitaban a California. Mi papá jamás nos negó el permiso de conocer ese maravilloso lugar.

“En California estábamos de 2 a 3 meses y comprábamos ropa a discreción. Mis tíos nos llevaban a San Bernardino, Sacramento, Malibú, San Francisco, Anaheim y otros tantos lugares, pues ellos vivieron primero en Los Ángeles y luego en Santa Mónica.

“Mi tío nos cuidaba y nos consentía muchísimo. A Leticia y a mí nos llevó en Los Ángeles a un hermoso lugar donde se bailaba y hacía su presentación un cantante llamado Lawrence Welk que era famosísimo.

DOS VIDAS

“También visitamos con ellos el divertido y hermoso parque temático Knotts Berry Farm, en el que nos pasábamos el día entero”.

Por su parte, Leticia Guerrero añora su infancia pues dice haber tenido el privilegio de ser querida, cuidada y mimada por las personas a su alrededor:

“Mi mamá era la persona más dulce que te puedas imaginar. Nos dejaba jugar con su ropa y con sus zapatos. Mi papá era un hombre de un carácter recio que te voy a confesar, me daba mucho miedo pues me imponía un enorme respeto, aunque lo adoraba.

“Todos los domingos, antes de ir a misa al templo de El Carmen, mi mamá y Oti se encargaban de arreglarme. Oti era quien me hacía las trenzas. Saliendo de misa nos íbamos al jardín a caminar y a comprar globos. A las 2 de la tarde regresábamos a la casa a comer, pues mi papá era puntualísimo.

“Cuando terminábamos de comer y luego de la deliciosa salsa negra borracha que preparaba Oti y que servía como complemento perfecto para muchos platillos, que por cierto, varios de ellos eran receta de mi tía Amelia Inda, regresábamos de nuevo al jardín principal. En ese lugar jugábamos con una pelota y una cuerda. Oti se llevaba un pomito de alcohol y vendas por si alguna de nosotras sufría una caída o para estarnos desinfectando las manos.

“Hay algo especial que recuerdo con mucho cariño. Yo padecía de bronquitis de manera frecuente y mi papá para tratar de distraerme un poco, llegó a la casa con 4 hermosos zapatos de charol que me fascinaron desde que los vi.

“Al ser un hombre culto, mi papá se preocupaba porque tuviéramos una buena instrucción, que nos gustara el arte. Nos metió a clases de piano. Incluso cuando terminé de estudiar en el Colegio Margarita, me quise ir a Guanajuato a la Universidad pero él no lo permitió, pues me cuidaba en demasía, así que para compensarlo, contrató a la señorita Meave para que me diera en la casa, clases particulares de historia, mi materia favorita.

“Fue la propia señorita Meave la que me invitó a participar en un concurso de oratoria, pero mi papá no dio el permiso. Decía que una mujer ‘era como un cristal, que con cualquier cosa se podía empañar’. En ese momento no lo comprendí y me molesté, pero ahora entiendo que era en su afán de protegerme y porque era un hombre chapado a la antigua.



“Algunos domingos nos íbamos de ida y vuelta a San Miguel de Allende y a Dolores Hidalgo. Mi papá nos llevaba a esos lugares tan emblemáticos para la historia de México. Caminábamos por el centro y nos explicaba los acontecimientos que habían ocurrido en el pasado. Yo creo que él influyó mucho en mí para que la historia me gustara tanto, así como las corridas de toros, pues asistía emocionada a la plaza de la calle de Aldama.

“Como parte del grupo de abogados que con frecuencia se reunían en la ciudad, se organizó un baile muy bonito, llamado De Covadonga. Tuvo lugar en la calle de Corregidora, en un edificio en donde luego estuvo ‘Fomento Agrícola’.

“Para finalizar, te digo que mis papás siempre nos dieron ejemplo de caridad y de bondad hacia las personas. Debíamos ser educadas con toda la gente, sin importar su condición social. Me acuerdo mucho que durante la temporada decembrina, acompañaba a mi papá a regalar a gente necesitada, varios pavos, para que tuvieran una cena digna. Por su parte, mi mamá ayudaba a la gente que lo necesitara. En nuestra casa se llegaron a quedar a dormir durante mucho tiempo, varias personas que lo requirieron, así como también mucha gente era recibida con los brazos abiertos a comer.

“Te platicaré una travesura. Cuando mi papá era diputado federal y se iba a México, yo aprovechaba para sacar a escondidas su Mercury Bell Air y darle una vuelta a la Alameda”.

El Cardenal Alberto Suárez Inda comenta de manera breve la relación que ha tenido al paso de los años con la familia:

“Javier fue mi padrino de confirmación siendo yo todavía un niño. La ceremonia se llevó a cabo en la Parroquia y la vino a celebrar el Obispo de Morelia. A pesar de que a los 14 años me fui a estudiar a la antigua Valladolid, siempre los visité y nunca perdimos contacto. Me siguieron invitando a sus celebraciones.

“Javier fue siempre un hombre correcto, serio pero amable. Tenía un carácter reservado, era sumamente culto y muy atento a su esposa y a sus hijas. Un buen esposo y un buen padre”.

DOS VIDAS

Los años fueron pasando y las hijas crecieron. La primera en casarse fue Leticia, el 3 de abril de 1965, con Armando Ortiz Nava; luego Patricia, el 25 de mayo de 1968, con Felipe de Jesús Gómez de la Cortina Navarrete y finalmente Lolita, en 1989, con José Trinidad Damián Cano, mejor conocido como Samy.

Y así fueron llegando los nietos. Del matrimonio de Leticia y Armando nacieron Rosa Leticia, el 30 de agosto de 1966; Armando, el 31 de agosto de 1968, y Néstor Germán, el 10 de septiembre de 1974. De Patricia y Felipe nacerían Felipe de Jesús, el 2 de marzo de 1973; Javier, el 7 de julio de 1978, y Héctor José, el 28 de mayo de 1986. De Lolita y Samy nacería Miriam Dolores, el 29 de julio de 1991. A esta última ya no la conocería don Javier, pues él moriría un año antes.

Por cierto, Rosa Leticia (La Güera) recuerda que a su abuelo Javier le gustaba mucho que le hicieran cosquillas en su brazo.

“Tenía el hábito que después de comer, me mandaba llamar a su cuarto. Él se sentaba en un sillón y colocaba su extremidad sobre uno de los brazos del sillón. Me pedía que le hiciera cosquillas y contara hasta 30. Una vez que él cerraba su puño, era la señal de que ya había terminado. Yo debía salir sigilosamente de su habitación y cerrar con mucho cuidado la puerta, pues mi abuelito se iba a dormir.

Mi hermano Javier confirma lo anterior, pues “a mí también me ponía a hacerle cosquillas, le encantaba eso.

“Muchísimas tardes de mi infancia las pasé a su lado pues mi mamá todos los días iba a casa de mis abuelitos y él llegaba del despacho con la mejor disposición de estar conmigo. Me sentaba a su lado a ver programas en la televisión, como la telenovela histórica ‘Senda de gloria’ y los programas de Chespirito, con los que reíamos a carcajadas.

“Tuvo detalles muy bonitos conmigo. Me regaló en una ocasión unos zapatos de charol que compró en la zapatería ‘3 Hermanos’. Una vez estando en su recámara, se me cayó un vaso con agua, era yo muy pequeño y me angustié, así que él me dijo que no me preocupara, que se iba a echar la culpa. No recuerdo si Dada u Oti subieron a limpiar y en efecto él se echó la culpa.

“Muchos domingos los acompañaba a misa de 11 de la mañana, al Santuario de Guadalupe.

“De él tengo el mejor de los recuerdos, fue muy cariñoso y bueno conmigo. Con el paso del tiempo comprendí la relevancia que tuvo para la ciudad y para Guanajuato. Supe después que tenía un carácter complicado, que no era fácil de tratar, pero yo conocí su rostro amable.

“Cuando él fallece yo tenía 12 años y fue un golpe muy duro por la convivencia de tantos años con él. Me afectó y me dolió mucho, no entendía lo que había pasado”.

Era una costumbre arraigada que los 3 de diciembre se realizaran grandes celebraciones. A Javier Guerrero poco o nada le importaba su fecha de nacimiento el 19 de octubre. Se trataba de un día que pasaba desapercibido incluso por él mismo, todo lo contrario con el 3 de diciembre. Y es que un 3 de diciembre era su santo, se recibió como Abogado y Notario Público en 1938 y finalmente se había casado en 1943, por lo que ese día era el gran festejo.

Su hija Patricia, lo recuerda así:

“Nos íbamos a comer con él la pura familia a San Miguel de Allende, al Instituto Allende, que era propiedad de su amigo el Licenciado Enrique Fernández Martínez; íbamos también al parador San Javier en Guanajuato capital, al Hotel León, en el centro de León. Nunca nos quedábamos a dormir, realmente no le gustaban los viajes largos, era de ida y vuelta.

“Cuando no salíamos el 3 de diciembre, Dada le organizaba comidas en la casa o en la mía y además de la familia, invitábamos a sus amigos cercanos.

“No era tragón, más bien antojadizo. Disfrutaba mucho la barbacoa, los frijoles de la olla y de postre, que eran sus predilectos, la polla (leche, huevo y jerez licuado), cualquier sabor de nieve, de pastel, las natillas, la jericalla, la cajeta y el jamoncillo, así como las cemas de la panadería de la señora Lupe Medina”.

Javier Martínez Lara dice que le encantaba el pastel de carne y el Licenciado Ramón Figueroa le traía desde la capital de la República, un café con canela, molido y artesanal en la proporción que Guerrero Rico le encargaba de una tienda del centro, llamada “Café do Brasil”.

Con Dada sucedía algo similar respecto a su cumpleaños. Durante su matrimonio, los 6 de mayo pasaron desapercibidos, si acaso una pequeña comida

familiar. Todo lo contrario con la fecha de su santo: los viernes de Dolores además de la familia, se invitaba a los amigos cercanos y la celebración se extendía durante toda la tarde.

Cuando faltó mi abuelito, a Dada comenzaron a festejarle con mayor relevancia los días de su cumpleaños. Se invitaba a sus amigas y a los miembros de su familia. Aunque los viernes de Dolores recibía religiosamente un hermoso arreglo floral por parte del Lic. Jorge Negrete Quintana y su esposa Norma Mora.

Volviendo al tema de los viajes, Patricia recuerda lo siguiente:

“Tan no le gustaba viajar, que le pagó un viaje a tu abuelita de 3 meses por Europa y Medio Oriente”.

Mi prima La Güera Ortiz me comenta que “Dada estaba muy triste pues su papá don Mariano había fallecido en febrero de 1966. Estaba también muy cansada, pues la labor realizada durante los desayunos escolares era muy satisfactoria pero muy desgastante. Mi abuelito le regaló ese viaje para que descansara y se distrajera un poco”.

Dada recuerda cómo se lo dijo Javier:

“Me dijo que me tenía una sorpresa y me habló del viaje. ‘Yo no voy, irás tú’, y comenzó a decirme con quién iría. Yo estaba feliz porque iban mis grandes amigos, pero me entristecía y preocupaba dejarlo a él y a las niñas solas, sin embargo valió la pena.

“Fueron Luis Usabiaga y su esposa la señora Bolí Reynoso, Ángel Usabiaga y Lucha Arroyo, además de su hija Carmela; también fue ‘Muñeca’ Reséndiz y Gisela, Ofelia, Silvia y Jaime Suárez Villagómez, los hijos de don Came, quien les dio permiso de ir porque iba yo.

“Estuvimos en Portugal, España, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, Austria, Suiza, Grecia, Israel y Egipto. Nos llevaban si queríamos el desayuno a la cama. A Grecia nos fuimos en crucero y creo que le gusté al capitán, que estaba muy guapo, era italiano y a cada rato me preguntaba ‘si yo parlaba italiano’, y yo negaba con la cabeza. Llegamos a una isla llamada Mykonos y yo quería bajar a conocer un poco, pues el capitán nos advirtió que no tendríamos mucho tiempo pues se trataba de una pequeña escala. Le dije a ‘Muñeca’ que me acompañara, pero ella prefirió quedarse a descansar en cubierta, así que de

mis pocos acompañantes fueron los miembros de la orquesta que por las noches tocaban en el crucero.

“En Egipto sucedió algo curioso. Durante el desayuno, antes de ir a conocer las pirámides de Giza, nos advirtieron que el camino sería a lomo de camello y era bastante cansado. Nos recomendaron que nos fuéramos bien desayunados, así que luego de habernos servido el desayuno, le pedí al mesero un plátano.

“El pobre se me quedó viendo extrañado y no decía nada. En ese momento Luis Usabiaga dijo ‘yo lo pago’, pero no sabía por qué tanto escándalo. Les dije que no había problema, que ya no me trajeran nada, que no quería provocar ningún inconveniente. Luis dijo que no había problema alguno y dirigiéndose al mesero, le pidió que trajera el plátano, yo le agradecí y al poco rato me llevaron una bandeja de plata que destaparon y en su interior había un pequeño plátano dominico. Lo más curioso es que todas las mujeres quisieron y partí el plátano en varias porciones. Luego comprendí que allá es rarísimo que alguien solicite esa fruta, pues no la hay y por supuesto la escasez derivaba en que su valor fuera altísimo. Ni yo misma supe lo que Luis tuvo que pagar.

“Cuando estuvimos en Madrid, nos estaba esperando nuestra amiga Amelia Vélez de Traspaderne. Ella vivía en Celaya, pero tenía una casa allá donde pasaba temporadas. Mela era la mayor de 3 hermanas. Nos recibió muy bien, nos llevó a restaurantes, a lugares turísticos e incluso nos invitó a comer a su casa. Una de sus hermanas de nombre Esperanza, estaba casada con Federico Mascarell, otra de ellas de nombre Elvira, se casó con Pascual Genés y finalmente la ya mencionada Amelia o ‘Mela’ como le decíamos, con Paco Traspaderne”.

En relación con lo anterior, aprovecho para preguntarle a mi amigo Federico Mascarell Jiménez la veracidad de los parentescos. Él me dice que “Mela” Vélez no se llamaba Amelia, su nombre era Melania, aunque casi nunca nadie la llamó así. Respecto a la casa de Madrid, era propiedad de una hermana de Francisco Traspaderne y en efecto “Mela” y su esposo pasaban muchos meses del año ahí. Las 3 hermanas Vélez eran de Indaparapeo, Michoacán.

“Dos días antes de regresar a México, estábamos en París. Mis amigas querían llegar con una apariencia distinta a Celaya y buscaron un salón de belleza para cambiarse su aspecto. Yo les dije que prefería quedarme en el hotel y estando en el lobby vi un salón de belleza. Al principio no quise entrar pero

DOS VIDAS

luego me animé a llegar cambiada también y el estilista tuvo la idea de ponerme un mechón blanco en el pelo. Cuando mis amigas regresaron y me vieron, se fascinaron”.

Un lugar para descansar que gozaba enormemente era su finca a la que bautizó como La Tregua y que adquiriría en el año de 1965. Patricia Guerrero comenta que:

“Se la compró a un señor ya grande que vivía al otro lado, era prácticamente sólo el terreno y el Arquitecto ‘Juanito’ Baltazar la fue arreglando; los muebles fueron, varios de ellos, hechos por don Santiago Uribe. Recuerdo un mueble de sala grandote, de estilo mexicano que compró en Juventino Rosas. La fue arreglando a su gusto con bellos muebles de madera, con espacios amplios, con inscripciones de San Francisco de Asís.

“La disfrutaba mucho, sobre todo en la Semana Santa y otros tantos días en el año en los que nos íbamos a comer allá y nos regresábamos al terminar.

“También solía hacer fiestas con amigos y con la familia. Tu papá y yo nos casamos allá”.

Lucía Ortega Chaurand añade que “le encantaba botanear en las banquitas a la orilla del río, ‘siéntense a escuchar el ruido del agua’, decía.

Javier Martínez Lara recuerda uno de los festejos realizados en La Tregua, los quince años de mi tía Lolita Guerrero Martínez:

“Tengo presentes varios detalles. Pasamos la noche ahí, pero antes de dormir se organizó una bohemia increíble en la sala de la casa. Era yo muy niño y tuve la deferencia de participar tocando la guitarra. Se tocaba música muy fina como Guty Cárdenas, trova yucateca, Gonzalo Curiel, Claudio Estrada y alguna que otra canción ranchera”.

En relación al nombre de La Tregua y a la inscripción de una cita del poeta inglés de origen hindú Rudyard Kipling que está escrita en lo que asemeja un libro de piedra y dice así:

Si en la lid el destino te derriba
Si todo en tu camino es cuesta arriba
Si tu sonrisa es ansia insatisfecha
Si hay faena excesiva y vil cosecha
Si a tu caudal se contraponen diques
Date una TREGUA, pero no claudiques.

El Licenciado Guillermo García Sierra dice que mi abuelo le contó que eligió bautizar así la finca porque al leer la hermosa cita de Kipling luego de perder la nominación como candidato del PRI al gobierno de Guanajuato, encontró paz y consuelo, además de varios escritos de San Francisco. Dichas lecturas le habrían dado tranquilidad y lo habrían ayudado a reflexionar serenamente sobre los acontecimientos.

En el interior de la casa hay otra cita atribuida a san Francisco y dice así:
Gracias te damos, Señor,
por la vida y el sustento.
Tú me los das por quien eres.
No porque yo los merezco.

En Celaya, Dada y Javier continuaban con su vida de familia. Él disfrutaba enormemente los domingos ver las corridas de toros por la televisión. Trataba de no perderse la temporada grande de la plaza de toros México. Por el canal de las estrellas veía las telenovelas de época como “El carruaje”, estrenada en 1972 y que representaba al México de 1867 en los últimos momentos del fallido Segundo Imperio; “Senda de Gloria”, estrenada en 1987 y que retrataba los sucesos históricos acontecidos en México durante el periodo 1916-1939.

Según mis papás, le fascinaba la fonda yucateca de don Antonio Oliver y su esposa doña Angelita López; iba muy seguido con la familia al local ubicado en la calle de Madero, casi esquina con Riva Palacio; también le gustaba mucho “La hostería del camino viejo” donde hacían un cabrito delicioso. Ese lugar se encontraba en la carretera libre a Querétaro. De este lugar, el Licenciado García Sierra me dice que fue mi abuelo quien le puso el nombre durante un encuentro que tuvo con Carmelo Juárez, amigo suyo y quien sería el dueño.

DOS VIDAS

“Don Carmelo le comentó que pensaba aprovechar su conocimiento en la preparación del cabrito y pondría un restaurante; el Licenciado Guerrero al enterarse dónde lo pondría y sabiendo que no atinaba qué nombre ponerle, le dijo: ‘¿Por qué no le pones La Hostería, pues ofrecerás alimento y la complementas con Del Camino Viejo, pues ese es el camino viejo a Apaseo’. A don Carmelo le gustó la idea y así fue como bautizó a su restaurante”.

Acudían de manera constante al restaurante del Hotel Isabel, a la cantina “La Universal” de don Casimiro Rodríguez y a “El Biombo”, cerca de su casa, frente a la Alameda. Algo que disfrutaba mucho de ese lugar eran las tortillas hechas a mano. Me parece verlo sentado en la cabecera de la mesa y todos comiendo en familia.

“Cuando iba a Comanjilla y Abasolo a sus aguas termales era de ida y vuelta; rara, muy rara vez llegamos a quedarnos allá, si acaso una sola noche. Alguna vez fue a Acapulco pocos días y otra a Los Ángeles, a visitar a mi tía Gloria y mi tío Billy”.

En 1979, la doctora Elvira Maldonado, ex alumna de Guerrero Rico, les pagó un viaje para él y para Dada a Canadá. “Ahí sí estuvimos varios días, pues ‘Bibis’ llegó para avisarnos ya con todo pagado; Javier y yo estábamos agradecidísimos y por supuesto que no le dijimos que no”, concluye Dada.

En otro viaje realizado en 1977, el matrimonio Guerrero Martínez viajó durante 28 días por Europa, conociendo las ciudades de Madrid, París, Berlín, Londres, Roma, Florencia, Venecia, Nápoles, Berna y Viena. “Javier estaba reacio a acudir, pero Patricia mi hija le insistió muchísimo, diciéndole que el viaje le iba a encantar y por fin accedió. Estoy segura que nunca se arrepintió porque gozó cada ciudad tanto como yo. Javier era un hombre muy culto y tenía amplísimas referencias sobre el viejo continente y estar allá terminó por impactarlo. Era un admirador irredento de Napoleón, así que visitar París fue para él, sublime”.

Pocos años después, Dada y Javier volvieron a salir de viaje. Ahora fueron invitados por el Licenciado Benjamín Olalde a Mérida. Olalde era muy amigo de Javier y se había ido a vivir allá con su esposa. El matrimonio Guerrero Martínez aprovechó para conocer Cancún.



El 21 de mayo de 1988, la familia Guerrero Martínez estaba de manteles largos. Javier Guerrero celebraba 50 años de haberse graduado y 45 de vida matrimonial. Se le organizó una gran fiesta.

La misa tuvo lugar en la capilla del Convento de San Francisco y fue oficiada por el padre Toño Zárate Guerrero, quien era sobrino de Javier, hijo de su querida hermana Cuca.

Al finalizar el Te Deum, los invitados fueron recibidos en uno de los salones de la famosísima Quinta Jordan y se les ofreció una deliciosa comida.

Además de sus hijas Leticia, Patricia y Lolita, acompañadas de sus esposos Armando, Felipe y Samy, respectivamente, estuvieron presentes los nietos, los cuñados, los sobrinos y los amigos íntimos que a lo largo de tantos años fue atesorando el matrimonio Guerrero Martínez.

Asistió el Lic. Jorge Negrete Quintana y Norma Mora; don Euquerio Guerrero y Licha Reynoso; “Chato” Díaz Durán; Federico Puente; Rafael Garza Aldape; Jorge Suárez Inda; Aglae Chapa; Jesús Cárdenas y Angelita; Jesús García Segura y Lucero; Matías Hernández y Chelo Pérez; Antonio Torres Gómez y Estelita; Juan Gordillo y Leonora; Juan y Carmelita Irizar; Paco Lomelí y Ena.

También apareció en El Sol del Bajío un mensaje de felicitación que dice lo siguiente:

SR. LICENCIADO JAVIER GUERRERO RICO:
TUS COMPAÑEROS DE LA GENERACIÓN 1929-1938
DE LA ESCUELA DE LEYES,
TE DESEAMOS LO MEJOR CON MOTIVO DE TUS
BODAS DE ORO PROFESIONALES.

J. TRINIDAD MARTÍNEZ ALVIS, GONZALO MALDONADO CERVANTES, MANUEL TORRES BUENO, JESÚS MALDONADO PROCEL, IGNACIO MARTÍNEZ AGUAYO, RAFAEL GÓMEZ GONZÁLEZ, FEDERICO PUENTE MUÑOZ, EAGLE MALDONADO GARAVITO, ERNESTO GÓMEZ GONZÁLEZ.

Poco más de 2 años después, en junio de 1990, el Licenciado Javier caería enfermo. Patricia su hija lo recuerda así:

DOS VIDAS

“Fue poco antes del Día del Padre. Llegué a la casa de Altamirano con un ventilador de pared que le compré y mi papá se sentía raro, diferente, tenía un semblante extraño, en realidad nunca supimos qué fue lo que le pasó.

“Se fue a recostar a la cama y a partir de ahí todo fue cuesta abajo. Felipe mi marido le preguntaba si tenía algún pendiente y él contestaba que ‘las escrituras de la central camionera’ y poco después se quedó sin hablar. Fue un misterio, quizá complicaciones de la diabetes que le habían diagnosticado años antes.

“De aquél día de junio que llegó mal de su despacho, pasaron un mes con ocho días para que falleciera. Era el 22 de julio de 1990.

“Fue sumamente doloroso por lo repentino. Mi papá no estaba mal, es decir, tenía 77 años y gozaba de buena salud a pesar de su diabetes que tenía controlada”.

Le pregunto a mi mamá quién dispuso todo luego de que falleció mi abuelo.

“Fue mi tío Carlitos. Nosotros estábamos muy afectadas y él hizo los arreglos. Algo que siempre me llamó la atención fue la entereza de mi mamá ante los hechos. Creo que sabía que ella debía continuar como el eje de la casa y aunque estoy segura que le dolió muchísimo, asumió su papel y continuó su vida.

“La ceremonia de cuerpo presente se llevó a cabo en el templo de El Carmen y fue oficiada por el padre Luis Muñoz-Ledo. Estuvo lleno, recibimos infinitas muestras de cariño y solidaridad. No te doy nombres de las personas porque fueron tantas, que seguramente omitiría algún nombre y no sería justo”.

El Licenciado Jorge Negrete Quintana cuenta el día que lo fue a visitar al Hospital Guadalupano:

“Me avisaron que tu abuelo estaba enfermo. Yo salía al día siguiente a Europa y lo fui a ver al hospital. Estaba ahí Silvia Balleza y nos dejaron solos. Lo vi muy pálido, muy amarillo, lo vi delicado. Hablaba ya muy quedito. Le pregunté que cómo estaba y respondió que bien. Me vio con mucho cariño, así lo sentí. Le dije que iba a salir bien de ese trance, que le iba a pedir mucho a Dios por él y que lo vería al regresar.



“No me soltó la mano, me vio con ojos de despedida, nunca voy a olvidar aquello. Nos quisimos mucho. Él era otra vez el hombre que siempre fue conmigo.

“Lo que es el destino, su cripta en el panteón quedó a unos 60 metros en línea recta de la tumba de mis abuelos”.

En lo personal, tengo escasos recuerdos de mi abuelo. Los recuerdos propios que puede tener un niño de 4 años de edad.

Me parece verlo sentado en su sillón del hall en la casa de Altamirano, con su mirada adusta, pero cariñoso. Estoy sentado en sus piernas y lo abrazo, él me abraza. No sé cómo, levanto un poco su pantalón y descubro una cicatriz larga en su pierna, yo la veía enorme. Le pregunto qué le pasó y él me dice que ‘le dieron un balazo saliendo del despacho’, yo me impresiono y le sobo su extremidad, no recuerdo si era la derecha o la izquierda, eso no importa.

Otras tantas veces, cuando mis hermanos mayores juegan conmigo, mi abuelo les dice: “No vayan a maltratar a mi muchacho de filigrana”. Era yo muy flaquito y él quería cuidarme.

De su enfermedad no me acuerdo de mucho. Sólo que cuando vi entrar a paramédicos de la Cruz Roja, me emocioné. Mi inocencia me impedía comprender la gravedad de la situación.

Mi abuelo se fue estando yo muy niño, pero ahora que reflexiono, quizá para la familia haya sido lo mejor. No por su ausencia que se sintió y que caló hondo, sino porque mi abuelo no padeció la vejez que limita, la vejez que incapacita, la vejez triste que de a poco va arrasando con la memoria y la tranquilidad de quien es su beneficiario.

El Sol del Bajío consignó en sus titulares la noticia: “IMPONENTE SEPELIO DEL MAESTRO JAVIER GUERRERO.

“Una manifestación de profunda estimación hacia el maestro, fue lo que constituyó el duelo, ayer para el Lic. Javier Guerrero Rico.

“Como pocas veces se ha visto, una gran cantidad de personas se reunieron para acompañar a su última morada, al destacado catedrático y político quien fuera sepultado luego de la ceremonia religiosa.

DOS VIDAS

“Personas de todas las edades y distintas condiciones sociales, quisieron estar presentes, para patentizar el afecto a que se hizo acreedor el Lic. Javier Guerrero Rico.

“Amigos, compañeros, ex alumnos acompañaron a los familiares del Licenciado Guerrero, hasta el Panteón Municipal Norte formando un numeroso cortejo.

“Previamente en el Templo del Carmen se había oficiado la misa por el eterno descanso del alma de quien fuera forjador de generaciones que a su paso por la Escuela Preparatoria, recibieron la cátedra de parte del maestro Guerrero Rico.

“El padre Luis Muñoz-Ledo, Vicario General, ofició la misa, destacando la gran calidad humana y profesional del emérito maestro, quien al igual que todos dijo, cumple con una etapa en esta vida.

“Familiares del profesionista estuvieron en la ceremonia y dentro de su dolor, constataron la estimación y afecto ganados por el Lic. Javier Guerrero, quien fue llevado ayer a su última morada, acompañado del recuerdo y agradecimiento de quienes estuvieron a su alrededor en las diferentes funciones que realizó durante su actividad en la enseñanza y en el servicio público”.

“Varias fueron las instituciones que expresaron su pesar luego del fallecimiento de Guerrero Rico a través de innumerables esquelas:

“El Gobierno del Estado de Guanajuato, el H. Ayuntamiento Constitucional de Celaya, el Comité Municipal del PRI, el Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Celaya, La Cruz Roja Mexicana, El Club de Leones, la Escuela Superior de Contaduría y Administración de Celaya (ESCACE), la Escuela Preparatoria y Profesional de Celaya, el Colegio de Abogados y Notarios, la Familia Ontiveros Cázares, Ómnibus Urbanos y Sub-Urbanos de Celaya, Jesús Molina Lara y Georgina López de Molina, Grúas Sancén, entre otros”.

Javier Guerrero Rico se fue rápido. Su legado y el amor de su familia son impecados.

Algunos artículos que se publicaron tras la muerte de Javier Guerrero:

“LA GRATITUD ES LA MEMORIA DEL CORAZÓN”.

Hace un mes murió el señor Licenciado Javier Guerrero Rico. Su muerte

me sorprendió muy lejos de aquí. No tuve la fortuna de acompañarlo a su última morada. Tampoco tuve el privilegio de haber sido su alumno. Lo conocí hace 28 años con un cordial apretón de manos en una escaramuza política de mi juventud. De la misma forma se despidió de mí en su lecho de dolor. Apenas dos días antes habíamos compartido el pan, en una de esas tardes cálidas de Celaya, en las que se evocan recuerdos y se respira amistad.

Por él estoy aquí. A él debo en gran parte lo que soy. Viví intensamente con este extraordinario educador, mis primeras lecciones en la universidad de la vida. De él aprendí notables ingredientes de humanidad, que a la distancia se destacan como las rocas firmes de las montañas, al alejarse de nosotros, en una atmósfera de decencia, clima moral que siempre se respira junto a él.

Celaya pierde un guía, un líder integérrimo. Yo pierdo algo muy importante de mí mismo. En mi ser se queda una oquedad muy grande, vacío de una amistad que por 28 años me prodigó quien fuera mi hacedor.

Dios y tiempo me permitirán honrar con mis actos su memoria. Dios y tiempo atemperarán la pena de ausencia y de dolor de distancia y harán crecer, cada vez más, mi timbre de orgullo de haber sido discípulo, compañero y amigo, de este varón ejemplar.

A la señora “Dada”, a Lety, Paty y Lolita, les queda la herencia más importante que puede dejar un hombre: el patrimonio invaluable de la dignidad.

Descanse en paz mi mentor e inolvidable amigo.

Lic. Jorge Negrete Quintana, agosto de 1990.

De la ESCACE

El Lic. Xavier Guerrero Rico, fundador de la Carrera de Contador Público en el Estado de Guanajuato, en la Escuela Superior de Contaduría y Administración de Celaya (ESCACE), de la Universidad de Guanajuato, falleció. Nuestro modesto pero sincero homenaje.

XAVIER GUERRERO RICO

En este día 22 de julio de 1990, las fuerzas vivas de Celaya: la juventud estudiosa, los Profesionistas, Industriales, Comerciantes, las Madres de Familia

DOS VIDAS

y, en general, todos los buenos celayenses, hacen un alto en sus tareas para rendir tributo de gratitud y veneración a uno de sus más preclaros hijos, quien reclamado por el Altísimo, emprendió el viaje sin retorno.

Xavier Guerrero Rico

Inagotable manantial de cultura, noble fundador de la carrera de Contador Público en la entidad guanajuatense, precisamente en la emérita Escuela Superior de Contaduría y Administración de Celaya.

Xavier Guerrero Rico, que alguna vez presidió el Ayuntamiento Municipal, dando cátedra de administración honesta y progresista. Eximio procurador del bien social para todos los sectores poblacionales. Humanístico consejero que tendía su auxilio desde el ignorado escolapio, hasta el más avezado profesional o político influyente.

Cuántas y cuántas generaciones recibieron tus orientaciones. Todas ellas estupendas.

Fraternidad Preparatoriana, Contadores, Auditores, Ciudadanos de Celaya: Xavier Guerrero Rico honró su apellido y fue el más bravo gladiador de la cultura y del progreso y de la paz social.

Sus despojos yacen por el cementerio norte. Ha poco que se despidió su vestidura material en el Carmen.

Pero su riqueza espiritual, infinita y sublime sigue y continuará iluminándonos.

Ya que, emocionados y devotos solamente le decimos un “hasta luego” al Apostólico Notario.

CRITERIOS

Dr. Mariano González Pérez:

Al Maestro: Lic. Javier Guerrero Rico

El maestro no se improvisa; nace, se adiestra y se proyecta.

Ser maestro es llevar, dentro del alma, tantas inquietudes nobles como alumnos han pasado por la propia vida; pero es tener a la vez, otras tantas esperanzas. Porque el maestro forja nuevos mundos con inquietudes y esperanzas.

El maestro enseña y educa a la vez; pero más que enseñar a los alumnos les educa, es decir, les comprende, les conforma, les guía y les ama.

El maestro entrega siempre al alumno, mejor que su ciencia y su arte, su mayor sabiduría, lo mejor de su espíritu.

El magisterio dignifica y exalta; todo maestro tiene en su ser imperfecto y humano, un poco de bondad; con ello aborda su trabajo educativo y va trazando, a su pesar, una ruta de bondad.

Recordamos las palabras del maestro González de Cossío que en el aula nos decía: “No pidas que el maestro y el médico sean unos santos, en principio y razón de su nobilísima misión debieran serlo, pero hombre al fin y lleva consigo todas las miserias humanas, pero sin embargo hay algo que lo sublima y enaltece al compartir estoicamente el dolor de los demás”.

El maestro se da y sirve siempre, su trabajo nunca es rutina, es una misión dedicada en la que sus manos creadoras conforman a la propia humanidad.

El maestro Javier Guerrero que abrió de nuevo las puertas de la Universidad con la creación de la Facultad de Comercio y Enfermería, desarrolló en la misma el principio de universalidad en triple dirección. En amplitud, en profundidad y en altura. Es amplitud de horizontes culturales; es profundidad de saberes específicos y es altura de idealidades. Mas por lo que tiene de trascendente, es una cuarta dimensión, se rebasa a sí misma, como presente actuante y se proyecta como germen motivacional de futuras operaciones humanas que determinarán la vida y el alma de los pueblos.

Javier Guerrero siempre aspiró a ser el maestro ideal, al igual que el legendario Rey Midas, consiguió y aspiró transformar en oro pedagógico, a todos aquellos que pasaron por sus manos.

En él confluyeron los afanes de otras vocaciones cercanas y altamente valiosas:

La vocación del padre, porque disciplina y gobierna.

La vocación del sacerdote, porque espiritualiza y redime.

La vocación del médico, porque preserva y sana.

La vocación del psicólogo, porque orienta y libera.

La vocación del amigo, porque comprende y sostiene.

La vocación del hermano, porque comparte y ama.

Vocación, es el llamado interior, pertinaz, firme e invariable, hacia un objetivo, convertido en motivo de acción, quien tiene la vocación del maestro,

DOS VIDAS

nunca hallará la jubilación posible, ni reposo en sus trabajos; hasta el último día, su angustia existencial será hacer de cada uno de sus actos una lección más, recójnla o no los demás hombres.

En Javier se realizó el ideal de la amistad fraterna, porque en su mente se alojaron todos los alumnos que pasaron por nuestra escuela preparatoria y profesional, porque en él vivieron todas las inquietudes del momento y futuras, se cumplió con el decir del lema de nuestra escuela: la verdad nos hará libres, ya que en él siempre vivieron las voluntades de bien y de verdad.

La vida de nuestro maestro fue profunda y noblemente humana, ya que no fue otra cosa que el ejercicio infatigable de una filosofía de la esperanza.

Tu vida fue sinónimo de sembrador, ya que los granos que sembraste fueron de luz, de amor, de bondad, de verdad, de justicia, de espiritualidad y de paz. Tu vida continúa como río claro y vivificante, esta nunca terminará porque en el mundo siempre estarán presentes tus frutos.

Los preparatorianos te damos las gracias por lo que eres, por lo que nos diste y por lo que somos.

Dada continuó la vida sin Javier. Mi mamá recuerda que Dada tuvo una enorme fortaleza espiritual para aceptar la partida de su compañero de vida.

Al faltar el patriarca las cosas se relajaron. Con él se cumplía un horario estricto y eso cambió, pero sin duda dejó una huella enorme en la vida de todos quienes lo conocieron.

Dada se refugió en la familia, sus amigos y el INSEN. Recuerdo que cada lunes, invariablemente íbamos a comer a su casa. Ahí llegábamos para estar con ella y pasar un buen rato de la tarde. Mi tía Cristina Magaña se convirtió en una visitante asidua incluso después del fallecimiento de su esposo Mariano Martínez Inda, en abril de 1997, y hasta su propia muerte en el 2004. Sus hijas Cristina, Marina, Laura y Chela, algunas con más frecuencia que otras, visitaban a mi abuelita y platicaban con ella. Nuestro queridísimo tío Billy había perdido a su esposa Gloria Martínez Inda, el 28 de mayo de 1989, pero continuaba haciéndonos felices en su hermosa casa de Jurica. Nos pasábamos muy contentos varios fines de semana con él y con sus hijas Mayela y Gloria María. Mi tío Angelito Martínez Inda la visitaba con regularidad y la invitaba



a su departamento del boulevard, un lugar folclórico e inolvidable. Ellos se querían mucho, me acuerdo muy bien que luego de una delicada operación en la cabeza que le hicieron a Angelito, fuimos a verlo a Guanajuato y poco después de la una de la tarde, ya estando en la capital del Estado, Dada no se aguantó las ganas y compramos botana en una tiendita. Ella ya llevaba preparado su tequila. Visitamos a mi tío y estaba muy mal, murió poquito después en el 2001. Su esposa Maru Lara siguió teniendo contacto con Dada y venía cuando la traían sus hijos hasta que falleció el 23 de diciembre del 2016. Mi tío Carlitos Martínez Inda también la buscaba, la invitaba, le hablaba por teléfono al igual que su esposa, mi tía Tere Briones. Una cercana relación que continúa hasta el momento de escribir estas líneas.

Las primas de Toluca, tantas y tantas historias. Las vi desde muy pequeño, Dada las adoraba y nosotros aprendimos a quererlas muchísimo. Maga y Camen han sido parte fundamental en la vida de Dada. Le hablan, la visitan, la invitan. Pasamos con ellas infinidad de momentos en Celaya y en Salvatierra. Nos distinguieron siempre con su cariño y su amor. Tuve la enorme fortuna de entrevistarlas el día 29 de abril del 2017 para este libro. Tan sólo 2 semanas después Maga se iría de este mundo dejándonos a todos muy tristes, pero contentos de haberla conocido y querido. Era un verdadero agasajo platicar con ella.

Camen aún nos acompaña, visita y le habla a Dada. Es la prima con la que convivió desde su niñez en Toluca. Ella y Maga son quizá las primas a quienes más quiso.

Cómo no mencionar a la familia de Morelia. Las tías María Elena y Cuca Zárate Guerrero le demostraron durante años un inmenso cariño a Dada. A pesar de que la relación de parentesco era con mi abuelo Javier, ellas adoptaron a Dada como su familia. Los hijos de la tía “Marlen” siguen hablándole y visitándola con frecuencia. Ahí están los queridos Manolo, Javier, Gustavo, Memo, María Elena y Rocío que falleció hace pocos años. Siempre con un respeto y cariño hacia Dada.

Ahora con la familia Suárez Inda, con quienes más convivió de ellos fueron sin duda Jorge y su esposa Aglae, Ricardo y su esposa “Bibis” y Alberto, quien fuera su paje en la boda y al paso de los años recibiría el nombramiento de

DOS VIDAS

Cardenal por parte del Papa Francisco. Recuerdo ver a Dada emocionada hasta las lágrimas. El tío Beto ha sido con ella una persona cariñosa y comprensiva.

El propio Alberto Suárez Inda comenta que “Dada a sus 95 años conserva su lucidez y su serenidad de ánimo”.

Muchas las amigas que la acompañaron durante su viudez. Las señoras “Muñeca” Nieto, “Licha” y Elenita España, “Licha” Flores, “Milus” Arroyo, “Güera” Jordan, Chelo Pérez, Gracie Sánchez y por supuesto las señoras del INSEN, quienes hasta el último momento se hicieron presentes.

Los lunes, los emblemáticos lunes eran reuniones infaltables. Recuerdo varias de ellas en mi casa y ya cuando la salud de Dada comenzó a decaer, iban sus amigas a su casa. Mi mamá, mi tía Lety, la señora Viky Ibarra, mi tía Raquel Lazarini y la señora Lucía Ortega Chaurand pasaban toda la tarde platicando con ella. Sin lugar a dudas eso la rejuvenecía y la llenaba de alegría.

En el cumpleaños 95 de Dada, acudió el coro del INSEN para cantarle algunas de sus canciones favoritas como “Morenita mía” y “Mucho corazón”.

Nosotros mientras tanto, seguimos visitándola y queriéndola cada día más. Dada disfruta mucho platicar sobre su pasado, se emociona al recordar su noviazgo, sus viajes, su vida al lado de Javier. Enternece escuchar sus relatos sobre su sentir cuando fue madre, abuela, bisabuela y tatarabuela. Le sigue gustando la música, nos cuenta que cuando era una jovencita, algunos pretendientes le llevaban de gallo la canción “Morenita mía” que solemos ponérsela en la gran versión que interpreta el “Coque” Muñiz; otra canción que disfruta mucho es “Amor mío” y que yo mismo me encargo de ponérsela en la inigualable voz de Vicente Fernández.

El paso de los años le quitaron a Dada la vista, la audición y casi la movilidad, sin embargo, jamás lograron destruir su alegría de vivir.

El Despacho (1940-1990)

“**S**U AMIGO RAÚL NIETO lo animó para adquirir una casa en la calle de Corregidora que era de su propiedad. Tu abuelo me dijo que le dio 5 años de plazo para pagarle, pero al año, don Raúl le pidió que no le pagara más, que la deuda estaba finiquitada”, cuenta el Licenciado García Sierra.

Guerrero Rico había tenido su despacho en la calle de Hidalgo junto con su amigo Matías Hernández, pero decidieron separarse y Javier anunció al público en general que a partir de julio de 1942 se mudaría a la calle de Corregidora 14-A.

Cada vez más reconocido en el ámbito profesional, Javier Guerrero fue nombrado por el Alcalde Jesús Ortiz Balderas, el 26 de febrero de 1942, interventor “de los archivos de las notarías de los señores escribanos públicos Federico Domínguez Lassaulx y Eduardo Trueba Olivares”, a quienes entró a suplir.

El 25 de julio del mismo año, hizo del conocimiento del Alcalde que trasladaría su bufete y notaría a la calle de Corregidora número 14-A, donde despacharía hasta la fecha de su fallecimiento, el 21 de julio de 1990. En el despacho, su cuñado Carlos Martínez Inda sería durante algunos años, su secretario. Él era el encargado de hacer las actas constitutivas de las Sociedades

Mercantiles, “Ahí se acabó mi buena letra”, me dice don Carlitos y recuerda que hubo dos personas que en reiteradas ocasiones fungieron como testigos en el despacho de Javier Guerrero y ellos eran “Chucho” Gómez de la Cortina y Pedro Sánchez Ramos. “Era habitual ver a los señores Raúl y Rafael Nieto Gómez, así como a Ignacio León Torres, quienes acudían a platicar con mi cuñado”.

A pesar de ser un gran litigante, dice mi tío Carlos, a Javier Guerrero no le gustaba el litigio. Le impactaban los careos, decía que no tenía carácter para eso porque explotaba y cuando el Licenciado Salvador Flores Mercado se hizo socio de la Notaría, él se encargó de esa tarea.

Yo llevé una estrecha relación con tu abuelo, lo quise mucho. Te cuento que mi hermano Ángel, Javier y yo, nos íbamos a jugar frontenis al “Molino del Carmen”. Nos divertíamos muchísimo, pero te voy a confesar un secreto. Era un poco rencoroso, ya que si le ganábamos, nos dejaba de hablar hasta 3 días. Mi tío Carlitos suelta una sonora carcajada. Del mismo modo evoca la afición por la fiesta brava. Lo llegué a acompañar en varias oportunidades, también iban Raúl Flores, Salvador Flores Mercado y Ángel Martínez Inda; les manejaba el señor Antonio Maldonado, que era piloto aviador de la Secretaría de Recursos Hidráulicos y encargado del campo aéreo de Celaya, pero antes de cada corrida que empezaban a las 4 de la tarde, nos tomábamos religiosamente un vino de manzanilla.

A propósito de la afición por la tauromaquia, el Licenciado Guillermo García Sierra, asiduo asistente al despacho desde principios de los años setenta, me comenta que “alguna relación tenía don Filiberto Guerrero, padre del Licenciado Javier, con la plaza de toros de la calle de Aldama. Tu abuelo me lo contó, pero no recuerdo en específico cuál era el tipo de relación. Lo que sí tengo claro es que con su padre, el Licenciado Javier tuvo su primer contacto con la fiesta brava.

“Ya más adelante, cuando acudía a las corridas en la plaza de toros Santa María de Querétaro, un señor al que apodaban “El Bolondo’, era quien le vendía los boletos.

“También me acuerdo que religiosamente antes de ir a cada corrida, acudía a un bar llamado ‘La gran turca’, que se ubicaba en la contra esquina de la actual

tienda de 'La Parisina' en la calle de Juárez y Manuel Doblado. Tomaba siempre una copa antes de ir a los toros.

Tu abuelo nunca fumaba, las únicas veces que lo vi haciéndolo era en las corridas de toros y nada más un puro.

El Licenciado Ramón Figueroa Padilla, estrecho colaborador en el despacho de Javier Guerrero desde el año de 1967 hasta el fallecimiento del Notario en julio de 1990, recuerda haberlo conocido de la siguiente manera:

“Al Licenciado Javier lo ubicaba de vista desde que yo era estudiante en la preparatoria oficial. Él ya no era el Director, lo era en ese entonces el Doctor Alfredo Morín Zavala, pero tu abuelo era un personaje reconocido.

“Terminando la prepa, me fui a estudiar la carrera de Derecho a la Universidad de Guanajuato. Fui parte de la generación 1962-1966 y algunos compañeros tuvieron la iniciativa de invitar al Licenciado Guerrero como padrino de la generación y él aceptó gustoso, asistiendo a la ceremonia que tuvo lugar en 'La Valenciana', un bonito espacio colonial en la salida a Dolores Hidalgo.

“Tenía un compañero de nombre Reynaldo Moreno Medina que en una ocasión me pidió que lo acompañara a la Notaría del Licenciado Guerrero para una escrituración. Estuvimos un rato platicando y recordando la fiesta de graduación. Ya cuando nos íbamos, me preguntó en qué estaba trabajando yo y le dije que en ninguna parte, pues suele ser difícil conseguir empleo recién egresado. Entonces tu abuelo me invitó a incorporarme al despacho, me dijo que ahí podía atender los asuntos que me fueran surgiendo y que lo que yo obtuviera, me lo quedara, sin cobrarme un solo peso de renta. Era mayo de 1967.

“Realmente no tenía horario en el despacho, tu abuelo me daba total libertad de acudir cuando quisiera y de atender otros asuntos, atención que siempre agradecí, así como las facilidades para viajar a la ciudad de México para documentarme en la tesis que estaba realizando.

“Otro gran detalle fue haberme apoyado para realizar una pequeña fiesta en el Parador de San Javier en Guanajuato después de mi examen recepcional. Él ya no pudo asistir, pero me llamó para preguntarme cómo había salido todo.

“Estando en el despacho, para septiembre de 1967, el Licenciado Javier me dijo que en Juventino Rosas era Alcalde Raúl Peñaflor Palacios, amigo de él y a quien acababa de renunciarle su Secretario del Ayuntamiento, me preguntó si yo estaría dispuesto a irme a Juventino como Secretario y por supuesto que acepté. Tu abuelo me dijo que ya había hablado con Raúl y que yo no tendría problema, que cuando tuviera que atender audiencias por la mañana, no iría a Juventino y mientras no se presentara esto, estaría allá por las mañanas y por las tardes en el despacho.

“Durante ese periodo, realicé mis prácticas en el Registro Público de la Propiedad, que se encontraba en la planta alta del edificio Guerrero y del cual tu abuelo era el titular. Ahí terminé mis prácticas y me entregó la carta de terminación, pero un nuevo empleo me estaba esperando.

“Resulta que en Comonfort, te estoy hablando de finales de 1968, era presidente municipal la señorita Consuelo Estrada y tenía muy mala relación con su Secretario del Ayuntamiento, quien en breve iba a renunciar. Entonces me preguntó si me gustaría irme a Comonfort como Secretario y también acepté, pues me dijo tu abuelo que en Juventino ya estaría resuelto el problema porque me sustituiría Miguel Nevarez León, otro compañero mío.

“Cuando terminó el trienio, me otorgó un privado al interior del propio despacho, me dio una llave y me dio toda su confianza. Ahí estuve hasta su fallecimiento en julio de 1990 y todavía 2 años más, pues la señora Dada me dijo: ‘Javier dispuso que te quedes y que no te cobre renta alguna’. Duré, pues, 2 años más y tuve la fortuna de convivir con el Licenciado Ángel Martínez Inda, quien llegó al despacho y que yo conocía pues había sido mi maestro en la Universidad con la materia de Historia de la Filosofía y uno de los sinodales en mi examen recepcional.

“También te quiero contar que un gran detalle que tuvo tu abuelo conmigo, fue que durante varios meses me pagó el sueldo que yo recibía como Secretario del Ayuntamiento en Comonfort, ‘en lo que yo me emparejaba con mis asuntos’, según me dijo.

“En el despacho lo apoyaba acudiendo al Juzgado a juicios ejecutivos mercantiles o a sucesiones testamentarias e intestamentarias. Me consiguió la cartera de Banca Serfin y luego al Licenciado Gustavo Ochoa, al Licenciado

Ibarra y a mí, nos consiguió ser apoderados legales del Banco de Crédito Rural.

“Estando en el despacho pude notar su enorme gusto por la historia de México. La vida de Juárez y el periodo revolucionario del cual tenía muchos libros. En otro ámbito, era aficionado a la música. Ponía en todo el edificio, pues tenía bocinas en las escaleras y en otros puntos estratégicos, a Javier Solís, Pedro Infante, Agustín Lara, Jorge Negrete y José José, además de la música clásica, que tanto le gustaba.

“En una ocasión el Licenciado Gustavo Ochoa y yo, acompañamos a México al Licenciado Javier y al Licenciado Carlos F. Guerra al restaurante ‘El Caballo Bayo’ a una celebración de don Euquerio Guerrero.

“Durante la Semana Santa lo llegué a llevar unas 4 o 5 veces, siempre en miércoles, a Salvatierra. Allá se quedaba a dormir algunos días pero regresaba muy puntual a su despacho el lunes.

“Algo que no olvido era que cuando atendía a personas de escasa instrucción educativa, les hablaba como ellos para que se sintieran en confianza. Él era aparentemente muy seco, pero en realidad muy amable y con una profunda vocación de servicio. Doña Dada y él fueron mis padrinos de boda.

“Cuando se enfermó, no llegó al despacho y se me hizo raro. Fui a verlo a su casa y me dijo que tenía una simple taquicardia. Me enteré a los pocos días de su fallecimiento y me impactó muchísimo”.

J. Antonio Merino González, mejor conocido como “Pepe”, aunque él mismo confiesa que no se llama José: “Me registraron como J. Antonio, así a secas”. En 1958 entró a trabajar al despacho, había conocido a Javier Guerrero 3 años antes por su hermano Armando y se incorporó haciendo las veces de office boy.

“Don Javier me recomendó para que trabajara en la oficina de rentas estando ahí 3 años y luego ingresé al despacho.

“Llevaba documentos a oficinas y hacía pagos, hice escrituras y cuando él no estaba, cobraba las rentas. También me enseñé a usar la máquina de escribir y aprendí caligrafía.

DOS VIDAS

“El tiempo que estuve ahí fue de mucho aprendizaje, además de que conocí a personalidades importantes como Juan José Torres Landa, don Raúl Nieto Gómez, Juan Pérez Vela, don Euquerio Guerrero, don Camerino Suárez, Luis González y Jesús Ortiz.

“Cuando ellos acudían al despacho y estaba yo presente, el Lic. Guerrero les decía que podían hablar lo que quisieran, que yo tenía toda su confianza.

“En 1973 dejé el despacho y por relaciones de tu abuelo llegué a PEMEX, estando ahí 13 años”.

Víctor Merino González también trabajó en el despacho y lo recuerda así:

“Conocí al Licenciado en 1963. Mi papá me lo presentó, yo tenía 17 años de edad.

“Me invitó a trabajar al despacho y estuve ahí durante 6 años, de 1966 a 1972. Lo apoyaba haciendo los contratos de compra venta y le manejé su vehículo a varias partes de Celaya, el Estado (cuando quiso ser candidato a gobernador) y la ciudad de México.

“La gran mayoría de los muebles se los hizo don Santiago Uribe, su estilo le encantaba a tu abuelo. Algunos otros los compró en un rancho llamado ‘Las Adjuntas’, cerca de Dolores Hidalgo y eran de madera de mezquite.

“Muy seguido me invitaba a desayunar a su casa. Oti preparaba unos waffles riquísimos y terminando nos íbamos al despacho juntos, caminando.

“En el despacho aprendí a usar la máquina de escribir y el Lic. Javier me inculcó el gusto por la lectura.

“Era muy devoto de la virgen de San Juan de los Lagos, llegamos a ir muchas veces de ida y vuelta. De regreso comíamos en el restaurante ‘El Porrón’ de Irapuato; tenían una paella muy buena y siempre pedía vino tinto.

“Hay una pintura que se llama ‘El Notario’. A tu abuelo le encantaba y le pidió a ‘Rojitas’ (el pintor Agustín Rojas Robledo) que le hiciera una adaptación. En ella aparezco junto a mi hermano José.

“Mi hermano Juan atendió una armería que don Javier tuvo en la calle de Morelos. Junto con la del señor Espitia, eran las únicas de la ciudad.

“En 1972 me fui del despacho e ingresé a trabajar a la Comisión Federal de Electricidad por recomendación de don Javier.

“En 1973 fue mi padrino de bodas”.

En 1971 conoció a Javier Guerrero en su despacho el joven Guillermo García Sierra y así lo recuerda:

“Un grupo de estudiantes fuimos a visitarlo con motivo de que sabíamos el enorme impulso que le dio a la educación en Celaya, gracias a la instauración del nuevo edificio de la Preparatoria y a la fundación de la Carrera de Contador que él logró, apoyado por varios personajes ilustres en la ciudad.

“Lo fuimos a buscar también para pedirle un apoyo para un equipo de fútbol que teníamos en la preparatoria y accedió gustoso. Fue así como empecé a visitarlo de manera constante, me da mucho orgullo decir que me brindó su amistad y disfrutaba mucho conversar con él pues era muy atinado jurídica y políticamente hablando.

“No sé qué le gustaba más, si la política o la educación. En una ocasión se lo pregunté porque me llamó mucho la atención una pintura al óleo que le hizo ‘Rojitas’ (Agustín Rojas Robledo) en donde aparecía él y a cada uno de sus costados el boulevard que le tocó culminar y el edificio de la Preparatoria del cual fue fundador. Fue la única ocasión que vi dudar al ‘Tigre’ Guerrero, no me dio respuesta alguna.

“En el librero había una enorme cantidad de textos muy valiosos. Le gustaba mucho José Vasconcelos, Miguel de Cervantes, Voltaire, Isaac Guzmán Valdivia, la historia de la Revolución en Francia o las raíces grecolatinas. De personajes por los que tenía un interés particular estaba don Benito Juárez, José Vasconcelos, Napoleón Bonaparte, Lázaro Cárdenas, son los que me vienen a la mente.

“Había una pintura al óleo que llamaba mi atención. Se trataba de un monje que está pintando a un Obispo, de esos gordos, bien comidos y el jerarca católico se queda dormido. El monje no sabe si seguir pintándolo.

“En una ocasión en el despacho, me sorprendió mucho que me preguntara si había visto el periódico deportivo Esto de ese día. Me llamó la atención puesto que la mayoría de la información era sobre fútbol y al Licenciado no le gustaba. Le dije que no y entonces le pidió a la señorita Cano, su secretaria, que se lo fuera a comprar.

DOS VIDAS

“La señorita Cano regresó y se lo entregó. Tu abuelo muy orgulloso me mostró una nota en la que hablaban muy bien del jugador del Cruz Azul, José Luis Guerrero, mejor conocido como ‘El Gorras’, a la sazón sobrino suyo, pues era hijo de su hermano Salvador. ‘Ve nada más’, me dijo orgulloso, ‘es muy bueno y además muy fuerte’”.

En 1976 ingresó a trabajar al despacho de Guerrero Rico como su secretaria, la señorita Rosa María Martínez Álvarez, quien tiene varios recuerdos de su estancia que se prolongaría hasta 1984.

“Cuando el Lic. Javier trabajaba realizando las escrituras de las casas del Infonavit, decía que “más valía un garabato a una memoria prodigiosa”, pues del garabato quedaba constancia.

“Era sumamente respetuoso del tiempo de la gente, no los hacía esperar, era además un profundo conocedor de su profesión y un gran conversador, pues su cultura general era amplísima.

“Cuando me dictaba las escrituras, nunca repetía una sola palabra, su vocabulario era vastísimo. Eso me ayudó mucho, pues me enriquecía con tantas palabras, incluso desde aquellos años me quedó la costumbre de leer a diario el periódico, pues el Licenciado Guerrero mandaba a diario a ‘don Beto’, el mozo del edificio y quien vivía en la planta baja, a que lo comprara.

“Era asiduo lector de la revista Siempre, de don José Pagés Llergo, le gustaban tanto que las encuadernaba.

“Tenía un enorme espíritu de servicio. Mucha gente acudía con él solicitándole su apoyo para conseguir empleo y el Lic. Guerrero los recomendaba con algún conocido, pues una recomendación de él era garantía”.

A propósito de las recomendaciones, Felipe Arvizu menciona que él ingresó a trabajar a la dirección de Tránsito del Estado cuyo titular era don Luis Ferro Medina en el sexenio 1961-1967, gracias al Licenciado Javier Guerrero.

Continuando con el relato de la señora Rosa María Martínez Álvarez, también recuerda que “le encantaba la música, era un apasionado de Agustín Lara; normalmente los lunes era el primero en llegar y por semanas ponía discos de algún cantante de su gusto. Era en ese sentido, muy metódico. Por ejemplo,

toda una semana era de Agustín Lara, luego otra semana era de Pedro Vargas y otra semana de música clásica y así con varios artistas.

“A mí no me gustaba Pedro Vargas, pero no decía nada.

“Era impecable en su vestir y lucía siempre muy elegante.

“Recuerdo mucho al Lic. Ramón Figueroa, él hacía trabajos que no le gustaban al Lic. Guerrero, como los litigios. Lo que gozaba haciendo eran las Actas Constitutivas de las Asociaciones Civiles.

“El día de su cumpleaños recibía muchas llamadas telefónicas y telegramas de felicitación. El Lic. Guerrero contestaba todas y cada una de ellas enviando una tarjeta de agradecimiento.

“Mi esposo Alejandro Merino y yo, vivimos en un departamento del boulevard donde estaba el negocio ‘Mafre’ y ‘Gota de leche’. El Licenciado nos consiguió ese lugar. Siempre tuve una grata impresión de él, incluso antes de trabajar en el despacho, pues fue muy amigo de mi papá el profesor Antonio Martínez y Martínez y de mi tío, Rómulo Martínez y Martínez, quien destacó como periodista de El Sol del Bajío.

La Educación (1944-1956)

CON UNA MARCADA VOCACIÓN por la educación, el Lic. Guerrero Rico asumió la dirección de la Escuela Secundaria el 2 de mayo de 1944 en virtud del nombramiento que le expidió la Dirección General de Educación en el Estado. El inolvidable profesor don Raúl Macías Muñoz fue su secretario durante ese periodo.

“Conocí a Javier porque fuimos monaguillos del templo de La Merced con el padre Hinojosa y luego compañeros en tercero de secundaria. Ahí mismo hicimos amistad con ‘Juanito’ Pérez Vela, que posteriormente sería presidente municipal de Valle de Santiago, Senador y Oficial mayor en la SAGARPA”.

Según el profesor Raúl, mi abuelo jugaba al basquetbol desde la secundaria. “No era nada bueno”, ríe don Raúl, “pero jugando ese deporte comenzó nuestra amistad con Matías Hernández Tamayo, a quien tu abuelo siempre lo consideró como uno de sus mejores amigos y sería una pieza clave en la consecución del recurso para la construcción del nuevo edificio de la Preparatoria oficial que Javier buscó con tanto empeño. Matías Hernández era el secretario de Gobierno de José Aguilar y Maya y eso facilitó el procedimiento”.

Muy probablemente haya sido ese gusto por el basquetbol el que hizo que Javier Guerrero lograra la pavimentación de las canchas y la construcción de las tribunas para el mejor esparcimiento y preparación deportiva de los estudiantes. Aunado a lo anterior, consigue traer de la ciudad de México al

DOS VIDAS

profesor Isidro Martínez, quien goza de una extraordinaria reputación en la formación de jóvenes talentos.

Con lo anterior coincide “El General” Felipe Arvizu Villegas, quien fue su alumno desde el año de 1951, cuando la Escuela Secundaria, Preparatoria y Profesional, se ubicaba en la calle de Hidalgo número 37. Aunque desde el 20 de enero de 1945, Javier Guerrero comunicó al Alcalde Montes que por acuerdo del gobierno del Estado, el plantel a su cargo había cambiado su denominación de Escuela Secundaria y Profesional a la de Instituto Celayense, todos la seguían llamando como antes.

“Don Javier formó una selección de basquetbolistas celayenses y se trazó el propósito de construir unas tribunas y unas canchas deportivas, se acercaba a los estudiantes y les preguntaba ¿con qué va a cooperar usted? Consiguiendo así el compromiso de los estudiantes, que cooperaron con arena, grava, cemento y otros materiales, buscaron el apoyo de la presidencia municipal para las obras y lograron obtenerlo.

“Como profesor era muy estricto, cuando salía de la dirección se oían sus pasos acercándose al salón de clases y todos guardaban silencio”.

En ese mismo plantel coincidió Anita Mancera, una joven muy brillante según mi madre, pues así se expresaba de ella Javier Guerrero. Fue su alumna en los años de 1955 y 1956 en la materia de Elementos de Derecho, el Lic. Guerrero era el Director. “Desde que él llegaba se hacía el silencio, era sumamente respetado por todos los alumnos, algunos le tenían temor pues su facha imponía, lo apodaban ‘El Tigre’, por su mirada penetrante.

“Nunca lo escuché gritar ni decir una mala palabra; preguntaba sobre acontecimientos diarios y noticias en el periódico, con el afán de incentivar la lectura en sus pupilos. En otras clases, los estudiantes solían inventar alguna historia para no asistir, ya sea la muerte de un pariente o alguna enfermedad; sin embargo, por lo que observé, nunca tuvieron esa ocurrencia para faltar a la clase del Licenciado Javier”.

Un detalle que la señora Anita no olvida es que en un funeral de una persona que había laborado en la Preparatoria, el Licenciado Javier llegó impecablemente

vestido y con las agujetas de los zapatos amarradas del costado izquierdo en señal de luto.

No permitía que los novios se anduvieran besando por las aulas, los reprendía de manera respetuosa y siempre con un puro en la boca.

El Lic. Javier Guerrero y su esposa la señora “Dada” Martínez Inda fueron los padrinos de la boda de la señora Anita Mancera y Felipe Arvizu, fechada el 25 de julio de 1959 y una de sus hijas de nombre Norma Leticia, lleva ese nombre por mi tía Leticia Guerrero Martínez.

“Tu abuelo siempre me inspiró mucho respeto, sin embargo lo quise mucho, pues siempre me hizo sentir que yo era una persona muy valiosa. Me llamaba ‘cerebrito’”.

El profesor Jorge Gordillo Ramírez fue parte del plantel docente de la entonces Escuela Secundaria en la calle de Hidalgo y viviría el cambio a las nuevas instalaciones de Abasolo y Manuel Doblado.

“Cuando llegué a Celaya fui maestro de Literatura en el Instituto Vasco de Quiroga. Ahí le di clases a Andrés Guerra Aguilera, un alumno muy brillante. Resulta que por ese tiempo había una vacante de la materia que yo impartía en la Escuela Secundaria y el Licenciado Carlos F. Guerra, padre de Andrés y buen amigo del director de la institución, el Licenciado Javier Guerrero Rico, me recomendó con él para tomar el puesto. Fui a hablar con el Licenciado Guerrero a su despacho y él ahí, después de platicar bastante conmigo, tomó la decisión de contratarme, cosa que siempre agradecí muchísimo, pues para mí siempre fue un honor ser colega de grandes maestros en una institución educativa que dependía de la gran Universidad de Guanajuato.

“Imagínate, yo era un muchacho que no tenía ni 20 años y creo que el Licenciado Javier me eligió porque mi formación en el Seminario Diocesano me hizo dominar el latín y tener una sólida enseñanza aunque careciera de grado universitario”.

Hablando de jóvenes talentos, pero no en el basquetbol, sino en la oratoria, un alumno de nombre Luis Aurelio Sánchez Pérez, quien es oriundo de Salamanca, destaca rápidamente por sus dotes de elocuencia. Javier Guerrero

fue su profesor de civismo en primero de secundaria y Luis Aurelio rememora: “Siempre llegaba perfectamente bien vestido, con sombrero de fieltro y zapatos limpiísimos”. A finales del año 1944 les hizo a sus alumnos un examen oral e invitó al público para presumirles la capacidad de sus educandos, destacándose el joven Luis Aurelio.

Pasados algunos años, mi abuelo Javier lo envió en 1951 como representante de Celaya en un concurso de oratoria en el Teatro Juárez en Guanajuato, compitió contra 46 personas y sólo quedaron 3 finalistas, el de León, el de Irapuato y el de Celaya, don Aurelio triunfó y se convirtió en campeón estatal de oratoria.

La relación que mantuvieron trascendió las aulas y por recomendación del Lic. Guerrero, fue candidato del PRI y luego alcalde de Salamanca para el trienio 1964 – 1966 y contó con el visto bueno del gobernador Torres Landa por la elocuencia de sus discursos.

Luis Aurelio Sánchez Pérez fue autor de varios libros de poesía y de la novela “El puente de Celestino Reyes”, además de haber sido un destacado médico en su ciudad natal.

La relación con Guerrero Rico continuó al paso de los años. “Javier y Dada fueron en 1967, padrinos de mi hija Esther Lidia”.

Platicando con mi querido Doctor Mariano González Pérez, quien conoció muy bien al Lic. Guerrero y compartió con él innumerables momentos tanto de la vida educativa como de la política, me dice lo siguiente:

“Tu abuelo es desde mi punto de vista y sin temor a equivocarme, uno de los principales impulsores y transformadores del siglo XX en Celaya. Su obra más importante es la creación del sistema educativo de enseñanza media y superior en nuestra ciudad.

“Lo conocí a principios de los años cincuentas en la prepa de Hidalgo. Me acuerdo perfectamente que los primeros días convivíamos en las clases con varias gallinas que se pasaban de las casas aledañas. El Licenciado hizo posible la realización de las clases de manera digna, con aulas limpias y funcionales así como de una biblioteca, canchas de basquetbol y gimnasio, pero lo más importante es que con la colaboración de amigos profesionistas, juntó un gran equipo de trabajo, hombres comprometidos con la educación, pues el sueldo que

recibían era regresado a la administración de la Escuela para que se le hicieran mejoras a las instalaciones.

“Javier Guerrero tuvo la idea de impulsar la práctica de los deportes organizando competencias entre los grupos de prepa y en donde llegaron a participar los ‘Pebecos’ de Roque, además de que en el jardín principal se realizaba la “quemada del mal humor”, un ejercicio de sana recreación. Apoyó la creación de la revista Rumbos y del periódico Vértice, siendo su primer presidente Raúl Segura Procel y Ricardo Pérez Perete, con los cuales participé en la publicación de algunos artículos.

“Tu abuelo tenía la costumbre de convocar a algún alumno a que se ‘diera una vuelta’ por toda la prepa y luego le rindiera cuenta sobre la problemática existente y tomar cartas en el asunto. Semanalmente tenía una junta con la Sociedad de Alumnos que tenía como finalidad, escucharlos y conocer las carencias y necesidades de la institución, así como la recepción de propuestas para mejorarla.

“Cuando estaba estudiando medicina en la ciudad de México, junto con otros compañeros formamos el grupo de ‘Celayenses residentes en México’. Estábamos convencidos de que Celaya necesitaba un Instituto Tecnológico y entonces le hablé al Licenciado Javier, quien nos contactó con Jesús Ramírez Osante, secretario particular del titular de la Secretaría de Educación Pública, José Ángel Ceniceros, y por ese conducto iniciaron los trámites respectivos”.

Por su parte el Licenciado Jesús García Segura me cuenta que conoció a Guerrero Rico en el periodo 1946-1947. “Javier era director en la Secundaria, yo estaba en primer año y nos llevábamos muy bien, pues atendía con prontitud las tareas que encargaba. Era sumamente disciplinado y ordenado. Como profesor transmitió un mensaje de amor y compromiso hacia la institución.

“Me ofreció su apoyo para irme a estudiar a la ciudad de Guanajuato, pero decidí irme a la ciudad de México a hacer tercero de secundaria y posteriormente ingresé al Colegio Militar. Ahí egresé como subteniente en 1951 y luego estudié la Licenciatura en Derecho en la UNAM durante el periodo 1954-1958.

“Jamás perdí el contacto con Javier y eso sirvió para que me recomendara como Juez de Partido Civil en Celaya, puesto que ocupé después de presentar el examen respectivo”.

DOS VIDAS

Dos de sus alumnos fueron los hermanos Alejandro y Armando Merino González. No todos los miembros de la familia fueron sus educandos pero a todos los apoyó en algún momento. Mencionaré aquí a quienes tuvo como pupilos en las aulas.

Alejandro Merino González conoció a mi abuelo Javier durante el periodo 1953-1954 en la secundaria de la calle de Hidalgo. “Mi padre Ignacio Merino Jiménez y el Licenciado Javier fueron compañeros y amigos durante la secundaria, así que él me ubicaba por mi papá”.

Aunque Alejandro duró poco tiempo en la secundaria, jamás perdió el contacto con Guerrero Rico y rememora que en alguna ocasión los llevó a él y a su familia a San Juan de los Lagos a ver a la Virgen. “Tu abuelo era devoto de la Virgen de San Juan, tenía en su cartera siempre una imagen de ella”.

Pasado un tiempo y a punto de pedir la mano de su novia Rosa María Martínez Álvarez, “le pedí al Licenciado que me acompañara y que nos apadrinara en la boda; posteriormente me llevó con su gran amigo don Camerino Suárez que era dueño de unos terrenos en la calle de Quintana Roo. Le compré el lugar en el que he vivido desde entonces por la intermediación de don Javier.

“Lo dejé de ver mucho tiempo, pero nos reencontramos cuando mi esposa comenzó a trabajar en su despacho y luego en la celebración de los 50 años de matrimonio de mis papás, en 1987”.

Armando Merino González me dice que conoce a Guerrero Rico cuando era director de la escuela en la calle de Hidalgo. Armando estaba en Comercio y quien los presentó fue Carlos Villaseñor, compadre del Licenciado Guerrero y con quien Armando tenía una estrecha relación de amistad pues habían trabajado juntos en la compañía de luz, en el Departamento de Construcción.

Armando no continuó con sus estudios. Se salió para trabajar y buscó a Guerrero Rico para ver la posibilidad de que lo colocara en algún lugar. “Don Javier me consiguió empleo en la empacadora EMBASA (donde ahora está Aurrerá, en Francisco Juárez), gracias a que me contactó con el gerente, don Juan Rodríguez. Los otros socios eran el Doctor Eduardo Domínguez y don Luis Alcocer. Estuve ahí por 3 años hasta que la empacadora fue vendida a una

familia de apellido Aranguren. Don Javier se enteró y trató de ayudarme para entrar a Campbell's, pero no me contrataron.

“Me apoyaría en los años subsecuentes, ya que gracias a su recomendación con don José Nieto, este último le dio una carta para que pudiera entrar a CELANESE”. Trabajó ahí durante 15 años.

Pero volvamos un poco en el tiempo. Recordemos que Javier Guerrero fue desde el año de 1944 hasta 1956, director de la Escuela Secundaria y luego Preparatoria de Celaya y en el año de 1948, escuchando las voces de la comunidad estudiantil, puso a su consideración y a la de los maestros, su proyecto:

Era menester que Celaya contara con los estudios de Contador Público, pues su empuje industrial y comercial así lo demandaban.

El proyecto prendió en serio y tuvo muchísimo eco entre el alumnado y los profesores, quienes respaldaron que se iniciaran las gestiones ante la Universidad de Guanajuato, pero la respuesta no fue la esperada.

A continuación voy a reproducir íntegramente las palabras del Contador Carlos Martínez Inda en el año 2008, quien relata la odisea y el sinuoso camino que desde entonces tuvo que recorrerse para alcanzar el objetivo:

“¿Qué hay de nuestra primera clase, hace 60 años en la vieja casona de Hidalgo, donde un grupo de estudiantes llenos de ilusiones saludaba a su primer maestro, éste lleno de esperanzas?”

“Si para nuestra Facultad esta ceremonia tiene una gran relevancia que se consigna como hecho histórico, para mí, en lo personal, que presumo ser el único de los presentes que tomó aquella primera clase, significa un imborrable recuerdo de aquel día y de aquella hora que hice míos y los viví.

“Ya lo esperábamos. En unión de mis añejos compañeros, el Contador Varela entre ellos, vivimos la preñez de nuestra Escuela y fuimos testigos de su nacimiento.

“El Consejo Universitario no quería autorizar la carrera de Contador Público en Celaya. Se sentía que la Universidad se desmembraba: en León, Medicina; en Salamanca, Ingeniería Química; ahora Contabilidad a Celaya, parecía un imposible.

DOS VIDAS

“Hemos escuchado y leído mucho sobre los esfuerzos heroicos de Javier Guerrero y su poder de convocatoria para vencer los obstáculos que nos presentaba el Consejo Universitario.

“Decían: Los alumnos son irregulares porque no tienen secundaria ni preparatoria validados.

“La respuesta: se proyectaron cursos de regularización autorizados por la SEP, posteriormente avalados por la Universidad de Guanajuato.

“Decían: No hay posibilidades para traer maestros que impartan las materias de la carrera de Contador Público.

“La respuesta: Celaya, pujante siempre en su comercio e industria, los tenía en la iniciativa privada. Javier Guerrero los convocó a participar y ellos aceptaron.

“Decían: No hay presupuesto para pagarles.

“La respuesta: Guerrero Rico logró que los maestros no cobraran por su labor docente.

“Decían: No hay aulas ni presupuesto para construirlas.

“Respuesta: Los presuntos maestros y alumnos, aceptaron trabajar turnos dobles en las aulas existentes.

“Fueron muchos los viajes a Guanajuato. Sesiones de Consejo Universitario, muy ríspidas. Cada vez más cerca de la meta. Y así se fueron salvando los obstáculos.

“Insisto: mucho hemos escrito y mucho hemos dicho de la historia de nuestra Escuela, pero nada sobre estos hechos. Hoy además de reconocer la infatigable labor del Lic. Guerrero, menciono los nombres de nuestros Contadores, maestros fundadores de la carrera.

“CONTADORES PÚBLICOS.- Roberto Aramoni, José Manuel Arriaga, Raúl Escobar, Rubén González, Salvador Perrusquía, Juan Antonio Pesquera Lizardi, Roberto Pufleau Treviño y Carlos Salgado.

“CONTADORES ESPECIALIZADOS.- Manuel Hernández Tamayo en materia Agrícola y Alfonso Ledesma Guevara en materia Bancaria.

“Finalmente se lograron derrotar todas las reticencias y la carrera se abrió para el ciclo 1949-1950, para la satisfacción de la comunidad universitaria”.

El primer título de Contador Público le fue expedido al señor Javier Varela Campos, quien se convirtió en el primer profesionalista de esta carrera en el Estado de Guanajuato y fue, según mis fuentes familiares, uno de los alumnos más queridos del Lic. Guerrero.

La Prepa

VIENDO QUE EL EDIFICIO de la calle de Hidalgo ya era insuficiente para albergar tantos alumnos y concibiéndose necesario un nuevo plantel para el mejor desarrollo de las actividades académicas y deportivas, el Licenciado Guerrero Rico tuvo la iniciativa de buscar apoyo con el gobierno estatal para que la obra pudiera verse realizada. El Lic. Matías Hernández Tamayo era en ese momento, el secretario de Gobierno del Estado y el gobernador era José Aguilar y Maya. Javier Guerrero habló con su amigo Matías y éste le consiguió una cita con el mandatario estatal en Celaya.

También tuvo un importante papel en la consecución del nuevo edificio, su amigo y compañero de generación J. Trinidad Martínez Alvis.

El profesor Raúl Macías Muñoz, secretario de mi abuelo en la institución educativa recuerda:

“Nos vimos con el gobernador Aguilar y Maya en el Hotel Gómez y ahí Javier le expuso la necesidad de construir una nueva preparatoria. Eran los inicios de los años cincuentas”.

El gobernador Aguilar y Maya fue sensible ante la petición y comprometió su apoyo para la edificación del nuevo complejo estudiantil, mismo que también contó con recursos del gobierno federal, que encabezaba Adolfo Ruiz Cortines. Finalmente en un acto multitudinario, la nueva preparatoria ubicada en las calles de Abasolo y Manuel Doblado sería inaugurada el 13 de febrero de 1955. En el corte de listón de las modernas instalaciones estuvieron presentes el gobernador José Aguilar y Maya; el rector de la Universidad de Guanajuato,

Antonio Torres Gómez; el alcalde Gustavo Cárdenas Noriega; el oficial Mayor de la SEP, Luis Echeverría Álvarez; el director de la institución, Javier Guerrero Rico, y otras personalidades.

Antes de dicha inauguración, el Lic. Guerrero solicitó el apoyo de su ex alumno y ahora amigo, Luis Aurelio Sánchez Pérez, para redactar el discurso y anunció que “el nuevo edificio es una obra que será de mucho prestigio para la población y de un valor inestimable para la juventud de estudios superiores”.

Luego de tan importante celebración, se ofreció un banquete en el mejor salón que tenía Celaya en ese momento: La Quinta Jordan.

Las nuevas instalaciones contaban con cuatro unidades: aulas, auditorium, alberca y gimnasio. Habían sido aportados un total de 2 millones de pesos por el gobierno del Estado.

El 17 de agosto de 1955 recibió al ex presidente de la república, don Emilio Portes Gil, quien felicitó al gobierno del Lic. José Aguilar y Maya que “dio a la juventud de la localidad un centro de tal envergadura” y para Guerrero Rico vierte frases de aliento, con el fin de que “prosiga por esa senda de apoyo a la juventud estudiosa”.

Finalmente, el 10 de mayo de 1956, El Sol del Bajío consigna que el Licenciado Javier Guerrero renuncia a la dirección de la Escuela Preparatoria para concentrarse en las múltiples actividades derivadas de su profesión. Había cumplido cabalmente con su misión.

El 9 de junio de ese mismo año sería nombrado director el Doctor Alfredo Morín Zavala.

Voy a comentar un episodio que me hace saber el Licenciado Guillermo García Sierra, con motivo de las vicisitudes para lograr el nuevo edificio de la prepa:

“En efecto, al Licenciado Guerrero lo respaldaron muchísimo sus amigos Matías Hernández y el Licenciado Martínez Albis, cercanos al gobernador Aguilar y Maya. El primero de ellos era el secretario de Gobierno.

“Pero no todo fue tan fácil, según me lo contó tu abuelo. Había marcadas diferencias en ese momento con el gobernador Aguilar y Maya.

“Don José Aguilar y Maya no quería venir a la inauguración de la prepa porque tu abuelo había amagado que haría una marcha de maestros si Aguilar no apoyaba el proyecto de la prepa.

“Aguilar se molestó y quería que el Licenciado Javier renunciara a la dirección de la prepa. No lo consiguió y tuvo que ir al evento porque de México vino el oficial Mayor de la SEP, Luis Echeverría. También Aguilar pretendió que tu abuelo no hablara en el acto, pero sí habló”.

Ironías de la vida, al paso de los años llegaron a tenerse un sincero afecto a pesar de que pertenecían a los grupos en pugna: Rojos (Aguilar) y Verdes (Guerrero). “El exgobernador le pedía favores a tu abuelo para que intercediera con Torres Landa. Le solicitaba vigilancia en un terreno que tenía en Salvatierra y de donde le robaban los elotes o algún puesto menor en Jerécuaro para algún conocido y tu abuelo aceptaba con mucho gusto”.

“Cuando Aguilar y Maya veía al Licenciado Guerrero, le decía: ‘¿cómo está el Virrey del sur de Guanajuato?’”.

Carlos Martínez Inda rememora que su cuñado Javier hizo muchos paseos con sus alumnos, a los cuales él también asistió. Visitaban Juventino Rosas, Apaseo, Comonfort y Vista Hermosa. Le encantaba el cabrito al pastor y él era el encargado de conseguirlos en La Laja a \$5.00 o \$10.00 y los asaban en Apaseo por \$1.00 con la familia Frías.

J. Antonio Merino recuerda cuando trabajaba en el despacho que Guerrero Rico recibía a muchos de sus alumnos para orientarlos y darles guías de estudio. “Se tomaba su tiempo con ellos y procuraba que las dudas quedaran despejadas”.

Al cambiarse la prepa a sus nuevas instalaciones, la carrera de Contaduría se separó y surgió la Escuela Superior de Contaduría y Administración de Celaya (ESCACE).

Ya en las calles de Manuel Doblado y Abasolo, Felipe Arvizu estuvo al frente de la cafetería “El Perico”, en donde se vendían galletas, tortas y refrescos.

Me dice el llamado “General” que el Lic. Guerrero tenía un automóvil Chevrolet 1951 y era, según sus palabras, “malísimo para manejar. Era un suplicio estacionar el carro y algunos alumnos se ofrecían a auxiliarlo, eso llevaría a que años después, Arvizu fuera uno de sus hombres de confianza y le encargara trasladarlo a varios lugares de la república, lo que le permitió conocer a gente del mundo de la política nacional”.

La Política (1947-1967)

SU VOCACIÓN POLÍTICA lo llevó a ocupar diversos cargos en su ciudad y a convertirse en un hombre de marcada influencia en el Estado de Guanajuato. Consta su afiliación al Partido de la Revolución Mexicana, antecedente directo del Partido Revolucionario Institucional, desde el año de 1946, en el que militó de manera ininterrumpida hasta su muerte en julio de 1990. Actuó como fundador de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, de la que fue miembro activo toda su vida.

En el Estado había 2 grandes grupos que alternaban su estancia en el poder, los Verdes y los Rojos. Los primeros eran afines al ex presidente Lázaro Cárdenas y los segundos al ex presidente Plutarco Elías Calles. Javier Guerrero era miembro de los Verdes, encabezado por el ex gobernador Agustín Arroyo Ch, uno de los hombres fuertes del “Cardenismo” y por don Enrique Fernández Martínez, también ex gobernador.

Por su parte, el grupo Rojo tenía a personajes destacados como José Aguilar y Maya y Melchor Ortega, también figuras prominentes de la política local, pues ambos fueron gobernadores.

Compartiré con ustedes algunas historias de personajes importantes de ambos grupos que mi abuelo le comunicó al Licenciado Guillermo García Sierra:

“Lázaro Cárdenas viajaba por el país en el tren Olivo. No le gustaba que políticos de otras regiones lo acompañaran. Se acercaba sólo con los políticos locales, pero Agustín Arroyo Ch. y Fernández Martínez lograron colarse a una gira por Sonora para tratar de que el presidente le diera la candidatura

DOS VIDAS

al gobierno de Guanajuato a Fernández Martínez, pues ya se acercaban los tiempos.

“Fernández tenía temor por la molestia que podía provocar en Cárdenas, pero don Agustín lo convenció.

“Estuvieron horas esperándolo y por fin vieron al presidente al día siguiente y se sorprendió al verlos, ¿qué hacen aquí si no es su terruño? Le contestaron que iban a tratar el asunto de la sucesión en Guanajuato. ‘Ya está —contestó Cárdenas—, será el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, no hay vuelta de hoja. Arroyo Ch. comenzó a hablar y le dijo que no lo hiciera, que ese hombre no tenía arraigo, etcétera. Cárdenas pidió verlos al día siguiente y lograron sacarle la sucesión a favor de don Enrique, para el periodo 1939-1943.

“Don Melchor Ortega, jefe rojo en Guanajuato, era tan amigo de Miguel Alemán que fue su padrino de bodas cuando se casó con doña Beatriz Velasco. Sin embargo, no se la jugó con él para la sucesión de 1946. Había comprometido su apoyo al general Miguel Enríquez Guzmán. Así eran los políticos de antes”.

“Don Agustín Arroyo Ch. era muy dado a los poetas, a los artistas, a lo cultural, muy bohemio. Fernández Martínez era su complemento perfecto, serio, trabajador, se desempeñaba muy bien con las masas.

“Arroyo Ch. fue el jefe de López Mateos cuando era director de la empresa PIPSA. El presidente de origen mexiquense siguió llamando ‘Jefe’ a don Agustín, a pesar de que ya no los unía ninguna relación laboral”.

“En su juventud, don José Aguilar y Maya fue jilguero de la campaña presidencial de Álvaro Obregón.

“Para la sucesión presidencial de 1958, él y Benito Coquet estuvieron a punto de perderlo todo, pues fueron de los autores intelectuales que hicieron correr el rumor de que López Mateos había nacido en Guatemala y eso lo imposibilitaba para ser presidente de la república”.

“‘Estrellita marinera’ era la canción que les tocaban a los Verdes cuando hacían actos de campaña.

La Diputación (1958-1961)

EN ESTE CONTEXTO, Javier Guerrero buscó la candidatura del PRI a una diputación local para la XL legislatura que comprendía el trienio 1947-1950, pero fue derrotado en la contienda interna por el señor Octavio Ortega, identificado con los Rojos y quien fue merecedor de dicha nominación. Consta en el periódico El Informador del 15 de mayo de 1947 su renuncia a la dirección del Instituto Celayense “para dedicarse a trabajar como pre-candidato a diputado local por este Distrito”, pero finalmente no lo conseguiría.

Guillermo García Sierra dice que Guerrero Rico le habría comentado que “le dolió no ser candidato, pero le dio mucho gusto poder impulsar años después a su compadre Salvador Flores Mercado”.

Para 1958 se preparaba para ser nominado candidato a la presidencia municipal, pero el nombramiento recayó en Jesús Gómez de la Cortina Garcidueñas, miembro del grupo Rojo y cercano a Aguilar y Maya. Gómez de la Cortina era un importante empresario de Celaya que además había presidido la Sociedad Mutualista “La Fraternal”, de enorme peso en la sociedad celayense de la época (ironías de la vida, 10 años después serían consuegros).

El Sol del Bajío en su edición del 12 de noviembre de 1957 reprodujo lo siguiente:

“Fuentes conectadas con el Grupo Verde en Celaya, niegan hoy martes que el Lic. Javier Guerrero Rico hubiera ‘siquiera intentado’ lanzarse para

Presidente Municipal de Celaya, de modo que ‘lo que se ha dicho en torno a su candidatura es producto de la imaginación popular’”.

Sin embargo, Felipe Arvizu Villegas cuenta algo distinto. Según él, mi abuelo hizo el coraje de su vida, aunque horas después recibió un telegrama que decía: “Láncese para diputado, el PRI apoya”. Rindió protesta como candidato junto con su suplente (Salvador Montes Redondo) el 13 de abril de 1958; gana las elecciones del 6 de julio de ese mismo año y toma posesión formal de su curul en la antigua sede legislativa, ubicada en las calles de Donceles y Allende, en el centro histórico de la capital de la república el 1º de septiembre en la XLIV legislatura, junto a sus compañeros guanajuatenses Luis Ferro Medina, Fernando Díaz D. y Vicente Salgado Páez.

En dicha legislatura formó parte de la Comisión de Presupuesto y Cuenta, junto a los diputados Manuel Yáñez Ruiz, Salvador Olmos Hernández, José Vallejo Novelo, Francisco Pérez Ríos, Esteban Corzo Blanco, Gastón Novelo Von Glumer y Emilio Gandarilla Avilés.

Del Diario de Debates del H. Congreso de la Unión con fecha 27 de septiembre de 1958 se desprende lo siguiente:

“Invitación de la Asociación Nacional de Abogados y el Instituto Mexicano de Cultura para las ceremonias que se rendirán en homenaje al Padre de la Patria, don Miguel Hidalgo y Costilla y a la Universidad de Guanajuato, en el salón de banderas de la Alhóndiga de Granaditas y en el edificio de la Universidad. La Presidencia designa en comisión para que asistan en representación de esta H. Cámara a los CC. Diputados Florencio Barrera Fuentes, Javier Guerrero Rico y Enrique Gómez Guerra.

Pero incluso antes de ser diputado, el Lic. Javier ya había construido una importante red de apoyos al interior del PRI y en el grupo Verde. “Te voy a platicar una historia graciosa que viví personalmente con tu abuelo”, me dice don Felipe Arvizu:

“Lo llevé a la casa de don Agustín Arroyo Ch. en la colonia del Valle en la ciudad de México. El Licenciado se quedó atrás y don Agustín ocupó el asiento del copiloto. Iban a un restaurante y en el camino, don Agustín le dijo a tu abuelo: “Licenciado, tengo un gran problema: Anita no quiere dejar su casa y

Ernesto dice que es necesario derribarla”, a lo que mi abuelo sólo comentaba: ‘¡Qué barbaridad, qué terrible dilema’.

“Yo nada más escuchaba, pero la verdad me ganó la curiosidad y le dije a don Agustín: ‘Perdóneme, pero entiendo ni ‘J’. Para empezar, ¿quién es Anita y quién es Ernesto? Don Agustín soltó una carcajada y dijo: ‘Anita es Ana Bertha Lepe y Ernesto es el Regente Ernesto P. Uruchurtu. Anita no quiere dejar su casa porque se construirá el viaducto y Ernesto dice que es necesario derribarla’. Luego me enteré que finalmente Ana Bertha Lepe dejó su casa y le dieron una propiedad en Lomas del Pedregal”.

Por su parte, Dada recuerda que cuando el Lic. Guerrero le anunció que sería diputado federal, comenzó a recibir en su casa a importantes personalidades como Jesús Cabrera Muñoz-Ledo, José Rivera Pérez-Campos, Luis Ferro Medina, Agustín Arroyo Ch., Euquerio Guerrero López y Enrique Fernández Martínez, entre otros. “Normalmente los recibíamos con ricas botanas de queso de almendra que hacíamos Otilia y yo”.

El doctor Mariano González Pérez me afirma que fue Javier Guerrero, Luis Ferro y Constantino Olalde, entre otros, quienes apoyaron a Juan José Torres Landa como candidato a gobernador de Guanajuato para el sexenio 1961-1967, pero, ¿quién era Torres Landa? Felipe Arvizu me platica lo siguiente:

“Era un empresario constructor. La empresa llevaba por nombre ‘Mobiliaria y Comercial Bustamante’, tenía sus oficinas en Insurgentes sur número 300, piso 11 y entre las obras que edificaron destacan Satélite, en la ciudad de México; Jardines del Moral, en León, Guanajuato, y Jardines de Irapuato.

“Tuve la oportunidad de estar presente cuando don Juan José Torres Landa le presentó a tu abuelo el Plan Guanajuato. El Licenciado Javier estaba por finalizar su gestión como legislador federal y don Juan José pronto arribaría al gobierno del Estado”. El ambicioso proyecto consistía en la inauguración de un boulevard desde Apaseo hasta León y mencionaba que para incentivar la inversión, regalaría varios terrenos para que se instalaran industrias y condonaría el impuesto estatal por 15 años.

La campaña inició por todo el Estado. Torres Landa recibió el espaldarazo del Grupo Verde y se preparó para suceder a Jesús Rodríguez Gaona. “Recorrieron todos los lugares habidos y por haber, le tocaban la marcha de Zacatecas a su

DOS VIDAS

arribo a las ciudades. Tenía una personalidad arrolladora y un don de palabra muy significativo”, recuerda “El General” y remata diciendo:

“Guanajuato no volvió a ser el mismo después de Torres Landa. La transformación fue espectacular y el Lic. Guerrero fue parte fundamental en la ejecución del Plan Guanajuato”.

Torres Landa protestó como gobernador en la Plaza de la Paz en la ciudad de Guanajuato y mi abuelo se encargó de llevar una manta que decía: “Celaya con J.J. Torres Landa”. Felipe Arvizu se encargó de ponerla en un balcón.

Dada menciona que durante el periodo en la diputación, mi abuelo Javier coincidió con el entonces joven Carlos Hank González. “Llegamos a ir a su casa en la avenida Colón, en Toluca. Ofrecía comidas a compañeros diputados y otras personalidades. Era un tipo muy gentil y su esposa era agradabilísima. No me imaginaba yo en ese momento, que el profesor Hank sería uno de los políticos más poderosos de la segunda mitad del siglo XX en México”.

Por su parte, el Licenciado Guillermo García Sierra me dice que a mi abuelo siempre le impresionó el dinamismo del profesor Carlos Hank González. “El Licenciado Javier me decía que Hank quería estar en todas las comisiones. Era sumamente participativo”.

La señora Lucía Ortega recuerda un viaje a Toluca cuando mi abuelo era diputado:

“Cuando ya era yo novia de Gabriel (originario de Toluca), el Licenciado estaba invitado a una cena en la casa del profesor Carlos Hank González y le dijo a tu abuelita Dada que por qué no me invitaban a Toluca. Él llegaría al hotel, pero nosotras podíamos hablar con Maga y Camen para estar con ellas. Me pidió mi opinión y yo acepté feliz. Luego Gabriel le explicó el camino de Palmillas hacia Toluca y llegando me dijo tu abuelito: ‘Al toluqueño nada más le faltó decir el número de baches que eran, le dices que sus indicaciones fueron muy prácticas y muy correctas’”.

También consta en El Sol del Bajío, que “Hoy jueves 19 de noviembre sale de la capital de la República, a bordo de un transporte aéreo, el Lic. Javier Guerrero Rico, diputado federal por este Distrito, rumbo a Villahermosa, Tab.,

con el propósito de representar al Congreso de la Unión ante el Gobernador de aquella entidad, Carlos Alberto Madrazo, con motivo de su primer informe de gobierno”.

El 7 de diciembre de 1965, tras terminar su gestión como gobernador de Tabasco, Carlos Madrazo rindió protesta como presidente nacional del PRI. Sus ideas democratizadoras y de renovación al interior del partido, hicieron que chocara de frente con el presidente de la república, Gustavo Díaz Ordaz, quien no vio con buenos ojos las reformas pretendidas por Madrazo y cuya finalidad era elegir de manera democrática a los candidatos del tricolor y no permitir más, como sucedía en ese entonces, que el presidente los eligiera vía el famoso ‘dedazo”.

Tan sólo 11 meses después, el 22 de noviembre de 1965 renunciaría al cargo y moriría trágicamente el 4 de junio de 1969, en un accidente aéreo en Monterrey, Nuevo León.

Felipe Arvizu también comenta una anécdota que vivió al lado de mi abuelo y que hace constar su puntualidad inglesa:

“A las 7 en punto de la mañana pasaba por don Javier a su casa de Altamirano para llevarlo a la ciudad de México, pues en ese momento era diputado federal. Un día, cuando llegué por él, me dijo que se iría con nosotros don Luis Ferro Medina, también diputado. Los minutos fueron pasando y don Luis no llegaba. En punto de las 7:15 don Javier no quiso esperarlo más y me indicó que era hora de partir. Desde ese día, jamás don Luis volvió a llegar tarde”.

Hay una foto que resulta relevante. Se trata de una visita que realizaron a los talleres de El Sol del Bajío en septiembre de 1959 el ex Gobernador del Estado y actual presidente de la Productora e Importadora de Papel, S.A., Agustín Arroyo Ch., en compañía del también ex Gobernador Enrique Fernández Martínez, del ex Presidente Municipal de Celaya, Lic. Ernesto Gallardo Sánchez y del diputado federal por este Distrito, Lic. Javier Guerrero Rico. Funge como anfitrión el director regional, Lic. Alfonso Chico Patiño. Hay en esa foto un niño linotipista que sale de espaldas y se trata del ahora Licenciado

y sesudo investigador, uno de los más prolíficos escritores de América Latina, José Antonio Martínez Álvarez.

Platicando al respecto con el Licenciado José Antonio, me hizo el enorme favor de obsequiarme la nota que publicó El Sol del Bajío en alusión a ese día el 22 de noviembre del 2009 y que consigna las palabras de quien lo atestiguó.

AQUELLA MAÑANA EN “EL SOL”

Presencia de importantes personajes de la política

José Antonio Martínez Álvarez

Aquella mañana en “El Sol”, de improviso se presentaron varios personajes de la vida política de Celaya y del Estado de Guanajuato, a quienes daba la bienvenida nuestro director regional, el licenciado Alfonso Chico Patiño: Los ex Gobernadores Agustín Arroyo Ch. y Enrique Fernández Martínez; el diputado federal y licenciado Javier Guerrero Rico, y el ex Presidente Municipal de Celaya, Lic. Ernesto Gallardo Sánchez. Detrás de ellos había un nutrido contingente de políticos de todos los niveles.

Entre tales personajes en el sistema político entonces dominante resaltaba el tándem que dirigía el llamado Grupo “Verde”: Arroyo Ch., con vínculos de vecindad con Celaya, y Fernández Martínez, residente en San Miguel de Allende, quienes influyeron definitivamente durante varios años, en alternancia con el Grupo “Rojo”, que ostensiblemente era dirigido por el también ex Gobernador Melchor Ortega, con vínculos de parentesco con la prominente familia Nieto Ortega.

El Lic. Gallardo Sánchez, después de desempeñarse como Presidente Municipal en un período interrumpido por las inestabilidades políticas post-revolucionarias, había sido director de la Escuela Secundaria, Secretario de Educación Pública en el Estado, y sería Secretario General en el régimen de Manuel M. Moreno.

En cuanto al diputado Guerrero Rico, había sido también dinámico impulsor de la educación local, como director de la Escuela Secundaria, luego llamada “Instituto Celayense” y más tarde Escuela Preparatoria y Profesional. Dentro del Grupo “Verde” se enfilaba hacia la Presidencia Municipal de Celaya (1964-66).

Yo, desde luego, a mis escasos 14 años de edad, nada sabía de tales antecedentes, pero intuí, por la atención que les prestaba el Lic. Chico Patiño, que estábamos ante individuos de notoria influencia política.

Como no había de momento un linotipista con experiencia, yo, como ayudante, casualmente y por instrucciones de la superioridad me dispuse a procesar lingotes de plomo y zinc en el intertipo marca “Mergenthaler”, con los nombres de los distinguidos visitantes, por ser ésa una manera de demostrarles los adelantos tecnológicos de la prensa y de mostrarles un gesto de cortesía.

Su presencia no duró más allá de diez minutos, los suficientes para que pudiera elaborarles los lingotes calientes con sus respectivos nombres y apellidos. De los demás no guardo recuerdos muy marcados, pues asumieron una actitud comprensiva ante mi novatez en el manejo de la máquina. Sólo retengo como si ahora mismo ocurriera que don Agustín, luego que le entregué aquel pesado y rectangular trozo de metal, me comentó jovialmente que una de las letras se había impreso incompleta, a lo que yo le repliqué que era a causa de que la matriz estaba ya muy gastada.

Mi respuesta debió resultarle convincente, pues como veterano periodista, aceptó la explicación ante el defecto, minimizándolo con una sonora carcajada que repercutió en su voluminoso cuerpo, inclusive en su hirsuta y entrecana cabellera de profeta, agradeciendo, de cualquier modo, mi servicio.

Transcurrieron los años y yo olvidé por completo aquel incidente con Arroyo Ch. y demás comitiva. Un buen día, mi hermana Rosa María, que colaboraba como secretaria en la notaría pública del Lic. Guerrero Rico, me turnó en calidad de obsequio una fotografía que el profesionalista conservaba en sus oficinas y que gentilmente me enviaba, al enterarse de que aquel chiquillo que se halla de espaldas a la cámara en empeñosa tarea, era precisamente yo.

Esa fotografía que nunca imaginé que existiera, pese a ser consciente de que en aquella ocasión menudearon los flashazos de nuestros reporteros gráficos, ocupa un sitio especial de mi estudio, como testimonio de un momento que eternizó la lente de uno de mis ex compañeros de labores, tal vez Luciano Frías, quizás José González Lugo, acaso Nico Rojas.

Como diputado sería testigo, junto al Alcalde Jesús Gómez de la Cortina, del surgimiento de un par de jóvenes celayenses muy talentosos en la pintura, los hermanos Octavio y Ángel Ocampo, a quienes apoyaron con los materiales para pintar el mural “Independencia” en el Palacio Municipal. El Sol del Bajío recoge la información del 16 de septiembre de 1960 y expone que: “Centenares de personas de todas las clases sociales han visitado en estos días el mural ‘Independencia’, que se contempla en la entrada de la Casa Municipal. Todos hacen elogios del joven pintor Octavio R. Ocampo y de su hermano Ángel, autores de la obra. Un vocero de la Presidencia hace saber que los jóvenes artistas no quisieron cobrar un solo centavo por su trabajo. El día de la inauguración, el joven Ocampo reparte entre los presentes un folleto que textualmente reza: “1810-1960. Mi segundo mural ‘Independencia’ (pintado en el pórtico del Palacio Municipal), dedicado al C. Presidente Municipal, Sr. Dn. Jesús Gómez de la Cortina, al C. Diputado Federal Sr. Lic. Javier Guerrero Rico, a mi maestro el Sr. Profr. Salvador Zúñiga y a mi hermano Ángel, que con su valiosa ayuda, me fue posible terminarlo para esta fecha. Celaya, Gto., 15 de Septiembre de 1960. Octavio Ocampo”.

Entrevistado para este relato de familia, el celebrado Maestro Octavio Ocampo me dijo lo siguiente:

“Los primeros murales que pinté se llamaron ‘Independencia’ y ‘Revolución’, pues en 1960 se estaba conmemorando el 150 aniversario y el 50 aniversario de iniciados esos movimientos históricos.

“Ambos se realizaron durante el trienio de don Jesús Gómez de la Cortina y gracias a él se pudieron llevar a cabo. Mi papá tenía una gran amistad con el presidente y le dijo que tenía un hijo que pintaba y le enseñó algunas muestras de lo que yo hacía. Mi papá le pidió a don Chucho que me diera oportunidad de pintar a la entrada de la presidencia municipal, a los costados de la entrada principal. Don Chucho contestó que no había presupuesto para ello, pero que él me apoyaría con los materiales y así lo hizo.

“Don Chucho me dio la oportunidad y todas las facilidades para pintar aquellos murales, que siendo honesto, no eran tan feos, tenían mucho la influencia de Diego Rivera, a quien admiraba mucho desde entonces.

“Sin embargo, hubo personas a las que no les gustó, sobre todo el de ‘Independencia’ que fue el primero en inaugurarse. Pinté a Hidalgo arengando a la gente y a los insurgentes se les notaba muy agresivos, incluso un mexicano (se notaba claramente que lo era porque tenía sombrero de palma), estaba apuñalando a uno de los españoles. Hubo ciertos periodicazos quejándose que el mural era muy violento.

“Pintaba durante la noche para no obstaculizar el paso de personas a la presidencia municipal.

“El mural ‘Revolución’ lo pinté más light para que no generara polémica. Puse en la era Porfiriana a don Porfirio con su esposa y algunos de ‘Los científicos’, como José Yves Limantour y Justo Sierra. Separando esa parte pinté un árbol con un letrero que marcaba el cambio que representó la Revolución. Ya en esa parte representé una gran confusión, que a final de cuentas es lo que fue esa lucha armada, traiciones entre generales por todos lados.

“Ahí puse a Zapata, a Madero, entre otros y finalmente dar paso al México moderno con el petróleo con Lázaro Cárdenas, la educación con unos niños leyendo libros. Sin embargo la violencia también la representé con algunos colgados de postes de luz, entre ellos un cura, representando la Guerra Cristera. Los murales gustaron y así quedaron.

“Esos murales están detrás del guardapolvo actual, tenía yo 16 años en aquel momento. Para cuando hice los nuevos ya era yo mucho mejor pintor, con mayor experiencia”.

Le pregunto al maestro Ocampo si mi abuelo Javier lo apoyó con materiales o por qué también le dedica el mural. Esto respondió:

“Tengo entendido que le pidieron su opinión y aprobó la idea. No recuerdo que me haya apoyado con algo en específico, pero tal vez sí y por eso lo incluí en mi dedicatoria. El Licenciado Guerrero era también amigo de mis padres y lo conocía yo porque cuando ingresé a la Escuela Preparatoria, él era el Director.

“Así que tienes la fortuna de tener dos ilustres abuelos a quienes quise y admiré”.

Cuando mencioné en páginas anteriores la influencia que Guerrero Rico tuvo en la política local, lo reafirmo con una nota de prensa que el 12 de octubre

DOS VIDAS

de 1960 a las 20.35 horas, en el despacho del Lic. y diputado federal Javier Guerrero Rico, se dan cita los aspirantes a la Presidencia Municipal para el próximo trienio: Carlos Lira Leyva, Emilio González Pérez, Dr. Raúl Barrón Merino, Joel Aguirre Sotelo y el Ing. Antonio Chaurand Yépez, quienes dan la bienvenida y atienden al senador y licenciado Eduardo Livas Villarreal, delegado del P.R.I. en el Estado y al sub-delegado licenciado Raúl Álvarez, estando presente, además, el Lic. Salvador Flores Mercado, en su calidad de representante de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares. No en la sede del PRI: en el despacho de Javier Guerrero, quien ya era un hombre fuerte del Grupo Verde en el Estado.

El Licenciado Jesús García Segura, quien por intermediación de Guerrero Rico fue designado Juez en 1961, recuerda que: “A petición de Javier, ya estando yo de Juez, debí poner orden en los expedientes porque había un desorden total. Me dijeron que por mi formación castrense era el ideal para normalizar todo lo que había en el Juzgado.

“Trabajaba de 8 de la mañana a 3 de la tarde y de 4 a 9 de la noche ya como tiempo extra, logrando ordenar los casi 800 expedientes existentes. Tuve buena fama y me invitaron a ingresar al Supremo Tribunal de Justicia del Estado, pero como mi familia estaba aquí, no quise irme y cuando Javier se convirtió en presidente municipal, me invitó a colaborar con él y acepté”.



El Interregno (1961-1963)

JAVIER GUERRERO RICO se ocupó al 100% de su ya prestigioso despacho de abogado y de la Notaría Pública número 3 de la cual era titular. Sin embargo, aquello no significó que perdiera influencia en la política local, debido a sus nexos con los hombres fuertes del Grupo Verde: Agustín Arroyo Ch., Enrique Fernández Martínez y el gobernador Juan José Torres Landa.

Quien ocupó la presidencia municipal en el trienio 1961-1963, el Ingeniero Antonio Chaurand Yépez y quien tuvo la amabilidad de entrevistarse conmigo, me habló de su incursión en la política local y su relación con Javier Guerrero. Lo anterior será relatado a continuación:

“Ubicaba perfectamente al Licenciado Guerrero porque era el Notario de mi padre, Antonio Chaurand Concha. Mi trato con él se dio más estrechamente a partir de mi candidatura a la Alcaldía y mi gestión como presidente municipal. Con mucho gusto te cuento el panorama.

“Un grupo de jóvenes, conformamos el club 20-30 por encargo de los Rotarios, de los cuales yo era miembro. Muchos de nosotros éramos hijos de Rotarios y había también profesionistas de todo tipo. Éramos cerca de 50 y empezamos a realizar algunos programas, uno de ellos se llamaba ‘Marcha al campo’. Fue un programa social que jamás imaginamos la significación que iba a tener, porque nos dimos cuenta lo que sucedía en las comunidades rurales (cerca

de 67 en Celaya). Pobreza, miseria, rezago, era lo que había. Al programa nos acompañaban médicos, dentistas, ingenieros agrónomos, veterinarios, de todo. Los ayudábamos en lo que se pudiera, sobre todo para mejorar su capacidad agrícola a través de semillas con fertilizantes que en esos años (1957) no se utilizaban.

“Nos dimos cuenta que era urgente actuar y que los apoyos que nos habían dado ciertas instituciones, eran pequeños para resolver la situación. Pensamos que podíamos ayudar mucho más a través del poder político y ahí surgió la idea con amigos del grupo y algunos externos, de tratar de llegar a la presidencia municipal.

“Encontré en mi padrino de matrimonio, don Agustín Arroyo Ch. (amigo de mi padre) a alguien que me pudiera asesorar en el tema, a pesar de que ya había sido yo Regidor en la administración de don ‘Chucho’ Gómez de la Cortina. Don Agustín me dijo que lo primero que debía hacer era hablar con el Licenciado Javier Guerrero y platicarle mis aspiraciones políticas.

“Lo fui a ver a su despacho, me recibió muy bien, pero me dijo que él ya tenía comprometido su apoyo con el Licenciado Salvador Flores Mercado para que fuera el próximo alcalde. Lo entendí y lo respeté por supuesto. Creía yo que iba a ser complicado obtener la candidatura, pues surgieron varios aspirantes en el proceso, que fueron el Dr. Raúl Barrón, Joel Aguirre, Méndez Chagoyán, Ing. Rodríguez, Emilio González, Carlos Lira Leyva, Gómez Portugal, el propio Flores Mercado, entre otros. Finalmente las bases me apoyaron, quizá por la gran cantidad de gente que tenía el grupo 20-30 y el programa del campo que te comenté, quizá también por la ascendencia política que tenía mi padre, quizá por las influencias de don Agustín Arroyo Ch. o por una mezcla de todas ellas. Una vez siendo candidato, volví a charlar con Javier Guerrero.

“Javier me preguntó en quién había pensado para la formación de mi Ayuntamiento. Le contesté que por la campaña tan intensa, aún no había pensado en nombres. Él me dijo que tenía algunas personas que me podía recomendar. Propuso al Lic. Flores Mercado como secretario del Ayuntamiento, a Vicente Martínez Santibáñez, a Ángel Martínez Inda, a Juan Rodríguez, a Rafael Torre López, Jesús Cárdenas Gallardo, entre otros. A mí me parecieron excelentes sugerencias, prácticamente las tomé todas. Eso te puede decir el grado de

estimación que le llegué a tener. Le dije que cualquier asunto que quisiera tratar, que lo que se le ofreciera, estaba a sus órdenes.

“Al comienzo de mi administración tuvimos problemas con unos jovencitos. Uno de ellos era hijo de un ex diputado local y federal de Acámbaro. Los muchachos golpearon a unos taxistas y otras cosas reprobables. La policía los detuvo y cuando estaba pensando en el castigo que les impondría, el Lic. Flores Mercado estaba dando órdenes para dejarlos libres. Hablé con él y me dijo que había hablado el Lic. Guerrero para que los liberaran. No sé si tu abuelo conocía a los jóvenes o a los padres de ellos, de eso no estaba enterado, pero le dije al Lic. Flores Mercado que los favores que yo le había prometido al Lic. Javier era para que me avisara primero a mí. En la administración decidimos imponerles un castigo ejemplar, se acostumbraba que barrieran las calles y eso hicieron desde muy temprano.

“Visité a Javier y le dije que cualquier asunto, lo tratara directamente conmigo. Así quedamos y continuó nuestra buena relación. Él tenía grandes relaciones en la esfera municipal, estatal y nacional. Me invitó a su despacho al cual acudió el candidato Torres Landa y nos pusimos de acuerdo para apoyarlo en la campaña.

“Hubo un acontecimiento que interrumpió nuestra magnífica relación. Tenía yo un trabajador en mi administración, el cual me había conectado con la gente de San Juan de la Vega. Él vendía o le surtían pulque (bebida que se quería eliminar). Javier Guerrero me comentó que al parecer, mi trabajador presionaba a ciertas personas para que le compraran pulque y dar a cambio algo en su beneficio, que según se lo había dicho el presidente de Comonfort.

“Precisamente ese día, el alcalde de Comonfort me fue a ver, le platiqué lo que tu abuelo me había dicho, pero él lo negó. Visité al Lic. Javier en su despacho para aclarar el asunto y me dijo que habían sido el alcalde u otros. No pasó a mayores ni mucho menos, pero sentí que las relaciones se enfriaron”.

Le pido al Ingeniero Chaurand que me proporcione algunos datos de los acontecimientos que se suscitaron por la apertura del boulevard y esto me contestó:

“Mucha gente se reunía en la casa del Dr. Nito y comenzaron a circular volantes en donde se oponían al pago de la plusvalía de sus terrenos por el paso

de la nueva vialidad. Hay que recordar que el gobierno estatal enfrentaba ciertos problemas financieros por las obras realizadas en León, Irapuato y Celaya y quería recapitalizarse. Yo asistía para estar enterado y porque me lo permitían. Tomé la palabra al final y les dije que desde mi punto de vista, la apertura del boulevard era en beneficio de la ciudad. Me comprometí a traer al gobernador para que explicara y despejara dudas. Así sucedió.

“Entre los principales opositores estaban el Dr. David Reynoso, Jesús Ortiz y Ricardo Rivera Pérez-Campos. Desconozco los motivos que tuvo Javier para no asistir a las reuniones, pero creo que debió hacerlo, aunque nunca tuvimos oportunidad de platicar el tema”.

En específico le cuestiono si él como Alcalde no tuvo mucha oposición por el derrumbe del templo de La Compañía por las obras del boulevard. El Ingeniero Chaurand responde así:

“Realmente no. Se trataba de un templo Jesuita muy venido a menos desde la expulsión que sufrió la orden en la Nueva España. Por supuesto que tenía un valor para la gente que acudía a él pero estaba muy descuidado, era más bien una capilla”.

“Toño” Chaurand finaliza diciendo que “con el Licenciado mis respetos. Lo estimé muchísimo, tenía una enorme vocación política y qué puedo decirte de la señora Dada, es una mujer excepcional, una señora formidable. Su labor en el INSEN habla por sí sola”.

El Licenciado Jorge Negrete Quintana, entrevistado para la elaboración de esta crónica y personaje clave de la administración municipal que encabezaría Guerrero Rico, narra dónde y cómo lo conoció. Narra también los vínculos que desde entonces lo unieron con Javier Guerrero.

“Tenía 25 años cuando lo conocí de manera providencial, por un discurso que unas familias de mi pueblo natal, Abasolo, me encomendaron. Ese día me encargaron ofrecerle la comida al gobernador Torres Landa que estaría de visita en la ciudad.

“Torres Landa había tomado posesión del gobierno estatal en septiembre de 1961 y yo terminé mi carrera de abogado en la Universidad de Guanajuato, en noviembre de ese mismo año. Yo no conocía ni a Torres Landa, ni a Javier

Guerrero, a pesar de que mi madre nos inculcaba como ejemplo a seguir a un abogado de Celaya que había quedado huérfano de padre y madre a muy temprana edad. Este abogado era compañero de sus hermanos, los Quintana, que habían llegado a Celaya en 1911, huyendo de la Revolución de 1910 procedentes de Abasolo.

“Varios de los hermanos de mi madre fueron compañeros de Javier Guerrero y él muy comúnmente se iba a merendar a casa de mi abuela, una mujer extraordinaria, Ernestina Durán, casada con José Quintana, el padre de mi madre.

“El día que recibimos a Torres Landa en Abasolo, me presenté con él dándole mi nombre y no me hizo ningún comentario, pero Javier Guerrero sí. Javier era el político más importante del Estado de Guanajuato después del gobernador y el gobernador le daba ese sitio, ese lugar y esa deferencia, era un hombre poderoso. Era tal su grado de influencia que en los comederos políticos se llegó a decir en su momento que si Torres Landa se incorporaba al gabinete federal, el gobernador provisional sería Guerrero Rico. Ese mismo poder le valió envidias y enemistades de algunos miembros del gabinete del gobernador.

“Pero sigo con mi relato.

“Tu abuelo no me soltó la mano y me dijo: “¿Negrete Quintana, verdad?” Sí, señor. “¿Tu eres hijo de Rosaura?” Sí, señor y ¿usted, quién es? “¿Qué no te ha platicado tu madre de mí? Yo soy amigo de ella y de sus hermanos, soy Javier Guerrero Rico, de Celaya”.

“Así fue nuestro primer encuentro. Le dije que mi mamá, mañana, tarde y noche nos lo ponía de ejemplo y que me daba muchísimo gusto conocerlo.

“Antes de iniciar la comida pronuncié un discurso y a partir de ahí, ni tu abuelo ni Torres Landa me soltaron. Creían mucho en los jóvenes. Yo trabajaba como agente del Ministerio Público en Salamanca y pasados unos 3 meses del discurso, tu abuelo me llamó a la agencia del MP. Yo vivía en Irapuato y ahí era donde pensaba abrir mi despacho, pues siempre aspiré al ejercicio de la libre profesión.

“Tu abuelo me citó en su despacho de la calle de Corregidora. Me recibió y fue directo al grano. Me dijo: “Mira, el gobernador Torres Landa se empeña en que yo sea el presidente municipal de Celaya, yo aspiraba a ser Senador, pero

se la dio a mi amigo Juan Pérez Vela. Por disciplina estoy aceptando el cargo y porque hay muchas cosas que hacer por Celaya y el gobernador tiene grandes planes para la ciudad, por su ubicación geográfica. Se está pensando traer cientos de industrias que ya no caben en la zona conurbada del DF y el Estado de México. Estamos a 6 meses de que asuma la Alcaldía y con ese tiempo te voy avisando. Quiero un secretario activo, ejecutivo, que se haga responsable de toda la administración. Tú te haces cargo de policía, de contraloría, tú me resuelves la correspondencia, tú me atiendes al público. Vamos a ser un gobierno duro. Mira, la política es como cuando vas a montar un caballo, el caballo te prueba por primera vez cuando lo montas, para ver quién manda, si es el caballo o tú. Tenemos que entrar con rienda corta, rienda dura y darnos a respetar desde el primer día.

“Te voy a encargar que me hagas todos los reglamentos municipales antes de entrar y quiero que te vengas desde ya como agente del MP a Celaya para que vayas conociendo el medio y a las personas. Ya está acordado con el señor procurador y con el gobernador. Por lo pronto, la primera cualidad del político es la discreción. A nadie, ni a la almohada le digas lo que aquí hablamos tú y yo. Te voy a duplicar el sueldo, sé que ganas \$3,000.00 pesos mensuales, te voy a pagar \$6,000.00. Sé que te gusta mucho tu profesión y que quieres ejercerla libremente. Aquí está el despacho para que puedas litigar en tus tiempos libres sin ningún costo para ti”.

Jorge Negrete continúa con el relato:

“Era increíble. El destino me regresaba a mi ciudad emocional, la que yo tanto recordaba cuando mi madre nos traía en ferrocarril durante las vacaciones largas de diciembre y de enero, cuando veníamos a la casa de mis abuelos”.

Así fue como Javier Guerrero le otorgó su total confianza al en ese momento joven Licenciado Jorge Negrete Quintana, quien en el siguiente capítulo aportará sus experiencias vividas como secretario del Ayuntamiento del trienio 1964-1966.

La Presidencia Municipal (1964-1966)

EL PODER DEL GRUPO VERDE se extendía por todo Guanajuato y Celaya no sería la excepción. Con el apoyo del gobernador Torres Landa, Javier Guerrero Rico fue registrado el 23 de octubre de 1963 como pre-candidato a la presidencia municipal de Celaya. Lo acompañaron los representantes de los sectores Obrero, Popular y Campesino: respectivamente, Toribio Sancén, Luis Martínez Aguado y Ramón Baeza, ante el presidente del Comité Directivo Estatal en Guanajuato capital. El 9 noviembre, la Convención Municipal del PRI lo designó candidato de unidad a la presidencia municipal, elección que ganaría sin contratiempo alguno el 15 de diciembre, obteniendo 12,201 votos. Guerrero Rico afirmó que “su preferente tarea sería la atención de los servicios municipales, convirtiéndose además en órgano de gestión ante el gobierno federal y del Estado, para la realización de obras en beneficio de toda la colectividad”

Previamente, Guerrero Rico envió un oficio al director de El Sol del Bajío, para formular algunas aclaraciones en torno al proceso comicial, exponiendo que fiel a la línea de conducta trazada a raíz de su candidatura, hubo de apersonarse en todas y cada una de las casillas electorales, “con la única finalidad de vigilar el exacto cumplimiento a las disposiciones de la Ley Electoral, con los límites y facultades que el citado ordenamiento legal me confiere, en mi carácter de

candidato a puesto de elección popular”. En vista de ello, pudo percatarse de la ubicación y funcionamiento de las urnas, que si bien adolecieron de una organización incompleta en lo referente a la distribución previa de boletas y de anomalías en las listas del padrón, también fue cierto que “tales circunstancias quedan dentro de la esfera de obligaciones de la actual Presidencia Municipal”, según disposición clara y expresa de la ley. Pasó a ocuparse en seguida de la “falsa afirmación, en el sentido de que varias casillas no fueron instaladas, para lo cual no esgrimo más argumento que el testimonio de la certificación notarial” que se permitió acompañar para los fines de su publicación.

El Licenciado Guillermo García Sierra, muy cercano a Guerrero Rico desde 1971, me refiere una historia desconocida, pero contada a él por mi abuelo y que voy a proceder a transcribir:

“Se acercaba la sucesión de Rodríguez Gaona en 1961. Tu abuelo Javier tenía una cercana amistad con Arroyo Ch y con Fernández Martínez, figuras del Grupo Verde en el Estado. Por ellos conoció a Torres Landa.

“Según tu abuelo, don Agustín Arroyo Ch. apoyaba a Torres Landa y don Enrique Fernández Martínez a Euquerio Guerrero. Finalmente, para que no hubiera pleito, Fernández Martínez cedió y vino entonces el destape de Torres Landa.

“Cuando gana Torres Landa, visita el despacho de Javier Guerrero y le dice: ‘hombre, abogado, pues ya ganamos’. Tu abuelo me lo confió, él pretendía ser el secretario de Gobierno de la administración de Torres Landa y lo desconcertó mucho que Torres Landa le dijera que por qué no aceptaba la Rectoría de la Universidad de Guanajuato, tomando en cuenta su amor por la educación, su trayectoria como líder juvenil y para encontrarse con antiguos colegas en las aulas. Tu abuelo me dijo que le contestó cortésmente que prefería ayudarlo desde su despacho, que no tenía interés en regresar a la Universidad como Rector. Tu abuelo me dijo que Torres Landa trató de explicarle el por qué no le ofrecía la secretaría de Gobierno. El recién electo gobernador nombraría al Doctor Castillo, con quien tenía compromiso, pero le quitaría de facto varias funciones a su encargo, para tener mayor control del gobierno estatal.

“Guerrero Rico continuó en su despacho y unos años después, Torres Landa se comunicó con él para invitarlo a Los Ángeles, California. Al Licenciado

Guerrero se le hizo raro pero aceptó. En el viaje iba además del gobernador, el Tesorero Ernesto Gómez Hernández. Cuando iban llegando a la ciudad, vieron de lejos los free ways y Torres Landa le habría dicho que ‘quería implementar eso en Guanajuato para modernizarlo y necesitaba de su apoyo desde la presidencia municipal de Celaya’. Así fue como Guerrero Rico se enteró que sería alcalde de su ciudad.

Torres Landa le tuvo muchísima confianza. Guerrero Rico era una especie de operador político desde Celaya. La relación era tan estrecha que Torres Landa siendo gobernador le dijo alguna vez a tu abuelo que quería dejarles a los guanajuatenses un Código Civil, que además de ser útil, trascendiera generaciones. El Licenciado Guerrero habló con don Euquerio, uno de sus grandes amigos, solicitando su apoyo para comenzar a elaborarlo.

Antes de escribir algunos datos duros de esa administración municipal, continuaré con las aportaciones del Licenciado Negrete Quintana en el inicio del trienio:

“Ya teníamos 20 reglamentos para comenzar a gobernar. No eran de mi autoría, el Licenciado Guerrero tenía un gran amigo, el Licenciado Benjamín Olalde, oriundo de Comonfort. Él era el secretario de Gobierno del Jefe del Departamento del Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu y él fue quien me mandó la poca legislación que había para el DF y yo la fui adaptando a la realidad de Celaya. Fueron reglamentos muy duros (espectáculos, de limpieza, etc.). El Ayuntamiento era pobre, pero muy honesto. Los regidores eran verdaderos señorones. El regidor de Hacienda era Roberto Suárez Nieto, el de Seguridad era Emilio González Pérez. El síndico era de lujo, uno de los mejores abogados que ha tenido Celaya, el Licenciado Eagle Maldonado Garavito.

“Nos costó trabajo que la gente nos respetara pero lo logramos. En enero del 64, en pleno domingo sucedió un incidente. Me reportaron de tránsito que el presidente del Club Rotario, en estado de ebriedad, insultó y abofeteó a un agente de tránsito al llamarle la atención porque no debía estacionarse en el jardín principal. Tuve que actuar con total firmeza por las instrucciones que tu abuelo me había dado. Previo al suceso, hablé con los agentes y les ofrecí todas las garantías y todo el respaldo para que trabajaran y pudieran aplicar el

reglamento. Ellos eran la primera fotografía de la administración y no debían dejarse de nadie.

“La ‘Julia’ destartalada (así se le llamaba a las patrullas de aquella época) llegó y cargó con el señor rotario, que además había sido súper intendente de la CFE. La persona no salió y al día siguiente lo iba a consignar al MP por la comisión de 2 delitos: insultos y resistencia a la autoridad, independientemente de la multa administrativa de \$1,500.00. Esa noche Roberto Suárez me habló para decirme que colgaría el teléfono porque mucha gente le estaba pidiendo que influyera para que sacaran al señor rotario. Yo le expliqué que debíamos ser inflexibles y él lo comprendió totalmente.

“Al día siguiente llegaron varias personas para hablar conmigo y defender al acusado. A regañadientes pagaron la multa y ya no lo consigné, pero fue así como la gente comenzó a hacerse a la idea de que tenía que respetar a la autoridad”.

Trascendió en la prensa que se prestaría atención especial a los servicios de policía, tránsito, mercados, limpia, jardines, rastro municipal y los servicios asistenciales, “en la medida de las disponibilidades del erario y con la colaboración de los habitantes”.

La flamante primera dama recuerda su papel al lado del Licenciado Guerrero Rico en esa etapa en la presidencia municipal:

“Me encargué inmediatamente del Instituto de Protección a la Infancia (IPI), el antecedente del DIF. Se organizaron puntualmente los desayunos escolares para niños de escasos recursos. Eran alrededor de 10 mil diarios para Celaya y 5 mil para las comunidades. Verificaba a bordo de una patrulla que se hubieran entregado. Conté con el invaluable apoyo de la ‘Nena’ Angelita González de Vargas (su prima de Toluca, la hija de don Juan González Monroy, de la que hablamos en un principio), Alicia Flores y Martha García.

“Los desayunos escolares comenzaron a distribuirse porque se detectó que muchos niños de la república no rendían lo suficiente en clases. Se realizó una investigación y se determinó que algunos de ellos llegaban sin nada en el estómago a la Escuela. Era imposible que tuvieran las energías suficientes para poder aprender”.

“Ahora te contaré algo curioso”, me dice Dada:

“En una ocasión, saliendo del IPI, noté que un camión me seguía de manera discreta pero no lo suficiente para que no lo notara. La verdad me puse nerviosa y al llegar a mi casa comencé a tocar fuertemente el claxon. Yo creo que el conductor se puso nervioso y se fue. De inmediato le hablé a Xico Rocha que era el director de la Policía Municipal y me asignó una patrulla para que me escoltara. Nunca más volví a ver esa camioneta”.

El Licenciado Jesús García Segura fue uno de los hombres a quienes Guerrero Rico invitó a participar en su trienio como Director de Gobernación y cuenta la siguiente anécdota:

“Javier tuvo un detalle que nunca olvidaré. Mandó hacer varias muletas de torero y en la primera junta ya como alcalde nos dijo que al ser servidores públicos, íbamos a tener que torear con muchísimos problemas. Cada dos semanas tenía juntas con los directores de departamentos y les pedía avances. Los que no avanzaban se iban. Repetía mucho que estábamos para servir, no para servirnos y que toda la gente tenía derecho a ser atendida y escuchada. Nos pedía que no se hiciera ninguna distinción, que fuéramos amables y que jamás discutiéramos con un quejoso. ‘Ofrézcanle un té, un café, un refresco, pero resuélvanle el asunto’. “Repetía constantemente que teníamos hora de entrada pero no de salida y nos daba de 3 a 4 días para resolver un problema. Tenía una enorme vocación de servicio que se vio reflejada en ese trienio”. Por su parte, Roberto Suárez Nieto, regidor de Hacienda en la administración de Guerrero Rico, me cuenta que: “De recién casado viví en la calle de Nuevo León con Lupita mi esposa. Era la casa que nos habían regalado mis suegros. Enfrente vivía don Chucho Gómez de la Cortina y sobre un costado estaba la casa de Javier y de Dada que iniciaba en Altamirano pero hacía esquina con Nuevo León.

“Lo conocí porque cuando yo trabajaba en la tienda de “El Cerrojo”, propiedad de mi padre (José Suárez Irigoyen), Javier era el abogado del negocio. Se encargaba de todos los asuntos legales que surgieran y ahí trabé una muy buena amistad con él, a pesar de que era varios años mayor que yo y cuando

fue director de la Escuela Preparatoria, que aún se encontraba en la calle de Hidalgo, me invitó a dar clases de inglés. Eso sucedió luego de que regresé de vivir en Canadá durante un año, Javier me buscó y me dijo: ‘Regrésale a Celaya algo de lo mucho que te ha dado’, y acepté participar, aunque sólo duré un año como profesor.

“Sin embargo, continuamos viéndonos. Comíamos en su casa, ellos comían en la nuestra. Nuestras esposas, Dada y Lupita, continúan una estrecha relación hasta la fecha.

“Así fue como producto de esa cercanía, de esa amistad y de mi profesión como Contador, Javier me invitó a ser parte de su planilla y ocupar la primera Regiduría, que tradicionalmente se ocupaba de los temas hacendarios”.

Apenas el 6 de enero comenzaron a desmontar los puestos y barracas de la Plazuela de San Agustín, con el objetivo de iniciar la construcción de “un moderno y funcional centro comercial”. Se buscaba eliminar la aglomeración de locales en la principal zona de la ciudad, para dar lugar a un mercado que se finalizaría en 6 meses.

Trabajando para cumplir con su promesa de impulso a la educación, se inauguraron 2 escuelas en enero de ese año, una en el barrio del Zapote y otra en el de La Resurrección.

El domingo 26 de enero, el gobernador, el alcalde, regidores y otras personalidades, presenciaron la primera prueba de alumbrado en el Boulevard del Bajío. Torres Landa eufórico comentó a un reportero: “Puede usted decir en su periódico, que en Celaya no se pone el sol”, cuando 370 arbotantes se encendieron, irradiando su luz mercurial.

Sin perder contacto con su gremio, el 1º de febrero el alcalde Guerrero Rico se reunió con los abogados y notarios en una comida que les ofreció, “para estrechar lazos amistosos y solicitarles su colaboración en la tarea gubernamental”. Durante dicha reunión se llevó a cabo la instalación de la nueva mesa directiva, quedando como presidente el Licenciado Ignacio Guiza Fuentes.

En los primeros días de febrero se anunció que Celaya se engalanaría “con el más bello y moderno Jardín Principal de la región”. Se trajo a un experto en

jardines proveniente de la ciudad de México que diseñó las novedades que tendría ahora el espacio, rosales en las jardineras y pasto inglés. Además se cambiarían las bancas por unas más modernas. Así mismo se inició con la pavimentación de la calle Insurgentes e iniciaron su funcionamiento las barredoras mecánicas, esenciales para el mantenimiento de la limpieza en la ciudad.

En marzo se anunció que el nuevo rastro municipal estaría en terrenos colindantes con la Colonia Penal, pues el existente de la calle de Pípila sería convertido en escuela pública.

A pesar de ser una ciudad pacífica donde “la mayoría de la gente dejaba abiertas las puertas de su hogar”, según me lo llegó a platicar Dada, el alcalde decide invertir un millón de pesos en la compra de 6 patrullas; equipo de radio-patrullas; 12 motocicletas para el servicio de vigilancia de Tránsito Municipal; un carro de servicio para Presidencia Municipal; camioneta de limpia y otros tantos elementos tendientes a la mejora en diversos servicios prestados por el municipio.

La administración de Guerrero Rico va a ser testigo en el mes de marzo de aquel 1964 del inicio de una tradición religiosa que impera hasta nuestros días en la ciudad y que llama la atención por su solemnidad: La Procesión del Silencio, que partiendo del templo de El Carmen, recorre las principales calles de la población.

A finales de abril, diversos hombres de negocios que recibían beneficios del estacionamiento ubicado en el sótano de la presidencia municipal, decidieron donar sus acciones a la Administración Municipal, con el objeto de que el producto se aplicara a diversas obras de beneficio colectivo. El acto se formalizó a partir del 15 de mayo, cuando se firmaron las escrituras respectivas.

En esa misma fecha, el periódico El Sol del Bajío informó que el director general de la Cadena García Valseca, nombró director-gerente del periódico en Celaya, al Contador Carlos Martínez Inda, para lo cual el director regional, Ignacio A. Rosillo, estando presente el Lic. Alfonso Chico Patiño, hizo la presentación ante los empleados y trabajadores del diario. Martínez Inda renunció a la gerencia de la Cámara Nacional de Comercio local para asumir la dirección de El Sol.

Recordando aquella etapa, don Carlitos Martínez me dice lo siguiente:

“Fue un periodo maravilloso de mi vida. Estar al frente de un diario tan importante como El Sol y en una ciudad que comenzaba a despuntar fue una gran responsabilidad y un gran privilegio. Siempre he creído que la labor de un periódico es informar con tiempo y veracidad a la ciudadanía y con mayor razón en esos años en los que la prensa escrita era el amo y señor de la información que llegaba a los hogares. Pero no puedo dejar de mencionarte, mi querido Licenciado, que mi posición al frente del periódico me distanció de Javier durante bastante tiempo. El Sol nunca ha sido un periódico de línea crítica, eso no quiere decir que sea oficialista, pero su estilo ha sido siempre moderado. Sin embargo, no podían dejar de aparecer notas algo críticas de la administración. Que si tal calle estaba sucia, que si tal avenida tenía un bache, que se estaban tardando con el empedrado de x vialidad. Dichas noticias enojaban a Javier, pero a mí tampoco me quedaba opción, pues publicar sólo lo positivo hubiera significado un conflicto de interés que le habría hecho mucho daño al periódico y a mí me habría desprestigiado. Traté de ser neutral y objetivo. Cuando yo dejé El Sol y tu abuelo se retiró de la política, todo volvió a la normalidad, él comprendió mi postura y yo la suya”.

La educación continuó siendo una de las prioridades del trienio de Guerrero Rico y el 20 de mayo, el secretario de Asuntos Educativos y Culturales del gobierno del Estado, inauguró las actividades de la Escuela Secundaria Nocturna “Morelos”, que funcionaría en el plantel de la escuela pública estatal “Macedonia Niño”.

En junio visitó la ciudad la primera dama de la nación, señora Eva Sámano de López Mateos, con motivo de la inauguración de la Planta del Comité Municipal de Protección a la Infancia. La recepción estuvo encabezada por las primeras damas del Estado y de la ciudad, María Teresa García de Torres Landa y Dada Martínez de Guerrero. Esta última recuerda lo siguiente:

“Recibimos con muchísimo gusto a doña Eva. Tere (esposa de Torres Landa) y yo la llevamos a que conociera las instalaciones del IPI, la enteramos de la labor que se realizaba y la distribución de los desayunos escolares. En un momento que consideré oportuno le mostré una fotografía a doña Eva”.

La imagen descrita por Dada recoge una mañana de 1932 en la Escuela Normal para Señoritas de la ciudad de Toluca. Una jovencita recién egresada de la carrera de Maestra Normalista llamada Eva Sámano presenta ante un auditorio de niñas de 10 años, su clase. Sámano es observada por un jurado que calificará su desempeño como docente.

En dicha aula, una de las pequeñas que presencia el examen es Dada Martínez Inda. “Doña Eva se quedó pasmada, los ojos se le hicieron grandotes y me sonrió para luego preguntarme: ¿cómo es posible que tú tengas esa foto? Y yo le señalé a la tímida niña que atestiguaba el acto. Era yo. Qué ironías, doña Eva: pasados muchos años, ahora usted es la primera dama de México y yo la primera dama de Celaya”.

Como en todo desarrollo de la administración pública, no todo fue “miel sobre hojuelas” en el gobierno de Guerrero Rico y uno de los temas que mayores problemas, angustias y estrés le provocaron, fue la apertura del llamado en ese momento Boulevard del Bajío.

El llamado Plan Guanajuato que se convirtió en el programa de gobierno de Juan José Torres Landa, significaría para el Estado un antes y un después. Las obras programadas que tenían como finalidad la transformación de las principales ciudades del “Corredor Industrial” a través de importantes ejes viales que dieran entrada y salida rápida a los visitantes, a las mercancías y desahogaran un tránsito cada vez más creciente, no fueron de fácil aplicación.

Torres Landa tuvo el empuje y el carácter para sacarlo adelante y contó además con el respaldo de los alcaldes de las ciudades en cuestión, quienes se comprometieron con el proyecto modernizador del gobernador.

En el caso de Celaya, desde finales 1961 se inició con el trazado del boulevard. La gente no creía que el gobierno se atreviera a realizar una obra que para muchos de ellos era irrealizable por la gran cantidad de asentamientos que tendrían que ser removidos. El presidente municipal Antonio Chaurand Yépez se entrevistó con un decidido gobernador que incluso a finales de ese mismo año, platicó con 300 vecinos inconformes en el salón de cabildos de la presidencia municipal. Escuchó sugerencias para que la obra no incluyera como ejes centrales las calles de Colón y de Pino Suárez, sino la de Pípila, pero la idea

fue desechada por Torres Landa, quien insistía en que el objetivo primordial era aprovechar “el paso de los 4 mil vehículos que atraviesan diariamente la ciudad, para incrementar el comercio y favorecer los capitales ociosos, creándose un panorama magnífico para la inversión”.

Otra de las enormes preocupaciones y motivos de discordia era que en el plano trazado se contemplaba la demolición del templo de La Compañía, bella edificación frecuentada por los fieles religiosos que por ningún motivo aceptaban su desaparición, a pesar de que en palabras de Torres Landa, “el progreso exigía sacrificios”.

Las obras iniciaron con toda fuerza y vigor a principios del año 1963 ante la mirada atónita de los vecinos, que no creyendo en lo expuesto por Torres Landa, venían retrasando su salida de los domicilios en cuestión. Fue el 2 de abril que las maquinas irrumpieron a las calles de Colón y de Pino Suárez. Una semana después se avisó que sería el Lic. Guerrero Rico desde su despacho de la calle Corregidora el encargado de pagar las indemnizaciones a los dueños de las fincas destinadas a demolerse. Fueron 35 los vecinos que acudieron a firmar la escritura y recibieron el precio de las enajenaciones, siendo uno de los afectados el Ingeniero Cárdenas Noriega, quien se mostró siempre en favor del proyecto “por el bien del progreso de su pueblo”.

Finalmente el 20 de agosto de 1963, una potente maquinaria arribó a la altura del templo de La Compañía y comenzó con su destrucción. La escena fue presenciada por el cura párroco Guillermo Márquez Reyes y el capellán Pastor Bañuelos. El templo también conocido como “Oratorio de los Dolores”, estuvo en pie durante 4 siglos y ante el enojo de la ciudadanía, el gobierno del Estado informó que había recibido permiso de la Secretaría del Patrimonio Nacional para proceder a su demolición.

Por lo visto anteriormente, la demolición de decenas de casas, comercios y un templo, con todas las molestias que esto generaba, fueron acumulándose como piedritas constantes en un saco que no tardaría en estallar, y fue precisamente la administración de Guerrero Rico quien tendría que lidiar con la ira de la ciudadanía por algunos factores relacionados con el boulevard que abonaron a dicho descontento.

El 8 de junio de 1964, a poco menos de 6 meses de concluir su gestión, el presidente de la República Adolfo López Mateos visitó Celaya y recorrió el boulevard que ahora llevaba su nombre, de oriente a poniente. La recepción fue apoteósica, pero antes de realizar dicho paseo, voy a proceder a relatar una anécdota que Dada me contó a propósito de ese día:

“Javier me habló por teléfono alrededor de las 11 de la mañana para decirme que el Licenciado López Mateos llegaría primero a la casa de Altamirano para cambiarse de ropa, por lo que nos pedía que estuviéramos listas.

“Poco tiempo después arribó a la casa, venía con un fuerte dispositivo de seguridad que encabezaba el Jefe del Estado Mayor Presidencial. A pesar de todo eso me pareció un hombre sencillísimo, un caballero en toda la extensión de la palabra. Era carismático y bromista. Se presentó con nosotros y Javier lo acompañó a su habitación para cambiarse. Es uno de esos momentos que uno no olvida”.

Antes de retirarse a la capital de la república se le ofreció un banquete en La Quinta Jordan y el gobernador Torres Landa, que según el protocolo debía sentarse a la derecha, le cedió su lugar al Alcalde Guerrero Rico. Lo anterior se lo habría contado mi abuelo al Licenciado García Sierra.

El presidente López Mateos volvió a la ciudad de México y los celayenses detectaron que la magna obra adolecía de graves defectos de construcción, quizá por la premura con la que se había construido o por la mala calidad del material empleado. Se produjeron algunos agujeros en el pavimento debido a que las primeras capas no se asentaron correctamente. En los próximos años las composturas del boulevard ocuparían una parte importante del presupuesto de la ciudad, provocando las críticas de la ciudadanía que en esos momentos no veía la utilidad de una obra fundamental para Celaya, pero lo que vino a enardecer aún más los ánimos, fue que el día 13 de agosto se anunció las cantidades que deberían cubrir los propietarios poseedores de predios ubicados en el boulevard. Se estableció la cantidad de \$27.265,840.23 a dos años y 24.746,530.00 al contado.

Se comenzaron a realizar manifestaciones en contra que tuvieron su culmen cuando la casa particular del alcalde y las oficinas de El Sol del Bajío fueron

salvajemente apedreadas. Carlitos Martínez Inda, director de El Sol del Bajío en ese momento, recuerda aquello:

“Recibí una llamada de Javier antes de los acontecimientos, pues tenía noticias de las intenciones de la gente. Entonces acudí a su hogar en solidaridad y viví el ataque. Fue espantoso, se rompieron varios vidrios y algunos muebles fueron dañados. La gente gritaba consignas mientras nosotros nos refugiábamos en la parte trasera de la casa.

“Al terminar la agresión, no podíamos creer el tamaño de algunas piedras que se quedaron dentro. Eran grandísimas. Javier no quiso que llegara la policía a menos que fuera estrictamente necesario, porque se pudo haber originado una tragedia. Afortunadamente sólo fue un susto enorme”.

El Licenciado José Antonio Martínez Álvarez se encontraba aquella fatídica tarde en las oficinas de El Sol del Bajío y así lo recuerda: “Cuando llegaron los furibundos usuarios, todos nos tuvimos que subir a la azotea para evitar las pedradas que destruyeron los vitrales de la entrada”.

En ese momento además de Dada, de Javier y de Carlitos, estaban presentes sus 3 hijas, mi papá, Oti, Javier Flores Banda (trabajador de la policía municipal), Raúl Peñaflores (ex alumno) y Vicente Martínez Santibáñez. Mi papá coincide con mi tío Carlitos: “Fue algo horrible, jamás olvidaré los gritos de la gente, el ruido de los cristales al romperse, el estruendo de las rocas. Mi suegro estaba muy turbado, enojado y a la vez temeroso, pero logramos tranquilizarlo. Luego de pasados algunos minutos, mi papá (el ex alcalde Jesús Gómez de la Cortina Garcidueñas) habló a la casa para decirme que me llevara a mi suegro a dormir allá por si la gente regresaba a agredir de nuevo y mi suegro aceptó muy agradecido pasar la noche en el domicilio de su consuegro, justo a la vuelta de su casa”.

El episodio no me llama la atención, pues siempre supe del aprecio y del respeto que se tuvieron mis abuelos. Sin embargo, los vaivenes de la política llegaron a distanciarlos. Quizá el episodio que provocó el alejamiento tuvo su punto culminante cuando Jesús Gómez de la Cortina, siendo presidente municipal, propuso que la calle de Corregidora cambiara su nombre por el de “Mutualismo”. “Don Chucho”, como lo conocían sus amigos, había sido un miembro muy importante de la Sociedad Mutualista La Fraternal, en aquel

entonces de enorme influencia en los círculos sociales y políticos de Celaya. El alcalde Gómez de la Cortina guardaba un aprecio enorme por La Fraternal y quiso honrar una calle con su nombre.

La propuesta generó mucho revuelo, había voces a favor y en contra. Uno de los más férreos opositores fue el diputado federal Javier Guerrero Rico, quien desaprobaba que una calle que aludía a la gran heroína de la guerra de independencia perdiera su nombre. El 27 de junio de 1959, El Sol del Bajío lo consignó de la siguiente manera:

“Los vecinos de la calle de Corregidora encabezados por el Lic. y Dip. Javier Guerrero Rico, Dr. Mariano Chimés Barquet, José Chaurand Concha y muchas personas más, en escrito firmado y dirigido al Presidente Municipal, hacen patente su oposición a la propuesta de la directiva de ‘La Fraternal’, para que a la calle de Corregidora se le denomine ‘Mutualismo’. Según lo expresan los protestantes, el portal y la calle de Corregidora constituyen una unidad y ‘se menguaría la consideración que nos merece doña Josefa Ortiz de Domínguez’, si a la dicha calle se le quitase el nombre. El hecho de que exista la casa de ‘La Fraternal’ por esa calle, agregan, ‘no tiene la suficiente fuerza para obligar el cambio de nombre’. Finalizan proponiendo que en la ciudad hay calles con los nombres de Juanacatlán, Puerto México, Río Lerma, Río Laja, Pacífico, Golfo, Chapala, Acapulco, a las que se podría poner perfectamente el nombre en cuestión, ‘sin que sea afectada en lo más mínimo ni la tradición ni la historia’”.

Y como ya lo había comentado con anterioridad, la filiación distinta de los 2 personajes en el PRI también debió generar pugnas. Según mi papá, don Chucho no buscó cargo alguno al término de su administración municipal. “No pasó en ese sentido nada con los Verdes, es decir, ningún caso en el cual le hayan arrebatado alguna posición ambicionada por él, pero sí tenía amigos en los Rojos, los cuales habían sido desplazados por los Verdes”.

La noche del apedreo selló las diferencias que en algún momento pudieron haber tenido.

Mientras tanto, Dada y sus hijas durmieron en casa de la señora Alicia Flores, en la calle de Baja California.

El Licenciado Jesús García Segura recuerda que Guerrero Rico no quiso presentar denuncia alguna luego del tumulto.

En entrevista con don Roberto Suárez Nieto, le pregunto algo que siempre ha llamado mi atención a propósito de los acontecimientos violentos que vivió Celaya durante el año de 1964 con motivo de la apertura del boulevard. Realizando la investigación para este libro, me doy cuenta que los trabajos de construcción de la moderna avenida se iniciaron siendo presidente municipal el Ingeniero Antonio Chaurand Yépez, aunque a Guerrero Rico le tocó finalizar la obra. Mi duda es por qué la turba enardecida explotó contra Guerrero y no contra su antecesor.

“Fueron varias circunstancias:

“Durante el gobierno de ‘Toño’ Chaurand, el PAN no tenía fuerza en Celaya. Cuando Javier asume la alcaldía, llega a la diputación federal por el PAN el profesor Ricardo Chaurand Concha, quien fue el líder indiscutible de esa rebelión.

“Ricardo compitió contra el Doctor Agustín Arroyo Damián (hijo de don Agustín Arroyo Ch.). Yo creo que ganó Ricardo, pero el sistema electoral le dio el triunfo a Arroyo; sin embargo, se estrenaron las diputaciones de partido y se les otorgaron diez diputaciones federales a los candidatos perdedores que hubieran obtenido mayor votación después del primer lugar y Ricardo encabezaba esa lista.

“Ricardo era miembro de una familia de tradición priísta. Sus hermanos ‘Pepe’ y ‘Toño’” habían sido alcaldes de Celaya. Ricardo intentó varias veces la candidatura del PRI para también ser presidente municipal, pero en el PRI le cerraron el paso porque él era ex hermano de las escuelas cristianas. Los hermanos de las escuelas cristianas son los de Cristóbal Colón (Caballeros de Colón), no eran sacerdotes, se les llamaba ‘hermanos’ y hacían votos temporales, no de por vida. Pepe había sido también hermano, pero él sí llegó a la presidencia municipal. Ricardo no llegó porque era un anti juarista muy ruidoso y no se podía ser candidato del PRI si se era anti juarista.

“Como Ricardo vio que en el PRI no tendría posibilidades, se volvió panista. Era un extraordinario orador, peroraba en todas las bodas de la sociedad celayense, en todos los actos cívicos.

“A Javier le toca padecer esa insurrección, porque había un líder carismático en la figura de Ricardo Chaurand, quien organizó el movimiento de ‘Usuarios’, férreos opositores al proyecto del boulevard.

“Fue un movimiento sumamente poderoso. Recuerdo que durante 15 días, Javier no pudo entrar a la presidencia, los opositores tenían tomado el portal. Por lo tanto, se solicitó la intervención del Ejército, que instaló en la entrada del palacio municipal una serie de ametralladoras. El teniente coronel Leopoldo Garduño se paró en el portal con un megáfono y dijo. ‘Estas ametralladoras tienen orden de disparar si cualquiera de ustedes pone un pie dentro de la presidencia municipal. El primer muerto voy a ser yo, porque estoy a medio portal, pero hay órdenes de disparar aunque esté yo aquí’. La gente se espantó y comenzó a dispersarse.

“Había también en el PAN un señor de nombre Gabriel Pazos, muy belicoso. Él se la pasaba arriba de una camioneta con un megáfono afuera de la presidencia municipal, arengando a la gente. El movimiento también trajo a centenares de personas de las comunidades rurales que no tenían nada que ver con el conflicto, pero había dinero que se les repartía para que participaran. Ocupaban el kiosco y todo el jardín principal. El Licenciado Torres Landa tomó la decisión de enviar por la noche a la policía judicial para que los desalojara y se corrió el chisme de que en el operativo habían muerto ‘miles’ de personas, que había testimonios de cómo los policías subían los cadáveres de cientos de personas. Por supuesto que la información era totalmente falsa, pero la gente se enardeció.

“El asunto se volvió político. Al Sol del Bajío lo acusaban de decir mentiras o de minimizar las protestas, ese fue el pretexto para apedrearlo. Con la casa de Javier sucedió un detalle desafortunado. En ese tiempo estaban arreglando la Alameda, que estaba a unos cuantos metros y había cerros de grava. Entonces, quienes estaban protestando afuera de la casa de Javier, tuvieron la idea de acudir al parque y llenaron de grava las carretillas, para luego dirigirse a la casa de Javier y comenzaron a lanzar los proyectiles. Rompieron infinidad de cristales, afortunadamente sin repercusiones mayores que lamentar.

“Mira, un movimiento así no puede mantenerse solo. Hubo importantes aportaciones económicas de Ricardo Rivera Pérez Campos, porque la Colonia Renacimiento, de cuyos terrenos él era propietario, se vio afectada por la apertura del boulevard. La partieron en dos.

“Yo acababa de llegar de un viaje por Sudamérica y al arribar a Celaya me encontré con todos los problemas que estaba enfrentando Javier, así que fui a

DOS VIDAS

visitarlo a su casa. Estuve charlando un buen rato con él y con Vicente Martínez Santibáñez (amigo mío desde la primaria), hasta que me retiré. Poco tiempo después llegó el contingente, de haber llegado antes, habría sido imposible salir”.

Le comento a don Roberto que se salvó por poco, que en una de esas le habrían arrojado piedras también, pero me dice que no necesariamente hubiera sido así:

“El grupo de personas primero llegaron a gritar, a ofender, a provocar. Pasó alrededor de una hora cuando comenzaron las pedradas y entonces el problema se hizo más grande.

“Al día siguiente fui a la casa de Javier y en las habitaciones de arriba había una capa de hasta 20 centímetros de grava, era impresionante. Le ofrecí mi ayuda para llevarme los muebles de su casa en lo que él hacía las restauraciones necesarias luego de los daños que tenía la casa.

“Javier aceptó y me llevé los muebles. Ya no vivíamos en la calle de Nuevo León, nos habíamos cambiado a una casa en las calles de Chihuahua y Sonora junto con mis suegros. Teníamos entradas separadas y a las propiedades las unía un jardín. El mobiliario lo dejamos en el garaje mientras Javier reparaba su casa”.

El Licenciado Jorge Negrete Quintana, secretario del Ayuntamiento de aquella administración, tiene grabado en su mente aquel día que pudo ser fatídico en la historia de la ciudad y vivió en carne propia todos sus estragos. Era el 18 de noviembre de 1964.

Antes de entrar de lleno en el relato, me da un antecedente de la situación:

“Torres Landa fue para mí un estadista, un adelantado al tiempo, un ciclón en Guanajuato. Adquirió tanto renombre a nivel nacional, que estaba sonando para ser secretario de Estado y algunos priístas que no lo querían dejar llegar, le organizaron una agitación en todo el corredor industrial (León, Irapuato, Salamanca y Celaya). El modus operandi era apoderarse de las plazas principales de las ciudades. Había líderes pagados a los cuales se les unieron gente rica y gente limitada que no quería pagar los impuestos de plusvalía del boulevard. Era un impuesto que se cobraba a los dueños de los terrenos que se habían visto beneficiados con la magna obra. Había que entender que éramos

una administración pobre, puesto que teníamos muy poco presupuesto para obra pública, apenas \$350,000.00. y el impuesto predial no se lo quedaba el municipio, todo se iba al Estado.

“Sin embargo, desde mi punto de vista, se cometió el error en la Tesorería estatal, de cobrar los impuestos en ese año electoral tan álgido. En 1964 había elecciones para presidente de la república, diputados y senadores. El vacío de poder que se generaba era enorme y aún mayor en aquel entonces cuando el primer mandatario era una fuente real de poder, cuando era temido y respetado, cuando había una dictadura disfrazada de democracia y cuando un partido tenía el monopolio de la política, el PRI.

“Había pues un enorme descontento entre la población y mucha gente quiso aprovechar para no pagar dicho impuesto.

“La agitación se prolongó durante agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1964. Fue un viacrucis, una época pesadísima. De la Secretaría de Gobernación pusieron a nuestra disposición algunos elementos, a otros de la Policía Judicial Federal, al teniente coronel Garduño y 12 militares armados con metrallera en el patio de la presidencia, a cargo del coronel Lino Sánchez, de la zona militar de Sarabia.

“En aquel entonces, la Secretaría de Gobernación tenía miles de agentes regados a lo largo y ancho del territorio nacional, cuya función era estar enterados de la situación política y social del país, para mantener la paz pública con mano de hierro.

“Aquel 18 de noviembre estuvo a punto de ocurrir una desgracia. Los agentes de la SEGOB y de la PJF mezclados entre los manifestantes me informan poco antes que ese sería el ‘día cero’, que llegarían a la ciudad cientos de camiones con agitadores de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, de la Autónoma de San Luis Potosí, porros de la UNAM y sinarquistas de la zona agrícola del Bajío.

“Tu abuelo me habla y le recomiendo que no vaya a ir a la presidencia, pues los agitadores quieren a toda costa un muerto, un mártir que sirva como su bandera y por eso traigo desarmada a la policía preventiva, también a la Judicial, que dependía del procurador Raúl Aranda Torres (sobrino del gobernador). El general López Tello, traído por Torres Landa, estaba en Celaya; Xicoténcatl

Rocha era Inspector de la Policía y todos estaban desarmados. No les dimos motivo alguno para que nos echaran la culpa, pero su plan era perverso, pues si veían a Javier lo iban a insultar, lo iban a escupir, lo iban a provocar.

“Le pedí que no fuera, aunque también le dije que el riesgo era que sus detractores lo acusaran de no haber ido a la presidencia y decir que yo era el héroe. Le dije que prefería informarlo y vernos en su despacho. Finalmente no asistió y creo que fue lo mejor, pues el riesgo era altísimo.

“La víspera del día 18, tu abuelo me habló y me dijo que Torres Landa le había informado que a las 00.00 horas del día 18, sería el día cero para León, Irapuato, Salamanca y Celaya. Se iban a vaciar las plazas principales. La situación era insostenible pues las 24 horas los manifestantes estaban ahí, ahí orinaban, ahí defecaban, extorsionaban a los comerciantes. La gente no quería ir al jardín principal y yo tenía a los comerciantes encima, estaban enojadísimos y con toda la razón.

“Se llegó el día y a punta de manguerazos, sin lastimar a nadie se dispersó el plantón. Ya se tenían ubicados a los principales cabecillas que fueron llevados a la Procuraduría General de la República en la ciudad de México, en camiones con lonas, tapados.

“El problema pareció resolverse, pero por precaución tu abuelo continuó en su despacho y yo acudía ahí por correspondencia. Ese día 18 por la mañana, luego de estar en su despacho, pasé por la tienda de Los Precios de México que en ese momento tenía el profesor Ricardo Chaurand. Iba rumbo a la presidencia y noté que un grupo de mujeres vestidas de negro, enlutadas, estaban hablando con el profesor, pero no le di importancia y continué mi camino.

“Poco tiempo después, las mujeres enlutadas aprovecharon que se estaba arreglando el piso de la plaza principal y tomaron piedras que les arrojaron a los policías encargados de custodiar la entrada al edificio. Ellos se fueron reculando, pero hubo uno que no aguantó los golpes y los insultos y dio un macanazo a una de las mujeres, que cayó sangrando escandalosamente. Llegó la esposa de Gabriel Pazos, le decían Juanita Castro Ruz, con todas las mujeres por delante. Yo salí a atenderlas y ella reclamaba el paradero de algunos manifestantes que habían ‘desaparecido’. Les dije que esa era una tarea del MP federal y les pedí que se identificaran para enviar un telegrama al titular de la PGR. De las 12

mujeres, sólo 2 o 3 me dieron los nombres, entre ellas la señora Pazos. A las demás les pedí que se fueran.

“Las 2 o 3 me acompañaron y se dieron cuenta del envío del telegrama, explicando el motivo, pero exigieron revisar las cárceles y fueron a la de Pípila y luego a la Penitenciaría para buscar a los jóvenes. Giré instrucciones para que dejaran entrar a las señoras y no hallaron nada.

“Le informé a tu abuelo y me dijo: ‘Muy bien, muy bien, me dejas tranquilo, lo estás toreando muy bien, voy a hablar con el gobernador y le diré lo que hiciste’.

“Hasta ahí pensé que lo peor ya había terminado, pero estaba equivocado. A las 6 de la tarde, no había un solo alfiler en la plaza principal y calles aledañas. Una muchedumbre enardecida, belicosa, agresiva. A los 2 policías que cuidaban la entrada a la presidencia los fueron arrinconando y forzaron la entrada, la gente amenazaba con quemar la Tesorería y destruir los documentos relativos al pago del impuesto de plusvalía, seguramente hubieran quemado todo el edificio. Estaban furiosos, estaban fuera de control.

“En el último escalón de la presidencia, 12 militares bajo las órdenes del coronel Lino Sánchez, cortaron cartucho a sus metralletas. Al escuchar el sonido me cimbré, le pedía prudencia, le pedí que no lo hiciera. El coronel me dijo que era necesario, que sobre el Ejército no podían pasar. Los soldados tenían la orden de disparar en caso de que los manifestantes entraran.

“Cuando la muchedumbre oyó el corte de cartucho, recularon, se hicieron para atrás. Fue una acción muy viril del coronel. Al paso del tiempo comprendo que fue la decisión correcta.

“Ese mismo día, que parecía interminable, la señora Pazos llegó a verme y me dijo: ‘Permítame darle un abrazo’ y me abraza, luego me dice: ‘Usted debería ser el presidente municipal, usted ya es el presidente municipal’. ‘Ay, señora’, le contesté, ‘ni soñarlo siquiera, no vuelvo a meterme en esta responsabilidad’. Le pregunté si había encontrado algo en las prisiones y lo negó.

“Poquito después me llegó una comisión de estudiantes de la prepa de Roque y del Tecnológico de Celaya. Me dijeron que les habían informado que los ‘muertos’ estaban en la Penitenciaría de Guanajuato. Le hablé a Jorge Gámez para que enviara un camión que trasladara a los jóvenes a Guanajuato

y los trajera de regreso. Viajaron a Guanajuato y ahí en la prisión estaban sus compañeros, vivitos y coleando, quién sabe qué arreglo haya tenido Torres Landa, pero los habían traído de México a Guanajuato.

“El coronel Lino Sánchez salió a peinar la ciudad y me informó que un grupo de personas, quizá tomados, quizá drogados, pagados por los agitadores, quieren apedrear la casa del presidente municipal. Le hablé a Javier para informarle y preguntarle qué necesitaba. Me dijo que nada, que los dejara hacer, que sólo daría la orden de disparar a los elementos de policía que tenía en el interior de la casa, si los agresores se metían y ponían en riesgo la seguridad de su familia. De rato me llamó y me dijo: ‘Ya hicieron lo que querían, me rompieron ventanas, me dañaron muebles, un auto, pero ya se fueron’.

“Ese día también apedrearón El Sol del Bajío. Fueron los últimos acontecimientos de esa jornada aciaga que jamás olvidaré”.

Para finalizar el relato, el Licenciado Negrete Quintana concluye con lo siguiente:

“La agitación política de 1964 en Celaya impidió sumar al eje oriente poniente, el eje norte sur de la entrada de Salvatierra a la salida a San Miguel Allende, el rescate de su arquitectura religiosa y civil y la transformación del centro de la ciudad en una bellísima zona peatonal, apreciable ya desde la maqueta del proyecto arquitectónico, a manera de columnas vertebrales para el desarrollo de mayor infraestructura urbana, tendente, como lo avizoraba el Plan Guanajuato, a atraer a las industrias del Distrito Federal y de su zona conurbada con el Estado de México, urgidas en desconcentrarse, oteando hacia Querétaro o Celaya. Nuestro vecino no tuvo agitación y terminó su urbanización. En nuestra ciudad sucedió lo contrario”.

Uno de los proyectos más ambicionados del Alcalde Guerrero Rico en el área cultural fue la construcción de una biblioteca en uno de los prados de la Alameda Hidalgo, en sustitución de la “Fulgencio Vargas”, pero la falta de recursos provocó la suspensión del recinto y se decidió instalar 80 bancas de estilo porfiriano para embellecer el parque y hacer más agradable el recorrido.

Javier Martínez Lara, su sobrino político, recuerda que fue durante la administración de Javier Guerrero que se colocó una malla alrededor de la zona

de los juegos en La Alameda, pues antes no había protección hacia la calle.

A mediados de julio se inició con la demolición de la escalera de entrada al Palacio Municipal, para construir una nueva y “mejor acondicionada”. Asimismo el Salón de Cabildos fue objeto de una importante mejora al dotarlo de cómodas butacas. También se acordó que el patio de la Presidencia Municipal no sería ya facilitado para bailes y otros eventos que no tuvieran relación con el servicio oficial, para respetar al máximo la “Casa Municipal”.

Don Roberto Suárez recuerda que otra aportación importante de Guerrero Rico fue volver el Palacio Municipal 100% municipal:

“En el edificio de la presidencia estaban varias oficinas como la Junta de Reclutamiento, el Juzgado Civil y otras tantas oficinas estatales y federales. A partir de ahí, sólo dependencias municipales”.

Consta que el patio de presidencia fungía también como galería de exposiciones, mesa electoral de las reinas de Navidad y hasta pista de baile. Guerrero Rico decidió que este tipo de usos eran impropios para el Palacio Municipal y se suspenden en ese lugar de manera definitiva para ocuparse únicamente de asuntos oficiales. Con su acelerado crecimiento, Celaya iba a tener lugares propios para eventos de carácter social, tales como La Quinta Jordan, los hoteles “Gómez” e “Isabel” y el restaurante “Susana”.

El 3 de octubre a punto de inaugurarse el nuevo mercado construido sobre la antigua plaza de San Agustín, el gobernador y el alcalde anunciaron que llevaría el nombre del Padre de la Patria, don Miguel Hidalgo. En ese mismo mes, se anunció que en diciembre se pintaría en el atrio del templo de El Zapote, un mural alusivo a la fundación de Celaya, la cédula del rey de España y los nombres de los vecinos que intervinieron en la fundación.

“El Licenciado Guerrero era muy consciente de las necesidades de la ciudad, por eso le solicitó a Ángel Oliver que hiciera el estudio para construir el Mercado Hidalgo. Ya ‘Toño’ Chaurand había logrado sacar la cárcel de San Agustín. Era necesario dignificar el entorno”, dice García Sierra.

Por esas fechas, los principales hombres de negocios: Roberto Suárez Nieto, Gustavo Hernández Izábal, José, Raúl y Enrique Nieto Gómez, Juan Rodríguez Patiño y Ricardo Palazuelos, facilitaron un crédito por un millón de pesos al Municipio, para cubrir el costo de los terrenos donde se ubicaría en definitiva la

feria de Navidad de la ciudad. Ubicada en boulevard poniente, la feria sería de disfrute para todos los celayenses, pues contaría con juegos mecánicos, exposición ganadera, mercado popular, plaza cívica, restaurantes y estacionamiento. A la inauguración acudiría el Lic. Octaviano Campos Salas, secretario de Industria y Comercio, en representación del presidente Díaz Ordaz.

García Sierra dice que los terrenos de la feria siempre fueron muy ambicionados por Guerrero Rico. “Era necesario adquirirlos para ofrecerles a los celayenses una buena opción de recreo que además fuera definitiva. Cuando la feria no tenía un lugar fijo se llegó a realizar en las instalaciones de lo que fue la fábrica de cigarros de ‘El Buen Tono’”.

Y es que el gobierno de Guerrero Rico recibió un apoyo decidido de muchos empresarios comprometidos con su ciudad. Fueron varios los proyectos en los que participaron y muchos los créditos que otorgaron. Por ejemplo, durante su segundo informe de gobierno, el presidente municipal agradecería a los empresarios Juan Rodríguez Patiño e Ing. Arturo Nieto Piña, por la donación de terrenos para la construcción de la Escuela Secundaria Técnica.

Guillermo García Sierra me comparte una charla que tuvo con Guerrero Rico en donde reconocía el importante apoyo que recibió de don Raúl Nieto cuando era presidente municipal y que tiene que ver con una inauguración de la Feria.

“Torres Landa le preguntó a mi abuelo: ‘Oiga Abogado, ¿cómo le hace para, a diferencia de otras administraciones, no tener problemas con el aguinaldo, prestaciones, etcétera?’.

“Tu abuelo le dijo que don Raúl siempre prestaba dinero cuando el municipio lo requería y jamás pidió nada a cambio, ni siquiera una mención de agradecimiento”.

Calmados los ánimos por la aplicación del Plan Guanajuato, luego de que se liberaran a algunas personas que se habían mostrado renuentes al pago de las cuotas, Guerrero Rico pudo disfrutar del espectáculo que se le brindó en Rincón de Tamayo el 13 de diciembre, cuando se develó la placa del lienzo charro que llevaba su nombre.

El 17 de ese mismo mes, el presidente de la República, Lic. Gustavo Díaz Ordaz y su esposa la señora Guadalupe Borja, visitan la ciudad y Dada recuerda lo siguiente:

“Le ofrecieron un banquete en La Quinta Jordan, pero el candidato quería una comida casera, por lo tanto Oti y yo preparamos comida, que luego fue llevada al salón; no se me olvida que su equipo de seguridad inspeccionó una y otra vez los alimentos”.

A inicios de 1965, se acordó prohibir en el jardín principal la venta de cascarones con pintura o bien de oro musivo y plata, durante las celebraciones del Rey Momo, para prevenir las bromas de mal gusto que eso propiciaba. Sólo se permitiría el uso de cascarones que contuviesen confeti.

El 12 de enero de ese año tuvo lugar un acontecimiento trágico. El Jefe de Tránsito y Delegado del PRI, Toribio Sancén, fue asesinado entre las 9 y las 10 de la noche en terrenos aledaños a La Quinta Jordan. El Licenciado Jorge Negrete recuerda aquel suceso:

“Era un gran muchacho, un buen tipo. Me decía padrino porque yo le decía ‘ya cástate y yo soy tu padrino, pero ya cástate, sienta cabeza, ya no andes de alegrón’. Lo mató un infractor de tránsito por una multa de \$1,500 pesos que se le había impuesto.

“Tu abuelo me habló por la noche, consternado. Fui a identificar el cuerpo a la morgue. 5 plomazos por la espalda calibre 38. Estaba con una muchacha por los rumbos de donde está ahora le central de autobuses. Era una boca del lobo, prácticamente no había nada y era un lugar oscurísimo.

“Según la testigo, el agresor lo lampareó y le exigió que bajara del auto. Toribio que padecía de la vista pensó que era un policía y se bajó explicando que era el Jefe de Tránsito. El hombre apuntándole con la pistola en la espalda lo condujo unos metros más adelante y le disparó 5 tiros. La testigo entró en una crisis terrible.

“El Licenciado Guerrero pidió 2 detectives a su amigo Benjamín Olalde. Eran unos tipazos, bien vestidos, con sombreros, ceremoniosos, a la antigua. Pidieron revisar todas las multas de tránsito. Se creyó en un principio que el móvil podía ser pasional, pero no, los detectives dieron con el agresor y fue ingresado a la cárcel”.

Debido a que independientemente de las fincas derruidas, la gente quedó dolida y lastimada por la necesaria destrucción del templo de La Compañía,

la prensa informó que el 9 de febrero de 1965, el gobernador Torres Landa hizo entrega al cura Guillermo Márquez Reyes, de \$250,000.00, teniendo como testigos a los empresarios Adrián Díaz Córdova y José Suárez Irigoyen.

Para Celaya, cada año siguió cobrando relevancia la conmemoración de las batallas protagonizadas en esta tierra por las tropas de Álvaro Obregón y de Francisco Villa en abril de 1915, gracias a la participación del general Aarón Sáenz, quien fungiera como miembro del Estado Mayor de Obregón.

El 9 de mayo de 1965 se inauguró el Centro de Asistencia Infantil “Antonia Piña de Nieto”, situado en la calle de Acapulco y vigente en la actualidad. Adrián Díaz Córdova y Everardo Valenzuela fueron importantes gestores de la obra y explicaron que se hizo realidad bajo los auspicios del Club Rotario, las Damas de la Caridad de la Conferencia de San Vicente de Paul y las Luisas de Marillac. El cupo total era de 250 niños; 150 en instrucción primaria hasta tercer grado y 75 en kínder, además de 25 cunas para recién nacidos.

Una gran noticia se dio el 14 de septiembre cuando Guerrero Rico informó que por instrucciones del gobernador Torres Landa, los municipios podrían disponer libremente del 50% de lo recaudado por concepto de impuesto predial urbano. Pocos días después se trasladaron las figuras de la mitología griega, del jardín “Perfecto I. Aranda” hacia la Alameda “Hidalgo”, por considerarlo un lugar más adecuado para ellas. Las estatuas simbolizaban el Comercio, la Agricultura, la Libertad y la Abundancia.

Finalmente el 3 de diciembre, Torres Landa puso en marcha los trabajos de la Presa “Begoña”, que ahora llevaría el nombre de “Ignacio Allende”. Una obra que se venía gestionando desde hacía casi 80 años y que era fundamental para el riego de los cultivos de la zona del Bajío guanajuatense. La Presa se ubicaba en la comunidad de Begoña y serviría para contener las aguas del río Laja, irrigar 14,000 hectáreas y almacenar 251 millones de metros cúbicos de agua.

En Celaya se instalaban por la empresa telefónica, 7 casetas que se consideraban bastantes para cubrir las necesidades de la población. En el mismo ramo, se inauguró la Central Automática de Teléfonos de México en el moderno edificio de las calles de Corregidora y El Carmen. El 30 de octubre entró en

vigor el moderno sistema LADA, que permitió comunicar a los habitantes de la ciudad con destinos como Acapulco, Cuernavaca, Monterrey, México, Puebla, Toluca y Torreón.

Cristina Martínez Magaña, sobrina del alcalde Guerrero Rico y trabajadora de la empresa telefónica, lo recuerda así:

“Yo me sentía muy ancha porque era la sobrina del presidente municipal, me trataban de diferente manera. El día de la inauguración, yo me sentía la más bonita de todas [ríe a carcajadas] y tomé por iniciativa propia, el listón de un lado y otra muchacha del otro. Cuando mi tío cortó el listón pasó a mi lado y me dio un coscorrón, luego me dijo: ‘¿Qué pasó, motoneta?’. Así me decía él.

“Ese día se inauguró la central automática, antes era manual. Por ejemplo, el número del despacho de mi tío Javier era el 43; el de mi tía Dada era 1,644, el de la policía el 23, etcétera, eran números chiquitos. Cuando mi tío Javier fue, desconectó un swicht grandote, una especie de transformador y conectó el nuevo”.

Armando Merino González evoca con nostalgia la ayuda incondicional que recibió de Guerrero Rico. Por él me nombraron Delegado de Tránsito en Celaya. Don Javier tenía una estrecha amistad con el Director de Tránsito del gobierno estatal, Luis Ferro Medina, y me recomendó. Duré poco tiempo, ya que sentía que no era trabajo para mí. También laboré durante su administración en la Tesorería y luego en el área de administración de mercados, cuando se abrió el [mercado] Hidalgo.

El 12 de julio de 1966, la prensa informó que una botella conteniendo una especie de pergamino, había sido descubierta por uno de los albañiles que reconstruían el atrio del templo del Zapote, percatándose al desplegarlo, del escrito que se depositó como una cápsula del tiempo, al pie del monumento erigido en el sitio donde la tradición señala que se celebró la primera misa y se juró Patrona a la Virgen María en su advocación de la Purísima Concepción. El alcalde Javier Guerrero acudió al lugar una vez enterado del asunto.

Dicho pergamino decía lo siguiente:

“En la ciudad de la Purísima Concepción de Celaya, Estado de Guanajuato, Parroquia de la Arquidiócesis de Michoacán, siendo Presidente de la República

el insigne Gral. D. Porfirio Díaz, Arzobispo el Illmo. Y Rmo. Sr. D. Atenógenes Silva, Gobernador del Estado, el Sr. Lic. D. Joaquín Obregón González; Jefe Político, el Sr. D. Perfecto I. Aranda y Cura Párroco D. Francisco María Góngora. En el Barrio del Zapote, lugar donde según la constante tradición y a la sombra de un corpulento mezquite se hizo erección de la ciudad, se celebró la primera Misa y se juró Patrona a la Soberana Emperatriz de los cielos y de la tierra, a la Santísima Madre de Nuestro Divino Redentor Jesucristo, en el bellísimo y arrobador Misterio de su Inmaculada Concepción, a los 12 días del mes de octubre del año del señor de 1908 mil novecientos ocho, se inauguró y bendijo el monumento erigido en conmemoración de la fundación de la ciudad, a las cinco de la tarde, con numerosa asistencia y siendo padrinos del solemne acto los M.R.R.P.P. Guardián de San Francisco, Fr. Odorico Peñaflor, Comisario de Terceros Fray Daniel Hernández, Capellán de la Sta. Cruz Pbro. D. Basilio Solorio, Prior de S. Agustín Fr. Mariano A. Villagómez, Capellán de la Compañía Pbro. José María Carranco, Comendador de la Merced Fr. Leobardo González, Vicario prior del Carmen Fr. Antonio María de Guadalupe, Superior de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María, Dr. Domingo Carpi, Presidente de la Corporación de Diputados Lic. Manuel Concha, Diputados D. Luis Romero y D. Octavio Ortega, Presidente del “Círculo de Obreros Católicos” D. José Reynoso, Secretario de la misma Asociación, D. Eleuterio S. García, D. Ciro Valenzuela, Srs. de la Colonia Española: Vice-Cónsul D. Agustín González, D. Manuel San Román, D. Agustín Du-Pond, D. Francisco de Asís Lizalde, D. Librado Rosillo, D. Antonio de P. Mújica, D. Ramón Reynoso, D. José Torres, D. Félix López, Dr. D. Francisco de P. Mendoza, Dr. Francisco Paredes, D. Ramón Guerra, D. Francisco Reynoso, D. Macedonio Pérez y D. Francisco Delgado.

“Y para constancia se levantó la presente acta, que firmaron.

“Celaya, 12 de octubre de 1908 mil novecientos ocho”.

Uno de los eventos que sus hijas, Leticia, Patricia y Lolita recuerdan con mayor nostalgia es la ceremonia del grito de independencia. “Se daba a las 11 de la noche en punto. Era un acto muy solemne, se erizaba la piel y uno no puede evitar sentirse orgulloso de sus tradiciones, recuerda Leticia Guerrero. Luego del grito se ofrecía un ambigú en el salón de cabildos. Había vino tinto y blanco, refrescos y canapés. Además del Ayuntamiento y los titulares de las

dependencias, se invitaba a amigos, familiares y a empresarios benefactores de la ciudad”, recuerda Patricia. “Yo estaba muy chica, pero sí recuerdo la formalidad del acto cívico por la gran trascendencia que tenía”, finaliza Lolita.

La primera dama Dada Martínez de Guerrero fue objeto de un reconocimiento por parte de La Sociedad Mutualista Femenil, que tuvo lugar el 15 de febrero de 1966 y en el cual se le entregó un Pergamino, en reconocimiento por la gran labor desarrollada en la entrega de los desayunos escolares, así como su “decidido apoyo a todas las obras asistenciales en las que se ha solicitado su ayuda”. La ceremonia se llevó a cabo en las instalaciones de La Fraternal, en la calle de Guadalupe.

La administración de Guerrero Rico fue considerada como de alto impacto en la modernidad de la ciudad. Se reconoce hasta la actualidad la eficacia de su equipo de trabajo como lo fueron los señores Jesús García Segura, Jorge Negrete Quintana, Roberto Suárez Nieto, Jesús Cárdenas Gallardo, Felipe Ruelas, Toribio Sancén, Emilio González Pérez, Eagle Maldonado Garavito, entre otros. Su apego al llamado Plan Guanajuato le valió ser considerado como uno de los aspirantes a suceder al gobernador saliente, Juan José Torres Landa, en 1967.

Pero antes de ese episodio, Guerrero Rico debía resolver el tema de la sucesión municipal. A propósito de aquel tiempo, el profesor Raúl Macías Muñoz me comentó lo siguiente:

“Javier simpatizó siempre con la candidatura de Roberto Suárez, quien fungía como Regidor de Hacienda como su más viable sucesor. Su peso económico en la ciudad, además de su capacidad política, hicieron que Javier lo considerara el más apto para la presidencia municipal”.

Sin embargo, don Roberto Suárez me comentó a propósito de aquella época, lo siguiente:

“Javier habló conmigo y me preguntó si quería que él me promoviera con el Licenciado Torres Landa para convertirme en candidato a la presidencia municipal. Yo le agradecí mucho pero le dije que no, que no podía porque mi negocio estaba en pleno crecimiento. Díaz Córdoba pasó de 4 a 35 tiendas y yo estaba ocupadísimo. Por lo tanto le volví a agradecer, le dije que yo había

DOS VIDAS

aceptado su invitación para participar en su administración porque quería ayudarlo en lo que pudiera, pero me era imposible aceptar.

“Pasó un tiempo, no mucho porque ya se avecinaban los nombramientos de los candidatos. Me invitó a comer el Licenciado Torres Landa y me preguntó si yo sería el candidato a la presidencia municipal de Celaya y le contesté que no, que no podía y más o menos le dije lo mismo que a Javier.

“El Licenciado Torres Landa se quedó mirándome y me dijo: “Muy bien, yo nada más te voy a decir una cosa, hasta ahorita tú eres ciudadano, pero si no aceptas ser candidato a la presidencia municipal, moralmente dejas de ser ciudadano, pues con qué derecho vas a poder tú criticar a alguna autoridad municipal, estatal o federal si tu tuviste la oportunidad de ser presidente y no quisiste”.

“Con esa retórica le dije: ‘ya me amolaste, está bien, acepto’, y al día siguiente fui a ver a Javier y le platicué. Javier lo aceptó, me dijo que le daba muchísimo gusto y que qué bueno que se lo decía, pues él ya estaba viendo otros prospectos para proponérselos a Torres Landa”.

El Licenciado Guillermo García Sierra aporta un dato interesante a este respecto:

“La primera opción de tu abuelo para sucederlo en el cargo era el señor Miguel Padilla, Gerente de la Pepsicola, amigo cercano y miembro del patronato de la Feria. Lo intentó promover con el gobernador Torres Landa, pero este último tenía en mente a Roberto Suárez Nieto. El Licenciado Guerrero me contó que recibió bien la noticia a pesar de no haber logrado designar a Padilla. Él estaba tranquilo pues estimaba a Suárez, lo consideraba un hombre visionario, con amor y arraigo por el terruño”.

Jorge Negrete Quintana recuerda aquel año de 1966 con relación a la sucesión municipal que se avecinaba:

“Torres Landa nos dijo, incluso antes de entrar a la presidencia municipal, que el próximo alcalde sería Roberto Suárez Nieto. Era lo que se estilaba en aquellos tiempos. La decisión la tomaba el gobernador.

“Ese año fue particularmente difícil para mí, pues pude notar que había mucha gente dispuesta a quemarme. Era, como se dice ahora, fuego amigo. Decían los rumores de gente mal intencionada que yo era el verdadero presidente

municipal, que según eso tenía un reconocimiento amplio en el PRI nacional y que se daba por hecho que yo sería el próximo alcalde y eso inevitablemente me distanció de tu abuelo.

“Hablé con Javier para evitar malos entendidos y le dije: ‘Señor, yo ya me ventaneé mucho y va a llegar un día que usted piense que todo lo que se dice sobre mí, es cierto y no es mi intención’. Yo estaba preocupado por tanta nota que generaba, pero era prácticamente inevitable, por ejemplo, don Agustín Arroyo Ch. no me soltó durante los 3 años del Ayuntamiento, hubo un tiempo en el que iba a desaparecer el fútbol de segunda división en la ciudad y tu abuelo me dijo: ‘Eso no lo puedo permitir, el pueblo necesita esa diversión’. Me comentó que Arroyo Ch. soltaría el dinero necesario para evitar la desaparición. ‘Don Agustín dice que al único que le suelta dinero es a ti’. Yo lo acepté, pero le dije que yo volvería a estar en la palestra, en los reflectores. Fui con don Agustín y me dio el dinero y me fue bien. El Celaya ganó el subcampeonato de copa, el estadio se llenaba, el equipo subió a media tabla de clasificación y me traje al Chapulín Rosas.

“Volví a tener los reflectores encima y yo sin quererlo. En ese contexto se llegó el momento del registro en el PRI nacional y Roberto no me creía que yo no me iba a registrar. Tu abuelo comenzó a alejarse, yo lo notaba, la relación se enfrió de él hacia mí, había un cambio. Él estaba envenenado con tantas cosas que le dijeron de mí, pues decían que yo iba a ser alcalde, diputado local y otras tantas cosas. Yo no era consciente del capital político que había acumulado, pero no podía traicionar a quienes me habían traído a trabajar con ellos (tu abuelo y Torres Landa).

“En una ocasión que fui a visitar a don Agustín a su casa en México, pues intentaba reconciliarlo con Torres Landa; me la soltó directo: ‘Te apoyo para la presidencia municipal’. Él me veía como de la familia. ‘Lo que necesites para tu campaña, te firmo cheques en blanco’. Yo no lo acepté por las razones anteriormente expuestas y porque quería desempeñar mi profesión libremente.

“Al poco tiempo me habló don Jesús Ortiz para invitarme a comer. En la sobremesa me dijo que Arroyo Ch. le pidió que me convenciera para ser alcalde. Me ofreció dinero para la campaña pero volví a negarme.

DOS VIDAS

“Admito que quizá de haberme dado cuenta del patrimonio político que había acumulado, quizá me aloco, pero no fue el caso, actué de corazón y nunca me he arrepentido de haber actuado así, porque actué con lealtad con tu abuelo y con Torres Landa, pero sobre todo con mi conciencia. No está en mí traicionar a quienes me dan su confianza. No abuso ni saco raja de ella. Por eso no acepté la oferta que desdeñé”.

En su último informe de gobierno, rendido el 30 de abril de 1966 en el Cine Colonial, el alcalde Guerrero Rico se dirigió en los siguientes términos a los celayenses:

“HONORABLE AYUNTAMIENTO;
PUEBLO DE CELAYA:

Hemos llegado unidos en una misma tarea común, constructiva y progresista, al término de un fecundo período administrativo de gobierno municipal, al servicio del pueblo de Celaya.

Sin vuestra valiosa y desinteresada ayuda y continua comprensión, poco o nada habría yo podido iniciar, en la esfera de mi responsabilidad social y directiva.

Me siento deudor con todos y cada uno de los distinguidos miembros del H. Ayuntamiento, como también me siento y soy igualmente deudor de todos y cada uno de los ciudadanos y habitantes de la ciudad y del Municipio, por su colaboración personal, moral y material que prestaron a mi Administración durante tres años.

Juntos hemos realizado importantes obras de servicio público; juntos hemos afrontado los diversos problemas que surgieron por diferentes causas y motivos; juntos llegamos a este momento; yo, para ausentarme de este cargo y reintegrarme al seno de la sociedad, como simple ciudadano; vosotros, para ausentaros también; algunos, de los cargos edilicios que ocuparon durante tres años por mandato del pueblo, reintegrándose igualmente a la vida ordinaria del ciudadano; y todos los demás para seguir actuando, como hasta ahora, con la misma pasión y energía humana y social que forja día a día el progreso, el bienestar y la cultura de Celaya.

Quien pasa por este cargo, difícil por su naturaleza y sus responsabilidades, inevitablemente tiene que llegar al final como blanco de las contradicciones ciudadanas municipales.

No es posible para el hombre con autoridad pública, por grande que ésta sea, satisfacer a todos, como tampoco es posible para la misma autoridad pública, por insignificante que sea, sustraerse al juicio, a la opinión, a la crítica y a veces a la animadversión de sus conciudadanos.

Algunos criticarán con razón, oportunidad y justicia; otros, en cambio, lo harán sin razón, con injusticia y por sistema.

Pero, la autoridad pública estará siempre incapacitada para ejercer venganza contra sus malquerientes, o, a lo menos, tratar de ser siempre, un elemento ecuánime, equilibrado y equilibrador, que, si desciende de su elevado sitio, prostituye la dignidad de su cargo y siembra la anarquía, el desorden y el caos en la sociedad. Es preciso, por tanto, que la autoridad soporte las invectivas y no que por vengarlas, atropelle a los ciudadanos.

Claro que hubiéramos deseado contentar siempre a todos y en todo, pero tal actitud habría sido incompatible con nuestras posibilidades, así como con nuestro deber y nuestra responsabilidad municipal, porque no siempre que se demanda algo de la autoridad, tal demanda es justificada; bien porque en sí misma no lo es, o bien porque lesiona, si se otorgara, los derechos de terceros, de acuerdo con las leyes que nos rigen.

Se es alcalde no para favorecer a los amigos, pero mucho menos para atropellar a los que se erigen a veces en gratuitos enemigos.

Amistad y enemistar son dos extremos que jamás debe ejercer la autoridad pública, por insignificante que sea, so pena de incurrir en complacencia o en agresión, con desdoro de su investidura jurídica y legal y en agravio de quienes, sin ser amigos ni enemigos, sino el pueblo, tienen por ello preferente derecho a la atención, a la justicia y al servicio público.

Sensible a las reacciones humanas y sociales, pero siempre consciente de mi responsabilidad municipal, que no asumí por mi gusto sino por la decisión de las mayorías ciudadanas, no he podido, quizá, sustraerme a vuestro juicio.

DOS VIDAS

En mi obra, señores miembros del H. Ayuntamiento y pueblo todo de Celaya, los aciertos corresponden a vuestra cooperación decidida y ejemplar; los yerros y deficiencias deben cargarse a mi cuenta.

Una sola cosa quiero remarcar en estos momentos definitivos para vosotros, pero más para mí, porque de ahora en adelante quedo sometido a vuestro análisis severo y justiciero.

Y es que no tuve nunca, no he tenido jamás, durante los tres años de mi Administración Municipal, otro objetivo ni otra finalidad que la de cumplir fielmente, constructivamente, diligentemente, a toda mi capacidad, que es poca, con la encomienda que recibí de vuestro voto: Servir sólo a Celaya, velar por su mejoramiento, por su dignidad y su progreso; realizar las obras esenciales para colocar al Municipio y a la ciudad dentro de la estructura dinámica general del revolucionario Plan Guanajuato, y entregar ahora la Presidencia, después de cumplida mi tarea, a quien por vuestra soberana decisión electoral debe sucederme.

Señor Lic. Antonio Lomelí Garduño, representante personal en este acto, del señor licenciado Juan José Torres Landa, Gobernador Constitucional del Estado: Quiero rogar a usted, sea el dignísimo conducto para expresar al Primer Mandatario del Estado, nuestro cabal y público reconocimiento, porque gracias a su decisión y a su talento, fue posible la transformación de la fisonomía de Celaya y porque el informante sintió en todo momento el respaldo absoluto a su tarea.

Doy las gracias a todos los sectores de la ciudad y del Municipio, porque me brindaron siempre su apoyo moral y su valiosa cooperación ciudadana.

Doy las gracias a la iniciativa privada, a los trabajadores, a los campesinos, a los jóvenes, a las mujeres, a los profesionistas, a todos los que luchan con denuedo, con fe y esperanza para construir un futuro mejor; por haberme ayudado siempre en mi gestión municipal al servicio de Celaya, de ellos mismos.

Doy las gracias a los intelectuales, a los profesionales de la prensa, en suma, a todos los que con su mente y sus ideas han contribuido a despejar las incógnitas en los problemas, y las confusiones explicables suscitadas por los mismos problemas.

Me llevo la satisfacción de haber cumplido con mi deber en la escasa medida de mis posibilidades.

Muchas gracias”.

Precandidato al Gobierno de Guanajuato

A PRINCIPIOS DE AÑO de 1967 comenzaron a circular unos panfletos que resaltaban las virtudes de Guerrero Rico como el aspirante ideal al gobierno del Estado. En dicho documento, del cual aún poseo algunos ejemplares, destacaban su labor como diputado federal, como alcalde, como decidido impulsor de la educación y las demás responsabilidades que había ocupado a lo largo de su trayectoria en esta ciudad.

Para darme un antecedente de dicha situación, Felipe Arvizu me comentó lo siguiente:

“En 1966, Ignacio P. Uruchurtu estaba por salir de la regencia del Distrito Federal. El llamado Regente de Hierro había permanecido en el cargo durante los sexenios completos de Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos. Al llegar a la presidencia Gustavo Díaz Ordaz, Uruchurtu permaneció aún 2 años más. En Guanajuato comenzaron a circular los rumores de que Torres Landa podía ser el sucesor de Uruchurtu en la Regencia. El gobernador tenía aspiraciones presidenciales y sabía que para tener posibilidades y fortalecerse, era necesario ocupar una cartera en el gobierno federal.

“La operación no tuvo éxito, el elegido fue el general Alfonso Corona del Rosal y Torres Landa no sólo se entristeció, también se molestó pues consideraba que su programa de gobierno había transformado al Estado y

merecía la incorporación. Díaz Ordaz tomó muy a mal su molestia y los últimos 2 años de la administración Torres Landa, se enfriaron las relaciones.

“El presidente de la república debilitó tanto a Torres Landa que ya ni siquiera este último pudo elegir a su sucesor. La decisión vino del centro y el elegido de Díaz Ordaz fue el senador Manuel M. Moreno, quien en un principio no quería aceptar la designación pues tenía temor de recibir un Estado endeudado. Sin embargo, nunca se le dice que no a un presidente y menos a alguien como Gustavo Díaz Ordaz.

“También aspiraban al cargo Juan Pérez Vela, que en ese momento era senador y Ernesto Gómez Hernández, encargado de las finanzas estatales.

“El golpe seguramente fue muy duro para el Licenciado Javier, pero lo tomó con sabiduría y decidió retirarse de la política activa y dedicarse 100% a su despacho, aunque por supuesto que aún tuvo mucha influencia en toda la región. Su figura siguió pesando y mucho”.

García Segura coincide con Arvizu al decir que la decepción sufrida por Javier Guerrero fue enorme y eso lo hizo tomar la determinación de dejar la política activa. “En una cena en su casa de Altamirano, poco después de su fallida candidatura, nos comentó que le habían ofrecido posiciones como premio de consolación, no recuerdo cuáles, pero él ya no aceptó. Su deseo había sido alcanzar el gobierno del Estado”.

García Sierra dice que Guerrero Rico nunca le comentó que le hubieran ofrecido cargos posteriores a la presidencia municipal. Lo dice así:

“Nunca me lo contó, pero yo creo que no lo hubiera aceptado. El Licenciado era un hombre de objetivos, no de ambición desmedida. Se propuso ser presidente de la sociedad de alumnos y lo logró, quiso acabar su carrera y lo logró, quiso ser Notario y lo consiguió, quiso ser diputado y lo fue, quiso ser alcalde y lo fue, quiso ser gobernador y no lo consiguió. Ahí acabó todo”.

Guillermo García Sierra evoca un pasaje que le comentó mi abuelo en una de sus múltiples charlas. Lo que a continuación mencionaré podría ayudarnos a comprender el por qué Torres Landa no llegó a la Regencia del Distrito Federal. Es por lo menos un factor más u otro aspecto desconocido que vale la pena tomar en cuenta.

“Como don Agustín Arroyo Ch. y don Enrique Fernández apoyaron con toda su fuerza al Licenciado Torres Landa, le pedían ciertos favores una vez que este último arribó al gobierno estatal. Los favores eran mínimos, le solicitaban alguna recomendación para un conocido, un empleo menor, etcétera. Algo pasó, que los dos líderes del grupo Verde en Guanajuato se quejaron de la poca atención y las escasas deferencias recibidas por el nuevo gobernador. Don Enrique estaba tan molesto que de un coraje que hizo, sufrió un problema que lo hacía olvidar el nombre de las personas. Te reconocía perfectamente pero no recordaba tu nombre. Por supuesto que el general Lázaro Cárdenas se enteró del incidente y se corrió el rumor de que el ex presidente fue quien vetó con Díaz Ordaz a Torres Landa para que no ocupara la Regencia. Otro detalle muy significativo fue que cuando murió Enrique Fernández Martínez, Torres Landa no acudió al entierro para no encontrarse con el general Cárdenas”.

Entrevistado por aquel episodio, don Roberto Suárez Nieto, regidor de Hacienda durante la administración de Guerrero Rico y su sucesor para el trienio 1967-1969, lo recuerda así:

“El Licenciado Torres Landa tenía 2 gallos..., él no podía pelear por uno solo, pues eso hubiera significado querer imponer a su candidato. Esos 2 personajes en cuestión eran el Licenciado Javier Guerrero, presidente municipal saliente y Ernesto Gómez Hernández, Tesorero del gobierno estatal, pero Díaz Ordaz, siguiendo la costumbre de los presidentes de esa época que evitaban a toda costa el surgimiento de cacicazgos en las entidades federativas, tenía otros planes. Díaz Ordaz pretendía imponer al líder del Senado Manuel M. Moreno como candidato a gobernador, porque sabía perfectamente que no llevaba buena relación con Torres Landa.

“Era algo que se hacía en todos los Estados; el poder central era quien decidía, salvo contadísimas excepciones. Torres Landa estaba haciendo su lucha con el presidente del partido a nivel nacional, pero realmente no tenía posibilidades de designar a su sucesor.

“Sin embargo, Torres Landa presentó esos dos perfiles totalmente distintos: el político, representado por el Licenciado Javier Guerrero y el de administrador, representado por Ernesto Gómez. Yo le llegué a comentar al Licenciado Torres Landa que iba a estar en chino que lo lograra, que se fuera haciendo a la idea que

eso sería poco menos que imposible tomando en cuenta que la decisión vendría del Centro.

“Además, déjame comentarte que el presidente Díaz Ordaz tenía una doble intención con la designación de Manuel M. Moreno. Una era seguir la costumbre de elegir a un sucesor que fuera enemigo o rival del mandatario saliente para evitar los cacicazgos como ya te lo mencioné y la otra era sacudirse a Manuel M. Moreno, pues el líder senatorial estaba impulsando veladamente, pero impulsando al fin al Licenciado Emilio Martínez Manatou, quien era secretario de la presidencia y aspiraba a suceder a Díaz Ordaz.

“Al mandar a Manuel M. Moreno a Guanajuato, Díaz Ordaz evitaba que siguiera influyendo en la política nacional y le quitaba un obstáculo más a su delfín, Luis Echeverría.

“Don Manuel M. Moreno vino muy en contra de su voluntad”.

En ese momento le comento que si estaba reacio a venir por la deuda que dejaba el gobierno de Torres Landa, pero don Roberto me asegura que no:

“Ese fue sólo un pretexto. Venía a regañadientes porque él quería seguir en México, cerca de Martínez Manatou para apoyarlo con la fuerza del Senado.

“En su toma de protesta como gobernador, el Licenciado Manuel M. Moreno se quejó de la deuda heredada por Torres Landa, pero al final de su discurso habló Luis Echeverría, secretario de Gobernación y representante en ese acto del presidente Díaz Ordaz.

“Le dijo al mandatario entrante que estaba muy equivocado, que Guanajuato no era una república, que Guanajuato formaba parte de la república mexicana y que el gobierno federal estaba para respaldar a Guanajuato, que esa deuda, ‘por si usted no sabe’, está avalada por el gobierno federal.

“En pocas palabras, lo regañó”.

El Licenciado Guillermo García Sierra recuerda alguna de las muchas pláticas que tuvo con Guerrero Rico a propósito del tema de la sucesión.

“Me da la impresión, por lo que tu abuelo me comentó, que él intuyó no era el candidato de Torres Landa. Me platicó don Javier que una vez que Torres Landa fue destapado como candidato, lo visitó en su despacho y le dijo algo así como: ‘Ya soy candidato, Javier, ya va a empezar la campaña y eso cuesta’. El Licenciado Guerrero le dijo que no se preocupara, que ya había un cheque de

su amigo ‘Chucho’ Ortiz para ello. El Licenciado Torres Landa le habría dicho que dejara en pausa ese cheque, que ya tenía uno de ‘Neto’ Gómez. Tu abuelo era muy sagaz; ese comentario lo interpretó como que Torres Landa no quería comprometerse con él.

“Déjame platicarte que aún con lo anterior, aun intuyendo que no era el favorito de Torres Landa, un día 3 de diciembre de 1966 celebradísimo por tu abuelo por las razones que tú seguramente conoces, vinieron a Celaya para felicitarlo un grupo de personajes, entre los cuales estaba Antonio Torres Gómez, Vicente Martínez Santibáñez, entre otros. Torres Landa estaba invitado y no asistió. El Licenciado Guerrero le habría dicho después a Torres Landa que el festejo no era un destape, que él era respetuoso de los tiempos, que no era necesario que dejara de asistir, pero que buscaría la nominación, cosa que finalmente no logró”.

El Licenciado Jorge Negrete Quintana da su versión de los acontecimientos:

“En noviembre de 1966 hablé con Roberto Suárez porque no sabía si continuaría en la secretaría o si iba a salir. Necesitaba saberlo para poder tomar una decisión, para comenzar a trabajar en caso de no seguir en la administración. Afortunadamente en 1966, Torres Landa me dio el fiat, pero yo salí con una mano adelante y otra atrás y desconocía mi futuro.

“Roberto me dijo que tu abuelo Javier le comentó que podía disponer de todo el personal, menos de uno: ‘A Negrete no te lo llevas, yo tengo planes para él’. Yo estaba desorientado, pues por un lado notaba mucha frialdad de su parte y por otro surgía ese comentario.

“Tu abuelo me empezó a buscar. Tenía cambios conmigo y me llegó a decir, “ando ya cerca de la gubernatura’. Se ilusionó mucho con ser gobernador y yo tenía el mejor deseo de que se le cumpliera, quizá esos eran los planes que tenía para mí y por eso le había pedido a Roberto Suárez que no me ocupara para su administración.

“Poco antes de terminar el trienio, en La Fraternal le organizaron una cena y para variar a mí me tocó el discurso. Improvisé de corazón y le dije unas palabras de muy adentro. Se me rasaron los ojos, yo estaba muy sentido y él se cimbró cuando me acerqué a él y le di la mano, pero luego no me perdonó una cosa.

DOS VIDAS

“En 1967, él ya sin cargo público, se llega el día de San Juan y yo voy a Jurica a darle su abrazo al ex gobernador Torres Landa. Éramos si acaso 20 personas, luego de las multitudes que lo acompañaran..., lo que es el poder. Tomaron las placas de todos los vehículos que entraron a la propiedad por órdenes de Ernesto Gallardo, secretario de Manuel M. Moreno.

“Le platiqué a tu abuelo que había ido y se lo tomó a mal. No me lo dijo directamente, se lo dijo a Chucho Cárdenas. Tu abuelo y Torres Landa perdieron la buena relación que tenían cuando Torres Landa le dio el lugar a Ernesto Gómez, empeñándose para que fuera su sucesor. Tu abuelo, con el apoyo de buenos amigos como el Licenciado Antonio Torres Gómez, que era muy discreto, estaba buscando la candidatura.

“Finalmente no fue el gobernador y le vino una crisis. Tuvo que acudir a los baños de San Bartolo de agua caliente por recomendación médica, tuvo una fuerte depresión. Era un hombre de carácter fuerte pero muy sensible.

“Tu abuelo es de los hombres más rectos, más honestos y políticos bien intencionados que he conocido. Aprendí y respiré decencia a su lado”.

No puedo asegurar qué fue lo que pasó por la mente de mi abuelo cuando lo enteraron que no sería el candidato al gobierno de Guanajuato. Creo que como político hábil que era, sabía que una decisión de ese tamaño recaía normalmente en el presidente de la república. En aquél entonces era casi imposible que un mandatario estatal pudiera elegir a su sucesor. Eran los tiempos del partido invencible y del presidente todopoderoso que desde la capital nombraba y destituía gobernadores. No era, sin embargo, imposible lograrlo, pues siempre hay factores que un presidente consideraba, pero se trataba de una operación sumamente difícil.

Mi abuelo debió comprenderlo y creo que por eso, al paso del tiempo, tomó con serenidad el asunto. Habría encontrado consuelo en varias citas de San Francisco de Asís que le ayudaron a guardar la calma, a tomarlo con sabiduría y disciplina, a encontrar quietud, según Guillermo García Sierra, quien habría recibido esta confesión por parte de Guerrero Rico.

“Se fue a La Tregua después de que le anunciaron de madrugada que el candidato a gobernador sería el Licenciado Manuel M. Moreno”.

El propio García Sierra me cuenta otra anécdota atestiguada por él y que procedo a relatar porque confirmaría que a pesar del notorio distanciamiento que tuvo con Torres Landa y que consta en la entrevista con el Licenciado Jorge Negrete, calmados los ánimos por el paso del tiempo, Javier Guerrero y Torres Landa se saludarían y platicarían con cordialidad:

“Nos enteramos que el Licenciado Torres Landa había regresado de su encargo como Embajador en Brasil y estaba de nuevo en Guanajuato. Lo comenté con el Licenciado Guerrero y acordamos un día irlo a visitar, pues a pesar de las diferencias ‘siempre le tuve lealtad y agradecimiento’, me dijo tu abuelo. Poco tiempo después acompañé al Licenciado Guerrero a una corrida de toros en la plaza Santa María de Querétaro y curiosamente ahí estaba el Licenciado Torres Landa. Se lo dije al Licenciado Guerrero y fue a saludarlo. Se estrecharon en un caluroso abrazo y platicaron mucho tiempo como los viejos amigos que eran.

“Terminando la corrida de toros, se fueron a platicar al restaurante El Jacal, que en la actualidad está ocupado por el Hotel Real de Minas, atrás del coso. Yo me quedé en otra mesa, platicaron unas 3 horas. Se les veía contentos”.

Javier Guerrero puso punto final a su vida política en 1967, aunque siguió siendo un hombre muy activo. Consta en fotografías su participación en la campaña al gobierno de Guanajuato del Licenciado Luis H. Ducoing Gamba, en 1973, así como su respaldo total y absoluto para su amigo y compadre José Rivera Pérez-Campos, cuando fue candidato al Senado.

Guerrero Rico participó también apoyando a sus amigos Euquerio Guerrero López y Jesús Cabrera Muñoz-Ledo, que llegarían también a la Cámara Alta. En Celaya era habitual verlo en las campañas de los candidatos del PRI, ya sea para diputados locales, federales o para la presidencia municipal.

Coadyuvó también en actividades propias del partido. Así lo consigna El Sol del Bajío el 28 de octubre de 1988, durante la renovación del CEPES

DOS VIDAS

(Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales) que anunció el entonces dirigente del PRI en Celaya, Lic. Rodolfo Arteaga Paredes. El CEPES estaría encabezado por el Doctor Luis Morín Arredondo y al evento acudirían importantes personalidades políticas del tricolor, como José Antonio Ramírez Salgado, Octavio Lizardi, Héctor Maldonado, Mauricio Clark, José Chaurand y Salvador Guerra.

Con el paso del tiempo, el CEPES cambiaría su nombre a IEPES (Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales) y luego daría paso a la Fundación Colosio.



Las Amistades

MUCHOS Y MUY BUENOS fueron los amigos que el matrimonio Guerrero Martínez conservó a lo largo de sus años de vida en pareja. Algunos de ellos se remontan a la adolescencia de ambos biografiados por separado, otros tantos cuando ya habían hecho vida en común. Existen algunos otros que iniciaron con la relación formal y la distancia necesaria entre profesor y alumno, pero que continuó una vez terminados los formalismos y dio pie a relaciones duraderas.

Voy a realizar una división y trataré de registrar a todas y cada una de esas personas, disculpándome de antemano si omito algún nombre.

DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Raúl Macías Muñoz, Matías Hernández Tamayo, Rafael, Raúl, Ricardo “Sansón” y Pepe Nieto Gómez.

LOS EX ALUMNOS

Gonzalo Guerrero Martínez, Silverio de la Garza, Javier Varela Campos, Ángel Oliver, Ana Mancera Bucio, Felipe Arvizu Villegas, Pedro Montellano Caballero, Luis Aurelio Sánchez Pérez, Mariano González Pérez, Jesús García Segura, Alejandro y Armando Merino González, Raúl, Jorge y Bonifacio Flores.

MATRIMONIOS

Pepe Nieto Gómez y “Muñeca” Reséndiz, Raúl Nieto Gómez y “Cucuya” Boada, Ricardo Nieto, Ing. Enrique Laclette y Rosario San Román, Juan Rodríguez Patiño y Tere Vargas, Carlos Jiménez Carvajal y “Meche” Lemus,

DOS VIDAS

Pepe Jiménez Carvajal y Amelia Corona, don Camerino Suárez y Ofelia Villagómez, Salvador Montes Redondo y Teresa, Oscar Ortega y “Lolita” Chaurand, don Julio Jordan y Gracie Sánchez, Alfonso Ledesma Guevara y Sofía “Güera” Jordan, Elvira “Bibis” Maldonado (que también fue su alumna) y don “Nacho” Carrillo, Salvador Flores Mercado y señora Virgen Navarro (fueron padrinos de su hijo Enrique); Jorge Negrete y Norma Mora, Jesús Cárdenas Gallardo y “Angelita”, Vicente Martínez Santibáñez y Martha García, Rodolfo Arteaga Paredes y Margarita Torres, don “Cuco” Martínez y “Kena” Alvarado, Dr. Antonio Muñoz Martínez, Euquerio Guerrero López y “Licha” Reynoso, Eagle Maldonado Garavito y Sra. Abigail Carreño.

Con don Camerino Suárez y su esposa Ofelia Villagómez tuvieron una cercanísima relación de amistad. Javier le llevó en un principio varios asuntos y le escrituró muchas propiedades. Cuenta Dada que los matrimonios se iban juntos a Zinapécuaro, famoso lugar del Estado de Michoacán por contar con balnearios de aguas termales. En el viaje que mi abuelo le dio de regalo a Dada por Europa en el verano de 1966, las hijas de don Came y la señora Ofelita acudieron porque sus papás sabían que iría Dada, a quien le tenían una enorme confianza.

También era recurrente que don Camerino le vendiera sus autos a Javier Guerrero.

ABOGADOS

Euquerio Guerrero López, Jesús Cabrera Muñoz-Ledo, Antonio Torres Gómez, Luis Ernesto Aranda, Carlos F. Guerra, Eagle Maldonado, Antonio Lomelí Garduño, José Antonio Ramírez Salgado, Ernesto Gallardo, Ignacio Guiza Fuentes.

Queda constancia por el periódico El Sol del Bajío en nota publicada el 8 de enero de 1951, lo siguiente:

“En el domicilio del Lic. Rafael Carmona N., en Avenida Allende Núm. 13, se reúne un grupo de amigos con motivo de la tradicional cena de Reyes. Concurren los abogados Javier Guerrero Rico, Manuel Ledesma G., Manuel Orozco Irigoyen, Salvador Flores Mercado, Alonso Mancera Rico, Antonio Jiménez Romero, J. Jesús Almaguer, Carlos F. Guerra, Ángel Ortiz H., Eagle Maldonado, J. Trinidad Martínez A., Ignacio Guiza Fuentes, Luis Vásquez,

Gilberto Ramírez Rojas y otros profesionistas que reciben las atenciones del anfitrión y su consorte, Rosa G. de Carmona”.

Poseo una copia de dicho encuentro que muy amablemente facilitó el Licenciado José Carlos Guerra Aguilera a mi mamá.

Eran pues, comunes las reuniones de los abogados y sus esposas en desayunos, comidas y cenas, estrechando su relación de amistad.

SEMINARIO DE CULTURA MEXICANA

Alfonso Cabeza de Vaca, Raúl Cornejo, Alfonso Moreno, Enrique Jiménez Jaime, Mariano González Pérez, Ernesto Balderas, José Luis Torres Lemus, Raymundo Leal, Jorge Negrete Quintana, Rodolfo Arteaga Paredes.

El Licenciado Guillermo García Sierra, quien fue parte de este grupo de personas, recuerda que fueron los señores Salvador Jaime y Jaime; Enrique Jiménez Jaime, Rodolfo Arteaga Paredes, Alfonso Cabeza de Vaca, Mariano González Pérez, Alfonso Moreno, Raúl Cornejo, entre otros, los que con el profesor Zarzosa y Alarcón formaron el Acta Constitutiva de los 12 fundadores del Seminario. Sesionaban una vez al mes.

“Se traían conferencistas como Mariano Tercero, había conciertos de piano, pastorelas. Se pretendía que la ciudadanía tuviera una opción de buen nivel en materia cultural. Se invitaban a varias instituciones educativas a participar. Fue una época muy bonita, muy satisfactoria”.

Mariano González Pérez menciona que con anterioridad a los fundadores, estuvieron trabajando Herminio Martínez y el profesor Erasmo Romero.

“La formación oficial se da con la venida del maestro Salvador Azuela. Él tenía especial cariño por Celaya, pues venía en su juventud con unas tías de apellido Azuela que vivían en la calle de Guadalupe (donde fue la casa del Dr. Alfredo Morín y señora Rorra Suarez) y tenían un expendio de leche. Don Salvador era de Lagos de Moreno y era amigo personal de don Alfonso Cabeza de Vaca, quien se lo presentó a tu abuelo Javier.

“Don Salvador venía acompañado siempre de un maestro de música de la Escuela de Bellas Artes que era invidente.

“Como visitantes distinguidos teníamos a Gabriel Vargas, autor de La familia Burrón y a su esposa Guadalupe Appendini. Ella escribía en la sección cultural del Excelsior y tenía ligas familiares con Celaya.

DOS VIDAS

“Los miembros del Seminario nos reuníamos a comer por la tarde en el Michelson, en la calle de Benito Juárez. Aprovechábamos para sesionar y por la tarde-noche nos dirigíamos a la Casa de la Cultura a los eventos que se llevaban a cabo.

“Trajimos a la ciudad a personalidades como Raúl Cardiel Reyes, secretario de la UNAM; también el destacado físico Carlos Graeff y el pintor José Luis Cuevas.

“Cuando iba a venir Hermilo Novelo, un violinista espléndido, falleció viniendo de San Miguel de Allende para acá. Poco tiempo después, las autoridades culturales decidieron ponerle su nombre a la sala más famosa del ex Convento de San Agustín.

“Se realizaban además de conferencias, exposiciones de pintura, conciertos de música, presentaciones de libros y se fundaron las correspondencias de Salvatierra y Acámbaro”.

El Licenciado Rodolfo Arteaga Paredes, uno de sus amigos cercanos me cuenta lo siguiente:

“Conocí al Licenciado Javier en el edificio Guerrero, aproximadamente en 1970. Me trató con una grandísima deferencia, era muy amable y desde entonces iniciamos una gran amistad. Fue muy generoso con sus conocimientos y experiencia profesional, además de su siempre cordial trato personal.

“Le encantaba el estilo colonial mexicano. Ese gusto se vio reflejado en los letreros de los inquilinos del edificio Guerrero. Eran estilo Guanajuato, con letras rojinegras, muy poco común en Celaya, por lo cual eran distintivos.

“Por el despacho que me rentaba ahí me cobraba un alquiler simbólico. Me invitaba a los mejores restaurantes de la ciudad. Le gustaba la buena comida y la buena bebida, pero con moderación. Siempre me enriquecí con su plática.

“Lamentaba mucho que los sinarquistas celayenses se hubieran opuesto al Boulevard norte-sur, otro de los proyectos del gobernador Torres Landa.

“Muchas veces nos honró invitándonos a su casa de la calle de Altamirano y a La Tregua. Charlábamos en las banquetas junto al río, acompañados de botanas, buena música y el tequila tradicional que era su favorito.

“Lo acompañé muchas veces a visitar a Rubén Gasca en Villagrán; íbamos los 3 a corridas de toros en Querétaro, Salvatierra, Moroleón y Uriangato. No sé si fue su favorito, pero Manolo Martínez le gustaba muchísimo.

“Me hizo el enorme favor de gestionar mi ingreso a la preparatoria oficial de Celaya y como maestro al Instituto Tecnológico. Me obsequió objetos de mucho valor y cuando me casé, me rentó la casa de la calle de Coahuila número 806, con un alquiler simbólico también.

“A pesar de que cuando lo conocí ya no ocupaba cargo político alguno, seguía teniendo mucho peso en su ciudad y en el estado también, tan es así que cuando arribó al gobierno estatal Luis H. Ducoing, lo conservó como Registrador Público por recomendación del tesorero de aquella administración, Enrique Macháin, quien le tenía una gran estima. Ernesto Gallardo, secretario de Gobierno de Manuel M. Moreno, era muy amigo de Javier también.

“Tenía una gran admiración por 3 presidentes de la república de la era moderna en particular: Adolfo Ruíz Cortines, Adolfo López Mateos y Lázaro Cárdenas del Río, de quien tenía su libro Mis memorias.

“Les encargaba trabajos a artesanos reconocidos de la localidad, tal y como el maestro ebanista don Santiago Uribe, un verdadero prodigio y el encuadernado de sus libros era con una persona que vivía en el barrio de San Juan”.

El Licenciado Guillermo García Sierra, quien en anteriores páginas comentó haberlo conocido en 1971 en el despacho, se hizo su amigo hasta los últimos momentos de su vida. García Sierra dice sentirse ahijado de Guerrero Rico y comparte algunas vivencias a su lado:

“Lo tengo muy presente, lo acompañé a un acto de campaña en Celaya del candidato del PRI al gobierno estatal Enrique Velasco Ibarra. El Licenciado Guerrero ya estaba retirado de la política, pero ahí me enseñó algo muy valioso, te lo platico con gusto:

“Esperando a Velasco Ibarra había un señor con el que el Licenciado Guerrero platicaba mucho y varias personas se acercaban a saludarlo con enorme deferencia, pero yo no sabía quién era. Intrigado, de regreso le pregunté a tu abuelo y ahí me dio la primera lección: ‘En política hay que conocer a todos

para saber quiénes son, la información es lo más importante que debe tener un político. Era el General Lino Sánchez, jefe de las Fuerzas Rurales’.

García Sierra procede a contarme otra vivencia al lado de mi abuelo.

“Viví, digámoslo así el primer acto y tu abuelo me platicó el segundo.

“En 1976, el Licenciado Guerrero me invitó a una convención del PRI en Guanajuato capital en el Teatro Principal. Ahí tuvo lugar el registro de los 2 candidatos del partido al Senado. Se trataba de los Licenciados Euquerio Guerrero López y Jesús Cabrera Muñoz-Ledo. Ambos eran ajenos al gobernador Luis H. Ducoing, no enemigos, pero no eran cercanos. Eran, eso sí, muy amigos del Licenciado Guerrero Rico y el gobernador Ducoing estaba incómodo con esa situación.

“A esa reunión asistió el ex gobernador Rodríguez Gaona, que aún vivía. Estuvo presente también Guadalupe Enríquez, a la sazón secretario de Gobierno del Estado a quien se le notaba su molestia. Curioso como era yo, le comenté la situación al Licenciado Guerrero Rico y él me dijo ‘en la política hay que hablar con la verdad y hay que tener lealtad toda la vida’.

“Terminando la convención se fueron a palacio de gobierno con el gobernador los señores Enrique Macháin (Tesorero), quien por cierto le tenía un enorme respeto y consideración a tu abuelo y Antonio Lomelí Garduño (Oficial Mayor del gobierno del Estado), que a pesar de pertenecer al bando Rojo, lo unía una cercana amistad con el Licenciado Guerrero Rico, así como el secretario de Gobierno Guadalupe Enríquez. Ducoing habría expresado su molestia por la cercanía de Guerrero Rico con los 2 senadores. Lomelí Garduño esperó que el gobernador terminara de hablar y le dijo: ‘Mire, gobernador, si esto me cuesta el puesto, lo acepto. Si algún adversario suyo fuera candidato al Senado, yo iría a apoyarlo, creo que hizo bien Javier Guerrero’.

“Ahí aprendí que en política además de ser leal, debes ser institucional y disciplinado”.

El Licenciado García Sierra aborda otra plática que tuvo con mi abuelo en el despacho y que corresponde a la sucesión de Aguilar y Maya en el gobierno de Guanajuato.

“Tu abuelo me contó que el destape del Doctor Jesús Rodríguez Gaona para suceder a Aguilar y Maya provino por un veto que este último le impuso

a Federico Medrano, que era su compadre y además líder del Congreso en Guanajuato. Medrano había estado presente en el restaurante La Bombilla, aquél fatídico 17 de julio de 1928 cuando mataron a Obregón. Aguilar y Maya vetó a Medrano con el presidente Adolfo Ruíz Cortines, diciéndole que no vivía en Guanajuato y que si se convertía en su sucesor, los guanajuatenses jamás se lo perdonarían. Ruíz Cortines comprendió la reflexión de Aguilar y Maya y entonces vino la unción de Rodríguez Gaona, cuyo sexenio fue de puro pleito entre Rojos y Verdes.

“Rodríguez Gaona dejó hacer y deshacer. Nunca quiso intervenir y esto fue aprovechado por los Verdes, quienes recorrieron durante ese sexenio, todo el Estado para lograr colocar a uno de los suyos como gobernador en 1961.

“Como una anécdota más, te cuento que Enrique Macháin tenía muy presente que el Licenciado Javier Guerrero fue quien lo llevó a las juveniles del PRI, pero tu abuelo no se acordaba. Macháin se lo llegó a decir, yo estuve presente durante una comida en La Tregua.

“También inició en política al Licenciado Miguel Montes, quien llegaría a ser diputado local, Ministro de la Corte y Fiscal del Caso Colosio. Por cierto, íntimo amigo de don Angelito Martínez Inda.

“Cuando don Euquerio Guerrero llega a la presidencia de la Corte, le pide a tu abuelo que le sugiera a alguien para que se encargue de las finanzas. Es así que tu abuelo le recomienda al C.P. Jesús Cárdenas Gallardo, que se terminaría jubilando en la Tesorería de nuestro más Alto Tribunal”.

La relación de amistad pasados los años de la política activa, continuó con don Enrique Fernández Martínez. Así lo recuerda García Sierra:

“A don Enrique lo visitábamos 3 o 4 veces al mes en su propiedad del Instituto Allende. Era un hombre muy bien vestido y decía mucho que ‘un político debe estar siempre bien vestido a todos los lugares a donde va. Las mangas de camisa no son para un político’. Así vestía tu abuelo.

“Visitaba a tu abuelo casi todos los miércoles por la tarde y nos salíamos a caminar la ciudad. Me enseñó a recorrerla a pie. También algunas ocasiones los sábados.

“Nunca tuve problemas para entrar a trabajar gracias a las recomendaciones del Lic. Guerrero; el Lic. Luis Dantón Rodríguez era Gerente del Banco Agropecuario y tu abuelo el apoderado legal. Entré a trabajar ahí por él.

“Me recomendó y ayudó a comprar un predio en Las Fuentes, que se estaba urbanizando ya.

“Me decía constantemente que “para ser político primero hay que parecerlo” y que “un profesionista siempre debe ver de arriba abajo a la persona con la que se encuentra”.

“Siempre estuvo convencido sobre su obra en Celaya. Alguna vez me dijo: ‘Imagínate que me hubiera echado para atrás con la prepa, o con el boulevard, con el embellecimiento de la Alameda o con el mercado Hidalgo... Hubiera pasado a la historia como alguien que no supo hacer por Celaya’.

“Las personas que lo conocieron y con las que he tenido oportunidad de intercambiar puntos de vista, algunos de ellos sus colaboradores en la administración municipal, coinciden en su estricta forma de ser.

“Cuando era alcalde, a las 8:30 llegaba a la presidencia. En el trayecto se daba cuenta de las necesidades de la ciudad y se comunicaba con los respectivos directores para enterarlos. A la una de la tarde el CP Jesús Cárdenas le daba un informe sobre el estado financiero y así sucesivamente con los demás miembros de la administración. ‘La cantidad nunca sustituye a la calidad’, solía decir.

“A veces me platicaba que como alcalde se reunía con el cura por el calendario eclesiástico, para tratar de que los eventos religiosos importantes, como la semana santa en Rincón de Tamayo, se llevaran a cabo de manera ordenada. No eran necesarios los problemas, consideraba justo que la gente disfrutara su religión.

“Me contaba que durante su periodo estaba vigente una multa para los sacerdotes que utilizaran el alza cuellos. Él hacía de la vista gorda, pues lo consideraba un despropósito, una exageración.

“Durante su presidencia municipal, permitía que ‘La Universal’, famosa cantina de don Casimiro Rodríguez, cerrara a las 11 de la noche, una hora después de lo que señalaban los reglamentos. Lo hacía porque “La Universal” era un lugar pacífico que jamás daba problemas y por su amistad con don Casimiro,

quien en agradecimiento le hacía llegar a manera de obsequio, quesos, vinos y ultramarinos que traía de España, su tierra natal.

“Me dio inolvidables lecciones de vida. Aprendí muchísimo a su lado”.

La señora Kena Alvarado de Martínez, quien compartió junto a su esposo don Cuco y sus hijos, muchos amenos momentos con la familia Guerrero Martínez, evoca su llegada a Celaya y la gran amistad que iniciaron.

“Llegamos en 1973 a Celaya procedentes de Guadalajara por el trabajo que Cuco mi marido tenía en la empresa Anderson Clayton. Cuco fue el primer empleado que vino a abrir mercado a esta zona, la planta aún no se construía.

“Nos instalamos en una casa de la Colonia Alameda, para ser precisos en la calle de Coahuila, en donde éramos vecinos de Felipe Gómez de la Cortina y de Paty Guerrero.

“A lo largo de todos esos años hemos tenido más que una amistad, los hemos considerado siempre como nuestra propia familia pues así nos trataron, así nos distinguieron y así nos entregaron todo su cariño, haciéndonos sentir arropados desde el primer momento que posamos en esta bendita tierra llamada Celaya.

“A la primera que conocí fue a la señora Dada o, mejor dicho, a los pasos de la señora Dada. Yo escuchaba los tacones “pas, pas y pas” acercarse desde mi habitación y cuando me asomaba a la ventana, ya no había nadie, ella era con toda seguridad, muy veloz. Un día que yo iba saliendo de la casa, ella iba llegando a casa de Paty y me saludó con una enorme amabilidad, con una sonrisa franca y sincera que nos conectó de inmediato.

“Paty, que con el tiempo se convirtió en mi comadre, me dijo alguna vez que Dada su mamá le dijo: ‘Acabo de saludar a la vecina y se ve una persona encantadora’. Yo no sé si soy encantadora, pero admiro de tu abuelita ese carácter positivo con el que ve todas las cosas y la sencillez con la que trata a toda la gente.

“Llegó el turno de conocer al Licenciado Guerrero y déjame decirte que la primera vez que lo vi, me impactó por su personalidad, su mirada, su serenidad, su paz, pues eso reflejaba. Verlo a él me recordaba muchísimo a mi papá querido que se había quedado en Guadalajara y cuya presencia añoraba.

“Hay varios detalles. Nosotros supimos después que no era afecto a aceptar invitaciones por la noche. Sin embargo, siempre que lo invitamos a nuestra casa, jamás rehusó acudir a la reunión. Platicaba muy a gusto, sobre todo con Cuco. Yo le ofrecía el lugar en la mesa que estaba reservado para mi papá y conversaba mientras tanto, feliz con Dada. La mamá de Cuco preparaba unos tamales deliciosos que les encantaban a tus abuelitos.

“Llegamos a ir varias veces a la casa de Altamirano a comer. Faustino mi hijo lo tiene muy presente, no lo olvida y lo cuenta muy emocionado. El Licenciado Javier no hacía distingos entre sus nietos y mis hijos. A todos ellos les daba por igual, un dinero cuando era domingo.

“El Licenciado era muy metódico, muy ordenado. Comía a una hora, trabajaba en horarios determinados. Se podría decir que era muy respetuoso de la rutina”.

Ahora, mi querida Kena habla sobre Dada.

“Esa personalidad sería de tu abuelito, hacía un balance perfecto con la espontaneidad, alegría y animosidad de Dada. Una mujer extraordinaria, cariñosa, amable, platicadora, sensible y muy adaptada al Licenciado Javier.

“Algo que admiro profundamente de ella es su actividad en el INSEN, porque no sólo se requiere de amor y de paciencia, también de capacidad de organización para poder lograr lo que hizo junto con las voluntarias. El trabajo de todas ellas hoy se sigue viendo reflejado”.

Le pregunto a Kena, por la confianza que le llegaron a tener, cómo era mi abuelo Javier en la plática y ella me dice que “a pesar de su seriedad, era muy suelto cuando ya se sentía a gusto. Hablaba mucho con Cuco de política, de historia, de cultura. Se disfrutaba conversar con él, sobre todo porque podía charlar con cualquiera, sabía con quién tener una plática profunda y sofisticada o una conversación sencilla, jovial y accesible. Notábamos por supuesto que nos tenía cariño. Te cuento que incluso una Noche Buena la pasamos en Altamirano pues por cuestiones de salud de alguno de mis niños, no pudimos ir a Guadalajara. Recuerdo la cena exquisita por esas manos santas de Dada y de Oti y perfectamente bien puesta.

“También llegamos a visitar muchas veces La Tregua. A Cuco y a mis hijos les encantaba, créeme que no la olvidan. Los fines de semana que tuvieron a

bien invitarnos, acudíamos gustosos y seguros de que la pasaríamos de lo mejor en un hermoso lugar y con una maravillosa compañía. El murmullo del agua te arrullaba, te transportaba a un lugar mágico y en lo personal, era difícil creer estar en un sitio así tan cerca de la ciudad.

“Las carnitas que mi compadre Felipe iba a comprar a San Pedro de los Naranjos eran deliciosas. Otra cosa que no olvido son las colchas de las camas, con sus madroños en las orillas; me gustaban tanto que en una ocasión que fuimos a Michoacán, compré tela e hice colchas como las de La Tregua, que me traen siempre gratísimos recuerdos.

“Un detalle muy original de allá eran las ‘banquitas’ a orillas del río, en donde muchas veces disfrutamos de la botana y de buenas bebidas.

“Ahora le pregunto sobre Oti y me dice que Oti era totalmente fiel a toda la familia. Oti preparaba la comida con amor. Con nosotros, con Cuco y mis hijos siempre tuvo un trato amoroso, cariñoso y servicial, a pesar de su carácter tosco y a veces brusco. Tenemos gratos recuerdos de ella también”.

La señora Avelina Malagón, amiga de la infancia de Patricia Guerrero, pasaba siempre los fines de semana ya sea en casa del matrimonio Guerrero Rico o de los Morín Suárez.

“Cuando llegaba los domingos a casa del Licenciado, él me preguntaba cuánto dinero me habían dado de domingo mis papás. A mí siempre me daban 25 centavos y era lo que le contestaba. El Licenciado me pedía que se los diera e inmediatamente después comenzaba a repartirnos, a mí y a sus hijas, un peso a cada una. Era un gran detalle.

“Otra costumbre que tengo hasta la fecha y que adquirí de casa de tus abuelos es ponerle coca cola al agua de limón. Cuando estábamos las niñas sentadas alrededor de la mesa, Oti llegaba con una jarra grande de agua de limón y luego no recuerdo quien, le ponía coca cola. Me gustó mucho desde entonces.

“Algo que recuerdo perfectamente fue que cuando tuve a mi segundo hijo, me fue muy mal en la operación. Me dejaron unos pedazos de placenta y un año después, el Licenciado Guerrero me vio muy mal y me dijo que me fuera a la ciudad de México al Hospital 20 de Noviembre. Le dije que no tenía cómo

DOS VIDAS

ir, no tenía quién me recibiera y él muy generosamente me comentó que un ex alumno trabajaba para el hospital como subdirector, que le hablaría y le avisaba. A los pocos minutos recibí su llamada, diciéndome que ya había hablado con su alumno y que me recibía al día siguiente a las 7 de la mañana.

“Recibí una atención extraordinaria gracias a la recomendación del Licenciado Guerrero. Me curaron. Era el 16 de abril de 1976”.

La señora Lucía Ortega aporta un dato interesante al respecto:

“Cuando Gabriel mi marido ya estaba enfermo, tu abuelito nos recomendó en México con el Doctor Reséndiz que había sido su alumno y le tenía una estima especial. El doctor trabajaba en el Hospital 20 de Noviembre y allá llegamos mi marido y yo. Nos dio un trato extraordinario por la recomendación de su querido Maestro”.

Una de las amistades de mayor duración en el matrimonio Guerrero Martínez fueron los esposos Ignacio Carrillo y la Doctora Elvira Maldonado. Iban a comer a su casa, salían juntos, compartían veladas. La Doctora había sido alumna de Javier Guerrero en la preparatoria y posteriormente se fue a la ciudad de México a estudiar medicina y se especializó como Dentista.

La doctora fungió como presidenta del patronato de la Clínica Oftalmológica “Beatriz Velasco de Alemán”, que fue donada por la esposa del presidente mexicano en 1948.

Por esos sucesos que uno no entiende y que marcan la vida de manera trágica, a finales del mes de mayo de 1981, la Doctora fue muerta a tiros por el Doctor Agustín Arroyo Damián, también miembro del patronato durante una reunión que ambos tuvieron en la sala de juntas de la clínica.

La noticia conmocionó a la ciudad por tratarse de dos personajes de arraigo en Celaya. El Doctor Arroyo, quien luego de acabar con la vida de la Doctora, se dio un tiro en la cabeza, era hijo de don Agustín Arroyo Ch. La Doctora era reconocida por sus obras altruistas y filantrópicas.

La muerte les causó un impacto muy profundo al Licenciado Guerrero y a su esposa, pues los querían mucho.

Hay incluso una anécdota muy interesante en la cual participó Oti. Resulta que la mañana del trágico acontecimiento, el Doctor Arroyo Damián se apersonó en la casa de mis abuelos en Altamirano. Oti atendió el timbrazo pero decidió no abrir la puerta, únicamente la ventanita para ver de quien se trataba. Ella conocía al Doctor Arroyo pues anteriormente había acudido a la casa con motivo de su cargo en el patronato de la Clínica Oftalmológica. Sin embargo, Oti me platicó que vio muy raro al Doctor Arroyo, que lo notó incluso sospechoso y le dijo que mi abuelo no se encontraba en la casa, lo cual era falso, pero Oti tuvo una corazonada y no quiso exponer a mi abuelo. El Doctor tenía en sus manos un portafolio, ¿tendría ahí una pistola? Quizá, no lo podemos saber.

Preguntándoles a mis papás y a mi abuelita Dada sobre los probables motivos del Doctor Arroyo, los tres comentan lo mismo.

Tras la muerte de don Agustín Arroyo Ch., su preciosa casa en la Colonia Alameda en la calle que ahora lleva su nombre y antes se llamaba Monterrey, se convirtió en el objeto del deseo de todos sus hijos. Su viuda la señora Carolina Damián, para evitar enfrentamientos entre ellos, acudió con mi abuelo para conseguir un comprador. Mi abuelo les ofreció la casa a don Ignacio Carrillo y a su esposa la Doctora Elvira Maldonado, quienes finalmente la compraron. Esa sería la primera molestia del Doctor Arroyo Damián.

La segunda se suscitaba cuando mi abuelo dejó la presidencia del patronato de la Clínica Oftalmológica y la votación favoreció a la Doctora Maldonado, quien en breve asumiría la titularidad del patronato, cargo que deseaba el Doctor Arroyo Damián.

Es lo que me han dicho. En realidad es complicado tratar de comprender qué pasa por la mente de un profesionista exitoso para tomar la decisión de matar a alguien y luego quitarse la vida.

Sé que para mi abuelo fue un golpe brutal, pues en cierto modo se sintió responsable indirectamente por haber actuado como intermediario en la venta de la casa y haber sido el predecesor de la Doctora en el patronato. Poco después le diagnosticaron diabetes.

Oti (1937-2013)

ES POCO LO QUE SABEMOS sobre el pasado de Oti. Mi prima Güera me cuenta que su papá era panadero, pero como anteriormente se horneaba con carbón, el señor se enfermó de los pulmones y murió, dejando sola a “Miny”, a quien quisieron mucho, pero que no duró tanto tiempo en casa de la familia, pues estaba enferma. Fue precisamente en la celebración por los 15 años de Dada que Oti llegaría para quedarse toda la vida, tomando el lugar de su mamá.

“Oti se fue convirtiendo en alguien a quien quisimos mucho, pues convivió con toda la familia y se volvió parte de nosotros. En mi caso, el cariño fue mayor pues cuando me casé, ella decidió irse conmigo a mi nueva casa”.

Aunque no fue tan fácil esa decisión. Lo anterior consta en algunas cartas. El 27 de mayo de 1942, Javier le escribe a la ciudad de Toluca, lo siguiente a Dada:

“Por lo que hablé con tu abuelita, creo que Otilia se irá a la casa, aun cuando al resolver no contaba todavía con la autorización de su mamá”.

El 3 de junio de 1942 existe al parecer una desavenencia:

“Como te lo indiqué el día de ayer en que te hablé por teléfono, Otilia cambió de modo de pensar y ya no se irá a la casa, entiendo que el motivo es que supo Otilia que tú habías dicho que era muy enojona”.

Mi prima La Güera Ortiz Guerrero me cuenta que Oti le llegó a platicar sobre su infancia:

“Ella sólo pudo estudiar primero de primaria. Acudía a una escuela que estaba en la esquina que forman las calles de Río Bravo y Tenochtitlán. Cerquita de ahí, por el jardín, había un pequeño arroyo y mucha gente llevaba a sus caballos a beber del agua del arroyito”.

Al estar cerca la Escuela, Oti provocaba junto con un grupo de amigas, que las castigaran para quedarse más tarde. La maestra las dejaba solas en el salón y ellas se iban al arroyo a pasar 2 horas del día y de ahí cada quien a su casa. El castigo era de 4 a 6 de la tarde y era el mejor que podían darles.

También le contaba que cuando niñas, su familia había vivido tiempos de mucha necesidad. Eran tan pobres que Miny, su mamá, arrancaba de los pinos las pequeñas bolitas verdes tipo piñas. De ellas sacaba la lechita y la ponía a cocer para hacerles una sopa. Sus papás iban al Río Laja a pescar charalitos y con lo que obtenían, Miny hacía tamales y los vendía en el mercado, cerquita del puente de Las Monas, en la actual calle de Morelos.

Oti fue siempre una mujer muy devota, eso lo recuerdo perfectamente. Les rezaba a varios santos, tenía su rosario y muchas imágenes. Hablaba mucho sobre “Las ánimas del purgatorio”, de esto último le contó a mi prima La Güera lo siguiente:

Una amiga de Miny vivía en la calle de Melitón Balderas, cuyos terrenos eran enormes y donde la gente solía tener en la parte trasera sus granjitas, con gallinas, gallos, guajolotes, etcétera. Los vecinos escucharon llorar a una señora y fueron en su auxilio, pero al llegar, ella les dijo que habían detenido a su hijo que trabajaba en la tienda de El Cerrojo y lo estaban acusando de robo. Lo iban a fusilar por el rumbo del Río Laja. Una señora, tratando de consolarla, le pidió que ofreciera el problema a las ánimas del purgatorio para que auxiliaran a su hijo. La señora sufría, pues estaba convencida que no había robado. Pasadas algunas horas, el muchacho se apareció en su casa y su mamá, estaba muy feliz, pero hasta cierto punto asustada, pues para ese momento, ella pensaba que su hijo ya había sido pasado por las armas.

El hijo le habría comentado que a punto de morir, ya habiéndose formado el paredón, los soldados se horrorizaron, pues algo vieron detrás suyo y salieron

despavoridos, atribuyéndole su madre el milagro a las ánimas del purgatorio.

Con el tiempo, según Oti, se descubrió que el muchacho era en efecto, inocente.

En el apartado de anécdotas, abordo algunos pasajes que constatan el profundo amor que Oti le tenía a los animales. Dicho amor quizá pueda remontarse a lo que alguna vez, siendo ella muy pequeña, le contó su madre:

Miny le platicó la historia de un hombre que había tenido una vida muy insípida, que había pasado sin pena ni gloria por la tierra y que por ende no había logrado trascender. Al llegar al cielo, Dios lo recibió y le dijo que se ganaba su lugar en el paraíso porque él notó que tuvo misericordia con un perrito que se atravesó en su camino y lo cuidó, dándole bebida y comida.

No sé cómo haya sido Miny con los animales, pero haberle inculcado ese respeto por ellos, evidencia el gusto de ella por el reino animal y explica el comportamiento de Oti.

Otro aspecto en el que sin duda trascendió la educación recibida por sus padres fue en cuanto al maquillaje. Ellos le decían que no se pintara, que no era ningún payaso y que las mujeres que se pintaban parecían payasos. “Sin embargo, sí era vanidosa”, me dice mi prima La Güera, pues ella notó lo siguiente:

“Oti traía a la cintura un cordoncito que desde muy niña le puso su mamá. Lo traía precisamente para hacer cintura y lo sorprendente fue que cuando murió en mayo del 2013, fui a verla, la cambié de ropa y el cordoncito estaba con ella. Toda una vida duró con él.

“Oti ya se había ido a trabajar con Dada y con Javier a la casa de Altamirano cuando una mañana fueron a buscarla, avisándole que su mamá se había puesto grave. Oti corrió a verificar lo sucedido, pero Miny ya había muerto.

“Todo lo que escuchó en su casa de boca de su mamá, repercutió también en su relación con los hombres, pues era bastante difícil.

“Su mamá le decía que todos los hombres pegaban, que si ella se casaba, era un hecho que su marido la golpearía. Siempre le aconsejó que de llegar a contraer matrimonio, comiera algo antes de que llegara su marido, pues seguramente surgiría algún problema, la regañaría o le gritaría y entonces le

iba a caer mal la comida en el estómago o simplemente por el coraje, ella ya no querría comer. Oti siempre me daba el mismo consejo: “Tómame un taquito antes de que llegue tu marido”

La reputación del hombre para Oti estaba hecha añicos. Tal vez por eso nunca quiso casarse y rechazó a Nacho, mejor conocido como “El Coco” que trabajaba en la hielera de la calle de Guadalupe. Creo que a los únicos hombres que quiso fueron a su cuñado Ruperto, quien trabajó para don Rafael Molina, a mi abuelo Javier, a los esposos de Leticia, Patricia y Lolita y a sus respectivos nietos varones. Ahh, y por supuesto, a los varones de la familia Martínez Inda.

Una de sus frases predilectas cuando veía que alguien era necio o que no accedería a algo era: “Ni hablar mujer que traes pistola”, o para dar a entender que alguien era muy travieso, decía: “Es el diablo envuelto en huevo”.

Yo me acuerdo perfectamente de sus deliciosas comidas. Todos los lunes durante muchos años (mi abuelito ya no vivía), comíamos en casa de Dada. De verdad que lo recuerdo con enorme gusto y nostalgia puesto que la comida era literalmente un banquete. Mi papá o mi mamá pasaban por mí a la escuela y llegaba a casa de Dada a eso de las 2 de la tarde. Alcanzaba a degustar algo de la botana, pero realmente como todos estaban botaneando desde la una de la tarde, ya querían comer y honestamente era lo mejor que podía suceder.

Había días que Oti preparaba milanesas de pollo o de res empanizadas, le quedaban deliciosas y como guarnición te servía puré de papa o fideo seco, tan exquisitos que normalmente todos repetían. Recuerdo que al acercarse la hora de salida de la escuela, me emocionaba el solo hecho de pensar qué habría preparado Oti ahora.

Otra de sus obras maestras eran las gorditas. Las hacía a mano, pequeñitas, eran tan ricas que podías comértelas solas, una tras otra o si querías, ella misma las abría y las rellenaba de frijoles o de algún guiso preparado por sus santas manos.

En lo personal guardo los mejores recuerdos, las mejores historias y el profundo cariño que le tuve. En la casa de Altamirano en donde llegué a dormir muchas veces cuando mis papás tenían algún compromiso social, viví momentos muy bonitos.

Los domingos por la mañana me levantaba temprano, a eso de las 9 de la mañana. Oti ya había llegado para esa hora y al enterarse que yo había dormido ahí, me preparaba con mucho esmero sus deliciosos waffles o hot cakes que eran siempre acompañados con mantequilla y una exquisita miel de piloncillo que no he vuelto a probar jamás. Dada la ayudaba y ambas me atendían a cuerpo de rey y me daban todo lo que yo solicitaba, aunque cabe hacer la aclaración que no soy de gustos exigentes en ese sentido. Disfrutaba muchísimo su compañía.

Cuando no hacía waffles, preparaba unos riquísimos huevos en distinta presentación. El huevo estrellado le quedaba en su punto, la yema totalmente líquida sin reventarse en lo absoluto, la clara, suave, el complemento perfecto. También hacía huevos en tortilla, huevos revueltos, huevos a la mexicana. El omelette era otra de sus obras maestras.

Junto con mi abuelita, preparaban las deliciosas galletas, recetas de la Tía Sarita, quien fue esposa de José Inda Durán. Los panes de levadura eran otra de las delicias, en especial los que bañaban en azúcar glas.

Los domingos religiosamente mi abuelita Dada, Oti y yo nos íbamos juntos a misa de 11 de la mañana al Santuario de Guadalupe y nos regresábamos caminando. Yo iba feliz después de un suculento desayuno y porque varios de esos domingos, veía a mis Pumas de la UNAM jugar a las 12 del día. Saliendo del templo, invariablemente mi abuelita Dada se detenía con un señor que vendía chicharrones afuera del Santuario. El ritual botanero comenzaba ahí a esas horas.

Preparaba muchas bebidas. Las que recuerdo por su rico y fresco sabor eran las aguas de limón y de jamaica. La Oti de Altamirano era una Oti de buen humor, al menos así la recuerdo yo.

Diario a eso de las 5 o 6 de la tarde la llevábamos a su casa de la calle de Tampico, a veces ella misma se iba caminando con su canastita. Llegaba a ver a su hermana Matiana y a su perro “El Bronco”.

La Oti de la calle de Matamoros era igual de linda con nosotros, su familia, pero se volvió más intolerante. Aunque desde Altamirano solía tomar varios tequilas de más y contarle en su estado de ebriedad vida y milagros de la familia a cualquier cristiano que se le atravesara en el camino, era más tranquila en general. En Matamoros acostumbraba enfrentar a los vecinos o a los pequeños

hijos de los vecinos. Usaba bastón y ese mismo instrumento le era útil para alejar a los chiquillos que con su pelota o balón osaban dañarle sus preciadas plantas o perturbar su tranquilidad con los gritos propios de un niño.

Tanto en Altamirano como en Matamoros nos visitaba mucho el señor Enrique Rodríguez, a quien todos conocíamos como Henry. Él había trabajado como mozo en la preparatoria oficial y continuó visitando a la familia Guerrero Martínez, así como al Licenciado Guerrero en el despacho. Henry era un tipazo, llegaba con su triciclo muy contento y se quedaba un buen rato a comer y a platicar. Oti salía presurosa a atenderlo. Primero lo regañaba por sus prolongadas ausencias y luego le preparaba de comer.

En alguna ocasión, todavía en Altamirano, mi primo Germán tomó el triciclo de Henry y nos subimos en él para pasear por las calles de la Alameda. No recuerdo quién más iba, pero probablemente mis hermanos Felipe y Javier. Germán dio vuelta en la calle de Nuevo León y de ahí descendimos por la falla natural hasta llegar a Arroyo Ch. Fue toda una aventura pues yo estaba muy chico y sentía que el triciclo volaba. No nos pasó nada y regresamos a la casa, sanos, salvos y muy divertidos.

Henry, moreno, gordito y con barba, era de risa espontánea. Cuando veía a mi primo Germán le decía: “Niño Kemán, jojojo”, “Niño Kemán, jojojo”. Nos moríamos de la risa y nos encantaba que nos platicara de lo que había acontecido en su vida. Que si le habían robado el triciclo, que si se había lastimado una pierna. Henry nos quiso bien y nosotros lo quisimos mucho.

Algún tiempo dejó de venir y lo buscamos. Nos enteramos que había fallecido.

Mi primo Germán Ortiz Guerrero y mi hermano Felipe Gómez de la Cortina Guerrero recuerdan que cuando eran niños y se quedaban en el “despachito” de la casa de Altamirano viendo las caricaturas, Oti les preguntaba si querían tortillas, ellos respondían que sí y Oti se las preparaba a mano, les llevaba limón y sal y ellos felices continuaban viendo la televisión mientras Oti los atendía. Dicho acontecimiento se repitió una y otra vez a lo largo de muchos años.

Oti tuvo sus problemas de salud en Matamoros. En el 2003 estuvo internada en el Hospital General, no recuerdo su complicación, pero salió fortalecida y

duró con nosotros diez años más. Algunas de sus ocurrencias podrá encontrarlas el lector en el apartado “Anécdotas”, de este libro.

Para finalizar el capítulo, voy a relatar cómo fue que viví su deceso y lo que su partida significó para todos nosotros:

EL 21 de mayo de 2013 lo recuerdo perfectamente, a punto estaba de salir del trabajo cuando mi mamá me habló por teléfono, me dijo algo preocupada que Oti estaba “malita”, le pregunté la razón y sólo atinó a decirme que estaba sudando mucho, estaba muy inquieta y no quería salir de su habitación, le pedí que me mantuviera al tanto y colgamos.

Finalmente, como cualquier otro día, salí del trabajo y me dirigí a mi casa, puse el boiler para bañarme y al salir, volví a recibir una llamada telefónica; era de nuevo mi mamá para decirme que nuestro buen amigo, el Doctor Carlitos Marín Silva, iría por mí a mi casa para que pudiera ver a Oti. Marín, como suelo llamarlo, llegó poco antes de que yo terminara de vestirme, así que le pedí que esperara unos cuantos minutos hasta que salí a la calle, abordé su auto y nos dirigimos a casa de mi abuelita Dada. En el trayecto me dio sus impresiones: Oti tenía ya 96 años de edad y a pesar de gozar de una gran salud, el paso del tiempo le estaba cobrando factura. Me dijo que él recomendaba que la internaran en un sanatorio, pues de lo contrario podía darnos una sorpresa desagradable por la noche de ese día o la madrugada del siguiente, pero como Oti ya hacía algún tiempo, si no me equivoco 10 años atrás, había estado delicada de salud y había sido internada en el hospital, no pensé o no quise aceptar en ese momento, que mi querida Oti estaba en realidad grave.

Llegamos a la privada donde vive mi abuelita y me llamó la atención encontrarme además de Dada, a mi mamá, mis tías Lety y Lolita, mi hermano Javier y mis primos Germán, Ivonne, La Güera y Miri. Los únicos que faltaban eran el Chato, pues se encontraba trabajando en Guanajuato y mi hermano Cacho, quien vivía en Torreón. Si todos ellos estaban ahí era porque Oti estaba en verdad muy mal. Se había formado una especie de “comité de despedida”, unos entraban y otros salían de su cuarto. Sin embargo, aún me costaba trabajo creerlo, pienso que las personas que conocemos y con las cuales convivimos desde niños, van formando parte tan esencial de nuestra vida, que quizá de

manera involuntaria, creemos que siempre estarán con nosotros, que siempre las tendremos a nuestro lado, pero la realidad es muy distinta.

Fue mi turno de entrar a saludarla. Estaba sentadita en su cama, sudando mucho, creo que llorando. Mi prima La Güera acababa de tomarle la presión, me acompañó Lolita mi tía, me senté a su lado, la tomé de la mano y le pregunté cómo se sentía, sólo me dijo que “muy mal” y que por favor “ya la dejáramos descansar”; le dije que era necesario llevarla al hospital y no quiso, movía su cabecita en sentido negativo y repetía constantemente: “Ya déjenme descansar”, la tomé de la mano y le dije que la quería mucho y nos veríamos al día siguiente; ella sólo asintió con la cabeza.

Al salir y verme con mi familia, comentamos que no era conveniente internarla contra su voluntad en un hospital. Ella no quería ir por nada del mundo, ¿cómo obligar a una ancianita de 96 años que sólo pedía descanso? Esperaríamos pues, el transcurso de la noche; nuestro buen amigo Marín dio algunas indicaciones pero insistió en la necesidad de llevarla a internar, aunque ella no quería y respetaríamos su decisión.

Llegué a mi casa y pasé las siguientes horas pensando en ella, pero sin hacerme a la idea del inevitable final, simplemente me bloqueaba; hice lo de siempre, vi la televisión, leí, merendé y traté de dormir, pero algo dentro de mí sabía que todo terminaría pronto, no pude por lo tanto conciliar el sueño.

Durante la madrugada el teléfono sonó, una llamada a esas horas sólo podía significar algo: Oti había muerto. Escuché cuando mi mamá contestó, dijo unas cuantas palabras y luego colgó, platicó algo con mi papá y le dijo que iría a casa de mi abuelita para verla por última vez. En ese momento no atiné a decir ni a hacer nada, me quedé sofocado y con una inmensa tristeza, como si hubiera recibido un golpe en el estómago, traté de esquivar la situación, de pensar en otra cosa, de cubrirme con las sábanas y así tener la esperanza de que cuando amaneciera todo seguiría igual, de que se trataba de una pesadilla, un mal sueño y nada más. Absurdas ideas las mías.

Al día siguiente me desperté temprano para ir a nadar. Mi papá escuchó el ruido y se acercó: ¿Sí supiste?, me dijo con los ojos algo rojos; comprendí de inmediato a lo que se refería y respondí afirmativamente. “Tu mamá se fue para allá”. Está bien, le contesté y nos despedimos, no quise decir nada más porque

seguía en shock y temía la confrontación con la realidad, con la muerte de mi querida Oti, porque sabía que tarde o temprano, esa aparente calma que tenía se iba a romper y sobrevendría el llanto.

Nadé lo mejor que pude, hice un enorme esfuerzo para distraerme, pero todo mi pensamiento seguía con ella. Regresé a casa, desayuné, mi mamá había llegado ya y nos contó los pormenores. Oti había muerto acostada en su cama durante la madrugada. Una muerte digna pensé, una muerte sin sufrimiento físico que ella merecía luego de tantos y tantos años de cariño.

Llegué a mi trabajo, de nuevo como si nada, saludé de manera breve a mi amiga Andrea Arteaga y me dirigí a mi oficina, un tanto cuanto retirada de mis demás compañeros. Sin embargo, en cuanto abrí mi librería decidí enviarle un mensaje para explicarle la situación, le dije que si no le había contado era para que no me ganara el llanto y le solicité que le dijera al Director de la sede, el Licenciado Francisco Oliveros, para que tuviera la posibilidad de acudir a la funeraria y a la misa.

Comencé por abrir el correo electrónico por si había algo que realizar y ponerme a trabajar en ello; pasaron alrededor de 40 minutos y escuché el sonido de la camioneta, la vi dirigirse hacia afuera y se detuvo justo en la entrada. Era el Licenciado Oliveros quien se bajaba y se dirigía a la librería. Intuí que Andrea ya le había pasado mi recado y se acercaba a darme el pésame y a otorgarme el permiso; en efecto, se acercó, me puse de pie y me dio un fraternal abrazo. En ese momento ya no pude contener las lágrimas, sólo le di las gracias. Recuerdo perfecto sus palabras: “Vete, tu lugar ahorita está con ella”.

Con la autorización, me fui a mi casa y posteriormente a la funeraria, ahí llegué con mi mamá y ya estaban mi abuelita y mis tías Lety y Lolita, llegaron casi en ese momento mi papá y mi hermano Javier, subimos a la sala donde estarían velando el cuerpo, el ataúd estaba abierto, no suelo acercarme nunca pues me gusta llevarme el recuerdo de las personas cuando aún están vivas, pero algo diferente pasó ese día y quise verla. Estaba plácida, con una expresión serena y sus ojitos cerrados. Cientos de recuerdos se me vinieron a la mente, desde cuando me quedaba a dormir con mi abuelita y me preparaba waffles y hot cakes y hacía su exquisita miel de piloncillo; si se trataba de huevos, podían ser estrellados, revueltos o en tortilla, todo era una exquisitez. Recordé también

los incontables momentos que pasé a su lado desde que era un niño; su plática sobre el Celaya de los años veinte y treinta, las tiendas, las familias, las calles, los templos, su desesperación y constante pleito con mi abuelita: “Esta señora está loca”, decía, sus borracheras con tequila o cerveza, sus malos modales con quienes a veces entraban a la casa, su molestia con “las señoritas impúdicas que no sabían vestirse para ir a misa”, su amor por los animalitos, en especial los perros y los pájaros, su caminar pausado cuando desde la inolvidable casona de Altamirano número 208 la veíamos retirarse a su hogar, los regaños a sus vecinos, niños juguetones que no paraban de gritar, de echar balonazos o de aventar cuetes, sus carcajadas contagiosas, su sonrisa, su irreverencia, todo, todo se agolpó en mi cabeza, entonces decidí salir a la terraza para tomar aire, en ese momento ya no podía seguir engañándome, pero ante mi familia, por alguna razón aún me mantuve sereno.

Regresé al trabajo pues tenía que dejar resueltos algunos asuntos antes de acudir a misa, que se llevó a cabo en el templo del Santuario, la misma iglesia que durante tantos años ella visitó y a la cual también acudí infinidad de ocasiones, sobre todo los domingos, cuando las acompañaba a ella y a mi abuelita. Me senté en una banca con mi familia, el padre dio un bonito sermón en donde habló de las virtudes de Oti (aunque creo que no la conocía) y de lo que seguramente le estaría esperando en el cielo. A la misa llegó mi hermano “Cacho” con su esposa Paty y mis sobrinos Elisa y Alejandro; vivían en Torreón y la distancia no les había permitido estar con ella tanto como quisieran, pero llegaron en ese momento difícil.

Al finalizar la ceremonia fue muy reconfortante encontrarnos con tantas personas que nos mostraban su cariño, que nos acompañaban en nuestro genuino dolor, que fueron testigos del amor que le tuvimos a Oti durante tantos años, que la adoptamos como parte de la familia y que ella sin lugar a dudas nos había marcado para siempre.

Ya en casa y sentados en la mesa del comedor estábamos mi mamá, mi cuñada Paty y yo; platicamos sobre Oti, una y mil cosas. Mi mamá le explicó a Paty cómo habían sido sus últimas horas, cómo se despidió de ella, cómo fue su reacción cuando recibió la llamada que confirmó su deceso, mi mamá parecía entera pero no pudo resistirse y comenzó a llorar, entonces su llanto me

contagió, en ese momento mi sobrino “Javito” al darse cuenta corrió a abrazar a mi mamá y mi sobrina Elisa a mí.

Los días posteriores me costó un trabajo descomunal acostumbrarme a su partida. La ausencia, la dolorosísima ausencia calaba hasta el fondo de mi alma. La evocaba siempre, sentadita en su silla de la casa de Matamoros número 107 leyendo la nota roja del periódico, en su sillita de la cocina tomándose su café, en la banca de la cochera viendo pasar a la gente, parada en el patio con su bastón juzgando a los demás.

La seguiré recordando por el resto de mi vida, pero la tristeza que por ocasiones me invade al pensar en ella, se transforma en carcajadas al rememorar sus ocurrencias. Estoy seguro que donde quiera que se encuentre seguirá haciendo desatinar y reír a quien se tope en su camino.

El Instituto Nacional de la Senectud (INSEN) (1984-

*“El anciano es toda experiencia
y en él está el mejor ejemplo”*

EUQUERIO GUERRERO LÓPEZ

ADEMÁS DE SU FAMILIA, uno de los grandes amores de Dada ha sido el Instituto Nacional de la Senectud (INSEN), a partir del 2002 denominado Instituto Nacional para la Atención de los Adultos Mayores (INAPAM). Desde que tengo uso de razón, Dada gozaba con acudir al INSEN. Para ella era revitalizante, era como recibir una dosis de energía para continuar de manera alegre con su vida.

Haciendo un poco de memoria a propósito de la creación del INSEN, Dada lo recuerda así:

“Don Euquerio Guerrero, ya viviendo en la ciudad de México, pensó en la creación de una institución que fungiera como respaldo de los ancianitos, a quienes él consideraba que se encontraban relegados, fuera de la atención del gobierno, no eran tomados en cuenta nunca.

“Cuando se fundó en la capital, creyó que lo ideal era trasladarlo a la provincia y entonces se comunicó con Javier y con el Lic. Matías Hernández

Tamayo para que hubiera una sede en la ciudad y aceptaron de manera pronta (a principios de los años ochenta). La primera presidente fue “Chelo” Pérez (esposa de Matías Hernández”).

Como ya lo saben por páginas anteriores, la relación de amistad que mantuvo el matrimonio Guerrero Martínez con los Guerrero Reynoso duró toda la vida y por ende, los primeros contactos de don Euquerio para establecer el Instituto en Celaya fueron Javier y Dada, aunque cabe resaltar que también jugó un papel fundamental el matrimonio Hernández Pérez.

Tuve la fortuna de conocer al Lic. Matías, pero era yo muy niño; recuerdo acaso que cuando ellos partieron a México, habré tenido unos 13 años. Era un hombre muy serio, pero muy amable. Sin menoscabo de su memoria, quise muchísimo a la señora “Chelo”, quien siempre tuvo para mí infinidad de atenciones y de cariño desde muy pequeño. Ellos vivían en la calle de Arroyo Ch. en una casa sencilla pero muy bonita que llegué a visitar varias veces.

Me aplico a investigar un poco y encuentro que además de don Euquerio Guerrero, fueron grandes impulsoras de la creación del INSEN, las maestras normalistas Emma Godoy Lobato y Lilia C. Berthely Jiménez, quienes recibieron el apoyo decidido de la mamá del Presidente López Portillo, doña Cuquita Pacheco, la economista Lidia Camarena y del ya mencionado Euquerio Guerrero. Corría el año de 1979.

Don Euquerio fue el autor del texto del decreto fundacional del INSEN, el 22 de agosto de aquel año, y fungió como su primer presidente desde entonces y hasta 1990.

El Sol del Bajío consignó en su edición del día viernes 6 de abril de 1984, una reunión que tuvo lugar en la casa del matrimonio Guerrero Martínez en las calles de Altamirano y Nuevo León y en la que estuvieron presentes la anfitriona Dada Martínez de Guerrero y las señoras “Licha” España de Chaurand, Chelo Pérez de Hernández, “Mary” Aguirre de Rodríguez y Consuelo G. de Ferrer.

El encuentro tuvo la finalidad de organizar el trabajo en la ciudad, con el objetivo de empezar a afiliarse a las personas que al cumplir 60 años han ingresado a la tercera edad y puedan comenzar a gozar de los beneficios otorgados por la institución.

Se comenzará haciendo una lista de los diversos comercios, boticas y transportes para que colaboren con el INSEN, confiando en que así sucederá una vez consolidado el Instituto.

En Celaya, la primera sede fue en el DIF, luego un pequeño espacio en la Casa del Diezmo; posteriormente se mudaron a la casa del Dr. Beltrán en la calle de Benito Juárez (a la altura de funerales San Rafael, frente a la panadería María Cristina); luego a la calle de La Paz y finalmente a la calle de Guadalupe, en 1992 (la renta es de \$1,200.00, realmente simbólica, pues el inmueble pertenece al patronato Rafael Molina) y ya en ese lugar se consolidó el Instituto.

El periódico a.m. dejó constancia el miércoles 28 de octubre de 1982 de la reunión que tuvieron las damas del Voluntariado ya en la calle de Guadalupe. En las imágenes destacan las señoras “Chuyita” de Muñoz, secretaria; Chelo Pérez, presidente; Dada Martínez, subdelegada; Licha Cárdenas, tesorera y también las damas Angélica Alonso, Maruca Aguirre, Tere González, Elenita España, Estela Lira, Carmelita Treviño, Licha Flores, Lolita Garza Aldape y La Güera Jordan.

Dada gozaba yendo, ella me dice que el INSEN es:

“Un lugar donde los viejitos se olvidan aunque sea por unas cuantas horas, de todos sus problemas (juegan cartas, hacen manualidades con cartones; hay clases de tejido y de cocina), las manualidades llegaban a venderse para que las ancianitas pudieran apoyarse, aunque en ocasiones, conservaban o regalaban sus creaciones, por eso colocaron una vitrina en donde se ponían los objetos y los visitantes pudieran apreciarlos.

“De a poco se nos ocurrió la idea de instaurar un día para cantar y bailar. A nuestros compañeros les encantó y se ha convertido en toda una tradición. Muchas veces me pedían que cantara ‘Estoy pensando en ti’ y ‘Hay unos ojos’ y con mucho gusto los complacía.

“Otros días se les dan ejercicios para estimular los músculos del cuerpo y hasta se inventó un himno del INSEN que va más o menos así:

“Venimos martes y viernes muy contentos al INSEN, cantamos, platicamos y jugamos a la vez y cuando va atardeciendo, nos tomamos un café. Cantamos, platicamos y jugamos a la vez y recordando alegres lo que ayer nos sucedió, pasamos las horas riendo y dando gracias a Dios. Es una dicha muy grande

haber llegado a esta edad, tenemos mucha experiencia y mil cosas que contar. Deseamos estar unidos en esta tercera edad y compartir jubiloso amor y fraternidad. Y recordando alegres lo que ayer nos sucedió, pasamos las horas riendo y dando gracias a Dios”.

A Dada se le nublan los ojos por las lágrimas al recordar el himno. Me dice que la labor de la señora Chelo Pérez fue infatigable y que ella sólo colaboró con un granito de arena para hacer felices a los ancianitos que visitan las instalaciones.

“Siempre me ha gustado asistir al INSEN pues considero que es una satisfacción enorme ver a los ancianitos alegres. Son alrededor de ciento treinta que cada martes están felices. Se les da un refrigerio por la tarde (tortas, pan, galletas, café, nieve, refresco) y se les entregan despensas a los ancianitos de escasos recursos. Es una labor muy satisfactoria”.

Realizando la investigación y al estar buscando fotografías de los tantos eventos que han tenido lugar en las instalaciones del INSEN, me encuentro con ancianitos partiendo la rosca de Reyes el 6 de enero, haciendo honores a la bandera el día 24 de febrero, conmemorando el Grito de Dolores el 15 de septiembre, festejando la fundación de Celaya el 12 de octubre, recordando a los difuntos el 2 de noviembre y caracterizados para las pastorelas en diciembre. Todos ellos con una amplia sonrisa en el rostro, disfrutando como pocos días del calor humano, de la amistad que se les brinda.

Mi amigo Lalo Tapia Ledesma me facilita un álbum con recortes de periódico que consignan varias actividades de la institución y en donde aparece su abuelita la señora “Güera” Jordan, una de las amigas más cercanas y queridas de mi abuelita Dada.

Hay fotografías que retratan tardes inolvidables de ancianitos jugando baraja, cantando, aplaudiendo, bailando y haciendo ejercicio. Hay otras tantas en las que puede verse festejando el cumpleaños de alguno de los miembros del instituto. Hay fotos de numerosas comidas en donde abundaban los chistes y se respiraba fraternidad.

De las amigas del INSEN que recuerdo con más cariño es a la señora Elenita España, una persona encantadora y cariñosa que muchas veces solía visitar a mi abuelita cuando Dada ya vivía en la privada de Matamoros.

“LO MEJOR DE MI VIDA: SERVIR”

Durante una entrevista publicada para la revista de sociales Blanco y Negro en su edición de diciembre de 1999, Dada explica:

“Una de las principales razones que me mantienen en el INSEN es por ayudar y convivir con los ancianitos, disfruto mucho de su compañía, además estoy a cargo del Club de la Tercera Edad en donde cantamos, bailamos y nos divertimos todos juntos”.

“Fielmente creo yo que quien no vive para servir, no sirve para vivir; siempre he tratado de dar lo mejor de mí en cada momento de mi vida, es por eso que me siento satisfecha, aunque todavía me falta mucho que dar”.

Independientemente de lo mencionado por ella en la Revista, debo decir y reconocer que ese ha sido el ejemplo que a lo largo de su vida nos dio mi abuelita. En innumerables ocasiones la vi auxiliar a la gente que lo necesitaba, tanto en el INSEN donde siempre los recibía con una sonrisa y un trato exquisito, así como a los niños que llegaban ahí acompañados de adultos, para los que siempre tenía un dulce y un piropo.

Su primo, el Cardenal Suárez Inda respecto al INSEN comenta lo siguiente:

“Dada se sintió realizada porque atendía de todo a todo a las personas (medicamentos, compañía, apoyo, alegría, momentos de recreación). Ha sido una mujer ejemplar, más que servicio social ha sido un apostolado hecho con amor y con cariño”.

Los reconocimientos por su labor han llegado al paso del tiempo. Dada fue galardonada con el premio “Guanajuato educa con el ejemplo”, que recibió en noviembre de 1999 de manos del gobernador interino Ramón Martín Huerta; distintas Asociaciones han destacado su altruismo en el INSEN, tales como el Club Rotario, la Asociación Mexicana de Mujeres Empresarias Capítulo Celaya, la Asociación de Ciudadanos por un México Digno, el DIF de Celaya, la Presidencia Municipal de Celaya, la Secretaría de Gobierno del Estado de Guanajuato, el Centro Médico Quirúrgico, entre otros.

ATENTAS SUGERENCIAS:

1. Cambiar el tipo de letras de Arial a otra, como Georgia, por ser más tipográficas, ya que la Arial se usa mucho en las oficinas públicas y privadas, podría decirse que es muy burocrática.
2. Puse en rojo las sugerencias que someto a su consideración, en las primeras páginas, y después opté por no hacerlo, por considerar que serían muchas, sobre todo en cuanto al empleo de comas.
3. Poner encabezados en negritas y en 14 puntos, centrados.
4. Los cargos políticos se pusieron en minúsculas, incluyendo el de los alcaldes, para mantener una uniformidad.
5. Se mantiene la mayúscula en los títulos profesionales, por respeto a su voluntad, aunque se trata de un sustantivo común.
6. Se recomienda no poner sangrado en el primer párrafo de cada capítulo, para colocar una letra capitular, con versalitas, al principio, en aras de una mejor presentación.
7. Poner a renglón seguidos los textos, con espaciado entre párrafo y párrafo de ocho puntos, para que sean más cómodo de leer.
8. Pensar en un tamaño apropiado del formato, tomando en cuenta el número de páginas, incluyendo sección fotográfica y anecdotario, etc.
9. Se sugiere utilizar guiones automáticos, para que algunas líneas no se vean con palabras muy abiertas.
10. Cerré un poco más las sangrías, para el caso de que se trate de un formato chico, y no de tamaño carta.
11. Considero que es una especie de pleonasma que aparte de entrecomillar un párrafo por tratarse de una cita, se le ponga en cursivas. Creo que basta con el entrecomillado, para no abusar de dichas cursivas, que suelen usarse cuando se trata de palabras extranjeras, como hall, o latinismos, o de algunos apodos, como Regente de Hierro.
12. De acuerdo con cierta costumbre de los literatos, una transcripción dividida en párrafos, lleva comillas al principio del texto, pero no al final de los párrafos que comprende, sino hasta el último. Cuando hay comillas en un párrafo entrecomillado, aquéllas se ponen con una sola comilla, de modo

que a veces pueden juntarse una comilla y dos comillas, cuando coinciden en terminar dos citas al mismo tiempo.

COMENTARIOS:

En el aspecto histórico, una excelente crónica sobre un matrimonio de indudable relevancia en el acontecer social y político de Celaya.

En el ángulo literario, una narración amena y de interés creciente, dentro de la tesitura practicada por cultivadores del género biográfico familiar como Carlos Tello Díaz.

En este sentido, es una valiosa contribución a la prosopografía de Guanajuato.

En lo identitario, un excelente aporte en favor de la memoria colectiva de Celaya y el Bajío.

En síntesis: Un bello canto en prosa a los valores y costumbres de la provincia mexicana.

¡Felicitaciones, señor Licenciado!

Anecdotalario

BIBLIA O BIRRIA

Con una audición muy disminuida, la abuela Dada solía ausentarse de las conversaciones, se le veía callada, escuchando o tratando de hacerlo, comiendo, tomando su rigurosa copa de tequila. Había que hablarle fuerte y de cerca si queríamos que se enterara, pero a veces se nos olvidaba y platicábamos de manera natural como si todos en la mesa pudieran oír a la perfección.

Estábamos hablando de muchos temas y llegó un punto en el que hicimos alusión a un restaurante y dijimos que uno de los platillos era La Birria. Que muy buena, que muy sabrosa, etcétera.

La abuela estaba frente a mí y enmarcaba los ojos y hacía cara de extrañeza, como si algo no cuadrara, como si algo no anduviera bien, entonces se animó y preguntó:

—¿Es en serio?

—¿Qué cosa?, respondimos

—Que en ese restaurante venden Biblias

Reímos mucho..... y ella también.

YA PARA QUÉ?

Mi abuela Josefina, la mamá de mi papá, fue siempre muy seria, muy poco querendona, diría que le costaba trabajo convivir o que incluso simple y sencillamente no le gustaba.

En las pocas ocasiones que llegó a salir con nosotros, fue a casa de la abuela “Dada”, iba del brazo de mi papá, en ese momento Josefina contaba ya con unos 94 años de edad, era 10 años más grande que “Dada”, sin embargo, gozaba de una privilegiada salud.

Total, que en la plática, acompañada por supuesto de botana y tequila, mi papá comentó que quería llevar a su mamá al Doctor, lo cual provocó el siguiente diálogo:

—¿Qué tiene Fina? Dijo “Dada”

—Anda mal de un oído, la quiero llevar al Doctor contestó mi papá

Y “Dada” con la naturalidad que le caracterizaba, vio fijamente a mi papá y le dijo:

—¿Ya para qué Felipe, ya para qué?

Nadie imaginaba que Josefina viviría 5 años más, muriendo de 99. Pero desde aquél momento la frase “Ya para qué” se inmortalizó.

¿CUÁNTOS AÑOS CREEN QUE TIENE?

La abuela “Dada” siempre se ha sentido orgullosa por su edad, no tiene ningún inconveniente en decirla cuando se la preguntan o mencionarla cuando hace referencia a algún achaque:

—Pues ya oigo poco, pero ¿qué puedo esperar a mis 90?

Sin embargo, no a toda la gente le gusta que los demás conozcan su edad, era el caso de mi abuela Josefina, la mamá de mi papá, quien a pesar de gozar de una extraordinaria salud, era ya muy ancianita y literalmente odiaba que la gente supiera su edad.

Desconociendo tal situación, durante las ocasiones que “Dada” y Josefina convivieron, “Dada” no paraba de decirle a la gente ¿cuántos años crees que tiene? La gente normalmente sonreía y no daba cifra alguna, solo decían:

—Qué bien está señora, que gusto saludarla

Pero “Dada” no se quedaba callada y a fuerzas quería que la gente lo supiera

—Tiene 95 y está de maravilla

No sobra decir que este episodio se repitió varias veces, a los 95, 96, 97 y 98.

BAÑO DE LUJO

En el 2008 operaron a mi mamá, le hicieron algo llamado “limpieza articular” en ambas rodillas. El médico que la operó le había propuesto una clínica pero luego, poco antes de la intervención, le dijo que esta se llevaría a cabo en el hospital San José, un moderno edificio que tenía pocos años de haberse inaugurado.

Todo salió muy bien y desde temprana hora comenzaron a llegar las visitas para saludar a mi mamá, por supuesto que la abuela “Dada” fue la primera y se fascinó tanto con el cuarto que les daba a los visitantes un tour que siempre terminaba en el baño.

—Vean nada más, qué baño, qué pasillo, qué cama.

“Dada” jamás fue presuntuosa pero supongo que aquellas instalaciones nuevas eran muy distintas a los hospitales que ella conoció antaño.

El punto interesante y cómico fue que un miembro de la familia famoso por pasarse la vida en el baño, gracias a su incomprensible digestión, se metió a ese lugar y se quedó muy cómodo, sin embargo jamás imaginó que después de salir, mi abuelita conduciría a una amiga de ella a conocer “el famoso baño”.

Pobrecita señora.

¿Y LUEGO QUIÉN ME LO REPONE?

Si hay una bebida que la abuela “Dada” venera en esta vida por sobre todas las demás es el tequila, de cualquier marca y bajo cualquiera de sus denominaciones, “Dada” no tiene carta aborrecida y teniendo esa espirituosa bebida a la una de la tarde acompañada con botana, es la mujer más feliz del mundo, por eso mismo, cuida sus botellas.

Y si digo que las cuida es porque cuando sale de casa, invitada a alguna reunión, “Dada” se lleva una ánfora que contiene tequila y de ese modo, ya no carga con la botella y no le da a los demás, ¡gran idea la suya!

En una ocasión estando en su casa y preparándonos para botanear, llegó mucha gente, no recuerdo quiénes eran pero iban a visitarla y todo parecía indicar que se quedarían a comer; mi mamá le preguntó a mi abuelita por el tequila y “Dada” dijo que no tenía, algo sumamente extraño.

Mi primo Germán le preguntó de nuevo y la abuela dijo que ya se había acabado, pero a mi primo le pareció raro que se le hubiera terminado cuando apenas 2 días antes le había mandado con mi tía Lety una botella de un litro, nos quedaba claro que la abuela era bebedora de tequila pero no en esas proporciones.

Me ofrecí a ir a una tienda y comprar uno, mi primo dijo que también podía ir pero seguía extraño; pensamos en hablarle a mi papá que aún no llegaba para que comprara uno, total, un auténtico desastre.

A final de cuentas, mi primo le habló a mi tía Lety y le dijo:

—”Mamá, ¿dónde quedó la botella que te di para mi abuelita?”

Luego de colgar el teléfono, mi primo me dijo que mi tía Lety le juró habérsela entregado a la abuela. Mi primo fue de nuevo con “Dada” y le contó, así que mi abuelita se resignó y dijo:

—”Bueno, sí me la trajo, pero si la saco ¿luego quién me la repone?”

HAY QUE DAR GRACIAS A DIOS

La abuela, acostumbrada a recibir siempre visitas, era feliz cuando un grupo de amigas acudía a su domicilio algunos miércoles para escuchar “La Biblia”. Sí, se trataba de la lectura de ciertos pasajes de ese libro que hacía la señora Carmelita Freyre, misma que con posterioridad ofrecía una interpretación de las llamadas sagradas escrituras.

Un buen día, ya casi para finalizar la reunión, le pidieron a “Dada” que diera las gracias a Dios por algo que ella quisiera.

No está de más decirles que mis tías Lety y Lolita estaban en la cocina sirviendo refrescos y pastel o lavando platos, pues acudían a apoyar a mi abuelita para que no se le hiciera pesado recibir a tanta gente; además “toreaban” a Oti que constantemente renegaba de las invitadas:

—“Viejas locas”.

—“Todas me caen gordas”.

Según la versión que ofrecen Lety y Lolita, mi abuelita tartamudeó un poco al no saber qué decir, pero finalmente un rayo de luz iluminó su pensamiento y dijo:

—“Hay que dar gracias a Dios porque todas podemos ver”.

—“Hay que dar gracias a Dios porque todas podemos caminar”.

—“Hay que dar gracias a Dios porque todas podemos oír”.

Al término del agradecimiento “Dada” fue ovacionada por sus compañeras, pero mientras tanto en la cocina, mis tías no podían contener la risa y ya no pudieron salir a despedir a las señoras, se preguntará usted el por qué amable lector. Simple y sencillamente por lo siguiente:

-3 de las invitadas ya no veían.

-2 de ellas ya no podían caminar (llegaban en su silla de ruedas).

-Más de 3 escuchaban con dificultad; situación que complicaba la explicación de La Biblia.

Así que ese breve discurso de mi abuelita donde agradecía al creador por la salud de todas, estaba un poco desfasado.

Mis tías se lo hicieron ver una vez que las señoras se habían ido y “Dada” únicamente dijo que no se le había ocurrido qué otra cosa decir.

PAYASO DE RODEO

Durante el año 2012, una querida amiga de la familia, la señora Juana Adela, invitó a mi mamá, a la abuela “Dada”, y mis tías Lety y Lolita a su fiesta de cumpleaños en la colonia Arboledas.

La celebración estuvo tan animada que a eso de las 7 de la tarde, desde el sonido se comenzó a escuchar la canción “Payaso de rodeo” del grupo Caballo Dorado. Tan sólo unos minutos antes de que dicha melodía animara a los asistentes a “sacarle brillo a la pista”, mi mamá y mis tías comenzaron a despedirse pero no tenían en qué regresarse, así que iban a pedir un taxi. Luego de haber escuchado el comentario, la señora Margarita Torres dijo que “de ninguna manera podía ella permitir eso, que su hijo Carlitos las llevaría”. Mi mamá y mis tías insistieron en que no se molestara, pero Carlos Arteaga, mejor conocido por los amigos como “Pope”, amablemente accedió a llevarlas en su camioneta.

Comenzaron a despedirse de algunas personas y le avisaron a “Dada” que ya era hora de irse. Mientras mi mamá y mis tías ya estaban en la camioneta, la abuela no salía de la fiesta y el pobre de “Pope” tenía que realizar dificultosas maniobras pues la calle estaba totalmente llena de vehículos y el tránsito en esa vialidad es constante.

Apenadas por los avatares que “Pope” tenía que hacer, mi tía Lolita decidió bajarse a buscar a mi abuelita y conocer la razón de su retraso.

Cuál fue siendo su sorpresa que al ingresar de nuevo a la fiesta, “Dada” estaba bailando a todo lo que podía la canción “Payaso de rodeo”, ante el asombro de propios y extraños al ver a una señora en ese momento de 90 años con tanto ánimo y tanta alegría.

¿APASEO O A PASEAR?

En cierta ocasión mis papás planearon ir a Querétaro al santuario de la virgen de Schoenstatt. Recuerdo que yo tenía unos 12 o 13 años y por supuesto estaban invitadas mi abuelita “Dada”, Oti y mi querida tía “Maga” que se encontraba de visita desde la ciudad de Toluca.

Ese día nos levantamos temprano para alcanzar a llegar a la vecina ciudad y escuchar la misa, así que mientras mis papás estacionaron el coche afuera de la privada donde vivía “Dada”, yo me bajé para anunciarles nuestra llegada a “Dada” y a “Maga”, pero antes tuve que pasar por una infranqueable aduana, la nana “Oti”.

Recuerdo que la saludé como siempre con un beso, ella se quejaba de los vecinos que según su entender “estaban locos todos”, yo reía y le dije que nos gustaría que nos acompañara a ver a la virgen, me preguntó que dónde era y respondí que un poco adelante de Apaseo para que se hiciera a la idea de que quedaba cerca y se animara a ir, pero me dijo que no, que gracias pero que nos esperaba. Todo este diálogo se dio en el patio de la casa de la abuela y mientras yo ingresaba a la propiedad, “Oti” se quedó ahí, parada, volteando hacia un lado y otro.

“Dada” fue la primera en salir, estaba arregladísima y se topó con “Oti” a quien instó a acompañarnos, pero ella se negó rotundamente:

—No voy, aquí me quedo

—¿A qué te quedas sola? ¡Acompáñanos!

—Que no, estás loca

—¡No seas necia!

El tono de voz de cada una de ellas cada vez subía más de volumen y yo me ponía más incómodo pues los vecinos seguramente estaban presenciando un épico round protagonizado por estas damas.

“Oti” seguía negándose y la abuela insistía en tanto saliera mi tía “Maga”, así que una vez que “Oti” se desesperó tanto que ya no aguantaba la insistencia de la abuela, le dijo:

—¡Que no voy!, además van a ir hasta Apaseo

Y la abuela, que no escuchó correctamente le respondió contrariada

—¿A pasear?

Y “Oti” contestó ya enojada:

—¡A Apaseooooooooooooo!!!!!!

—Pues entonces no vayas, le dijo “Dada” y nos fuimos

Nunca supe cuántos ni qué fue lo que escucharon los vecinos, pero es un hecho que presenciaron ese duelo de titanes.

LA VISITA DEL SEÑOR ARZOBISPO

Alberto Suárez Inda, quien con el pasar de los años se convertiría en Cardenal de Morelia, nombramiento otorgado en el año 2015 por el Papa Francisco, era primo hermano de la abuela “Dada”. Se veían poco por las múltiples actividades que tenía el tío “Beto” pero nunca perdieron el contacto.

Monseñor Suárez Inda aparece de muy niño en una inolvidable fotografía durante la boda de los abuelos “Dada” y Javier en 1943. El pequeño Beto fue paje de esa unión.

Lo recuerdo muy serio, muy solemne, muy propio, pero amable. Lo que voy a contar a continuación es un relato que ningún miembro de la familia podremos olvidar jamás:

En cierta ocasión, el tío Beto visitó a mi abuelita y como siempre, saludó a todos muy amable, muy cordial, pero muy serio. La abuela lo condujo a la sala y comenzaron a platicar. Oti se percató de la presencia del entonces Arzobispo y se acercó a saludarlo, al verla venir el tío Beto le sonrió y le estrechó la mano diciendo:

—¿Cómo le va, Oti?

Y la Nana que de por sí no tenía pelos en la lengua y conforme fue avanzando su edad no le importaba decir las cosas que pensaba, contestó:

—¡Cómo que “cómo le va Oti, si yo a usted de niño le limpiaba los calzones!

Hagan de cuenta que una capa de hielo descendió en ese momento sobre todos, no supimos qué decir, aunque confieso que a más de 1 debió darle mucha risa.

El padre Beto sólo sonrió y la saludó un poco más efusivo, yo creo que lo comprendió y no se molestó.

EL ESCONDITE DE LA BOTELLA

Si hay algo en este mundo que la abuela no cambiaría por nada, es su botella de tequila. No tiene preferencia, disfruta desde el más fino de los licores hasta el más corriente, por eso, cuando Oti comenzó a convertirse en una amenaza que ponía en riesgo las sagradas botellas de tequila, la abuela debía tomar determinaciones extremas.

Como ya se los conté, durante la botana, la abuela le servía una copita de tequila a Oti, esta última se la tomaba muy tranquilamente, la acompañaba con limón y con botana. Al término de la convivencia, la abuela subía las escaleras y dejaba la botella casi al llegar al primer piso, pues daba por sentado que Oti no podría subir las escaleras, pues según ella, le dolían muchísimo las piernas.

Por lo menos en 2 ocasiones descubrimos a Oti subiendo sigilosamente por la botella y veíamos cómo bajaba y le daba un largo trago que me hacía recordar a don Vicente Fernández en sus noches de palenque.

Le dijimos a Dada lo que habíamos visto y entonces decidió cambiar el escondite de la botella por un recóndito lugar de su closet, pues Oti volvió a dar con el escondite, ahí sí nunca la vimos buscando la botella, pero sabíamos que lo había descubierto porque varias veces que llegábamos a casa de Dada, encontrábamos a Oti materialmente ahogada de borracha y diciendo un sinfín de improperios. Ahhhh y una botella de tequila vacía a su lado.

LOS APODOS A LOS VECINOS

Otilia Hernández Flores, como se llamaba nuestra Nana, fue siempre una mujer muy ocurrente, nos divertíamos mucho con las cosas que decía. Recuerdo que cuando la abuela tomó la decisión de mudarse de la inolvidable casona de Altamirano Núm. 208 a la privada de Matamoros Núm. 107, la Nana estaba disgustada, no se sentía cómoda, decía que no existía privacidad.

Poco a poco se fue adaptando y disfrutaba poniéndoles apodos a los vecinos. Debo decir que eran con mucho respeto, aquí van algunos:

- A un señor que trabajaba en Bachoco, le decía “El Gallo”; su esposa era “La Gallina” y sus hijos “Los Pollitos”.
- A otro señor le decía “El gobierno” porque es el que manda.
- A mi sobrina Ivanna, hija de mis primos Germán e Ivonne le decía “La Mariposa Monarca” porque venía cada año. En realidad venían seguido a pesar de vivir en San Luis Potosí.
- A mi sobrina Elisa, hija de mi hermano “Cacho” y de mi cuñada Paty, le decía “El Relámpago” porque era muy inquieta.
- A mi sobrino Javito, hijo de mi hermano Javier, le decía “El Gusano” porque cuando estaba chiquito gateaba mucho y a veces en el piso, se arrastraba.

EL NIÑO REGAÑADO

En una de las tantas ocasiones que llevamos a Oti a su casa de la calle de Tampico, nos vino platicando en el camino que “ya no aguantaba”, que los vecinos eran unos locos que se la pasaban jugando fútbol y le daban balonazos a su puerta, que echaban cohetes, que hacían un escándalo que no la dejaba dormir a ella ni a su hermana mayor Matiana.

Cuando llegamos a la calle, nos quedamos afuera de su casa esperando que ella entrara, Oti se bajó con su respectiva bolsa, la dejó en el piso y sacó sus llaves, luego se percató que a su lado estaba un niño de escasos 10 años de edad que la observaba con curiosidad.

Oti vio al niño y luego se dirigió a nosotros para decirnos:

—Miren, aquí está uno de los locos, y señaló al niño que se quedó callado

Oti volvió a verlo y señalándolo con la mano le dijo:

—Mejor deberías meterte los cohetes por el trasero.

Jajajajaja, nos quedamos helados y a la vez muertos de risa en el carro. Oti se metió y se despidió de nosotros.

LA PRESENTACIÓN ACCIDENTADA

Mi sobrino Xavier, desde muy niño se caracterizó además de su nobleza y sensibilidad, por su picardía y alegría. Durante un tiempo le gustaba ver las corridas de toros, imitaba a los toreros cuando enfrentaban al burel, con el pie semejaba estar haciendo a un lado la tierra de la plaza, decía olé una y otra vez. Le encantaba también cantar y bailar, se aprendió casi de memoria el disco completo “Para Siempre”, producción discográfica que lanzó don Vicente Fernández con puros temas del gran Joan Sebastian (q.e.p.d.); bailaba algunas canciones del grupo K-Paz de la Sierra. Mi sobrino era a sus escasos 5 años, el alma de la fiesta.

En una ocasión que mi sobrino estaba en mi casa, mi mamá tuvo una presentación de productos, no recuerdo bien de qué eran, pero era de las reuniones donde convocas a tus amigas y familiares para que asistan y una persona que es la vendedora de los productos, llevará a cabo una presentación sobre las múltiples propiedades y beneficios que para la salud de todas las asistentes traería la aplicación de lo que se ofrecía.

A dicha reunión asistió “Dada”, que estaba en ese momento fascinada con mi sobrino y al enterarse que él estaba ahí, lo mandó llamar. Mi sobrino bajó del cuarto de mis papás donde estaba viendo la televisión y con mucha propiedad saludó a todas las señoras que ya habían llegado, incluyendo por supuesto a la presentadora. La abuela entonces cometió la imprudencia de pedirle que bailara y cantara para que las señoras lo vieran, lo malo es que la presentación ya había dado inicio pero a Dada no le importó.

Mi sobrinito aprovechó que en el estéreo se escuchaba la canción “Estos celos” que interpretaba “El Charro de Huentitán”, en volumen bajo, pero sí se escuchaba, entonces comenzó a cantar y a bailar ¡mientras la presentadora trataba de vender los productos!

El niño siguió feliz, animadísimo y Dada le decía a la presentadora:

—“Mi cielo, hazte a un ladito para que cante Xavito”.

—“Un poquito más para allá mi vida, para que lo vean todas”.

Y mientras Xavito se convertía en el dueño del escenario, Dada lo veía con ojitos de amor, de ternura y decía:

—”Está divino, está precioso” y comenzó a aplaudir.

Las invitadas ya no sabían si hacerle caso a mi sobrino o a la presentadora.

Mi mamá, al ver que las cosas se estaban saliendo de control, decidió acercarse a su nieto y decirle que con eso bastaba y apagó la música, entonces Xavito se molestó y se fue de nuevo a ver televisión. Mi mamá le gritó entonces que si no bajaba por un refresco y Xavito contestaba gritando:

—¡No quiero nada!

Y mi mamá insistía, ¿una galleta?

—¡Ya no quiero nada!

La abuela angustiada, le gritaba para que volviera a bajar a cantar y a bailar, haciendo caso omiso a lo que le pedía mi mamá. Xavito volvía a gritar:

—¡Que no quiero nada!

Total, la presentación fue todo un caos y poco tiempo después nos enteramos que la presentadora dijo que jamás volvería a hacer una presentación con la familia.

LA LLAMADA DEL ESTAFADOR

Antes de que las extorsiones en México se volvieran agresivas, hubo un tiempo que personas de malas costumbres, mal nacidas por así decirlo, se aprovechaban de la bondad, ingenuidad o ignorancia de la gente para engañarlas y conseguir dinero.

La abuela Dada estuvo a punto de ser víctima de uno de estos truhanes, pero afortunadamente salió ilesa.

Corría el año 2001, Dada ya se había cambiado a la privada de la calle de Matamoros, estábamos con ella y recibió una llamada. Resulta que el fulano en cuestión la saludó diciéndole “hola tía, soy tu sobrino que vive en los Estados Unidos”; mi abuelita le dijo: “Mi hijito, quién eres ¿Chuy, Juanga, Jordano?, o sea, Dada le dio al estafador por lo menos 3 nombres para elegir de sus sobrinos que vivían en Estados Unidos, 2 de ellos (Chuy y Juanga) hijos de mi tía Marina Martínez Magaña y el otro era hijo de su hermana Graciela.

El fulano al parecer dijo que era “Chuy” y Dada le preguntó:

“¿Cómo estás mi cielo? Qué gusto poder saludarte, me gustaría verte para darte mil besos.”

De pronto comenzó a titubear y decía:

“Aja, mmm, qué barbaridad, cómo fue posible, qué terrible, mmm, sí, ¿dinero? Aja, mmmm; se quedó un momento callada y comenzó a mirar a los que estaban a su alrededor y finalmente dijo:

“Mi cielo, que pena me da pero no puedo ayudarte, Gaytán no me ha pagado la renta, debo el mantenimiento. Aquí conmigo está fulanito, no trae un cinco, también está zutano, tampoco tiene dinero, me da mucha pena hijito, mmmm, veré el modo de ayudarte. Ándale, te mando mil besos, ven pronto, adiós.

Quienes estábamos a su alrededor le preguntamos qué le había dicho.

Al contarnos, caímos en cuenta que era un vivales que fingió ser un sobrino que decía necesitar dinero porque lo tenían detenido en los Estados Unidos. Se lo dijimos a mi abuelita y todos reímos porque el panorama dramático que le pintó Dada al estafador era propicio para que él terminara por depositarle dinero a mi abuelita.

QUE SEA SANGRE

La abuela gustaba contar chistes, pero había uno en particular que gozábamos y que ella repetía constantemente. Dada contaba que un borrachito indigente había ¡por fin! logrado conseguir dinero para comprar una botella de tequila, muy corriente pero tequila a final de cuentas. Luego de varios días de limosnear por las calles, el individuo podía degustar el sabor del alcohol y se dirigió a una tienda. Entró como loco a la sección de vinos, vio su producto y se dirigió a él.

El borrachito sacó una bolsa para introducir la botella y dirigirse al mostrador, pero no se dio cuenta que acababan de trapear el piso y estaba resbaloso. El borrachito se resbaló y se cayó. Al estar en el piso, comenzó a sentir mojado, mojado y solo atinó a implorar:

—¡Que sea sangre! ¡Que sea sangre!

Para mala suerte del borrachito, no fue sangre, fue la botella de tequila que se rompió.

Así que cada vez que a Dada se le caía su copita de tequila, siempre, siempre decía:

—¡Que sea sangre! Seguido de una carcajada

ESCULCANDO LA BOLSA EQUIVOCADA

Un domingo cualquiera que mi abuelita había comido en la casa, necesitaba tomar su respectiva pastilla, no recuerdo para qué, pero la tomaba diario. Dada se dirigió a una bolsa negra que todavía pudo detectar y comenzó a tantear con sus manitas los artículos que había en el interior. La abuela ya tenía una visión muy reducida por una enfermedad que la atacaba hacía tiempo.

Al ver que Dada no encontraba el pastillero, me ofrecí a ayudarla.

—“Gracias mi hijito” me dijo.

Comencé a ver la bolsa, saqué poco a poco las cosas y le dije:

—“Hay un paraguas”.

—“Qué raro mi hijito, no recuerdo haber metido un paraguas”.

Seguí sacando cosas y apareció un monedero.

—“Mmmmm, ay mi cielo, no recuerdo haber traído monedero”.

Continué y saqué un gel anti bacterial.

—“Qué raro, yo no traía gel anti bacterial”.

Qué situación tan extraña, pues no encontraba el pastillero de Dada y además había cosas en su bolsa que ella no recordaba haber tenido ahí. Mi mamá escuchó la plática y dijo:

—“¿No estarán esculcando la bolsa de Luchillín? Mi mamá se refería a la señora Lucía Ortega Chaurand, añeja amiga de la familia que los domingos nos distinguía con su presencia.

Llevé la bolsa con “Luchillín” y efectivamente, era de ella, estábamos esculcando la bolsa equivocada.

POLÍTICA EN CAMPAÑA

Uno de los grandes amores de la abuela fue el INSEN. Disfrutaba muchísimo los días que iba con los demás viejitos y sobre todo los martes que se llevaba a cabo “El club de la tercera edad”. En una ocasión me pidieron que la llevara, esperara un rato y la trajera de regreso a la casa. Para serles honesto, yo no veía la razón para quedarme, podía llevarla y luego pasar por ella, pero Dada insistió diciendo que “no iba a tardarse”.

Fui muy afortunado, estacioné el coche y la acompañé a la entrada. A ambos lados de la casa que ocupa el INSEN estaba totalmente llena de viejitos sentados que al ver entrar a mi abuelita comenzaron a aplaudir y a echarle porras. Dada parecía político en campaña, agradecía emocionada con las manos y saludaba a sus amigas, a sus compañeras de vejez. Yo entré y me quedé sentado casi al principio, pero pronto fui abordado por una señora y un señor que me hablaron maravillas de mi abuelita y de lo muy contentos que eran al acudir al INSEN.

PARANDO A UN “TAXI”

En algunas ocasiones cuando Dada aún gozaba de cabal salud, solía detener a un taxista y solicitarle que la llevara a su casa luego de finalizar con sus labores en el INSEN. Un determinado día nos contó la siguiente anécdota:

Saliendo del INSEN en la calle de Guadalupe, le hizo la parada de forma insistente a un “taxi”. El vehículo se orilló y la abuela le solicitó que la condujera a la calle de Matamoros Núm. 107, lugar donde ella vivía. El “taxista” muy diligente comenzó a conducir y le preguntó que lo orientara por dónde quedaba esa calle. A Dada le pareció un poco extraño pero lo guio hasta su dirección. Nos contó que en el breve trayecto le platicó al “chofer” lo que realizaban en el INSEN y lo importante que resultaba para los viejitos olvidarse durante unas horas de las penas que los afligían y disfrutaran de la compañía de sus amigos. Pues bien, llegando a la privada de la calle de Matamoros, la abuela le preguntó al señor cuánto le debía por el traslado. El señor, muy educadamente le contestó que no era nada, que de hecho él no era taxista ni su coche era un taxi, sólo tenía el mismo color, verde. La abuela quiso morir de pena y le agradeció infinitamente al educado caballero que hizo tan buena obra.

Desafortunadamente nunca supimos el nombre del individuo.

EL VECINO PETER

Luego de algunos años de vivir en una pequeña casa de la calle de Matamoros, la abuela tuvo como vecino a un simpático señor de origen norteamericano llamado Peter. Él trabajaba en una empresa y estaba casado, pero tanto Peter como su señora no hablaban absolutamente nada de español. Por esas cosas curiosas que tiene la vida, cuando Peter hacía sus caminatas por la privada y pasaba por casa de Dada, ella lo llamaba y se sentaba a “platicar” con nosotros.

En una ocasión en la que estábamos mi mamá, Dada y yo, me solicitaron que fungiera de intérprete con Peter (aclaro que mi nivel de inglés es mediocre por decir lo menos) e hice mi mayor esfuerzo.

Peter se sentó después de saludar cordialmente con un “I am Peter”

Por lo menos eso sí entendieron mi mamá y la abuela, pero Dada quiso saber más y me pidió que le preguntara de dónde venía. Hice lo que pude y Peter contestó:

—“I lived en Bangkok” (viví en Bangkok)

—Ahhh. Expresé yo con sorpresa y mi mamá se me acercó al oído y me dijo ¿trabajó en un banco?. Noooooo, vivió en Bangkok.

Peter prosiguió diciendo “My wife is a nurse” (mi esposa es enfermera) “In Bangkok people were looking for her and telling her I’m sick” (en Bangkok la gente la buscaba y le decía estoy enferma, estoy enferma) seguido de una carcajada y de un peculiar movimiento de cabeza.

Dada decía “estupendo”, “maravilloso”, pero luego se me acerca y me dice ¿Qué tuvo problemas con la nariz de su esposa?. Noooooo, que su esposa es enfermera, Nurse quiere decir enfermera. Ahhhh, muy bien mijito.

El silencio y la pausa prolongada ante tan poca comprensión, hicieron que Peter se levantara, se despidiera y se fuera a continuar con su caminata.

CHISTES EN LA FUNERARIA

Mi tía Angelina Hernández, esposa de mi tío Salvador Guerrero Rico acababa de fallecer y la estaban velando en la funeraria Vita Nova de la calle de Hidalgo. Hasta allá llegué acompañado de mis papás para darles el pésame a mis tíos. El cuerpo de mi tía se encontraba en una sala en donde estaban mi tío José y su esposa “Yoya”; mi tía Yolanda y mi tío Abel. Mis papás y yo escuchábamos atentos de mi tía Yolanda el relato de las últimas horas de vida que tuvo mi tía Angelina. Mientras tanto, mi abuelita Dada comenzó a platicar con “Yoya” y descubrimos que le estaba contando chistes. Uno de ellos nos hizo reír mucho.

La abuela contaba la historia de 2 viejitos que estaban sentados en algún lugar esperando su turno y delante de ellos había una jovencita que se había levantado y se percataron que la falda se le había metido entre las pompas sin que ella lo notara. Los 2 ancianitos se voltearon a ver y uno de ellos le dijo al otro en voz baja que le dijera a la señorita de la situación con su falda pero él no quería, es más, le dijo al otro que él se lo dijera pero tampoco quiso. Total, que entre tanta deliberación pero tan poca acción, uno de ellos tomó una decisión drástica y jaló abruptamente la falda de la dama en cuestión para que las cosas volvieran a la normalidad. Para desgracia del señor, la fémica se volteó enojada y comenzó a decirle:

—Majadero, desgraciado, cochino, depravado, pecador, y una serie de insultos que sacaron de quicio al caballero que sólo quería auxiliar a la señorita.

No encontrando nada más que hacer, esperó a que ella se volteara y le dijo:

¿No le pareció? Ay ta, ay ta, ay ta. Y con su mano firme regresó la falda entre las pompas de la muchacha.

EL BRONCO

Cuando llevábamos a Oti a su casa era folclórico encontrarnos con su perro al que llamaba “Bronco”. Era un can sin raza definida pero nada feo y sí muy, pero muy grande. Era típico que al verla abrir la puerta de su hogar, El Bronco salía corriendo a la calle como un verdadero loco, provocando la preocupación de Oti quien no hallaba qué hacer para que el animal le hiciera caso y volviera a la vivienda. Muchas veces mi papá le gritaba para que el perro entendiera. Eso sí, no era bravo ni mucho menos, pues a todos nos constaba su nobleza.

Recuerdo que varias veces, Oti nos platicaba que cuando el perro se enfermaba, ella lo notaba y le preguntaba:

—¿Qué tienes Bronco? Y él le contestaba

—Auuu, auuuu, auuuuu

Y sus ojos tristes, tristes nos decía Oti. Su cabeza gacha.

Luego nos llegaba a decir que ciertos billetes que ella tenía, desaparecían de su casa y entonces interrogaba al Bronco, preguntándole si él se había llevado su dinero. Según Oti, El Bronco decía:

—Auuuu, auuuu, auuuu y la conducía hasta el lugar donde Oti veía el o los billetes carcomidos por el perro.

Nunca lo decía molesta, amaba a los animales y para ella que su perro predilecto le comiera los billetes era más una diversión que un disgusto. Nos lo contaba tan agradable, que gozábamos con el relato.

DOS VIDAS

SAN JORGITO

Hace varios años mientras dormía plácidamente en mi habitación, por alguna extraña pero bendita razón, me desperté, prendí la luz y observé cómo una asquerosa cucaracha estaba ingresando en mi cuarto. Un poco atarantado por el sueño, me levanté, tomé un zapato y la aplasté. Al día siguiente que fui a casa de mi abuelita, me quedé en la entrada platicando con Oti y le conté lo que había sucedido. Muy segura de sí misma me miró y me dijo:

—”No te preocupes, no te volverá a pasar si me haces caso y haces lo siguiente”

Por un momento imaginé que Oti bromearía conmigo, pero muy seria dijo:

—Antes de dormirte, di en voz baja: “San Jorgito, amarra a tus animalitos con tu cordón bendito” y santo remedio, no volverás a padecer.

Debo decir que desde aquél día hace ya más de 10 años, siempre antes de irme a dormir, invoco a San Jorgito y no he vuelto a tener problemas.



EL AMOR POR LOS ANIMALES

Lo he dicho antes, Oti adoraba a los animales. Lloraba cuando se enteraba que un perrito había muerto atropellado, que un toro moría en una plaza, que un pajarito estaba herido de un ala y así con decenas de criaturas. Atestigüé varias veces sus actos de ternura y de amor para con el reino animal. Durante muchos años, un señor visitaba la casa de la calle de Altamirano, era un señor humilde que llegaba en burro. La casa de Altamirano era bastante grande y cuando el visitante llegaba, Oti le abría la puerta y el señor entraba con su burro y lo dejaba amarrado. Mientras Oti atendía al señor, si mal no recuerdo le regalaban periódicos, lo sentaban y le llevaban agua y botana, pero eso no era todo. Oti calentaba varias tortillas para dárselas al burro, que era el animalito más feliz, además de que Oti le acercaba una cubeta llena de agua que hacía saciar la sed del jumento luego de tantas horas de andar.

Tanto el señor como el burro se retiraban felices y agradecidos hasta la próxima visita.

Ya instalados en la privada de Matamoros, lugar que estoy seguro nunca terminó de agradarle a Oti, pues extrañaba el tamaño y la privacidad de la casona de Altamirano, se encariñó mucho con la mascota de nuestra vecina, mi tía Raque Lazarini, pues Oti acostumbraba salir a sentarse a la cochera y “Camila”, la noble y dulce perrita de raza labrador, llegaba a saludarla. Era tanto el cariño que Oti le tenía, que bastó poco tiempo para que Oti le tuviera preparados tacos con frijoles que eran devorados por la perrita. Dicha escena la vi muchísimas veces durante varios años.

En la casa de Altamirano había varios gatos, luego palomas que ya no sabíamos cómo deshacernos de ellas. Cuando se fue a vivir con mi abuelita a la privada de Matamoros, tenía varios pajaritos, pero uno de ellos siempre me llamó la atención, era de color amarillo y tenía la cabeza rapada, parecía un buitre, como si algo le hubiera dañado esa zona y no le pudiera crecer plumaje ahí. Pues bien, un día platicando con mi tía Lolita, me dijo que ese pájaro se llamaba “Samudia”, que era una hembra, ¿cómo sabía Oti que era una hembra? Quién sabe pero así le puso, ¿Por qué se llama “Samudia”? le pregunté a Lolita.

DOS VIDAS

Ella me respondió que ese pajarito estaba enfermo de un ala, que no podía volar y que mi tío “Samy” su esposo, lo rescató y Oti se encargó de alimentarlo, así que en su honor la bautizó “Samudia”.

RECLUTANDO ¿A QUIÉN?

Como buena señora de su época, a la abuela le costaba mucho trabajo aceptar que en el mundo había muchas religiones emanadas del cristianismo. Debo decir que no era para nada una fanática ni mucho menos, pero en su concepción de vida, por su formación y educación recibida, la única religión para ella, era la católica.

En una ocasión alguien en su casa estaba hablando sobre “sectas”. Que si eran buenas, que si eran malas, etcétera. Lo que recuerdo perfectamente que escuché fue “que algunas sectas estaban reclutando gente”. Que esa persona había visto algún tipo de anuncio en el centro de la ciudad.

La abuela permanecía sentada y callada. Escuchaba todo lo que decían, hasta que al escuchar el comentario final, muy indignada dijo:

—¿Cómo es posible que Los Zetas estén reclutando gente?

Dada había escuchado mal y entendió “Zetas” en lugar de “Sectas”.

“NO QUIERO DAR UNA MALA IMPRESIÓN”

En su cumpleaños número 95, se le organizó una comida a la que asistieron sus familiares y amigos cercanos. Dada estaba sentadita escuchando la plática y conversando con los asistentes en la medida de sus posibilidades.

Nos enteramos que solicitó muy atentamente que nadie trajera tequila, que ella no quería dar una mala impresión a los invitados.

Nos dio muchísima risa pues a esas alturas de la vida de la abuela, qué te puede importar el qué dirán. Todo mundo conocía su gusto por el tequila, se tomaba una copa diaria y jamás en la vida desvarió por culpa del alcohol. Pero ese día, según ella no quería causar una mala imagen.

Les cuento que no le hicimos caso. Dada tuvo su tequila y lo disfrutó como siempre.

A MANERA DE EPÍLOGO Y AGRADECIMIENTO

Dicen que nunca es fácil escribir un libro. No importa si se trata de una novela o de una biografía. Hay que saber darle contexto a una historia para que al lector le sea sencilla y amena la redacción.

En el presente trabajo y a pesar del componente familiar que existe en su interior, fue de mucha relevancia el poder consultar varios textos que me permitieron conocer al México de hace muchas décadas y tratar de imaginar cómo era la vida, las costumbres y las relaciones entre sus habitantes. Dicha información resultó primordial para construir el cuerpo de este texto. En ese sentido, va mi profundo agradecimiento al Licenciado José Antonio Martínez Álvarez por los libros que me facilitó.

Quiero aprovechar para brindar mi gratitud a todas las personas que fueron entrevistadas para este trabajo. Su testimonio es de enorme valía para conocer de primera mano y en voz de sus protagonistas, los acontecimientos importantes que cambiaron la vida de un pueblo, con todas y cada una de sus circunstancias.

Espero que haya sido de su agrado.

A todos: Gracias!!

Héctor José Gómez de la Cortina Guerrero.

Celaya, Guanajuato, julio del 2017.

ENTREVISTAS REALIZADAS

Kena Alvarado Tirado
Rodolfo Arteaga Paredes
Felipe Arvizu Villegas
Carmelita Castillo Inda
Margarita Castillo Inda
Antonio Chaurand Yépez
Ramón Figueroa Padilla
Jesús García Segura
Guillermo García Sierra
Javier Gómez de la Cortina Guerrero
Mariano González Pérez
Jorge Gordillo Ramírez
Claudia Patricia Guerrero Martínez
Leticia Guerrero Martínez
Lolita Guerrero Martínez
Raúl Macías Muñoz
Avelina Malagón Gasca
Ana Mancera Bucio
Rosa María Martínez Álvarez
Carlos Martínez Inda
María Dolores Martínez Inda
Javier Martínez Lara
Cristina Martínez Magaña
Alejandro Merino González
Armando Merino González
J. Antonio Merino González
Víctor Merino González
Jorge Negrete Quintana
Octavio Ocampo González
Lucía Ortega Chaurand

Javier Guerrero Rico y Dada Martínez

Rosa Leticia Ortiz Guerrero

Luis Aurelio Sánchez Pérez

Alberto Suárez Inda

Roberto Suárez Nieto

BIBLIOGRAFÍA

Benítez, Fernando, Viaje al centro de México, FCE, México 1992.

Gómez Martínez, Eulalio (coordinador), Celaya tu corazón, Gobierno municipal de Celaya 2009-2012, México 2012.

Hernández Aguado, Juan (compilador), Los poderes guanajuatenses, México 2014.

Hernández Hernández, Gonzalo, 50 Aniversario Colegio de Contadores Públicos de Celaya, A.C. COCOEBA, México 2010.

Loera, Margarita (coordinadora), Mi pueblo: su historia y sus tradiciones, INAH, México 1987.

Martínez Álvarez, José Antonio, Cronología de Celaya, Gto. Primera Parte, COCOEBA, México 2008.

Martínez Álvarez, José Antonio, Guiza Alday, Francisco Javier (coordinador), J. Jesús Zárate Damián. Crónicas periodísticas, H. Ayuntamiento Constitucional de Celaya 2015-2018, Celaya, Gto., 2016.

Martínez Álvarez, José Antonio, Cronología de Celaya, Gto. Segunda Parte, COCOEBA, México, 2008.

Martínez Álvarez, José Antonio, Cronología de Celaya, Gto. Tercera Parte, H. Ayuntamiento Constitucional de Celaya 2012-2015, México, 2014.

Martínez Álvarez, José Antonio, El Notariado en Celaya, Gto. Colegio de Notarios de Celaya A.C., México, 2012.

DOS VIDAS

Martínez Álvarez, José Antonio, Los presidentes de Celaya, Gto. I, COCOEBA, México, 2009.

Martínez Álvarez, José Antonio, Los presidentes de Celaya, Gto. II, H. Ayuntamiento Constitucional de Celaya 2012-2015, México 2014.

Rosenzweig, Fernando: ... (et al.), Breve Historia del Estado de México, El Colegio Mexiquense, A.C., México, 1987.

Velasco y Mendoza, Luis, Historia de la Ciudad de Celaya Tomo IV, México, 1949.

Villamil, Jenaro, Si yo fuera presidente, Grijalbo, México, 2009.

ARTÍCULOS

Salmerón Sanginés, Pedro, “¿Por qué perdió Pancho Villa?”, Relatos e historias en México, enero, 2016.

Dos vidas
se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2018, corriendo
a cargo de Talleres Gráficos de la Cámara de Diputados
el diseño e impresión de 2,000 ejemplares.



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXI LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL
I. CÁMARA DE DIPUTADOS